



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“El futbol como conformador de identidades sociales en la ciudad de Guadalajara: los casos de las “barras” de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad”

Tesis que para obtener el grado de Maestro en
Antropología Social

Presenta

Rodolfo Humberto Aceves Arce

Director de Tesis
Dr. Jorge Eduardo Aceves Lozano

Guadalajara, Jalisco, septiembre de 2006

ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	7
Capítulo I. El futbol y sus aficiones: un singular problema de estudio desde las ciencias sociales. Estado de la cuestión y aproximaciones teórico metodológicas.....	15
I.1 El fútbol visto a través de las ciencias sociales: la construcción de las identidades sociales en las aficiones.....	15
I.1.1 Los estudios sociales del deporte.....	15
I.1.2 Los estudios sociales del futbol.....	19
I.1.3 Los estudios del futbol en el proceso de construcción de identidades sociales: acercamientos a las aficiones desde la sociología, la antropología y la historia.....	20
I.1.4 Obras de carácter general y literario.....	33
I.2 Acercamientos teóricos a las aficiones al futbol.....	37
I.2.1 Cultura e identidad.....	37
I.2.2 Los aficionados como grupo social.....	41
I.2.3 Vida cotidiana y mundos de vida.....	43
I.2.4 El futbol como ritual.....	48
I.3 Aproximación metodológica.....	54
I.4 Instrumentos metodológicos.....	55
I.4.1 La observación participante y el diario de campo.....	55
I.4.2 La entrevista a profundidad.....	56
I.4.3 Rituales.....	57
I.4.4 Análisis del discurso.....	57
I.4.5 Investigación documental.....	57
I.4.6 Uso de la fotografía digital y del video.....	58
I.5 El trabajo de campo.....	58
I.5.1 Asistencia a partidos de futbol celebrados en el Estadio Jalisco de la ciudad de Guadalajara.	58
I.5.2 Entrevistas.....	60
I.6 Observables.....	62
Capítulo II. El nacimiento y desarrollo de dos tradiciones futbolísticas tapatías: el Guadalajara y el Atlas.....	64
II.1 Los orígenes.....	64
II.2 Los primeros enfrentamientos: el origen de una rivalidad añeja.....	68
II.3 Los lugares y los emblemas.....	69
II.4 La Selección Jalisco.....	74
II. 5 El profesionalismo del futbol mexicano.....	75
II.6 Éxitos y fracasos: la competencia deportiva entre rojinegros y rojiblancos a partir del profesionalismo en el futbol mexicano.....	77

II.7 Las transformaciones de los nuevos tiempos en los clubes tapatíos.....	82
II.8 El futbol mexicano y la globalización.....	88
II.9 Las barras en el futbol mexicano....	92
II.10 Otra forma de enfrentamiento entre chivas y rojinegros: los motes.....	93
II.11 Conclusiones.....	97
Capítulo III. Las tribus futboleras.....	99
III.1 Los grupos de apoyo de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad.....	100
III.2 “Olé, olé, olé, cada día te quiero más...”: el origen de un sentimiento individual y colectivo.....	102
III.2.1 De las porras a las barras.....	105
III.2.2 Los nombres de las barras.....	108
III.3 Estructura interna, jerarquías y funciones.....	110
III.4 Membresía.....	112
III.4.1 Composición por género, edad y clase social.....	113
III.4.2 Derechos y obligaciones.....	115
III.4.3 Socialización.....	116
III.5 Relaciones externas.....	118
III.5.1 Relaciones con las directivas.....	119
III.5.2 Relaciones con los equipos.....	120
III.5.3 Relaciones con otros aficionados.....	121
III.5.4 Relaciones con las autoridades civiles.....	124
III.5.5 Relaciones con los medios de comunicación.....	125
III.5.6 Un día de partido en la vida de un líder de barra.....	127
III.6 Conclusiones.....	130
Capítulo IV. El ritual futbolístico.....	134
IV.1 El templo: el Estadio Jalisco.....	134
IV.1.1 Afuera del estadio: el antes de la ceremonia.....	137
IV.1.2 Dentro del estadio: la ceremonia.....	141
IV.1.3 Afuera del estadio: el después de la ceremonia.....	148
IV.2 Los fieles: aficionados, incluyendo barras y porras rojiblancas y rojinegros.....	152
IV.3 Los ejecutantes: los equipos y los jueces.....	154
IV.4 Otros actores: los directivos, las empresas patrocinadoras, los medios, los auxiliares y las autoridades.....	159
IV.5 Las prácticas y los símbolos.....	162
IV.5.1 La vestimenta.....	163
IV.5.2 Los emblemas.....	168
IV.5.3 Pintura facial, corporal y tatuajes.....	172
IV.5.4 Lenguaje corporal.....	173
IV.5.5 Los cánticos.....	176
IV.5.5.1 Decodificación de cánticos de barras rojiblancas y barras rojinegros.....	177

IV.6 Conclusiones.....	189
Capítulo V. Hacia una interpretación sociocultural de las barras futboleras en Guadalajara: Consideraciones finales.....	196
Bibliografía general.....	209
Anexo 1. Cánticos rojiblancos y rojinegros.....	215
Índice de imágenes y cuadros.....	226
Listado de entrevistas.....	227

Agradecimientos

Esta investigación se realizó gracias al apoyo económico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, así como al apoyo académico y en infraestructura del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social en Occidente.

Agradezco profundamente el entusiasmo, apoyo y críticas de mi tutor, Jorge Eduardo Aceves Lozano, quien se involucró de manera admirable en el mundo del fútbol tapatío para asesorarme y poder culminar este arduo y, al mismo tiempo, disfrutable proyecto de investigación. Su tiempo y comprensión fueron claves para llegar al puerto de destino.

Reconozco también los comentarios útiles que recibí de los profesores que formaron parte del Seminario de Investigación sobre Cultura y Poder: Renée de la Torre, Patricia Safa, Carmen Castañeda, Mercedes González y Jorge Alonso. Asimismo, agradezco a todos los profesores que intervinieron en mi formación durante este postgrado: Gabriel Torres, Magdalena Villarreal, Regina Martínez y Guillermo de la Peña.

Debo reconocer el auxilio de toda la comunidad del CIESAS en Occidente, incluyendo a los académicos no mencionados y a los trabajadores administrativos, quienes siempre mostraron una actitud positiva ante las necesidades de mi proyecto de investigación.

El entusiasmo de mis compañeras y compañeros de la generación fue fundamental para pasar de mejor manera los tiempos de angustia impuestos por el rigor académico. Muchas gracias a todos.

Las críticas y comentarios de mis lectores, Andrés Fábregas y Rogelio Marcial, dieron luz a las trampas teórico-metodológicas en que un proyecto como este cayó. Gracias por su ayuda y aliento.

Muy especialmente esta tesis se debe al amor, el respeto, la tolerancia y el apoyo incondicionales de mi compañera de vida, Maricarmen, y de nuestro pequeño hijo, Rodrigo, quienes tuvieron que aguantar a un esposo y padre fanático del fútbol, con las ausencias y cansancios que esto conlleva. A ustedes

todo mi amor. Son mi fuente de inspiración y de vida. Nada sería sin su presencia.

Este proyecto no hubiera sido posible sin el apoyo de mi familia. Siempre estaré en deuda con mis padres, Conchita y Enrique, mis hermanas y hermano, Ana, Conchita, Enrique, Gloria y Alma, mis cuñados y sobrinos. Gracias Ale por las transcripciones. Asimismo, Carmen, Carlos, Pili, Igor, el Chelito, Anita, Felipe, Roberto y la tía Arsenia (q.e.p.d) se involucraron de diversas maneras para que este proyecto se realizara. Con ustedes también estaré agradecido permanentemente.

Mis amigos futboleros fueron pieza clave para mejorar mi entendimiento y gusto por este deporte. Una mención especial merecen el Manches, el Ronco, el Vic, el Fede, el César y el George. Asimismo, sin el interés de barristas, porristas y demás aficionados, futbolistas, ex jugadores, cuerpos técnicos, funcionarios y directivos de ambos equipos, Atlas y Guadalajara, este proyecto no habría dado frutos. Muchas gracias a todos ellos por seguir manteniendo viva la pasión por el deporte más hermoso del mundo.

Guadalajara, Jalisco, septiembre de 2006.

Introducción

Mi relación con el fútbol inició durante mi infancia: primero como un juego, después como una afición. Desde muy pequeño jugaba a la pelota con mis amigos de la cuadra y mis compañeros de la escuela. Probablemente entre los seis y los siete años ingresé por primera vez al Estadio Jalisco. Recuerdo haber quedado impresionado ante el imponente inmueble y la magia que guardaba dentro, la de color verde, la de su cancha. Y, una vez iniciado el encuentro, quedé maravillado ante el espectáculo que los veintidós jugadores ofrecían a sus seguidores.

Decidir mi afición por uno de los dos grandes clubes de nuestra ciudad fue un acto irracional, como cuando uno se enamora de alguien. No sé qué tan difícil fue hacerlo, dado que viví en el seno de una familia que se debatía entre seguir al Atlas y al Guadalajara. Había una fuerte influencia rojinegra, ya que la familia de mi madre era atlista y, para reforzar aún más sus colores, su único cuñado había jugado en el equipo rojinegro. Por otro lado, mi padre había crecido en Sinaloa, donde no había tenido contacto alguno con el fútbol. Sin embargo, en su retorno a Guadalajara vivió, primeramente, las frustraciones del aficionado que ve cómo su equipo se queda tan cerca de ganar un torneo y, posteriormente, la historia de oro de las Chivas, las del Campeonísimo, lo que incidió de manera importante para que mi padre fuera seguidor de los rojiblancos. Mis cuatro hermanas y mi único hermano también manifestaron desde su infancia su gusto por el balompié y por ambas escuadras tapatías, tradición que han heredado a sus hijas e hijos. Para mi familia, resultó muy significativa la experiencia vivida durante el mundial celebrado en nuestro país en 1970, especialmente por la emoción que despertó en los tapatíos la histórica selección brasileña ganadora de la competencia. Así, en medio de la disputa entre mi padre y mi tío Enrique, hermano de mi madre, incliné la balanza por los colores rojo y blanco, no sin haber dudado en ser rojinegro. Tuve uniformes de los dos equipos, pero preferí el del Guadalajara.

Ser aficionado de las Chivas no ha sido fácil. Durante mi existencia, treinta y cinco años, sólo en dos ocasiones los he visto ganar el campeonato de liga. Varias veces se han quedado cerca y muchas otras han tenido temporadas para olvidarse. Sin embargo, la relación con un equipo se refuerza también con las derrotas; tal vez estas cumplan la tarea de solidarizar a los seguidores con los jugadores, de la misma manera que la mezcla de cemento y arena junta los ladrillos de un muro. Así que, aún con los sinsabores de muchos años, los colores de un equipo son cosa seria, no pueden dejarse tan fácilmente. Aunado a ello, debo reconocer que mis mejores amigos son atlistas, lo cual pone un sabor especial a la fraternidad existente entre nosotros, salpicada de burlas y, al mismo tiempo, de un profundo respeto que se fundamenta en la solidez y honestidad de nuestra relación y en la devoción que profesamos a este deporte.

No menos importante ha sido el apoyo que mi compañera de vida me ha dado para alimentar mi cariño por este deporte. Con su amor, paciencia y tolerancia, ha compartido su afición por el fútbol, acompañándome al estadio y viviendo las angustias y las alegrías que produce un partido tanto en las tribunas como en la casa, a través de su transmisión por televisión, así como participando en el fomento de la práctica del fútbol en nuestro pequeño y querido hijo.

En Guadalajara, como en muchas otras ciudades de nuestro país, el fútbol es una actividad cultural que forma parte importante de la vida de sus habitantes. Aunque actualmente existen tres equipos de esta urbe que compiten en la primera división del campeonato mexicano de fútbol, los rojinegros del Atlas, las chivas rayadas del Guadalajara y los tecolotes de la Universidad Autónoma de Guadalajara, son los dos primeros los que dividen la pasión de la mayoría de los tapatíos. Cabe señalar que son clubes con una historia que en este año, 2006, llega a los cien años para el Guadalajara y a los noventa para el Atlas. Su rivalidad deportiva, nacida y desarrollada desde sus primeros enfrentamientos hasta nuestros días, ha marcado significativamente el imaginario social de los tapatíos: desde la diferenciación clasista entre los aristócratas atlistas y los chivas albañiles, hasta la distinción deportiva entre los chivas triunfadores y los rojinegros perdedores. Esta rivalidad no sólo se encuentra en la cancha, en el

estadio, también se vive en los hogares y los barrios, las escuelas y los centros de trabajo, los bares y los medios de comunicación. Es un elemento que condimenta diferentes ámbitos de la vida socio cultural de los tapatíos.

Por tales motivos, el fútbol no sólo continuó siendo un motivo de afición por un equipo, sino que también se transformó en un tema de fuerte interés para la investigación. Es así que planteé un proyecto que tratara de dar cuenta de la manera en que el fútbol cobra una importancia cada vez mayor en nuestra sociedad, a través de procesos como el de la conformación de identidades sociales, recurriendo a las herramientas de la antropología social y de la historia, así como a la experiencia que he obtenido durante muchos años por el cariño a este deporte, atendiendo en un primer momento a las aficiones de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad, y concentrándome posteriormente, de acuerdo con los recortes que el proyecto requería, en los grupos de apoyo conocidos como porras y barras, situados en la ciudad de Guadalajara, aclaración necesaria dada la existencia de agrupaciones en otras ciudades de la república y del extranjero.

Como se menciona en el párrafo anterior, en un principio se pensó en abordar a los diferentes tipos de aficionados que tanto individual como colectivamente expresan su fidelidad a los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara en la ciudad de Guadalajara. Dada la dificultad que planteó el tiempo asignado para el trabajo de campo, fue preciso realizar una acotación y dirigir la atención hacia los grupos de apoyo organizados mejor conocidos como barras y porras. Posteriormente, la observación se enfocó en las barras, principalmente por la relevancia e influencia que sus prácticas han cobrado en la escena futbolera local y nacional. A lo largo de estas variaciones, la preocupación capital giró en torno a la siguiente pregunta central:

- ¿De qué manera el fútbol conforma identidades sociales en los aficionados de los equipos Atlas y Guadalajara en la ciudad de Guadalajara en la actualidad?

De este cuestionamiento se desprendieron una serie de preguntas para aproximarse a los diferentes elementos que componen este fenómeno:

- ¿Cómo se originó la oposición deportiva entre los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara?
- ¿Cuáles son los diferentes tipos de afición de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara?
- ¿De qué manera se organizan y manifiestan, tanto en el estadio Jalisco como fuera de él, las aficionados que integran los grupos de apoyo denominados “barras” de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara?
- ¿De que manera se estructura la organización, la jerarquización y la división de funciones de las barras de los equipos Atlas y Guadalajara?
- ¿Cuáles son los espacios en los que interactúan los integrantes de las barras de los equipos Atlas y Guadalajara?
- ¿Cómo se relacionan los aficionados que integran las barras de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara con los equipos, los directivos de los clubes, con otros aficionados y los medios de comunicación?
- ¿Cuáles son y cómo se desarrollan los diferentes elementos y prácticas simbólicos que integran la identidad social de los aficionados de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara?
- ¿Qué significan y representan las prácticas y elementos simbólicos de las barras de los equipos Atlas y Guadalajara?
- ¿Cómo se construye la memoria histórica y la experiencia de vida de los aficionados integrantes de las barras de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara?
- ¿De qué manera se ha reconfigurado la identidad social de los aficionados del equipo de fútbol Atlas y Guadalajara a partir de la aparición de la barras bravas?
- ¿De qué manera se ha reconfigurado la identidad social de los aficionados del equipo de fútbol Guadalajara a partir de la transformación del Club Guadalajara de Asociación Civil en Sociedad Anónima, debido a la adquisición de sus acciones por el Grupo Omnilife?
- ¿De qué manera la oposición entre los aficionados de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara ha contribuido a la diferenciación social de identidades en la ciudad de Guadalajara?

Como respuesta a los cuestionamientos planteados, se presentan las siguientes aproximaciones de explicación al problema:

El fútbol, además de ser un deporte, es un fenómeno socio cultural que conforma identidades en la ciudad de Guadalajara, especialmente entre los aficionados de los equipos Atlas y Guadalajara. Dichas identidades sociales se construyen a partir de la percepción hacia el interior de los grupos que apoyan a un equipo de futbol y en su relación con los que apoyan a un equipo diferente, y se refuerzan a través de la apropiación y manifestación de símbolos, prácticas y espacios rituales que realizan los aficionados de los equipos Atlas y Guadalajara, tanto dentro como fuera del Estadio Jalisco, en un proceso en el que intervienen sus experiencias de vida y su memoria histórica. Junto a los aficionados, los equipos, los directivos de los clubes y los medios de comunicación se constituyen en mediadores en el proceso de conformación de identidades sociales, a través de fenómenos tales como los éxitos y fracasos deportivos, la transformación de los clubes en sociedades anónimas, la comercialización de los símbolos en el mercado global y los hábitos de consumo. A su vez, las formas de entender y practicar la afición se ha transformado a partir de la introducción de las barras, colectivos que han operado una reconfiguración de la identidad social de los aficionados de los equipos de futbol tapatíos, proceso en el que conviven elementos locales y globales, apropiados de contextos nacionales e internacionales. Asimismo, la diferenciación entre las aficiones de los equipos Atlas y Guadalajara ha operado histórica y socialmente en la ciudad de Guadalajara, en terrenos que van de lo real a lo simbólico.

Como consecuencia de los cuestionamientos y acercamientos a su respuesta a través de las aproximaciones al problema, planteé los siguientes objetivos:

Objetivo general

- Explicar el proceso de conformación de identidades sociales en grupos de aficionados denominados barras de los equipos Atlas y Guadalajara en la ciudad de Guadalajara en la actualidad.

Objetivos específicos

- Describir el proceso que originó la oposición deportiva entre los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara.
- Identificar los diferentes tipos de aficionados de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara.
- Conocer las dinámicas de formación, organización, estructura, jerarquización y división de funciones de los aficionados que integran las barras de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara.
- Describir las manifestaciones de apoyo, tanto en el estadio Jalisco como fuera de él, de los aficionados de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara, especialmente las de las barras.
- Explicar las relaciones de los aficionados que conforman las barras de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara con los jugadores de los equipos, los directivos de los clubes, otros tipos de aficionados y los medios de comunicación.
- Identificar las diferentes prácticas y elementos simbólicos que integran la identidad social de los aficionados de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara.
- Analizar los procesos de construcción de la memoria histórica y de la experiencia de vida de los aficionados de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara.

Ahora bien, es importante señalar que el tema de investigación tratado en este trabajo debe considerarse como parte de una novedosa veta de investigación que se ha abierto en nuestro país en los últimos años, inaugurada por analistas como Andrés Fábregas Puig, y que tiene cabida principalmente en el campo de los estudios culturales, desde el cual los antropólogos, entre otros científicos sociales, contribuyen con trabajos basados en diferentes perspectivas teóricas y metodológicas.¹

El primer capítulo tiene como objetivo sentar las bases para aproximarse teórica y metodológicamente al estudio de los grupos de aficionados. En él se

¹ Como ejemplo, podemos citar el diplomado "Fútbol-Espectáculo, Cultura y Sociedad", organizado por el Departamento de Comunicación y la Dirección de Educación Continua la Universidad Iberoamericana, desarrollado entre los meses de marzo y de diciembre de 2006.

tratan aspectos como la revisión de obras de autores que han abordado desde diversas perspectivas el fenómeno social del fútbol, así como los conceptos teóricos y la ruta metodológica que sirvieron de guía a la investigación, entre los que se encuentran conceptos como el de cultura e identidad, grupos sociales, vida cotidiana, mundo de vida y ritual. Además, se plantean los instrumentos metodológicos y diversas directrices del trabajo de campo.

El capítulo segundo intenta dar un panorama histórico general que ayude a entender y contextualizar los diferentes momentos significativos de las dos principales instituciones futboleras de la ciudad de Guadalajara, los rojinegros del Atlas y las chivas rayadas del Guadalajara, con el fin de vincular los aspectos deportivos, sociales y económicos que han influido en la conformación de diferentes formas de percibirse como aficionados a uno de estos dos equipos.

El capítulo tercero se enfoca en la descripción de los grupos denominados barras, recurriendo a ciertas pistas que Michel Maffesoli ha aportado para el estudio de grupos sociales en las sociedades contemporáneas, y tratando de esclarecer las dinámicas de organización, jerarquización, distribución de funciones y relaciones entre estos grupos de aficionados y otros actores sociales que intervienen en el universo futbolístico tapatío.

El capítulo cuarto centra la atención en la descripción y la comprensión de las prácticas de los diferentes actores que convergen en un partido de fútbol, observados desde una perspectiva del ritual, proponiendo una organización similar a la de una ceremonia religiosa para proporcionar orden a la información y al análisis de la misma. Asimismo, se realiza un esfuerzo de análisis de ciertas prácticas simbólicas para relacionarlas con una visión más amplia del espectro sociocultural tapatío.

Una de las preocupaciones principales de mi papel como investigador fue tratar de estar en los lugares y en los momentos adecuados para observar y entender lo que significa ser aficionado a las chivas o a los rojinegros, tanto en espacios públicos como privados. Al mismo tiempo, intenté guardar la distancia necesaria para que mi afición por uno de los dos equipos y el gusto por este deporte no interfirieran en el trabajo de descripción y análisis de la información, así como en la presentación de los resultados de la investigación. El énfasis se

centró en darle voz a los sujetos, en obtener su punto de vista y experimentar de cerca sus vivencias como barristas o porristas, sin dejar de lado los controles necesarios para entender mi intervención como investigador. Por otro lado, no faltó la experiencia de convertirme en sujeto de investigación, al ser cuestionado por los informantes, sobre todo antes de establecer vínculos más flexibles para la comunicación en confianza. De hecho, uno de los entrevistados, meses después de habernos encontrado en frecuentes ocasiones, me confesó su preocupación por los puntos de vista que externaba dado que pensaba que yo era un enviado de la directiva del club de su equipo preferido, algo así como un espía que buscaba detalles comprometedores para perjudicar su relación con los altos mandos de la institución.

Lo cierto es que, en general, no tuve mayores problemas para relacionarme con los múltiples informantes a los que me acerqué aunque, como todo proyecto, éste no estuvo exento de ciertas limitantes de tiempo, recursos económicos y acceso a espacios para complementar los puntos de vista de los entrevistados con los de otros actores que se relacionan con ellos. Aún así, puedo concluir que el material recogido en esta experiencia puede dar cuenta del fenómeno de la conformación de identidades sociales en Guadalajara, a partir de los aficionados que integran las barras y porras de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara. Espero que el presente trabajo contribuya también a estimular la discusión y la generación de nuevos proyectos que nutran el análisis de un campo de estudio, el fútbol como fenómeno socio cultural, del que no puede hacerse omisión en nuestros días. Los invito, pues, a dar la patada inicial.

Capítulo I. El fútbol y sus aficiones: un singular problema de estudio desde las ciencias sociales. Estado de la cuestión y aproximaciones teórico metodológicas.

I.1 El fútbol visto a través de las ciencias sociales: la construcción de las identidades sociales en las aficiones

El tema de la relación entre la cultura y el fútbol, específicamente en lo que se refiere a la conformación de identidades sociales en los aficionados a este deporte, ha cobrado un creciente interés en ámbitos distintos al deportivo. Muestra de ello son los múltiples trabajos académicos y literarios que buscan narrar y explicar el fútbol como un fenómeno social relevante para el mundo contemporáneo.

El objetivo del presente ensayo es revisar las diferentes maneras en que los científicos sociales se han acercado al deporte en general y al fútbol en particular, con la finalidad de identificar espacios en los que se pueda emprender una nueva línea de investigación para esta materia, dentro del campo de la antropología social.

Partiendo de un criterio de clasificación que va de lo general a lo particular en relación con las temáticas de las obras de los autores revisados, se presenta una organización de los estudios en tres grupos, en los que se abordan aspectos tales como sus enfoques teóricos y metodológicos, sus fuentes utilizadas y sus aportes. Dichos grupos son: los estudios sociales del deporte; los estudios sociales del fútbol; los estudios del fútbol en el proceso de construcción de identidades sociales: acercamientos a las aficiones desde la sociología, la antropología y la historia. Además de estos núcleos temáticos, se integra uno más que se refiere a las obras de carácter general y literario que tocan el problema del fútbol.

I.1.1 Los estudios sociales del deporte

Uno de los primeros esfuerzos significativos en comprender el deporte como un fenómeno social fue el de Norbert Elias, sociólogo alemán radicado en Inglaterra, junto con su discípulo Eric Dunning. Ambos se acercaron al problema

en el marco de los estudios sociales del ocio desde la perspectiva de la sociología figurativa, la cual se enfoca en las relaciones interdependientes entre los individuos, quienes a través de ellas establecen cadenas funcionales.

La principal aportación de sus estudios se centra en la concepción del deporte como un hecho que demuestra un grado de civilización que se forjó históricamente a medida que las sociedades entraron en procesos de pacificación y del monopolio del control de la violencia por parte del Estado, especialmente en el caso de Inglaterra.² El problema con esta concepción es la importancia que se le da al concepto de civilización, contextualizado sobre todo en la realidad británica, lo que parece un reflejo de una historia colonial que clasifica a las sociedades en más y menos civilizadas a partir de los parámetros europeos y más específicamente británicos.

Con respecto de la importancia social del deporte, Dunning comenta:

[...] se puede señalar un proceso que ha aumentado la importancia social de las actividades recreativas en general, un conjunto de al menos tres aspectos de la emergente figuración social moderna que están interrelacionados y que han contribuido al aumento de la importancia social del deporte. Son: 1) el hecho de que el deporte ha cobrado fuerza como una de las principales fuerzas de emoción agradable; 2) el hecho de que se ha convertido en uno de los principales medios de identificación colectiva y 3) el hecho de que ha llegado a constituirse en una de las claves que dan sentido a las vidas de muchas personas.³

Por su parte, Ellis Cashmore, sociólogo inglés, estudia el tema del deporte desde las perspectivas sociológica y de las ciencias naturales. En su libro *Making sense of sports*⁴, elabora una introducción al estudio del deporte y revisa tópicos como la estructura y funciones del cuerpo humano; la historia del deporte; las teorías del deporte; el racismo, la discriminación sexual, la violencia y el uso de drogas en el deporte; las relaciones entre el deporte y la industria, el comercio, la política y los medios de comunicación.

Considera que el deporte fungió como promotor de las cualidades de disciplina, precisión y control, en el proceso de familiarización entre la población

² Elias, Norbert. (1992). "Introducción". Elias, Norbert y Eric Duning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, pp. 78 y 79.

³ Dunning, Eric. (1992). "La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte". *Ibid.*, p. 266.

⁴ Cashmore, Ellis. (1998). *Making sense of sports*. London: Routledge.

y la industrialización de Inglaterra en el siglo XIX, así como reproductor de la jerarquía del orden social y de la especialización de los procesos productivos. Asimismo, refiere que las actividades deportivas, al mismo tiempo que se asemejaban al trabajo, permitieron a la clase trabajadora un escape a sus labores cotidianas, dirigidas al ocio.⁵

Cashmore enfatiza la función liberadora del deporte en una sociedad moderna que se obsesiona por el control de la vida y por la seguridad de los individuos a través de, entre otros factores, la burocracia; es decir, el deporte proporciona al individuo emociones producidas por la incertidumbre y el riesgo que en su vida diaria no experimenta.⁶

En el campo de las teorías del deporte, elabora una comparación entre tres de los principales enfoques con los que las ciencias sociales se han acercado al fenómeno: el marxismo, la sociología figuracional y la etología. Para llevar a cabo dicha comparación, considera cinco criterios básicos:

- a) Motor. Marxismo: lucha de clases; sociología figuracional: configuración social; etología: naturaleza humana.
- b) Tendencia central. Marxismo: control hegemónico; sociología figuracional: proceso de civilización; etología: supresión del instinto.
- c) Objetivo. Marxismo: poder económico; sociología figuracional: reducción de la violencia; etología: agresión innata.
- d) Razón. Marxismo: distracción; sociología figuracional: búsqueda de emociones; etología: caza simbólica.
- e) Efectos. Marxismo: pacificación de la clase trabajadora; sociología figuracional: liberación de tensiones; etología: escape para la conducta violenta.⁷

La importancia de esta obra de Cashmore radica en la variedad de tópicos y en su interés por vincular los aspectos físicos de la práctica deportiva con los de carácter social y económico, sugiriendo ideas para el análisis y la

⁵ *Ibíd.*, pp. 73-76.

⁶ *Ibíd.*, pp. 1-8.

⁷ *Ibíd.*, pp. 79-96.

comprensión de los fenómenos deportivos como expresiones culturales de la sociedad globalizada desde diferentes perspectivas.

En España destaca la obra de sociólogos como Manuel García Ferrando, Núria Puig Barata y Francisco Lagardera Otero. En su *Sociología del deporte*⁸, analizan diferentes temas como las perspectivas sociológicas del deporte; la estructura social de la práctica deportiva; la cultura deportiva y la socialización; el género y la edad en el deporte; la organización social del deporte; el espacio y tiempo en el deporte; el conflicto entre deporte y ecología; el deporte de alto nivel y su relación con los medios masivos y la mercantilización; el ocio y el deporte; el mercado de trabajo en el deporte.

García Ferrando y Lagardera Otero señalan como hechos fundacionales, para los estudios sociológicos del deporte, la creación del Comité Internacional de Sociología del Deporte en 1964, y la aparición del primer número de la *International Review of Sport Sociology* en 1966.⁹

Ahora bien, para el caso español, más que citar fechas consideran fundamental “la transformación del interés por el deporte en tanto que objeto de preocupación social...como <problema social>, en un <problema sociológico>”.¹⁰ Asimismo comentan que, actualmente, el campo de la sociología del deporte en España se dirige a las investigaciones en torno a la socialización alrededor y a través del deporte, las preocupaciones metodológicas por las formas de narrar el deporte, el deporte como construcción social configuradora de identidades, la función de las emociones en el deporte, entre otros.¹¹ La variedad y el abordaje de temas tan diversos proporcionan un panorama general de las investigaciones sociológicas del deporte en España, lo cual abre una amplia gama de posibilidades para pensar este fenómeno en otros contextos socio históricos.

⁸ García Ferrando, Manuel, et. al. (comps.). (2002). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.

⁹ *Ibíd.*, p. 40.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 40.

¹¹ *Ibíd.*, p. 42.

I.1.2 Los estudios sociales del fútbol

En el año 1970, apareció la primera edición en alemán de la obra de Gerhard Vinnai, *El fútbol como ideología*¹². Desde una perspectiva marxista, el sociólogo alemán diversifica su interés en el estudio del fútbol en los siguientes rubros temáticos: el fútbol como fenómeno del tiempo libre; el fútbol como reproducción del mundo laboral; la función compensadora del deporte; el fútbol como deporte productivo; el fútbol como mercancía; el fútbol y la socialización; las prácticas mágicas en el fútbol; el fútbol y el narcisismo; el fútbol y la agresividad; el fútbol y el militarismo.

Vinnai afirma que “Inglaterra, patria del capitalismo industrial, es también la patria del fútbol moderno en cuanto a deporte de masas.”¹³ Además, observa que la fuerza del capital entrelaza el trabajo y el tiempo libre, de manera que uno y otro sólo se pueden comprender de manera conjunta bajo la dirección de la industria del entretenimiento.¹⁴ Para Vinnai, el fútbol, histórica y socialmente, cumple una función fundamental al servicio del capital, como mecanismo de dominación de las masas trabajadoras.

Lo interesante de esta obra es su énfasis en la consideración del fútbol como un fenómeno que no puede separarse de una realidad socioeconómica dominada por el capital. Esta relación se evidencia en la conversión del mundo futbolístico en una mercancía que se inserta principalmente en la oferta de entretenimiento de las masas, hecho que constatamos día con día por la creciente comercialización de productos futboleros y por la gran difusión del balompié a través de los diversos medios de comunicación. Sin embargo, es también importante señalar que este fenómeno también puede analizarse desde perspectivas que no sólo se circunscriben a los aspectos económicos del deporte, sino que tomen en cuenta otros ámbitos de contacto, como el cultural, sin dejar de señalar el contexto social, económico e histórico en el cual se presentan.

¹² Vinnai, Gerhard. (1991). *El fútbol como ideología*. México: Siglo XXI editores. (5ª. ed.).

¹³ *Ibid.*, p. 20.

¹⁴ *Ibid.*, p. 22.

En su obra citada, *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*, Norbert Elias y Eric Dunning también se ocupan del fútbol desde distintos ángulos: uno de ellos es su caracterización como una actividad mimética que satisface las necesidades de representaciones de batallas de los grupos que componen nuestras sociedades; es decir, el fútbol representa un enfrentamiento entre dos equipos, sean de carácter local o internacional, en el que se establece una lucha con restricciones a la violencia física, como rasgo sobresaliente del proceso civilizatorio de la sociedad moderna.¹⁵ Como se señaló en párrafos anteriores, el concepto de civilización requiere de un análisis cuidadoso para evitar caer en prejuicios de tipo colonialista.

Otros aspectos que interesan a Dunning, relativos a visiones sociológicas de las aficiones, se tratarán en el siguiente núcleo temático.

I.1.3 Los estudios del fútbol en el proceso de construcción de identidades sociales: acercamientos a las aficiones desde la sociología, la antropología y la historia

Vinnai, desde la perspectiva marxista, menciona que el fútbol brinda a las masas la oportunidad de descargar periódicamente sus frustraciones originadas por las condiciones sociales carentes de democracia y de obstaculización del desarrollo individual. Esto es, en las relaciones de producción del capitalismo tardío se produce un debilitamiento del yo y una colectivización del superyó.¹⁶ Las descargas de frustraciones se pueden lanzar a los jugadores en “una situación de masas que permite al individuo deshacerse de la represión de sus impulsos instintuales inconscientes.”¹⁷

Para Vinnai, en una relación de tipo masoquista, los aficionados dirigen su ira contra su propio yo y contra los aficionados al equipo contrario, que son igualmente víctimas de la dominación capitalista, en vez de orientarlas contra las fuerzas opresoras. Paralelamente, también se producen otras expresiones masoquistas como la de aceptar los sufrimientos sin lamentarse, al grado tal de

¹⁵ Elias, Norbert, *Op.cit.*, 1992., pp. 78 y 79.

¹⁶ Vinnai, Gerhard, *Op.cit.*, p. 117.

¹⁷ *Ibid.*, p. 124.

que un gol puede representar un punto en contra de los dominados.¹⁸ Volviendo a lo señalado anteriormente, es muy importante tomar en cuenta los aspectos económicos y de alienación que pueden producirse a partir del fanatismo futbolero, pero no por ello podemos limitar el análisis del fenómeno social del fútbol o cuestiones de tipo económico e ideológico. Por el contrario, existe un mayor número de espacios y perspectivas desde los que puede abordarse, como el socio cultural.

Como medio de identificación colectiva y clave que da sentido a la vida de muchas personas, un aspecto significativo del fútbol que llama la atención, es el hecho de que los estadios sean calificados como terrenos sagrados, templos, catedrales. Se presentan casos en los que los aficionados piden que, a su muerte, sus restos cremados sean esparcidos sobre el césped del estadio al que durante su vida fueron fieles, tal como lo documenta Eric Dunning para el caso de los aficionados al Liverpool Football Club de Inglaterra, lo que muestra un fuerte sentimiento que expresa la sustitución de ciertas instituciones sociales, en este caso la del cementerio municipal, como destino de los restos mortales, por la del terreno de juego.¹⁹

Por otro lado, Dunning también se acerca al fenómeno de identificación de los grupos de jóvenes aficionados a través de los hechos violentos en los estadios de fútbol ingleses, concluyendo que dichos grupos se integran por individuos pertenecientes a los sectores más marginales de la clase obrera que expresan colectivamente las frustraciones de su condición social.²⁰ Debe tomarse en cuenta que existen algunas situaciones que pueden presentarse en realidades tan distintas como la europea y la latinoamericana, como el caso de la significación especial de una cancha o un estadio de fútbol para sus seguidores. Sin embargo, también debe observarse que los fenómenos de violencia en los estadios de fútbol responden a diferentes contextos socio históricos y no puede circunscribirse únicamente a sectores marginales o de clase obrera.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 124-127.

¹⁹ Dunning, Eric, *Op. cit.*, p. 267.

²⁰ Dunning, Eric et. al. (1992) "La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica". *Ibid.*, pp., 321 y 322.

Entre 1986 y 1988, la antropóloga italiana Amalia Signorelli realizó un estudio etnográfico cuyo foco de atención fue el Comando Ultra Curva B, grupo de aficionados, también llamados “hinchas” o “tifosi”, del equipo Nápoles de la liga italiana de fútbol. Su objetivo fue demostrar cómo los grupos de aficionados al fútbol son un punto de vista desde el cual algunos sujetos sociales pueden mirar una ciudad y cómo este punto de vista puede ser útil al antropólogo urbano.²¹

Signorelli realiza una caracterización del grupo, resaltando la amplitud y complejidad de su estructura organizativa, sus símbolos de pertenencia colectiva, sus actividades de autofinanciamiento y difusión, sus actividades internas de carácter casi espiritual, los derechos y obligaciones de los miembros y sus diferentes jerarquías, las actividades previas, durante y después de los partidos, tanto en la ciudad de Nápoles como en las del resto de Italia. En la experiencia de este tipo de aficionados se expresa la “bien declarada pertenencia a una ciudad [...] a legitimar a los sujetos individuales y colectivos a injertarse en el sistema de comunicación activado por el fútbol y por la afición que alimenta.”²²

A diferencia de otros grupos denominados “ultra”, el Comando Ultra Curva B condena el uso de la violencia y la droga, profesando un credo de la no violencia desde mediados de la década de 1980. De hecho, cumple un papel de socialización positiva entre los jóvenes napolitanos. Además, la ideología de la no violencia ha contribuido a distinguirlos de las otras agrupaciones italianas y extranjeras, consolidando su identidad y cohesión.²³

El estudio de Signorelli abre un espacio para el análisis de un sector de la afición considerado el más violento, el de los “ultras”. Lo importante de su investigación es que aborda aspectos que van más allá de la participación de estos grupos en los estadios, extendiéndose a otras áreas entre las que destacan la socialización, su organización y su estructura, y los procesos de

²¹ Signorelli, Amalia. (1999). “La hinchada y la ciudad virtual”. *Antropología Urbana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, p. 189.

²² *Ibid.*, p. 199.

²³ *Ibid.*, pp. 200-205.

identidad desde la pertenencia de los miembros a un equipo que representa a su ciudad.

En *El Mundo Ultra, los radicales del fútbol español*, el historiador Carles Viñas describe el origen y el desarrollo del fenómeno de los grupos radicales de aficionados del fútbol español, con el objetivo de realizar un análisis que desmitifique los estereotipos asignados a estos colectivos, generalmente asociados a los hechos de violencia y a la ideología de ultraderecha. Del estudio detallado de estos grupos, ampliamente documentado, Viñas muestra una realidad mucho más compleja, en la que conviven tanto colectivos agresivos como no violentos, con ideologías que van desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, dependientes e independientes de las directivas de los clubes. Además, cuestiona el papel de los medios de comunicación, de las fuerzas de seguridad, de los dirigentes y de los equipos en la creación y propagación de un ambiente de violencia.²⁴

El acierto del análisis de Viñas está fincado sobre la exhaustiva evaluación del fenómeno de los grupos ultras y la puesta en escena de los diferentes actores sociales que se relacionan con ellos, observando cuidadosamente los procesos que se activan a partir de su interacción. Asimismo, resulta estimulante poner en tela de juicio la estigmatización social que se ejerce sobre estos grupos, sobre todo en lo que a violencia y origen social se refiere, y observar que el fenómeno es más complejo de lo que parece.

En un sugerente artículo²⁵, Christian Bromberger, antropólogo francés, plantea la posibilidad de estudiar el fútbol como un juego profundo, a la manera de Clifford Geertz en su etnografía de las peleas de gallos en Bali, no sin antes afirmar que las funciones del fútbol conllevan procesos polivalentes, fluidos y contradictorios.

Bromberger se refiere a las masas asistentes a un estadio como “hordas anónimas para las que el fervor comunitario y la alegría de aliarse contra la

²⁴ Viñas, Carles. (2005). *El Mundo Ultra, los radicales del fútbol español*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.

²⁵ Bromberger, Christian. (2000). “El fútbol como visión del mundo y como ritual”. Roque, Maria-Àngels (Ed.), *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas*. Barcelona: Icaria, pp. 253-274.

oposición, al menos temporalmente, anestesian cualquier conciencia de las diferencias individuales”, además de comprender un estadio “como uno de esos singulares espacios de los tiempos modernos en los que la sociedad proyecta ante sí misma una imagen bien definida, no sólo de unidad sino también de los contrastes que la moldean”.²⁶

También se refiere al fútbol como una representación que descubre los símbolos del mundo y manifiesta la incertidumbre del destino humano. Centra su popularidad en su capacidad para encarnar los ideales de las sociedades democráticas mostrando, a través de sus héroes (jugadores), que cualquiera puede llegar a ser alguien. Además, describe los valores que el fútbol y la sociedad industrial tienen en común: división del trabajo y planificación colectiva.²⁷

Bromberger entiende el fútbol como una dramatización de la fortuna del hombre en este mundo, cargada de símbolos y microrrituales. A este respecto, se basa en las características estructurales del concepto de “ritual” de Víctor W. Turner, así como en las funciones sociales de un rito de acuerdo con Emile Durkheim y Marc Augé, para analizar las afinidades de un partido de fútbol y una ceremonia religiosa.²⁸

Siguiendo con el análisis del ritual futbolístico, afirma que el fútbol procura un fondo idóneo para la expresión de las identidades colectivas y los antagonismos locales o regionales, a partir de los partidos que se convierten en guerras ritualizadas. Para concretizar estas ideas, analiza las expresiones de los aficionados como afirmaciones de su identidad, a través de los himnos, pancartas, gestos, emblemas, y sugiere que las aficiones se apropian del estilo de juego de un equipo, a nivel local o nacional, como símbolo de existencia colectiva e identidad común. Además, menciona que la composición étnica de un equipo de fútbol forma parte de un proceso en que se vincula lo universal a los valores locales de identidad.²⁹

²⁶ *Ibid.*, p. 256.

²⁷ *Ibid.*, pp. 256 y 257.

²⁸ *Ibid.*, pp. 257-260.

²⁹ *Ibid.*, pp. 262-274.

Bromberger realizó trabajo etnográfico en tres ciudades: Marsella, Francia, y Turín y Nápoles, Italia. En cuanto a su metodología, podemos mencionar los siguientes aspectos: a) estudio de entramados o grupos, tanto formados previamente en el espacio urbano como nacidos en el estadio, partido tras partido, b) estudio etnológico tanto en el estadio como en la ciudad, en los bares públicos y en los clubes de aficionados; c) estudio de lo micro (conductas, comentarios, consignas, accesorios emblemáticos, grada a grada, bar público a bar público), en combinación con lo macro (exámenes sistemáticos a gran escala de la composición y distribución del público de acuerdo con sus orígenes sociales, profesionales, residenciales y étnicos); d) empleo de los siguientes métodos: largas conversaciones privadas con espectadores y aficionados; análisis del contexto vital de espectadores y aficionados.³⁰

La importancia del estudio de Bromberger radica en las posibilidades de abordar el fenómeno futbolístico desde la antropología social, especialmente enfocado a sus aficionados y sus prácticas, utilizando herramientas como la observación participante, los registros etnográficos, las entrevistas. Su observación de las prácticas de los aficionados desde una perspectiva ritual genera ideas para la organización y el análisis de la participación del jugador número doce, el público que asiste a los estadios y derrocha pasión por sus equipos. Lo que debe tomarse con cuidado es la caracterización de los grupos de asistentes como hordas anónimas y la estratificación social de los mismos a partir de su acomodo en las diversas zonas de un estadio, ya que éstas corresponden a una realidad diferente a la nuestra.

El historiador español Ángel Bahamonde, publicó en el año 2002 una obra que analiza el papel de uno de los equipos de fútbol más importantes no sólo de España sino del mundo, el Real Madrid, en la historia de ese país. Valiéndose de los testimonios orales y de la exploración de archivos, Bahamonde se sumerge en la memoria del club de fútbol para destacar sus logros y fracasos deportivos en relación con la profesionalización del deporte en la península ibérica, así como con su consolidación como espectáculo, como fenómeno de masas y

³⁰ *Ibid.*, pp. 260-262.

como fenómeno de socialización e identificación en un mundo globalizado. Al respecto señala:

La fábrica de sueños del Real Madrid C.F. enlaza así el pasado con el presente de la sociedad de la información. En la nueva sociedad el Real Madrid es uno de los grandes iconos planetarios. En él se conjugan sin solución de continuidad el fútbol espectáculo y la identificación de millones de personas con los ídolos que visten la camiseta blanca, trascendiendo la propia dimensión futbolística del Real Madrid. En una sociedad en la que los símbolos de la construcción de las identidades individuales han sufrido una fuerte erosión de los elementos que tradicionalmente nutrían los imaginarios individuales y colectivos a la hora de conformar las identidades sociales, el Real Madrid se ha convertido en un universo simbólico en el cual se reconocen las personas más alejadas del mundo globalizado.³¹

Bahamonde crea una historia rica en datos del poderoso Real Madrid, actualmente el club más rico del mundo. Esta obra parece ser también un homenaje a esta institución eminentemente global. La debilidad de este trabajo es la carencia de un sentido más crítico en cuanto al papel que el equipo merengue ha jugado como ejército simbólico del oficialismo español, en especial durante el franquismo, en cuanto a las relaciones de sus dirigentes, especialmente Santiago Bernabeu con el General Franco y, últimamente, entre sus directivos y el Partido Popular español, específicamente con el expresidente José María Aznar.

En Latinoamérica, los estudios sociales del fútbol se iniciaron en la década de 1980 con el trabajo del sociólogo brasileño Roberto DaMatta. Para él, el fútbol es una de las instituciones más populares de la sociedad brasileña que se desarrolla, como el carnaval, en un plano propio, obligatorio y determinante, con un sistema de normas que son seguidas en un partido por los jugadores, los árbitros y las porras. En el fútbol se presenta una dramatización de nosotros al confrontarnos con los otros y por los otros. Al considerar el fútbol como un ritual,

³¹ Bahamonde, Ángel. (2002). *El Real Madrid en la historia de España*. Madrid: Taurus, p. 281.

afirma que éste tiende a crear el momento colectivo, haciendo sucumbir lo individual o regional en lo colectivo o nacional.³²

Las ideas de DaMatta sugieren un análisis del fútbol inspirado en otras celebraciones públicas como los carnavales y los desfiles. La importancia de sus estudios se cifra en la estimulación que ejerció sobre otros científicos sociales latinoamericanos para formar una escuela de estudios sobre el deporte y, específicamente, sobre el fútbol. Su acierto radica en toma de conciencia de que éste último es un fenómeno social digno de ser estudiado con rigor científico y en profundizar las funciones del comunitas trabajadas por Victor Turner.

Por su parte, Eduardo Archetti, antropólogo argentino, estudia el fenómeno del fútbol en su relación con el análisis del imaginario masculino argentino y la vinculación de estos elementos con la construcción de identidades y de la nación como producto de la modernidad.³³

Para Archetti, los jugadores de fútbol son “híbridos masculinos”, que pueden constituirse en un símbolo de tradición y continuidad.³⁴ En un país integrado por individuos de diversos orígenes, “la identidad nacional en el fútbol pertenece a los hijos de los inmigrantes; es una forma cultural creada al margen del criollismo de los nacionalistas.”³⁵

En cuanto a la importancia del fútbol en la vida de los porteños bonaerenses, Archetti sostiene que las derrotas de la selección nacional argentina, en diferentes etapas históricas y, por lo tanto, para distintas generaciones, se han constituido en actos de deshonor y humillación para el fútbol nacional argentino y en consecuencia, para la autoestima nacional de los hombres argentinos.³⁶

En un agudo análisis sobre la construcción del estilo de juego argentino, como producto de la manera de jugar de los “pibes” o jóvenes en los “potreros” o campos “llaneros”, concluye que en el marco de un panorama global, la

³² DaMatta, Roberto. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 9-54.

³³ Archetti, Eduardo P. (2003). *Masculinidades: fútbol, polo y tango en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, p. 28.

³⁴ *Ibid.*, p. 18.

³⁵ *Ibid.*, p. 108.

³⁶ *Ibid.*, pp. 217-241.

producción de territorios e identidades locales es difícil, ya que el mundo en el que se insertan los sujetos locales se desterritorializa y se vuelve transnacional, por lo que el pibe y el potrero son figuras de una historia mítica que reproduce una tradición y un mundo masculino múltiple y complejo.³⁷

En esta investigación, realizada en Buenos Aires, Argentina, entre 1988 y 1994, Eduardo Archetti aplica ciertos principios metodológicos que se describen a continuación: combinación de trabajo de campo tradicional y forma oral con análisis textuales, ensayos históricos, escritos ideológicos de autores nacionalistas, diarios, revistas y letras de tangos; combinación de lo que los informantes expresaron u opinaron, leyeron en revistas o en periódicos y vieron en televisión o películas, con lo que el antropólogo leyó o vio; exploración de significados en textos escritos como una manera de comprender aquello que deriva de o se transforma en forma oral, consideración esencial para el análisis antropológico en sociedades alfabetizadas y complejas; acentuación en la “escucha enfática” más que en el recurso tradicional de la observación unidireccional; realización de trabajo de campo y exploración de archivos en Buenos Aires durante veinte meses en diferentes períodos, con la observación de alrededor de cincuenta partidos de fútbol; extensión del objeto de investigación del fútbol al tango y al polo para obtener una perspectiva de comparación intracultural; señalización de que algunas experiencias personales en el contexto del trabajo de campo o en el mundo de lo vivido están transformadas en etnografía escrita: “etnografía autobiográfica”.³⁸

Archetti es uno de los antropólogos latinoamericanos más destacados del abordaje social del fútbol. Su obra vincula acertadamente una serie de conceptos que dan cuenta de la formación de los clubes argentinos en relación con la historia de Argentina, así como su papel en la formación de una conciencia nacional desde el campo deportivo. Al mismo tiempo, combina adecuadamente documentos históricos con registros etnográficos para entender al fútbol como un espacio de identidad masculina y de creación de estereotipos de “lo argentino”. Sin duda, su aguda visión antropológica deja un camino abierto

³⁷ *Ibid.*, pp. 243-255.

³⁸ *Ibid.*, pp. 12-16.

para inspirar diferentes líneas de investigación cultural en el complejo mundo deportivo.

En el contexto de los diferentes procesos que integran el fenómeno de la globalización, el Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) se ha interesado por las transformaciones que sufre el fútbol, vinculadas con las influencias que el fenómeno globalizador opera sobre las identidades y comunidades latinoamericanas. Los productos sobresalientes de esta institución son dos compilaciones de artículos de investigadores latinoamericanos. El primero de ellos se llama *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*.³⁹ En este libro se revisan diversas temáticas, como los estudios de género sobre el fútbol, las transformaciones del deporte como espectáculo de la sociedad globalizada, la relación del fútbol con la creación de mitos y héroes, con la política y con la formación de identidades, y la actividad deportiva como práctica religiosa. En el segundo libro, denominado *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*,⁴⁰ Pablo Alabarces compila los ensayos de trece investigadores sobre las relaciones del fútbol y las identidades, en tres grandes grupos: la pasión en las gradas: identidad, violencia y fútbol; fútbol e identidades territoriales; deporte, globalización y postmodernidad. En este libro se aborda el problema desde perspectivas sociológicas, antropológicas e históricas. Me referiré breve y especialmente a los trabajos de tres investigadores: Juan Pablo Ferreiro, Jacques Paul Ramírez Gallegos y Sergio Villena.

En cuanto al fútbol, violencia e identidad, destaca el ensayo “Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar: apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy”, del argentino Juan Pablo Ferreiro, quien analiza el fenómeno en la cancha y en las gradas desde la perspectiva del ritual. Ferreiro aporta un estudio

³⁹ Alabarces, Pablo (comp.). (2000). *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

⁴⁰ Alabarces, Pablo (comp.). (2003). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

que relaciona la identidad como pertenencia social con las expresiones de pasión, enfrentamiento simbólico y violencia física.⁴¹

Jacques Paul Ramírez Gallegos, apoyándose en las herramientas de la historia, se interesa por conocer los procesos que a través del fútbol, entendido como un fenómeno socio-cultural, marcan las diferencias regionales entre Quito y Guayaquil, Ecuador. Su estudio es básico en tanto que cuestiona la unidad nacional ecuatoriana en un complejo en el que se construyen y reafirman identidades regionales a partir del fútbol.⁴²

Sergio Villena, sociólogo costarricense, se preocupa por la manera en que los fenómenos de la mercantilización, hipermediatización y transnacionalización influyen en la transformación del vínculo entre el fútbol, como espectáculo y escenario simbólico, y la construcción de identidades nacionales.⁴³

El Grupo de Trabajo sobre Deporte y Sociedad destaca por el esfuerzo multidisciplinario para integrar los estudios de investigadores sobre la relevancia social de los deportes en nuestro continente. Su aportación se centra en la relación de las prácticas y aficiones deportivas con el entramado socio cultural latinoamericano, lo que es muy significativo, dado que contribuyen desde los diferentes contextos de nuestro continente con nuevas ideas y perspectivas para pensar el deporte. Su especial dedicación al análisis del fútbol demuestra la preponderancia de este deporte sobre muchos otros en Latinoamérica; sin embargo, parece necesario investigar socialmente otras actividades como el beisbol, tanpreciado para una gran cantidad de norte, centro y sudamericanos y que no es tomado en cuenta en los volúmenes citados.

En México, especialmente en Guadalajara, destaca la pionera investigación que el antropólogo Andrés Fábregas realizó sobre el fútbol como integrador de identidades, analizando el fenómeno del equipo de fútbol Chivas del Guadalajara, también conocido como “el rebaño sagrado”.⁴⁴

⁴¹ Ferreiro, Juan Pablo. (2003). “Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar: apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy”. *Ibíd.*, pp. 57-74.

⁴² Ramírez Gallegos, Jacques Paul. (2003). “Fútbol e identidad regional en el Ecuador”. *Ibíd.*, pp. 101-121.

⁴³ Villena, Sergio. (2003) “Gol-balización, identidades nacionales y fútbol”. *Ibíd...*, pp. 257-271.

⁴⁴ Fábregas Puig, Andrés. (2001). *Lo sagrado del Rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.

Recurriendo principalmente al trabajo etnográfico, Fábregas resalta la característica distintiva del Guadalajara como el único equipo que conserva un plantel exclusivo de futbolistas nacionales en el fútbol mexicano, lo cual está íntimamente vinculado a su relevancia como símbolo de identidad nacional. Además de esto, el equipo integra a su alrededor una identificación social: es un símbolo tangible de hermandad nacional ya que, para los aficionados chivas, se comparte el país de nacimiento. El equipo simboliza las raíces profundas de México, la alianza de la nación, la capacidad de construir la hermandad en medio de la diversidad. Para un aficionado chiva, el Rebaño Sagrado es el “nosotros”, el pueblo.

Asimismo, señala que para el jalisciense, lo sagrado del rebaño estriba en que simboliza la contradicción histórica centro-región; en ciertos partidos de fútbol como el Chivas vs. América, se confrontan las historias particulares que conforman la nación. Un partido como este también significa el enfrentamiento de las clases populares y las clases dominantes del país. Además, significa la confrontación entre una parte de la sociedad mexicana que pugna por afianzarse en su historia propia y otra que la desconoce o le resta valor.

En el contexto local, el partido Atlas vs. Guadalajara simboliza el enfrentamiento entre la aristocracia tapatía y el pueblo. Aunado a lo anterior, simboliza la contradicción entre la identidad histórica tapatía y las alternativas de identidades emergentes.⁴⁵

Los principios metodológicos de Fábregas se pueden explicitar en el siguiente planteamiento: observación del Estadio Jalisco, la zona de la ciudad donde se localiza y las características generales del área que ocupa; asistencia a todos los juegos de las Chivas en Guadalajara y familiarización con grupos de aficionados y con el ambiente que un partido genera dentro y fuera del estadio; conocimiento del mundo chiva en distintos ámbitos: relación con el equipo en el campo de entrenamiento y en las concentraciones, y conocimiento del sistema de fuerzas básicas; consulta de diferentes fuentes de información acerca del fútbol en México, desde libros hasta periódicos y videos: trabajo en bibliotecas y

⁴⁵ *Ibíd.*, 69-74.

hemerotecas, consulta de álbumes elaborados por aficionados, lectura de experiencias similares transmitidas por antropólogos, sociólogos o psicólogos; realización de entrevistas a los seguidores “in situ”, con la finalidad de obtener respuestas espontáneas vinculadas a su contexto, en el Estadio Jalisco y en sus hogares, tanto en la ciudad de Guadalajara como en el interior del Estado; observación del comportamiento de los aficionados interrelacionándose con el resto de espectadores a su alrededor; reflexión frecuente, mientras observaba el partido y a los aficionados, en el tema de estudio, en los problemas planteados, concibiendo nuevas explicaciones.⁴⁶

Lo sagrado del rebaño... constituye el silbatazo inicial para los antropólogos interesados en el fútbol como fenómeno sociocultural en México. Su relevancia no sólo se significa por ser una ópera prima en este campo, sino por el esfuerzo sistemático y la agudeza de Fábregas para analizar y explicar el problema de la identidad nacional a partir del equipo más mexicano del fútbol mexicano: las chivas rayadas del Guadalajara. Su visión antropológica contribuye con otra perspectiva para mirar no sólo el fútbol, sino otras esferas deportivas en su relación con la cultura mexicana. Seguramente esta obra será inspiradora para buscar nuevas temáticas que complementen el análisis antropológico de los deportes en diferentes niveles: locales, regionales, nacionales y transnacionales.

Otras participaciones de Fábregas en este renglón se encuentran en la revista *Tierra Adentro*⁴⁷ en la que establece diversas líneas de investigación para analizar el fenómeno futbolístico y en el libro *Encuentros sociales y diversiones*, en el que escribe un capítulo que está dedicado al análisis de las identidades sociales jaliscienses a partir del fútbol en Jalisco.⁴⁸ Su propuesta antropológica en esta materia

[...] busca descubrir ángulos aún desconocidos o muy poco comprendidos de la conducta humana y del proceso cultural mexicano en concreto. Se trata de crear

⁴⁶ *Ibid.*, 26-32.

⁴⁷ Fábregas, Andrés. (2002). “La antropología del fútbol”. *Tierra Adentro*. No.115. Abril-mayo. México: CONACULTA, pp. 13-17.

⁴⁸ Fábregas, Andrés. (2005). “Identidades en juego: el fútbol en Jalisco”. González Rubio, Luis Antonio (comp.). *Encuentros sociales y diversiones*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, pp. 29-51.

conocimiento acerca de uno de los mecanismos de movilización social más eficaces de nuestra época, y la relación que guarda con la dinámica de las identidades. En este sentido, [...] el estado de Jalisco y la ciudad de Guadalajara, [...] son campos privilegiados para el estudio del deporte [...]»⁴⁹

Para Fábregas, el hecho de que el fútbol haya sido aprobado por la iglesia católica facilitó su legitimación ante la sociedad tapatía. La aprobación corrió desde las aulas de los seminarios, cuyos jóvenes fueron los primeros futbolistas de Jalisco.⁵⁰ Asimismo, el autor narra diferentes momentos históricos significativos para la sociedad jalisciense vinculados con el acontecer de los equipos profesionales tapatíos y los juegos de identidad a partir de la afición por alguno de éstos, incluyendo la oposición frente a la capital de la república. Su acierto es dar en el blanco a un abanico de espacios en los que la pertenencia a un grupo de seguidores de un club de fútbol toca sensiblemente el campo de la dinámica sociocultural jalisciense.

I.1.4 Obras de carácter general y literario

Además de ser abordado académicamente desde las ciencias sociales, el fútbol es tema de diversas obras de carácter general y literario. A continuación se señalan algunos ejemplos de libros y artículos, especialmente significativos para los casos hispanoamericano y mexicano.

El periodista estadounidense Franklin Foer, editor en jefe de la revista de análisis político *The New Republic*, escribió la obra *How soccer explains the world*, en la que se adentra en diferentes latitudes para explicar cómo el fenómeno globalizador afecta al fútbol de nuestros días. Su recorrido pasa por Europa, Asia y América y analiza aspectos como la intromisión de delincuentes poderosos en el control de clubes de fútbol en Serbia y Brasil, el hooliganismo británico, el racismo antisemita en Europa, la migración de futbolistas africanos a clubes europeos, el papel de nuevos oligarcas convertidos en dirigentes de clubes europeos, la lucha femenina por su derecho a participar en el mundo del

⁴⁹ *Ibid.*, p. 31.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 35-36.

fútbol en países islámicos, especialmente Irán, el simbolismo político y multicultural de equipos como el Barcelona y la introducción y el desarrollo del fútbol en Estados Unidos. Según Foer, la economía que gira en torno al fútbol parece llevar la ventaja sobre todas las demás en el proceso de globalización mundial, acompañada de procesos de negociación entre lo local y lo global.⁵¹

El escritor y ensayista catalán Manuel Vázquez Montalbán tomó el balón y entró a la cancha con una colección de artículos reunidos en una obra póstuma, *Fútbol, una religión en busca de un Dios*⁵², en el que expone el fruto de sus observaciones de este deporte, desde su concepción como una religión laica organizada por la FIFA para su beneficio económico y el de los medios y empresas comercializadoras, pasando por la historia de ídolos futbolísticos como Pelé, Di Stéfano, Cruyff y Maradona, tocando los terrenos de la confrontación máxima del fútbol español, Real Madrid vs. Barcelona, hasta culminar con la visión del papel de los altos directivos de los clubes más importantes a nivel mundial. Una constante del texto es su preocupación por la excesiva comercialización del fútbol y por la manipulación de futbolistas y aficionados para beneficio del mercado.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano escoge el tema del fútbol para retratar de manera amena, a veces irónica, a veces cruda y dramática, diferentes aspectos de la sociedad mundial: cultura, política, economía, religión y violencia. Así como puede elaborar páginas llenas de admiración por la belleza del juego, también denuncia los recovecos por donde se insertan las estrategias políticas y de mercado para aprovecharse de la misma.⁵³

El ex futbolista argentino y ex director deportivo del Real Madrid, Jorge Valdano, explota su fascinación por este deporte para analizar una gama de situaciones deportivas y sociales en torno a los jugadores, a los equipos locales y nacionales, y a las competencias. Su estilo literario es narrativo, intentando acercarse a lo que podría considerarse una filosofía del fútbol.⁵⁴

⁵¹ Foer, Franklin. (2005). *How soccer explains the world*. New York: Harper Collins.

⁵² Vázquez Montalbán, Manuel. (2005). *Fútbol, una religión en busca de un Dios*. Barcelona: Debate.

⁵³ Galeano, Eduardo. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. México: Siglo XXI Editores (2ª. ed.).

⁵⁴ Valdano, Jorge. (2003). *El miedo escénico y otras hierbas*. Madrid: Santillana.

Otro exfutbolista y director técnico argentino, Angel Cappa, se acerca a la problemática del fútbol como espectáculo que ha caído en las trampas de la mercantilización exagerada y del rendimiento maquinario. *¿Y el fútbol dónde está?* plantea la preocupación de un hombre de fútbol que observa un presente y vislumbra un futuro poco prometedor para un deporte considerado como un producto de consumo en el mercado globalizado.⁵⁵

En México, sobresalen los trabajos de Juan Villoro y Javier García-Galiano, quienes desde la literatura se aproximan al fútbol a partir de cuentos, novelas y ensayos. Ejemplos de su labor literaria se encuentran en un número de la revista *Tierra Adentro* que se dedicó exclusivamente al fútbol como espacio imaginativo e integró a un grupo pluridisciplinario de “amantes” del “deporte de las patadas”.⁵⁶ Juan Villoro ya se había distinguido años antes por su texto *Los Once de la Tribu*,⁵⁷ en donde combina la crónica de diversas manifestaciones culturales que van desde la literatura y el rock hasta el fútbol, tomando en cuenta equipos legendarios, narradores significativos y aficionados adictos al juego de la pelota. Su estilo inconfundible para narrar y analizar el fútbol también se registró en columnas periodísticas de diarios como *La Jornada*. Recientemente publicó *Dios es redondo*⁵⁸, una serie de artículos en donde apasionadamente da seguimiento a diferentes acontecimientos y personajes futbolísticos, como las copas del mundo, la liga española, Diego Maradona y la globalización intensa de este deporte.

Entre otros esfuerzos no académicos para entender el fútbol como fenómeno social, encontramos dos obras que tratan de la historia de las chivas del Guadalajara. Uno de ellos es *Chivas. La historia oficial del Guadalajara*, cuyo autor, Jaime “Tubo” Gómez, es un ex jugador emblemático del equipo rojiblanco. En él, el autor narra los hechos significativos para el club, desde su fundación en los albores del siglo XX hasta el año 1997.⁵⁹ Por otro lado, Greco Sotelo aborda la historia de las Chivas por el mismo período en que lo hace el Tubo Gómez,

⁵⁵ Cappa, Ángel. (2004) *¿Y el fútbol dónde está?*. México: Ficticia.

⁵⁶ *Tierra Adentro*, número 115, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, abril-mayo 2002.

⁵⁷ Villoro, Juan. (2005). *Los Once de la Tribu*. México: Punto de lectura.

⁵⁸ Villoro, Juan. (2006). *Dios es redondo*. México: Planeta.

⁵⁹ Gómez, Jaime. (1997). *Chivas. La historia oficial del Guadalajara*. Guadalajara: Ágata.

destacando jugadores emblemáticos, partidos legendarios, campeonatos logrados y la relación con otros equipos del fútbol mexicano, especialmente el Atlas, el Necaxa y el América.⁶⁰

Además de estas obras, sobresale la serie *Crónica del Fútbol Mexicano*, producidas por el Grupo Editorial Clío, encabezado por el historiador Enrique Krauze. Esta serie se conforma por seis títulos encargados a diferentes autores, como León Krauze, Carlos Cardoso, Greco Sotelo y Javier Bañuelos. Estos volúmenes intentan acercar al lector general a la historia del fútbol mexicano recurriendo a una periodización que toma como base diferentes momentos significativos para el balompié nacional, tales como: los orígenes y la época amateur⁶¹, los inicios de la época profesional⁶², el desarrollo del profesionalismo y la organización de la primera copa mundial⁶³, grandes decepciones y la organización de la segunda copa mundial⁶⁴, los caminos hacia la modernización y la participaciones destacadas fuera del territorio nacional⁶⁵ y las transformaciones forzadas por la globalización.⁶⁶

Conmemorando los cien años del Club Guadalajara, el Grupo Editorial Planeta publicó la obra *Corazón chiva: cien años*⁶⁷, redactada y coordinada por Roberto Pliego, quien contó con la colaboración de destacados intelectuales, escritores y periodistas mexicanos, entre los que se incluyen Juan Villoro, Emanuel Carballo, Germán Dehesa, Vicente Leñero, Ricardo Castillo y Alejandro Toledo. Esta publicación tiene un carácter celebratorio, en el que se hace un esfuerzo admirable para reconstruir la historia del equipo más mexicano en combinación con artículos aportados por los autores mencionados, quienes

⁶⁰ Sotelo, Greco. (1999). *Chivas. La construcción de un orgullo*. México: Clío.

⁶¹ Bañuelos Rentería, Javier (1998). *Crónica del fútbol mexicano. Balón a tierra (1896-1932)*. México: Clío.

⁶² Calderón Cardoso, Carlos. (1998). *Crónica del Fútbol Mexicano. Por amor a la camiseta (1933-1950)*. México: Clío.

⁶³ Sotelo, Greco. (1998). *Crónica del fútbol mexicano. El oficio de las canchas (1950-1970)*. México: Clío.

⁶⁴ Bañuelos, Javier, et. al. (1998). *Crónica del fútbol mexicano. Los años difíciles (1970-1986)*. México: Clío.

⁶⁵ Krauze, León. (1998). *Crónica del fútbol mexicano. Moneda en el aire (1986-1998)*. México: Clío.

⁶⁶ Calderón Cardoso, Carlos. (2002). *Crónica del fútbol mexicano. Vientos de cambio (1997-2001)*. México: Clío.

⁶⁷ Pliego, Roberto. (2006). *Corazón chiva: cien años*. México: Planeta.

escriben sobre la relevancia de este equipo en diversos ámbitos de sus vidas y del acontecer nacional.⁶⁸

I.2 Acercamientos teóricos a las aficiones al fútbol

Para guiar mi investigación desde un marco teórico general, propongo explicitar los siguientes conceptos: cultura e identidad, grupo social, vida cotidiana, mundos de vida y ritual.

I.2.1 Cultura e identidad

Cultura e identidad son conceptos inseparables. Según Gilberto Giménez, las identidades sólo pueden formarse en el marco de las culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa.⁶⁹ Pero, ¿qué concepto de cultura permite entender el fútbol como un fenómeno social susceptible de investigarse a partir de las herramientas de la antropología social?, y, además, ¿qué tipo de identidades pretendo observar a través de los grupos de aficionados al fútbol?

El concepto de cultura que sirve como punto de partida es el desarrollado en primera instancia por el antropólogo estadounidense Clifford Geertz, cuya huella se ha impreso fuertemente en los análisis antropológicos y que presenta a la cultura como una cuestión de ideas y valores expresada a través de símbolos, es decir, la cultura concebida como un sistema simbólico.⁷⁰ Esta concepción ha sido reformulada por otros científicos sociales, entre otros John B. Thompson,

⁶⁸ El interés de los científicos sociales y de los escritores por el fútbol crece aceleradamente. Así lo demuestran las numerosas obras que actualmente se publican, producidas por autores como Richard Giulianotti, Gary Armstrong o Umberto Eco. La lista de autores ingleses es grande, muchos de los cuales escriben en revistas como *Soccer and Society*, *Journal of Sports and Social Issues*, *International Review of the Sociology of Sport* o *Sport in Society*. Asimismo, el Núcleo de Sociología del Fútbol de la Universidad del Estado de Río de Janeiro edita, de acuerdo con sus posibilidades financieras, la revista *Pesquisa de Campo*. En México cabe destacar la participación del Departamento de Comunicación y de la Dirección de Educación Continua la Universidad Iberoamericana al organizar el diplomado "Fútbol-Espectáculo, Cultura y Sociedad", cuya duración corre del mes de marzo al mes de diciembre de 2006. En éste intervienen investigadores de disciplinas diversas, como periodistas, comunicólogos, antropólogos, sociólogos, politólogos, economistas, escritores, exfutbolistas y árbitros.

⁶⁹ Giménez, Gilberto. (2004). "Cultura e identidades", p. 18, en www.gimenez.com.mx

⁷⁰ Kuper, Adam. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós, p. 262.

quien ha propuesto un concepto estructural a partir del cual se establece una definición operativa inicial para organizar un análisis cultural, encaminado a

[...] el estudio de las formas simbólicas –es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos- en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente dentro de los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas.⁷¹

Ahora bien, las formas simbólicas, traducidas en prácticas significativas, se caracterizan por cinco aspectos principales: intencional (expresiones de un sujeto y para un sujeto), convencional (la producción, construcción, empleo e interpretación de las formas simbólicas implican la aplicación de reglas, códigos o convenciones), estructural (construcciones que presentan una estructura articulada), referencial (construcciones que representan algo, se refieren a algo o dicen algo acerca de algo) y contextual (inserción en contextos y procesos socio históricos específicos de producción y recepción). A su vez, la contextualización social de las prácticas significativas necesita el análisis de aspectos espacio-temporales, distribución de recursos en campos de interacción, instituciones sociales, estructura social y procesos de valoración.⁷²

La pertinencia de este concepto para mi proyecto de investigación se centra en la consideración de las acciones y expresiones de las aficiones como prácticas significativas que encierran un contenido social e histórico en un contexto específico, el espacio urbano de la ciudad de Guadalajara en la actualidad, caracterizadas por: la intencionalidad, por ejemplo, la lealtad o el apoyo condicional al equipo; la convencionalidad, es decir, los códigos de organización y funcionamiento de los grupos de aficionados; la estructuración, la organización y jerarquización interna de los grupos de aficionados; la referencia, por ejemplo, la representación simbólica de las prácticas y expresiones; y la contextualización, entre los que destacan procesos tales como el origen y desarrollo de los grupos en su relación con los equipos, con las directivas de los clubes, con los medios de comunicación, con otros tipos de aficionados, etc.

⁷¹ Thompson, John B. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 149-150.

⁷² *Ibid.*, pp. 151-178.

Giménez, a través del análisis de conceptos y abordajes de los fenómenos culturales de diversos pensadores sociales, tales como Bordieu y Moscovici, reformula la concepción simbólica de la cultura de Clifford Geertz y John B. Thompson, definiéndola como “la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos (individuales y colectivos) y objetivado en formas simbólicas [expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos, cualidades, relaciones], todo en ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.”⁷³ Y, más aún, profundizando en las funciones de la cultura interiorizada en forma de representaciones sociales [sistemas cognitivos contextualizados que responden a una lógica cognitiva y social], ésta se encargaría de servir como “[...] esquema de percepción de la realidad, atmósfera de intercomunicación subjetiva, cantera de la identidad social, guía orientadora para la acción y fuente de legitimación de la misma”.⁷⁴

Ahora bien, en relación con el concepto de identidad, Giménez apunta que la identidad individual es la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros; es la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Desde esta perspectiva individual, la identidad puede considerarse como un proceso subjetivo (y frecuentemente auto reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. De esta manera, la auto identificación del sujeto requiere ser reconocida por los demás para que exista social y públicamente.⁷⁵

Giménez abunda en los atributos de la identidad, los cuales se clasifican en dos grupos:

- a) De pertenencia social, que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales, es decir, lo socialmente compartido. Las categorías o grupos de pertenencia

⁷³ Giménez, Gilberto. (2005). “La concepción simbólica de la cultura”. *Teoría y análisis de la cultura. Volumen uno*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Coahuilense de Cultura, p. 85.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 85-86.

⁷⁵ Giménez (2004), *Op. cit.*, pp. 22-23.

son las fuentes que alimentan la identidad personal: clase social, etnicidad, colectividades territorializadas, grupos de edad, género. La pertenencia social implica compartir modelos culturales de los grupos o colectivos.

b) Particularizantes, que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto (lo individualmente único). De entre los atributos particularizantes destacan los siguientes:

- 1) Caracteriológicos: disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, imagen del propio cuerpo.
- 2) Estilos de vida: preferencias personales en materia de consumo. Sistemas de signos que nos dicen algo acerca de alguien.
- 3) Red personal de relaciones íntimas: círculo reducido de personas entrañables alrededor del sujeto, que funcionan como “alter ego”, como extensión de uno mismo, cuya desaparición se sentiría como una herida, mutilación o incompletud.
- 4) Conjunto de “objetos entrañables”: apego afectivo a cierto conjunto de objetos materiales como nuestro cuerpo, nuestra casa, un auto, un perro, un repertorio musical, unos poemas, un retrato, un paisaje...
- 5) Biografía personal incanjeable: historia de vida. Intercambio interpersonal, desde ámbitos superficiales hasta las relaciones íntimas, donde se produce la auto revelación recíproca.⁷⁶

Por otro lado, las identidades colectivas se asemejan a las identidades individuales en su capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación, de tener una duración temporal

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 23-26.

a través de los sujetos que representan o administran, aún cuando los colectivos no constituyen entidades discretas, homogéneas y nítidamente delimitadas.⁷⁷

Giménez define la identidad colectiva como

[...] la (auto y hetero) percepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo (in-group), por oposición a “los otros” (out-group), en función del (auto y hetero) reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos (que funcionan también como signos o emblemas), así como de una memoria colectiva común. Dichos caracteres, marcas y rasgos derivan, por lo general, de la interiorización selectiva y distintiva de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales. Por lo que puede decirse que la identidad es uno de los parámetros obligados de los actores sociales y representa en cierta forma el lado subjetivo de la cultura.⁷⁸

El concepto de identidad colectiva, tal como lo plantea Giménez, me parece pertinente debido a que considero que los grupos de aficionados proporcionan a los sujetos que los integran un sentido de pertenencia y una serie de sentimientos compartidos, tales como el reconocerse “chivas” (grupos que apoyan al equipo Guadalajara) o “rojinegros” (grupos que apoyan al equipo Atlas) incondicionales. Ahora bien, esta pertenencia y este reconocimiento se reafirman en el enfrentamiento con el otro (chiva vs. zorro) y en el desarrollo de un proceso de construcción de una historia personal y colectiva, de una memoria colectiva⁷⁹ que consolida la integración de la comunidad. Estos procesos se traducen en prácticas simbólicas cuyo significado se comparte y se manifiesta en rituales y artefactos culturales (cánticos, emblemas, lenguajes oral, corporal, etc.), en un juego de ida y vuelta que nutre al individuo y al colectivo al que pertenece.

1.2.2 Los aficionados como grupo social

Como primer punto, defino a los aficionados al fútbol como los sujetos que en participación colectiva establecen lealtades y expresan solidaridades a un equipo

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁷⁸ Giménez, Gilberto, (2005), *Op. cit.*, p. 90.

⁷⁹ Por memoria colectiva entendemos la ideación del pasado vivida por el grupo en la continuidad y en la semejanza a sí mismo, lo que le permite contraponerla a la memoria histórica, que sería la memoria abstracta de los historiadores que periodizan el pasado, lo insertan en una cronología y destacan las diferencias. Ver Giménez, Gilberto. (2005). “Identidad y memoria colectiva”, *Op. cit.*, pp. 97 y ss.

de fútbol en particular. Para el caso de la presente investigación, dichas lealtades y solidaridades se profesan a los equipos Atlas y Guadalajara. Entonces, surge la pregunta, ¿qué tipo de grupo social es el de los aficionados al fútbol?

Michel Maffesoli ofrece el concepto de “tribus”⁸⁰ para referirse a los grupos que se forman en las sociedades de masas ante el declive del individualismo. Estas tribus se constituyen “a partir del sentimiento de pertenencia, en función de una ética específica y en el marco de una red de comunicación”⁸¹, y se establecen en, metafóricamente hablando, “aldeas”, territorios urbanos en donde la gente se arraiga, se une, se solidariza, pero que también pueden ser territorios simbólicos de diversos tipos. En ellas, el santo patrono, figura tutelar que se venera y festeja, “es sustituido por el gurú, la celebridad local, el equipo de fútbol o la secta de dimensiones modestas.”⁸²

Para Maffesoli, la tribu da cuenta del proceso de desindividualización, de la saturación de la función que le es inherente y de la acentuación del rol que cada persona está llamada a desempeñar en su seno; a su vez, las tribus no son estables, las personas que las componen pueden moverse entre una y otra.⁸³ El autor retoma el concepto weberiano de comunidad emocional, como una categoría que puede servir de revelador de situaciones presentes. Sus grandes características son: aspecto efímero, composición cambiante, inscripción local, ausencia de organización y estructura cotidiana. Así, la conexión entre emoción compartida y comunalización abierta es causante de una multiplicidad de grupos que acaban constituyendo una forma de vínculo social bastante sólido. Alrededor de la permanencia e inestabilidad se articulará lo emocional.⁸⁴

⁸⁰ El concepto de tribu tiene toda una tradición en el campo antropológico. Para efectos de este trabajo, la tribu debe entenderse como un conglomerado de aficionados al fútbol que comparten símbolos y una historia colectiva que se expresan a través de prácticas ritualizadas. Su examen se verá reflejado en los capítulos III y IV de esta investigación.

⁸¹ Maffesoli, Michel. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria, p. 241.

⁸² *Ibid.*, p. 88.

⁸³ *Ibid.*, p. 29.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 38.

Comparto con Maffesoli la idea de que los grupos de aficionados pueden considerarse “tribus”, especialmente las denominadas “barras”, en las que enfoco mi investigación, debido a que el principal motivo de su constitución es el sentimiento compartido de pertenencia emocional. Además, me parece que sus relaciones internas y externas son dinámicas, se desarrollan en la vida cotidiana, en un contexto primordialmente urbano y en territorios simbólicos (el estadio, el barrio, la sede del grupo). Sin embargo, habría que ahondar en sus características estructurales y sus relaciones internas y externas para determinar su estabilidad y permanencia, así como su grado de participación en otros ámbitos de la complejidad social y cultural en que se inscriben.⁸⁵

1.2.3 Vida cotidiana y mundos de vida

Entiendo que las aficiones a un equipo de fútbol se originan y desarrollan en un espacio y tiempo determinados. Es en la vida cotidiana de los integrantes de estos grupos en los que se pone en juego su pertenencia a tal o cual porra o barra. Pero, ¿cómo entender estos ámbitos en los que se desarrollan las aficiones? Sin duda, los aportes de Berger y Luckmann, en cuanto a la construcción social de la realidad, así como de Schutz y Luckmann, en lo que se refiere a los mundos de vida, proporcionan una guía para comprender este fenómeno.

Berger y Luckmann argumentan que la realidad de la vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo compartido con otros. Así se establecen diferencias entre la vida cotidiana y otras realidades. La realidad de la vida cotidiana no sólo está llena de objetivaciones, sino que es posible únicamente por ellas. Uno de los medios para objetivarla es la producción humana de signos, la significación. Los signos se agrupan en sistemas: de

⁸⁵ Además de lo propuesto por Maffesoli, algunos conceptos sobre grupos emanados de perspectivas sociológicas pueden ser útiles para caracterizar a las barras futboleras, tales como “grupos reales”, “comunidad” (Tönnies), “grupos primarios” (H.C. Cooley), así como los criterios de clasificación para grupos sociales de G. Gurvitch: contenido, tamaño, duración, ritmo, relaciones entre miembros, bases de creación (voluntaria, etc.), acceso a la membresía (abierta, cerrada, etc.), grado de organización, función, orientación, relación con la sociedad en su conjunto, vínculos con otros grupos, tipos de control social, tipo de autoridad, grado de unidad o cohesión. Ver Montaña, Jorge. (1977). *Los grupos sociales*. México: ANUIES, pp. 10-13.

signos gesticulatorios, de movimientos corporales pautados, de artefactos materiales, etc. De estos sistemas, el lenguaje es el más importante para la sociedad humana: la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana.⁸⁶

Por otro lado, esta realidad se transmite como un mundo social a una nueva generación. La realidad transmitida es histórica y es recibida como tradición más que como recuerdo biográfico por la nueva generación. Esta transmisión implica, entre otros factores, la reafirmación del conocimiento por medio de objetos simbólicos (fetiches y emblemas guerreros) y/o acciones simbólicas (rituales). Este conocimiento es distribuido socialmente y su acopio se estructura según criterios de relevancia general o específica, lo cual implica una organización de individuos en especialidades.⁸⁷

Otro concepto interesante para entender los ámbitos de desarrollo de las aficiones es el de los universos sociales, que para Berger y Luckmann son productos sociales que tienen una historia y aportan el orden para la aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica. Es en el contexto de estos universos simbólicos donde la identidad subjetiva se legitima en las relaciones del individuo con los otros significantes. En cuanto significación social, los universos simbólicos son cubiertas que resguardan el orden institucional a la vez que la biografía individual; asigna rangos a los diversos fenómenos en una jerarquía del ser, definiendo los rangos de lo social dentro de dicha jerarquía; también ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado (memoria colectiva), el presente y el futuro (marco de referencia común para las actividades individuales).⁸⁸

Un aporte más de Berger y Luckmann para entender la construcción de la identidad es de la socialización. Ésta es definida como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. Es de dos tipos: primaria, por la que el individuo atraviesa la niñez, por la que se convierte en miembro de la sociedad; secundaria, proceso posterior que

⁸⁶ Berger, Peter L. y Thomas Luckmann. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 38-63.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 82-100.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 125-131.

induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.⁸⁹

La socialización secundaria es la internalización de submundos institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento; es la adquisición del conocimiento específico de roles, estando éstos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo; requiere la adquisición de vocabularios específicos de roles; requiere de los rudimentos de un aparato legitimador, acompañados por símbolos rituales o materiales.⁹⁰ Es en la interacción de los procesos de socialización primaria y secundaria en la que la identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en relación dialéctica con la sociedad. Se forma por procesos sociales determinados por la estructura social. A su vez, las identidades reaccionan sobre la estructura social.⁹¹

Los conceptos de Peter Berger y Thomas Luckmann me sugieren algunas ideas que expongo a continuación:

- La afición a un equipo de fútbol como institución transmitida de la tradición de una generación a otra.
- La afición a un equipo de fútbol como proceso de institucionalización de prácticas sociales que se forjan históricamente y se comparten entre individuos de una misma generación y, posteriormente, se transmiten de una generación a otra.
- La permanencia de un conjunto de experiencias que se comparten por los miembros de una afición y que se expresan a través de un sistema signos, especialmente el lenguaje, que puede ser de diferentes tipos: lingüístico, gesticulatorio, corporal, ...
- El lenguaje, en sus diferentes tipos, es la base del conocimiento colectivo. Este conocimiento también se reafirma a través de objetos simbólicos (escudos y emblemas de los equipos de fútbol, emblemas de una barra o

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 164.

⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 172-173.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 214.

- grupo de apoyo) y de prácticas simbólicas (ritualización de las prácticas de un grupo de apoyo de un equipo de fútbol expresada a través de la pintura facial o corporal, de los movimientos y cánticos fuera y dentro del estadio, antes, durante y después de los partidos, del establecimiento de un espacio para la realización de las prácticas, ...)
- Las prácticas y elementos simbólicos de una afición como legitimadores de un orden institucional (la afición a un equipo) que se transmite de generación en generación en el contexto de un universo simbólico.
 - La existencia de universos simbólicos como productos socio históricos; como ordenadores de las experiencias individuales y colectivas del pasado (memoria colectiva), del presente y del futuro. La memoria colectiva como elemento fundamental en la formación de una identidad a partir de las aficiones a un equipo de fútbol.
 - La identidad subjetiva dependiente de la relación con el otro y legitimada en el universo simbólico. Juego de identidades a partir de las interacciones al interior de una afición y entre las diferentes aficiones de los equipos de fútbol; enfrentamientos de diferentes universos simbólicos, de definiciones competitivas de la realidad.

Estas ideas se encuentran íntimamente relacionadas con el concepto mundo de vida, el cual se refiere a la “región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado [...] únicamente dentro de este ámbito se puede ser comprendido, por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos.”⁹² En el mundo de vida, los actores se identifican con una pluralidad de factores que carecen de motivaciones solamente materiales para la acción, movilizándose por medio de valores simbólicos y post-materiales y tratando de rescatar fragmentos de subjetividad colectiva que liberan campos de interacción

⁹² Schutz, Alfred y T. Luckmann. (1977). *La estructura del mundo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu, p.25.

diferentes al de la racionalidad formal económica, antes relegados y olvidados, expresados en nuevos actores colectivos.⁹³

El mundo de vida es afectado por causas estructurales y acciones del Estado o el capital, cuyos efectos son percibidos por los actores sociales y a los cuales responden con acciones prácticas desde su cotidianeidad, prácticas que se relacionan con sus experiencias previas, que se producen y reproducen constantemente por sus acciones diarias, las cuales componen su acervo de conocimiento. Éste tiene un carácter histórico y cultural. Está socialmente constituido con construcciones de sentido común y, además, socialmente distribuido, por lo que difiere de actor a actor y entre grupos, comunidades y clases sociales; trabaja como directivo de la acción social, sometiéndose constantemente a prueba y modificándose cuando las expectativas no concuerdan con las prácticas cotidianas que modifican el mundo de vida.⁹⁴

Los diversos aspectos del concepto del mundo de vida me sugieren lo siguiente:

- La afición de un equipo de fútbol, en especial el grupo de apoyo denominado “barra”, como un mundo de vida cotidiana, con un estilo cultural y social de existencia en el que los aficionados se sienten más apegados e intervienen en forma más inmediata y eficaz que en otros ámbitos.
- Los integrantes de las barras se identifican con una pluralidad de factores que carecen de motivaciones solamente materiales para la acción (apoyo incondicional a su equipo). Se movilizan por medio de valores simbólicos (fidelidad a su equipo, a sus colores, a sus representaciones; proceso en el que intervienen factores emocionales, historias de vida, memoria colectiva). Como actores colectivos (barra), liberan campos de interacción diferentes al de la racionalidad formal económica.

⁹³ Estrada Saavedra, Marcos. (1995). *Participación política, actores colectivos*. México: Plaza y Valdez, p. 2.

⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 4-6.

- El mundo de vida de los integrantes de las barras no está aislado, sino que se vincula con otros ámbitos sociales (familia, equipo, clubes, medios, etc.) a través de acciones prácticas desde su cotidianidad.
- Los integrantes de las barras ejecutan un acervo de conocimiento de carácter histórico y cultural. Éste se constituye por construcciones de sentido común y, además, está socialmente distribuido, por lo que difiere de un integrante a otro, y entre grupos distintos. Se somete constantemente a prueba y se modifica cuando las expectativas no concuerdan con las prácticas cotidianas que trastornan el mundo de vida.
- El mundo de vida de los integrantes de las barras se somete a prueba por criterios de solidaridad y de identidad del individuo socializado. Cuando interactúan, reproducen a través de sus prácticas el saber cultural de que se nutren, su pertenencia al colectivo y su propia identidad.
- La pertenencia a una barra como mediación entre el hombre particular y la sociedad en el mundo de vida, que a su vez se vincula a una red de ámbitos institucionales (familia, grupo de amigos, barrio, escuela, lugar de trabajo). Estas instancias introducen al aficionado a una cotidianidad compartida con una serie de valores, de creencias, de normas, de maneras y prácticas sociales con las que su mundo se produce y reproduce y conforma una identidad común que, subjetivamente, los miembros particulares la contemplan y viven como su comunidad y la expresan como nuestra comunidad.

1.2.4 El fútbol como ritual

El fútbol puede observarse como un drama social. El momento teatral por excelencia se lleva a cabo durante un partido. Pero, ¿qué aspectos de un ritual pueden identificarse en un juego de fútbol? Para tratar de contestar esta pregunta, empezaré con los conceptos “liminalidad” y “communitas” de Victor W. Turner. Para él, siguiendo los pasos de van Gennep, los ritos de paso se componen de tres fases: separación, margen o limen y reintegración.⁹⁵ No

⁹⁵ Turner, Victor W. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus, p. 101.

entraré en los detalles de cada una de estas tres fases. Me interesa la segunda de ellas, el margen o limen, de la que se deriva la liminalidad, ya que en ésta, los atributos de los participantes en el ritual son necesariamente ambiguos, dado que tanto la condición como las personas eluden o se escapan del sistema de clasificaciones que normalmente establecen las situaciones y posiciones en el espacio cultural. De esta manera, los entes liminales pueden representarse como seres totalmente desposeídos; no tienen status, propiedades, distintivos, vestimenta secular que identifique el rango o rol, ni posición alguna dentro de un sistema de parentesco; nada que pueda distinguirlos de los demás neófitos o iniciandos; su conducta suele ser pasiva o sumisa; por lo general, desarrollan entre ellos una intensa camaradería e igualitarismo, y las distinciones seculares de posición y status desaparecen o acaban homogeneizándose.⁹⁶

Ahora bien, durante el período liminal, surge la *communitas*, un modelo de interacción humana de la sociedad en cuanto comunidad, o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual.⁹⁷ Siendo más explícito, Turner define la *communitas* como una:

[...] relación entre individuos concretos, históricos y con una idiosincrasia determinada, que no están segmentados en roles y status sino enfrentados entre sí [...] Junto con esta confrontación directa, inmediata y total de identidades humanas, suele darse un modelo de sociedad, una especie de *communitas* homogénea y sin estructurar, cuyas fronteras coinciden idealmente con las de la especie humana.⁹⁸

De lo anterior, podríamos pensar que durante un partido de fútbol, los grupos de aficionados, compuestos por individuos de los más variados orígenes socioeconómicos, profesionales, religiosos, géneros y edades, logran establecer un vínculo mediante el cual las barreras sociales se borran, y se establece una comunidad o *communitas*, que tiene como principal inspiración el apoyo a un equipo, el interés de compartir un sentimiento de fidelidad por una institución, por una camiseta, por unos colores. Del análisis de los grupos de aficionados,

⁹⁶ *Ibid.*, p. 102.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 103-104.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 138.

especialmente las barras bravas, se podrá comparar la tipología de *communitas* propuesta por Turner, específicamente la existencial o espontánea (instante fugaz) y la normativa (la existencial transformada, organizada y controlada).⁹⁹

Por su parte, Roberto Da Matta, antropólogo brasileño, señala que en los rituales colectivos la sociedad puede tener una visión alternativa de sí misma; en ellos “se sale de sí misma y llega a un terreno ambiguo en el cual no está como es normalmente ni como podría ser, ya que, por definición, el ceremonial es un estado pasajero.”¹⁰⁰ Da Matta afirma que en ciertos ritos, como los carnavales, los acontecimientos se encuentran en el dominio de la diversión o la licencia, es decir, “el comportamiento está dominado por la libertad como resultado de la suspensión temporal de las reglas de una jerarquización represora.”¹⁰¹ Es así que las fiestas constituyen momentos extraordinarios marcados por la alegría y por valores considerados altamente positivos, mientras que la rutina de la vida diaria aparece como algo negativo, algo que se sufre.¹⁰²

Uno de los principales aportes de Da Matta al estudio de los rituales, a través de su análisis del carnaval, es que éste constituye un momento de *communitas*, pero que sirve también para mantener la jerarquía y la posición de las clases. De esta manera, la universalidad y homogeneidad de un ritual como este sirven para reforzar y compensar, en otro ámbito, la jerarquía y la desigualdad del mundo de la vida diaria. La investigación de los rituales sería una manera de estudiar cómo pueden desplazarse los elementos cotidianos del mundo social y, así, transformarse en símbolos que permiten generar un momento especial o extraordinario.¹⁰³ Va más allá al concluir que:

El clima del ritual no se da por medio de transformaciones esenciales del mundo y de las relaciones sociales, sino por medio de manipulaciones de los elementos y las relaciones de ese mundo.¹⁰⁴

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 138.

¹⁰⁰ Da Matta, Roberto. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 51.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 59.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 62.

¹⁰³ *Ibíd.*, pp. 75-87.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 94.

De esta manera, Da Matta nos estimula a reflexionar, a partir de la observación del fútbol como un ritual, qué tipo sociedad es la que se representa a través de él. Sobre todo, nos invita a cuestionar si el fútbol es un espacio simbólico de libertad o por el contrario, es un medio de manipulación de las masas; si durante un juego los aficionados realmente escapan del aburrimiento o sufrimiento de su vida cotidiana; si la distribución espacial de los grupos de aficionados borra o confirma las jerarquías y las diferencias sociales; si la vida cotidiana se refuerza, se invierte o se neutraliza. El análisis y la reflexión de este fenómeno, a la luz de la propuesta de Da Matta, abren perspectivas poco exploradas del drama de las relaciones sociales.

Sin duda, la dramatización de las prácticas de las aficiones se realiza en el estadio de fútbol. Según Christian Bromberger, antropólogo social francés especialmente interesado en este problema, es lícito sugerir que un partido de fútbol es afín a una ceremonia religiosa. Las propiedades sustantivas para definir un rito son: 1) una ruptura con la rutina diaria; 2) un marco específico espacial y temporal; 3) un plan cuidadosamente programado de ceremonias reiteradas en un ciclo regular, consistentes en palabras pronunciadas, gestos hechos y objetos manipulados para conseguir fines trascendentes, nunca explicables en el ámbito del rendimiento práctico o como una secuencia mecánica de causa y efecto; 4) una configuración simbólica que allane el terreno a la práctica ritual y garantice su observancia; 5) instauración de una “antiestructura” (Turner) liberada de las jerarquías comunes por las cuales se rige la vida social y que, en ese momento extemporáneo, asigne a cada persona un rango diferente, acorde con su relativa proximidad al objeto del rito y a los oficiantes encargados de ejecutarlo; 6) obligación moral de participar, ya que asistir a un ritual es una cuestión de deber y no sólo fruto del libre albedrío.¹⁰⁵

En cuanto a sus características funcionales, y retomando a Durkheim, Bromberger señala que el fin principal de una ceremonia es asegurar la continuidad de la conciencia colectiva, reivindicar en nuestro nombre y en el de los demás que pertenecemos al mismo grupo, reconocer y recordar

¹⁰⁵ Bromberger, Christian. (2000). “El fútbol como visión del mundo y como ritual”. Roque, Maria-Àngels (Ed.). *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas*. Barcelona: Icaria, p. 267.

periódicamente la supremacía del grupo sobre el individuo. A partir de estos actos conjuntos, el grupo adquiere conocimiento de sí mismo y toma posiciones. Predomina un sentimiento de “*communitas*”, lazo humano esencial y genérico indispensable para la existencia de un grupo social. Así, el ritual depende de operaciones que reúnan las diversas partes de un cuerpo social.¹⁰⁶

Posteriormente, Bromberger se enfoca en las variaciones y discrepancias significativas para confirmar o negar la naturaleza ritual de un partido de fútbol. Primeramente, el estadio urbano se ha descrito a menudo como un santuario del mundo industrial. En segundo lugar, la distribución de los espectadores en el mismo recuerda la rígida disposición de los diferentes grupos sociales que asisten a las ceremonias religiosas más solemnes. En tercer lugar, los espacios están ligados a afinidades temporales y rítmicas, es decir, a calendarios de eventos regulares. En cuarto lugar, el reparto de papeles y el comportamiento de la multitud durante el partido irradian una cualidad ceremonial (los aficionados como “fieles” que “comulgan” con los jugadores como “oficiantes” encargados de realizar el “sacrificio”). Los “fieles” expresan su emoción con palabras, cantos y gestos codificados; visten de manera particular y exhiben accesorios (tambores, matracas, banderines, pancartas) que contribuyen a la metamorfosis de apariencia y de conducta de los actos rituales. En quinto lugar, la organización y los principios rectores del fútbol comparten un territorio común con el universo religioso (leyes y jerarquías estrictas como las de las instituciones religiosas). En sexto lugar, el marco secuencial del partido evoca un rito religioso (concentraciones de jugadores previas a los partidos que recuerdan los aislamientos monacales y el seudoparentesco de las cofradías rituales; actividades de los seguidores antes, durante y después de los partidos). En séptimo lugar, durante un partido se crea una comunión de mentes y las jerarquías se debilitan o eliminan. El partido produce el sentido de “*communitas*” que parece perderse o socavarse en la vida cotidiana, expresado en gestos, palabras y comportamientos (abrazos y conversaciones entre desconocidos). Sin embargo, para Bromberger, a este conjunto de afinidades estructurales le falta la

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 268.

fe en una presencia activa de criaturas o fuerzas sobrenaturales que constituye la piedra angular de los ritos religiosos.¹⁰⁷

De esta manera, Bromberger concluye que la afición al fútbol y la devoción religiosa comparten propiedades ritualistas de modo muy particular: en el fútbol lo solemne corre parejo a lo ridículo; lo trágico se alterna con lo cómico, el drama con la parodia, la fe con el escepticismo, el compromiso con la indiferencia, el ritual con el espectáculo, la obligación moral de apoyar un bando con el deseo individual de pasarlo bien, el orden social de la vida diaria con la jerarquía peculiar del día del partido. La trascendencia aparece nebulosa y marginalmente; lo sacro y sus figuras son invocados de manera metonímica o hiperbólica, como si aquí no estuvieran en su lugar legítimo; es un ritual que carece de exégesis. En el espíritu de la modernidad, dos grandes factores distinguen este rito de la mayoría de las ceremonias y cultos tradicionales: nunca se repite exactamente del mismo modo y cambia de ídolos rápidamente. Esta inconstancia simboliza a la perfección dos aspectos principales del mundo actual: la incertidumbre y la fragilidad de valores y destinos.¹⁰⁸

La concepción de Bromberger de un partido de fútbol como ritual me parece pertinente para ver en su “máxima expresión” las prácticas de los grupos de aficionados. Esta expresión se lleva a cabo cada semana, cuando los equipos cumplen sus compromisos deportivos. Sin embargo, la expresión cobra un lugar privilegiado cuando se presentan los partidos denominados “clásicos”, dada la rivalidad entre los equipos y aficiones. Así, el llamado “clásico tapatío”, Atlas vs. Guadalajara, constituye la confrontación por excelencia de dos representaciones simbólicas de la sociedad tapatía, en la que la ritualidad no sólo se manifiesta en el estadio Jalisco, sino que trasciende a otros espacios simbólicos antes y después de la celebración del partido.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, pp. 268-271.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 271.

I.3 Aproximación metodológica

La propuesta metodológica que me parece pertinente, a partir de lo expuesto con anterioridad, es un esquema de análisis cultural que se compone de las siguientes etapas: un primer momento etnográfico, a través de observación participante y entrevistas, para la reconstrucción de las prácticas significativas en los distintos ámbitos de la vida social; un segundo momento basado en un análisis socio histórico para la reconstrucción de las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de tales prácticas; un tercer momento se refiere al análisis formal o discursivo de la información recabada, el cual puede incluir diversos tipos de análisis, tales como el semiótico y el discursivo; finalmente, un cuarto momento que se enfoca en el análisis del fenómeno cultural tomando como base la interpretación que del mismo elaboran los sujetos de la investigación y la reinterpretación que se genera por el propio investigador.

Este esquema me parece adecuado para abordar los diferentes elementos que intervienen en la conformación de las identidades sociales de los grupos de aficionados al fútbol denominados “barras”, de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad en la ciudad de Guadalajara. Es decir, el proceso de la conformación de identidades de estos grupos debe entenderse en relación con un lugar y un tiempo en su historia como colectivo, en la de sus integrantes, en la de su equipo o club y en la de la ciudad, articulados en la estructura de la sociedad tapatía. Pienso que, a través del proceso de configuración de la memoria colectiva de estos grupos, vinculado con la historia de los clubes Atlas y Guadalajara, así como del conocimiento de la organización, la estructuración, la jerarquización y la división de funciones de sus integrantes, además de la observación de las relaciones externas con los jugadores de los equipos, con los directivos, con otros aficionados y con los medios de comunicación, aspectos tales como las pertenencias y funciones cobran sentido en la conformación identitaria colectiva.

A su vez, a partir de la observación y análisis de sus prácticas (cánticos, porras, lenguaje corporal, movimientos) y de sus símbolos (emblemas,

uniformes, pinturas faciales y corporales, tatuajes) en los diferentes espacios de interacción (el estadio Jalisco, las sedes de las barras y de los clubes, los lugares de reunión antes y después de los partidos, las páginas Web), así como de la interpretación de dichas prácticas y símbolos, podemos acercarnos a lo que significa ser un integrante de la Barra 51 (Atlas) o de la Legión 1908 (Guadalajara).

Vinculada a las ideas anteriores, se manifiesta la importancia de la vida cotidiana y la conformación de mundos de vida de los colectivos de aficionados. Sin duda, la biografía personal, las relaciones con la familia, con los amigos, con el barrio, con los compañeros de la escuela o del trabajo, o con la comunidad religiosa, ofrecen aspectos muy ricos que se integran a la construcción de la identidad social de los individuos que conforman los sujetos de esta investigación.

I.4 Instrumentos metodológicos

I.4.1 La observación participante y el diario de campo

Tal como la definen Taylor y Bogdan, la observación participante es “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el “milieu” de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo.”¹⁰⁹ La observación de actores, espacios y situaciones, durante todas las etapas de la investigación, es necesaria para identificar los elementos fundamentales que conforman los procesos identitarios y sus dinámicas relacionales.

Esta investigación tiene una de sus bases más sólidas en el diario de campo, dado que, como método analítico, la observación participante depende del registro de notas de campo completas, precisas y detalladas.

De esta manera, el diario de campo fue una herramienta indispensable para, una vez realizadas las observaciones, registrar:

¹⁰⁹ Taylor, S.J. y R. Bogdan. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós, p. 31.

- Descripciones de los diferentes tipos de aficionados y grupos que conforman, directivos de clubes, jugadores de los equipos, representantes de los medios de comunicación.
- Descripciones de los espacios de interacción: estadio, inmediaciones del estadio, sedes de las organizaciones, lugares de reunión antes y después de los partidos, hogares, barrios, etc.
- Descripciones de las prácticas: reuniones, cánticos, porras, lenguaje corporal, movimientos, emociones, sentimientos.
- Descripciones de los símbolos: emblemas, uniformes, pintura facial y corporal, tatuajes.
- Descripciones de la organización de los grupos de aficionados: estructuras, jerarquías, funciones.

I.4.2 La entrevista a profundidad

Con el fin de adentrarme en la vida cotidiana de los aficionados al fútbol, interpretar sus mundos de vida y sus relaciones con otros actores sociales, realicé entrevistas a profundidad, entendidas como aquellos “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, [...] dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como la expresan con sus propias palabras.”¹¹⁰ Esta fue aplicada, principalmente, durante la etapa de trabajo de campo.

Así, la entrevista a profundidad y la construcción de historias de vida se dirigieron a:

- Líderes de las barras e integrantes no líderes pero significativos.
- Representantes de los medios de comunicación.
- Otros aficionados diferentes de los integrantes de las barras.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 101.

1.4.3 Rituales

El fútbol puede observarse como un drama social. El momento teatral por excelencia se lleva a cabo durante un partido. Diferentes factores se conjugan para analizar de manera situacional este fenómeno:

- Espacios: estadios, sedes de grupos de aficionados y de otras instituciones, lugares de reunión antes y después de los partidos.
- Prácticas: Cánticos, porras, lenguaje corporal, movimientos.
- Símbolos: emblemas, uniformes, pintura facial y corporal, tatuajes.
- Significados: Representaciones, emociones, sentimientos.
- Relaciones con el equipo.

1.4.4 Análisis del discurso

Esta técnica se utilizó para analizar los objetivos, las intenciones, las negociaciones al interior de los grupos de aficionados (barras) y en sus relaciones con otros actores sociales (directivas, equipos, medios) en diferentes contextos (partidos de fútbol, páginas Web, revistas oficiales); para examinar los significados de las mantas y emblemas, cánticos y lenguaje corporal que los miembros de las barras despliegan. Asimismo, se aplicó al discurso de los medios, principalmente el de la prensa escrita, con la finalidad de tratar de encontrar lo que socialmente se esconde detrás de la narración de un partido de fútbol o del comportamiento de los aficionados antes, durante y después del mismo.

1.4.5 Investigación documental

Este tipo de investigación se llevó a cabo preferentemente en archivos hemerográficos públicos y privados (propios y de los aficionados). Por otro lado, se revisaron fuentes bibliográficas que dan cuenta del origen y desarrollo de los equipos y de los clubes. Toda esta labor contribuyó en la identificación de momentos históricos o situaciones significativas para la vida de los aficionados, de los clubes y equipos de fútbol, vinculados con los objetivos y planteamientos de la investigación. Además, me interesó para abstraer la información que pueda

dar cuenta del discurso que se transmite a través de los medios de comunicación.

I.4.6 Uso de la fotografía digital y del video

La cámara de fotografía digital y la cámara de video se emplearon con la finalidad de obtener fuentes de datos para el análisis de ciertos aspectos: los comportamientos, los sentimientos, las emociones, los símbolos, el uso de los espacios; para tratar de comprender lo que es importante para la gente, sobre cómo se percibe a sí misma y cómo percibe a los demás; para captar detalles que de otra manera podrían quedar olvidados o inadvertidos.

Se trataron de utilizar en momentos adecuados, no intimidantes para los sujetos, en la etapa de precampo y de campo, principalmente durante la celebración de los partidos y buscando que fuera en momentos en que los barristas participaran espontáneamente en sus actividades de apoyo a sus equipos.

I.5 El trabajo de campo

El trabajo de campo se efectuó entre los meses de agosto y diciembre de 2005, aunque se llevó a cabo una etapa previa, denominada precampo, en el mes de julio del mismo año. La investigación se realizó en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco.

I.5.1 Asistencia a partidos de futbol celebrados en el Estadio Jalisco de la ciudad de Guadalajara

Asistí a todos los partidos de los equipos Atlas y Guadalajara en su calidad de locales, correspondientes al Torneo Apertura 2005 de la primera división del fútbol mexicano. El torneo comenzó el 8 de agosto y culminó, para ambos equipos, el día 26 de noviembre. En total, estuve en diecisiete partidos, la mayor

parte de las veces en la planta baja norte, lugar asignado a las porras y barras rojinegras y rojiblancas.

Antes de los partidos, fijé mi atención en la llegada de los grupos de aficionados a las inmediaciones del estadio, sus prácticas e interacciones. Pude observar ciertos hábitos de consumo, sobre todo de bebidas, así como las formas en que se relacionan los miembros, tanto de un mismo como de diferentes grupos. También fui testigo de las actividades de apropiación de los espacios y de organización y distribución de funciones, así como de la relación de los barristas y porristas con los policías que miran atentamente sus actitudes y comportamientos.

Durante los partidos fue fundamental la observación de las prácticas, vestimentas, pinturas faciales, tatuajes, estandartes, banderas, mantas y utensilios para la animación. A través de estos elementos pude percatarme de los diferentes medios de manifestación de la fidelidad a los equipos. Asimismo, los cantos, además de constituirse como canales de apoyo y fidelidad, también son una de las principales expresiones de la rivalidad entre los grupos que animan a los diferentes equipos, especialmente cuando se llevan a cabo los enfrentamientos entre el Atlas y el Guadalajara. La intensidad de las prácticas de las barras y porras debe relacionarse con los ritmos y momentos de los partidos, aunque cabe señalar que, a pesar de los resultados y de la calidad del juego, los barristas y porristas tratan de no cesar sus manifestaciones. También en este espacio resalta la relación entre los barristas y entre estos y los cuerpos de seguridad, tanto públicos como privados.

Después de los partidos, en gran parte determinada por el resultado final, observé la actividad desarrollada por los barristas y porristas: la distribución de las tareas, la realización del “slam” (baile que consiste en saltos que buscan el contacto fuerte, un tanto violento, cuerpo a cuerpo) al ritmo de los bombos y con el acompañamiento de cantos, el convivio con cerveza en mano, la retirada de los grupos, bajo la mirada de los cuerpos de seguridad.

Asimismo, el análisis de estas actividades ayudó a caracterizar a los conjuntos de aficionados como grupos sociales, en las que se cruzan formalidades para el establecimiento de la membresía e informalidades en el

control de la misma, así como una no muy clara definición de la estructura, jerarquía y distribución de funciones al interior de estos grupos.

En todas las asistencias a los partidos tomé notas. De la mayoría de ellos he llevado un registro fotográfico digital de la gente y su comportamiento y en cinco juegos recurrí a la filmación con una videocámara portátil.

I.5.2 Entrevistas

Realicé entrevistas a líderes de barras y porras, aficionados no miembros de barras y porras, jugadores y miembros de cuerpos técnicos de los primeros equipos, así como a exfutbolistas del Atlas y del Guadalajara:

Líderes de barras y porras del Atlas: 5

Líderes de barras y porras del Guadalajara: 3

Aficionados del Atlas no miembros de porras y barras: 5

Aficionados del Guadalajara no miembros de porras y barras: 4

Jugadores y miembros del cuerpo técnico del primer equipo del Atlas: 2

Funcionarios del Club Guadalajara: 2

Exfutbolistas del Atlas: 2

Exfutbolistas del Guadalajara: 1

Representantes de medios de comunicación: 1

A través de las entrevistas con los líderes de barras y porras obtuve información acerca de la fundación, desarrollo, estructura y organización de estos grupos, sus relaciones con las directivas de los clubes, con los equipos, con los medios de comunicación y con otros tipos de aficionados. Traté de investigar la forma en que los miembros de estos grupos son conocedores de la historia de sus equipos, así como de los mecanismos por medio de los cuales se apropian y hacen uso de ella. Paralelamente, intenté indagar acerca de actividades extrafutbolísticas de los barristas y porristas, tanto de carácter profesional y laboral como de índole social. Además, traté de rastrear la forma en que los líderes de las barras y porras adquirieron su afición al fútbol y a sus equipos, teniendo en cuenta factores de tipo familiar, escolar y barrial.

Con los aficionados no miembros de porras y barras centré mi atención en el nacimiento de su afición al deporte y a los equipos, teniendo en cuenta factores similares a los mencionados para los miembros de las porras y barras. Resultó interesante, en ambos casos, la identificación de su afición con los estilos de juego, como factor primordial para inclinarse por uno u otro equipo. Este elemento, el del estilo de juego, parece ser una construcción que se alimenta de la historia, desde los orígenes de los clubes, y que se va insertando en un imaginario colectivo que se mantiene a lo largo de los años, a pesar de los éxitos y los fracasos deportivos, de las entradas y salidas de jugadores y de los cambios de directivas y de cuerpos técnicos.

Fue muy enriquecedor platicar con aficionados de diferentes edades, ocupaciones y niveles socioeconómicos, dado que sus opiniones han expuesto historias que no se encuentran en los textos ni en los medios. Me atrevería a decir que hay una buena parte de la historia de los equipos del fútbol mexicano que no está escrita, que está esperando ser recuperada de los testimonios de aficionados, futbolistas en activo y retirados, directivos y medios de comunicación. La riqueza de estos testimonios radica en el significado que el fútbol y los equipos tienen para mucha gente. Tal vez no sea un elemento indispensable para que vivan, pero sí forma parte integral de su existencia. Intenté dar con el origen de la diferenciación social que implica ser aficionado a uno y otro equipo, hecho que también se ha arraigado profundamente en la memoria colectiva, si bien opera de una manera más simbólica que real.

Los jugadores y miembros de los cuerpos técnicos de los primeros equipos, además de los exjugadores, fueron entrevistados con la finalidad de entender los mecanismos por medio de los cuales los equipos se relacionan con sus aficiones. Asimismo, traté de fijar mi atención en lo que para ellos significa formar parte de una u otra institución, el compromiso que esto implica y los sabores y sinsabores de su actividad profesional. En especial, intenté conocer qué significa enfrentarse al rival deportivamente más odiado. Naturalmente, indagué desde sus experiencias y desde lo que han recibido de otras generaciones. También en este punto fueron muy interesantes las historias que

cada uno narra, ya que me aportaron datos valiosos para entender los diferentes aspectos que conforman una identidad en disputa constante con otra.

La gran mayoría de las entrevistas fueron grabadas en microcassette y se llevaron a cabo, principalmente, en los clubes de los equipos y, en menor medida, en hogares, restaurantes y bares. De algunas de ellas tomé fotografías.

I.6 Observables

Los sujetos, objetos y situaciones en los que se clarifican los propósitos del proyecto de investigación son los siguientes:

- Actores y vínculos entre los mismos. Enfocados en los grupos denominados barras y porras que apoyan a los equipos Atlas y Guadalajara, aficionados independientes de los grupos de apoyo especificados, así como jugadores, directivos y funcionarios de los clubes, y representantes de los medios locales de comunicación que cubren los partidos de fútbol.
- Objetos y situaciones de manifestación. Centrados en los símbolos que portan los grupos de aficionados: emblemas, playeras, banderas, mantas, pinturas faciales y corporales, tatuajes; así como en los despliegues de manifestaciones de apoyo a sus equipos: cánticos, porras, gritos, movimientos corporales.
- Discursos institucionales. Dirigidos al análisis de las ideas que expresan los clubes y los medios de comunicación a través de revistas oficiales, páginas Web, periódicos, programas de radio y televisión.
- Escalas espaciales. Principalmente, la investigación se realizó dentro del Estadio Jalisco y en sus alrededores, así como en los lugares en los que se organizan los sujetos antes y después de los partidos de fútbol –plazas, calles, bares-, además de aquellos en los que se relacionan con jugadores y directivos –clubes, sedes oficiales grupales. En estos ámbitos se distinguieron diversos niveles de interacción: intragrupal –“nosotros” aficionados chivas y atlistas-, intergrupala –oposición de aficionados chivas contra aficionados atlistas-, público –aficionados que se manifiestan en

- espacios de carácter social. Además, se asistió a los hogares de algunos aficionados, por lo cual se integró otro nivel de interacción: el privado.
- Escalas temporales. La actualidad- en la que se manifiestan los aficionados en su organización y acciones, así como en sus relaciones con otros actores- en su vínculo con etapas históricas decisivas para la configuración y reconfiguración de las identidades sociales de los aficionados: para el caso de los aficionados del Guadalajara, fue decisivo analizar la época del Campeonísimo -década de 1960-, la etapa en que el Club Guadalajara, A.C., arrendó el equipo de fútbol a la Promotora Deportiva Guadalajara –década de 1990- y la transición del club de asociación civil a sociedad anónima –a partir de octubre de 2002. Para el caso de los aficionados del Atlas, se consideró importante revisar la época de la obtención de su único campeonato –1951-, así como la etapa de la introducción de las barras bravas y de la participación de entrenadores argentinos en la formación de estructuras de fuerzas básicas y nuevos planteamientos de juego –década de 1990. Es pertinente señalar que estos acontecimientos son significativos más no únicos o exclusivos en las historias de los clubes en su relación con los aficionados. Se tomaron en cuenta como elementos que forman parte de un universo que debe considerarse en su conjunto, de acuerdo con los alcances y limitaciones de los objetivos del proyecto de investigación y, sobre todo, vinculados con un proceso que se presenta continuamente en nuestros días.

Una vez establecidas las guías teóricas y metodológicas, nos adentraremos en el contenido de los capítulos de descripción y análisis: la historia de la rivalidad deportiva, la estructura y la organización de los grupos, su composición y su participación en el ritual futbolístico. La pelota empieza a rodar.

Capítulo II. El nacimiento y desarrollo de dos tradiciones futbolísticas tapatías: el Guadalajara y el Atlas

La intención de este capítulo es mostrar, a grandes rasgos, cómo se originó y se ha desarrollado históricamente la rivalidad deportiva entre las dos principales instituciones futbolísticas de la ciudad de Guadalajara, el Club Guadalajara y el Club Atlas. La relación de los hechos y anécdotas que han alimentado la historia de ambos clubes es un elemento muy importante para entender el establecimiento de identidades encontradas, las de las chivas y las de los rojinegros, cuyo origen se remonta a casi un siglo.

Cabe señalar que éste capítulo no pretende ser un tratado histórico exhaustivo del fútbol en Guadalajara. El interés se centra en establecer ciertos referentes que contextualicen la rivalidad histórica entre rojiblancos y rojinegros, así como el desarrollo del fútbol local y su relación con el fútbol nacional y con el globalizado, lazos en los que se han originado nuevas formas de entender y expresar la afición por chivas y atlistas.

También es importante apuntar que no se está presentando una historia que abarque el origen y el desarrollo de equipos como el Oro, el Nacional, los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara y los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara, algunos desaparecidos y otros transformados, dado que el interés, tal vez injusto para la tradición de dichas instituciones, es el de enfocarnos en el Atlas y en el Guadalajara, de acuerdo con su vigencia y con el arrastre de aficionados que provocan a diferentes niveles.

II.1 Los orígenes

El año 1906 marca el inicio de la historia del club Guadalajara, cuyo equipo de fútbol se convertiría, con el paso del tiempo, en el conjunto más popular de México. Hace cien años, a iniciativa de un belga, Edgar Everaert, empleado de la empresa L. Gas y Cía., un acaudalado descendiente de franceses, Calixto Gas, y varios tapatíos, Gregorio Orozco, Rafael Orozco, este último empleado de las Fábricas de Francia, Max Woog, Bonmarck, Ernesto Caire, Esteban Palomera,

Francisco Palomera, Alfonso Cervantes, Ramón Gómez, Augusto Teissier, Calixto Teissier, Carlos D. Luna, Juan Billon y Juan Rodríguez, entre otros, se constituyó el Club Unión, cuyo nombre simbolizaba la amistad y el compañerismo de los jóvenes de distintas nacionalidades: un belga, un austriaco y varios mexicanos, entre los que se encontraban jóvenes de ascendencia francesa, en un mismo proyecto.¹¹¹ La fundación del Guadalajara coincide con el período porfiriano de la historia de México, años en los que la adopción de costumbres europeas formaba parte de la vida cotidiana de las clases acomodadas de la sociedad mexicana. Una de estas costumbres estaba representada por la práctica de algún deporte o *sport* como símbolo de progreso. En el caso del fútbol, su implantación y propagación en tierras mexicanas fue obra de ingleses y españoles, principalmente, aunque no faltaron europeos de otras nacionalidades y mexicanos que regresaban de realizar sus estudios en países del viejo continente.¹¹²

En un principio, los fundadores del club se dieron a la tarea de entender las reglas de este nuevo deporte y a conseguir el equipamiento, el lugar y los rivales necesarios para practicarlo. Se practicó primeramente en terrenos de la Colonia Moderna, utilizando un balón y zapatos importados de Inglaterra, y asimilando un reglamento llegado de París que pasó por una labor de traducción del francés al inglés, y se celebraron partidos contra equipos que jugaban al béisbol¹¹³ y después se interesaron por el fútbol, así como con un grupo del gimnasio Atlético Occidental. Dos años más tarde, en 1908, bajo la presidencia de Rafael Orozco y a sugerencia de Edgar Everaert, el club cambió su nombre de Unión a Guadalajara, de acuerdo con la costumbre europea de llamar a los equipos con el nombre de la ciudad donde fueron fundados, hecho que les proveía de simpatía y popularidad. Al mismo tiempo se decidió que el uniforme del equipo se conformara con una camiseta rayada con franjas verticales en colores rojo y blanco, así como con un pantaloncillo de color azul, similar al

¹¹¹ Gómez, Jaime. (1997). *Chivas: la historia oficial del Guadalajara*. Guadalajara: Ágata Editores, pp. 15-17.

¹¹² El primer club mexicano de fútbol fue fundado por técnicos mineros ingleses, el Pachuca Athletic Club en el año 1900.

¹¹³ El deporte de conjunto más popular en Guadalajara a principios del siglo XX era el béisbol, de origen estadounidense.

uniforme que utilizaba el equipo belga que representaba al Club Deportivo Brujense, del que Everaert era aficionado.¹¹⁴ También existe la versión de que los colores del uniforme, iguales a los de la bandera francesa, fueron impuestos por la influencia de los descendientes de franceses fundadores del club.¹¹⁵

La primera Liga Tapatía de Fútbol se creó en 1908, de la que el Guadalajara fue campeón en sus primeras dos ediciones, compitiendo contra equipos como el Atlético Occidental, el Excélsior, el Liceo de Varones, el Cuauhtémoc y el Iturbide, en cuyas filas se integraban muchos seminaristas que, además de prepararse para la vida religiosa, fomentaban la práctica del fútbol dentro de sus escuelas. Entre 1908 y 1911 el Guadalajara alternó sus terrenos de juego a diferentes sitios de la ciudad, como espacios en donde se encuentra actualmente el Círculo Francés o en el parque de la Cervecería La Estrella.¹¹⁶ Según testimonios recogidos de medios impresos de la época como *La Gaceta de Guadalajara*, especialmente de Fernando Manuel Campos, “Fray Kempis”, el Guadalajara empezaba a tener un arrastre popular, debido a que buena parte de los espectadores del nuevo deporte que apoyaban a los rojiblancos se desplazaban a pie, algunas veces recorriendo grandes distancias, mientras que los seguidores de otros equipos como el Excélsior llegaban en carruajes tirados por caballos.¹¹⁷

Cabe señalar que, debido a la revolución mexicana iniciada en 1910, con las consecuencias políticas, económicas y sociales que un movimiento como este trajo consigo, la Liga Tapatía de Fútbol se interrumpió entre 1914 y 1916, período en el que el fútbol parecía ser una actividad que sobraba y que incluso podría desaparecer. Sin embargo, el interés de Gregorio Orozco, presidente del club Guadalajara y de otros tapatíos que formaron equipos en sus barrios, como el Victoria de Mexicaltzingo, fue fundamental para que la práctica del balompié local sobreviviera y reanudara sus competencias oficiales más tarde.¹¹⁸

¹¹⁴ Gómez Jaime, *Op. cit.*, pp. 15-17.

¹¹⁵ Bañuelos Rentería, Javier. (1998). *Crónica del fútbol mexicano. Balón a tierra (1896-1932)*. México: Clío, p. 31.

¹¹⁶ Gómez, Jaime, *Op. cit.*, pp. 15-17.

¹¹⁷ Pliego, Roberto. (2006). *Corazón chiva: cien años*. México: Planeta, p. 15.

¹¹⁸ *Ibíd.*, pp. 16-17.

En el año 1916 surgió el Atlas, equipo que pronto se constituyó en el principal rival del Guadalajara. Fundado por Juan José “Lico” Cortina, Gabriel Romo, Luis Aguilar, Raúl Romo, Federico Collignon y Alfonso Cortina, el Atlas apareció en la escena futbolística tapatía como una inquietud de sus iniciadores por continuar en México una actividad aprendida en Europa, especialmente en los colegios ingleses. En un acto cotidiano, una charla de café entre amigos, que posteriormente sería formalizada y convertida en institución, dio comienzo la historia de una tradición futbolística mexicana de poco menos de un siglo. A este grupo se unieron los hermanos Fernández del Valle, los hermanos Ernesto, Tomás y Rafael Orendáin, también educados en Inglaterra, así como Federico Collignon, quien ya había jugado en la ciudad de México en el equipo Rovers y estaba recién llegado de Berlín, Rogelio Castiello, exalumno de escuelas británicas, y los hermanos Rosas, Alfonso y Agustín, procedentes de los Estados Unidos. Sus primeros contactos con este deporte se produjeron en espacios como la Liga de Colegios del Norte de Londres, el Colegio Saint Aloysius, el Colegio Saint John’s y el Colegio Ampleforth de Yorkshire.¹¹⁹

A decir de “Lico” Cortina, el grupo recién formado se dio a la tarea de buscar un nombre para su equipo y

[...] un uniforme que fuera algo no vulgar. A mí me tocó en suerte bautizarlo con el nombre de “ATLAS”, pues nuestro entusiasmo era tal, que ya nos creíamos el “sostén del mundo”, y qué mejor que llevar el nombre de ese coloso que lleva el mundo a cuestas!!!.¹²⁰

El mismo “Lico” Cortina, refiere en cuanto a su estilo de juego, caracterizado por una técnica depurada para golpear la pelota, la circulación de ésta en triangulaciones, al ras del pasto y en toques rápidos:

Vanidad a un lado, podemos decir que nuestro equipo fundador fue el que vino a sentar la verdadera escuela de “fut-bol”, porque la primera vez que vimos jugar a los players locales nos pareció que eran sumamente personalistas y “combinaban” mucho al mismo tiempo que dejaban el balón por golpear a un contrario. Tampoco tenían nociones de lo que era “chutear” de empeine o “marunguear”, sólo empeinaban al dar bolea a salto de pelota. A bola rodada, o parada, pura “puñalada”.¹²¹

¹¹⁹ Nuño Alfonso y Gregorio González. (1991). *El Atlas en sus primeros 75 años. Edición conmemorativa*. Guadalajara: Impre-Jal, pp. 102-103.

¹²⁰ *Ibíd.*, pp. 103.

¹²¹ *Ibíd.*, pp. 103-104.

II.2 Los primeros enfrentamientos: el origen de una rivalidad añeja.

Verdad o mito, una historia enciende la mecha de la pasión entre rojiblancos y rojinegros: el año siguiente de su fundación, 1917, el juego preciosista de los atlistas se impuso en el primer partido que jugó contra el Guadalajara, cuyo resultado fue un escandaloso marcador de 18 a 0 a favor de los rojinegros, dando nacimiento al clásico tapatío. Los testimonios de dicho partido son un tanto ambiguos, derivados de la publicación de una fotografía del equipo fundador del Atlas encabezada por una fecha, enero de 1917, así como por la mención de un torneo, Copa General Manuel M. Diéguez, y un marcador, Guadalajara 0 – Atlas 18, en el diario *El Informador* del 30 de mayo de 1965, en la columna “Remembranzas futboleras” del periodista Ezequiel Aldrete, “Peter”, quien relata una conversación entre él y el fundador del Atlas, “Lico” Cortina, en la que éste último le cuenta de un partido informal, es decir, una “cascarita”, entre amigos del Atlas y del Guadalajara que terminó con el marcador referido. Según Jaime “El Tubo” Gómez, jugador emblemático del Guadalajara Campeonísimo e historiador del club tapatío, Peter reflejó dicha anécdota como un partido oficial jugado por los primeros equipos de ambos clubes. De acuerdo con su interés por documentar el hecho, Gómez revisó la hemeroteca de Guadalajara y no encontró evidencia del mismo en los periódicos de aquel año, ni siquiera de la celebración de un torneo de copa con el nombre referido. Por lo tanto, parece que la nota aparecida en *El Informador* fue una broma que quedó fuertemente arraigada en la memoria de los aficionados de ambos clubes, sobre todo en la de los rojinegros, a tal grado que los directivos del Atlas colocaron una placa conmemorativa de aquel enfrentamiento en sus instalaciones del Club Atlas Colomos.¹²²

En el primer torneo en que jugaron los rojinegros el Guadalajara fue campeón, sin embargo perdió en el partido contra el Atlas por 2 a 1. La pasión entre los jugadores, aficionados y dirigentes de ambos equipos iba en aumento en la medida en que sus enfrentamientos se desarrollaban en ambientes llenos

¹²² Pliego, Roberto, *Op. cit.*, p. 28.

de polémica. Por ejemplo, los rojiblancos se mostraron inconformes con el arbitraje e incluso solicitaron la renuncia del juez que dirigió el partido que los rojinegros ganaron 2 a 1, amenazando con no jugar en la temporada siguiente, la 1917-1918, si el árbitro no lo hacía. Como no se produjo la renuncia, el Guadalajara se abstuvo de jugar y los atlistas se aprovecharon de la situación para calificarlos de miedosos y acentuar sus burlas hacia los rojiblancos al quedar campeones de dicho torneo. Más tarde, dada la rivalidad en otros partidos, los directivos de ambos clubes llegaron a publicar cartas en las que se expresaban las inconformidades por la forma en que sus adversarios jugaban, por ejemplo, reforzándose tramposamente y lanzando retos de jugar revanchas.

En estos primeros años de la historia rojinegra, el Atlas superó al Guadalajara claramente, consiguiendo cuatro títulos consecutivos, de 1917 a 1921. De hecho, los registros de los campeonatos tapatíos indican que el primer triunfo en un partido de liga oficial del Guadalajara sobre el Atlas fue un 1 a 0 en la temporada 1920-1921.¹²³ Un hecho a tomar en cuenta, como ilustración de la pasión entre los dos equipos tapatíos y sus aficionados, fue el sucedido en enero de 1922, cuando se registró un lleno en el Paradero, que rompió marca de entradas y fue marco de un empate a cero goles entre Atlas y Guadalajara, pero que destacó por una gran bronca durante el medio tiempo entre aficionados de ambos equipos forzando la suspensión del partido por un periodo considerable y la intervención de cuerpos policíacos de Tlaquepaque.¹²⁴

II.3 Los lugares y los emblemas

El 4 de noviembre de 1923, las canchas de la Colonia Moderna, del Círculo Francés y de la Cervecería la Estrella, espacios marcados por las huellas de los primeros conjuntos del Club Guadalajara, dejarían su lugar a nuevas instalaciones ubicadas en las calles de Unión y Bosque, en la colonia Reforma de la ciudad, bajo la presidencia del Sr. Salvador Mejía. En este lugar se construyó una cancha de fútbol con capacidad de recibir a cientos de

¹²³ *Ibíd.*, pp. 24-25.

¹²⁴ Gómez, Jaime, *Op. cit.*, pp. 18-20.

espectadores sentados en sillas a un metro de las líneas laterales y detrás de las porterías.¹²⁵

Posteriormente, un hecho significativo entre los años 1923 y 1924 fue el diseño del escudo con el lema Fraternidad, Unión y Deporte, obra de los socios José Fernando Espinoza, Ángel Bolumar, Everardo Espinoza y Ramón J. Fregoso. Dicho diseño incluyó el escudo de armas de la ciudad, rodeado por el nombre del Club Deportivo Guadalajara, A.C. El lema surgió de los nombres de las calles en las que se localizaban las nuevas instalaciones, Bosque, antes llamada “Fraternidad”, y “Unión”, así como la especificación de que en su interior se practicaba el “Deporte”.¹²⁶ La más importante modificación que ha sufrido este escudo es el de la transformación de su nombre de Asociación Civil (A.C.) en Sociedad Anónima de Capital Variable (S.A. de C.V.), a partir de la transformación social del club en octubre de 2002, tal como se muestra en la siguiente figura.



Figura No. 1.

El primer lugar donde jugó el equipo rojinegro fue un terreno cercano al Country Club, al poniente de la ciudad, prestado por un benefactor del Atlas, Eugenio Pinzón.¹²⁷ Al año siguiente, en 1917, el Atlas se mudó al Paradero, en el camino de Guadalajara a San Pedro.¹²⁸ Las instalaciones de El Paradero, cuyo nombre se debe a la función de terminal de tranvías a principios del siglo XX, han sido un símbolo para la institución rojinegra. Los terrenos del Paradero también fueron utilizados primeramente mediante un préstamo gestionado por el mismo señor Pinzón, quien era gerente de la Compañía Hidroeléctrica e

¹²⁵ Pliego, Roberto, *Op. cit.*, p. 26.

¹²⁶ *Ibid.*, pp. 21-23.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 64.

¹²⁸ Bañuelos Rentería, Javier, *Op. cit.*, p. 33.

Irrigadora Chapala, propietaria de parte de dicha tierra. Fue hasta la década de 1950 que el club pudo adueñarse de El Paradero, mediante la compra de los terrenos a la compañía y a un particular, Emiliano Favier.¹²⁹ Desde 1984, dadas las presiones financieras y nuevos proyectos del club, estas instalaciones son propiedad del H. Ayuntamiento Municipal de Tlaquepaque, aunque siguen siendo sede de equipos de fuerzas infantiles y juveniles de los rojinegros.

Por su parte, el escudo del Atlas, data del año 1916, obra de Carlos Sthal y a solicitud del fundador del club rojinegro, Juan José “Lico” Cortina. El emblema consiste en una letra “A” en blanco sobre un fondo rojinegro. Este símbolo no se ha modificado, a pesar de que en 1985 se llevó a cabo una consulta para recibir opiniones de diseñadores profesionales para plantear una posible modernización del mismo.¹³⁰



Figura No. 2

La historia de los equipos tapatíos durante su etapa amateur guarda datos curiosos en cuanto a la manera en que se organizaban los partidos y en que llegaban los aficionados a los partidos. Por ejemplo, cuando el Atlas jugaba en 1917 en las instalaciones de El Paradero, el boleto de entrada al juego incluía transportación en tranvía. Además, quienes deseaban sentarse, debían apartar sillas con tiempo de anticipación, pagando el derecho en un comercio del centro tapatío. A principios de la década de 1940, se levantaron tribunas para recibir a los aficionados.¹³¹

Para los años 1943-1944, después de veinte años del Club Guadalajara en las instalaciones de las avenidas Bosque y Unión, cuya gran parte eran arrendadas, tuvo que buscarse un nuevo lugar en el cual asentarse, dado que

¹²⁹ Nuño Alfonso y Gregorio González, *Op. cit.*, pp. 64-66.

¹³⁰ Nuño Alfonso y Gregorio González, *Op. cit.*, p. s/n.

¹³¹ *Ibíd.*, p. 52.

los dueños de los terrenos dieron por terminados los contratos de arrendamiento. Dado que no se pudieron adquirir, Don Ignacio López Hernández, presidente del club, junto con otro expresidente, el “Tata” Espinoza, localizaron los terrenos actuales, en la confluencia de la calle Colomos y la avenida López Mateos, Colonia Providencia. Los adquirieron otorgando como enganche el producto de la venta de los terrenos que tenían en propiedad del antiguo club y con las aportaciones de los socios, así como con créditos a pagar en ocho años. Se construyeron, no sin dificultad y tardanza, primeramente las canchas de futbol y, posteriormente, las demás instalaciones para practicar diversos deportes como la natación, el tenis, el frontón, el basquetbol, el volibol, los clavados, el karate y el fisicoculturismo, entre otros.¹³²

La década de los ochenta marcó la historia de los rojinegros por la venta de los terrenos del Paradero y la adquisición de los espacios y el inicio de la construcción del Club Atlas Colomos, precisamente frente al bosque del mismo nombre. Localizado en un exclusivo lugar de la zona metropolitana de Guadalajara, este recinto ha sido considerado uno de los mejores clubes de América Latina. Por supuesto, cuenta con canchas de futbol e instalaciones para la práctica de una diversidad de deportes como la natación y los clavados, el tenis, el basquetbol, el volibol, el fisicoculturismo, entre otros. Posteriormente se construyó el Club Atlas Chapalita, relativamente cerca de la colonia del mismo nombre. Además, el Atlas cuenta con un club de Golf, a las afueras de la ciudad de Guadalajara, al lado de la carretera que conduce a Chapala.

Ambas instituciones cuentan con instalaciones para la formación de nuevos valores futbolísticos. El sistema de fuerzas básicas ha cumplido con un papel destacado para la producción de jugadores que alimentan a los primeros equipos de ambas instituciones. Sin duda, a la fecha el más exitoso ha sido el del Club Atlas, formador de jugadores que se han distinguido por su calidad y su clase tanto en sus instituciones como en otras del futbol mexicano y del futbol internacional. La escuela de fuerzas básicas del Guadalajara empieza a despegar de manera espectacular más recientemente, con la incorporación de

¹³² Gómez, Jaime, *Op. cit.*, pp. 44-45.

jugadores al primer equipo y la exportación a clubes nacionales y extranjeros. Las principales instalaciones de las escuelas de fuerzas básicas se encuentran en la zona metropolitana de Guadalajara: las del Atlas en el club de golf, y las del Guadalajara en Verde Valle, al poniente de la urbe. Sin embargo, su extensión no se limita a los jóvenes tapatíos: a lo largo y ancho del territorio nacional y en ciudades de los Estados Unidos con fuerte presencia de ciudadanos de origen mexicano, tanto rojinegros como rojiblancos cuentan con escuelas de fútbol para la formación de nuevos jugadores.

Cuadro No. 1. Distribución de campeonatos del fútbol de Jalisco en su etapa amateur (1908-1943)¹³³

Equipo	Número de campeonatos
Guadalajara	12
Nacional	8
Atlas	5
Liceo	3
Oro	2
Colón	1
S.U.T.A.J.	1
Rastro	1

¹³³ Gómez, Jaime, *Op. cit.*, pp. 15-36.

II.4 La Selección Jalisco

La Federación Deportiva Occidental de Aficionados, asociación de los equipos que conformaban la liga local de fútbol, fundada en 1926, conjuntó en ese mismo año la Selección Jalisco, grupo que recorrió diferentes ciudades de la República Mexicana con su uniforme azul y amarillo y que adquirió fama y reconocimiento en todo el país, al grado de “perder” algunas estrellas que se acomodaron en equipos de la capital. En esta selección jugaban los mejores elementos del Guadalajara, el Atlas, el Nacional y el Oro, entre otros. Su fama se extendió no sólo a la capital, donde se enfrentaron a equipos como el España, el Asturias, el Necaxa, el América y el Atlante, sino a otras regiones de la república, debido a su agradable estilo de juego y a la calidad de sus integrantes.¹³⁴

El Marte fue el primer equipo que acaparó jugadores tapatíos de la Selección Jalisco. En 1929 contrató a seis jugadores: “La Venada” Alatorre, Ignacio “El Calavera” Ávila, Tomás “El Poeta” Lozano, Lorenzo “La Yegua” Camarena, “El Patarato” Hernández y “El Moco” Hilario López. Lograron una gran temporada en aquel año, en el que sólo perdieron un solo partido contra el Necaxa.¹³⁵

El estilo tapatío y la proliferación de jugadores de la ciudad de Guadalajara llamaron ampliamente la atención de los equipos y la prensa capitalina. Los jaliscienses tocaban el balón educada y pausadamente, hecho atribuido a factores como la influencia inglesa de los rojinegros del Atlas, al clima de Guadalajara y hasta al temperamento más calmado de los tapatíos. Además de la Selección Jalisco, el Atlas dejó huella en sus giras a la Ciudad de México en 1919 y 1921. Dos de las grandes figuras tapatías fueron “El Calavera” Ávila y Luis “El Pichojos” Pérez, quienes se convirtieron en ídolos en la capital mexicana.¹³⁶ Sin embargo, su éxito en la capital también provocó cierto estancamiento entre los equipos locales jaliscienses que la proveían de jugadores.

¹³⁴ Bañuelos Rentería, Javier, *Op. cit.*, p. 67.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 69.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 70-71.

Otra de sus características era que, aunque no ganaran un partido, provocaban gran admiración por la belleza del juego y la entrega de sus jugadores, tanto contra equipos nacionales como contra escuadras extranjeras. Las simpatías de los mexicanos por el seleccionado jalisciense crecían partido a partido, gracias a su deseo de agradar, ganando o perdiendo. El conjunto se conformaba únicamente con jugadores nacionales, lo que llamaba la atención de los aficionados, sobre todo de los foráneos, los no tapatíos.

II.5 El profesionalismo del futbol mexicano

Para 1943, un hecho importantísimo en el desarrollo del futbol en México fue el inicio del profesionalismo, lo que implicó la regularización de la situación laboral entre clubes y jugadores, quienes recibirían un sueldo por su actividad deportiva de manera general y podrían contratarse de manera libre con otra institución, además de que se organizó la Liga Mayor que incluiría equipos de la provincia y no únicamente de la capital. Previamente, las relaciones entre clubes y jugadores era sumamente irregular, prevaleciendo los pagos disfrazados de ayudas para los jugadores, así como contrataciones de jugadores extranjeros sin restricciones en detrimento de los jugadores nacionales, en medio de un ambiente en el que el futbol se estaba convirtiendo en un deporte crecientemente masivo del que se podían obtener fuertes ganancias y en el que dos organismos se peleaban la supremacía del balompié mexicano: la Liga Mayor, representante de los intereses de la profesionalización y la Federación Nacional de Futbol Asociado, inclinada por el deporte amateur.¹³⁷

La Selección Jalisco no fue aceptada para integrar la Liga Mayor pero sí lo fueron el Guadalajara y el Atlas. El Guadalajara se quedó con diez de los jugadores de la legendaria selección Jalisco: Fausto y Max Prieto, el Pelón Gutiérrez, el Térelí Sánchez, Luis Reyes, el Tilo García, el Zarco Vázquez, el Pablitas González, el Cosas López y Wintilo Lozano.¹³⁸ El primer partido que

¹³⁷ La tensión entre ambos organismos culminó en 1948 con la fusión de los mismos, hecho que dio nacimiento a la Federación Mexicana de Futbol. Para una relación de eventos más amplia remitirse a Calderón Cardoso, Carlos. (1998). *Crónica del Futbol Mexicano. Por amor a la camiseta (1933-1950)*. México: Clío, pp. 60-63 y 68-69.

¹³⁸ Pliego, Roberto, *Op. cit.*, p. 43.

jugaron en la Liga Mayor el Atlas y el Guadalajara fue el 6 de junio de 1943 en las instalaciones del Atlas Paradero con marcador de Atlas 3 Guadalajara 1.

Un rasgo definitivo, que a la postre definiría en gran parte su enorme popularidad, fue la política nacionalista en la conformación del equipo Guadalajara en su etapa amateur, debido a que sus directivos preferían los jugadores nacionales a los extranjeros, buscando así forjar una tradición mexicana de fútbol que emulara la importancia de la Selección Jalisco, formada por futbolistas de los equipos tapatíos y que se enfrentaba con éxito a los equipos capitalinos, reforzados por extranjeros, en la Liga Mayor de la Ciudad de México. En 1943, correspondió a Don Nacho López sugerir a los demás directivos del Guadalajara que el equipo de fútbol nunca jugara con extranjeros, sino puros mexicanos, idea que fue ampliamente aceptada por sus compañeros de dirigencia.¹³⁹ Esta política nacionalista se generó en el marco de la constitución del profesionalismo en el fútbol mexicano que, entre otros aspectos, implicó la regulación del acceso de jugadores extranjeros en los equipos nacionales, limitando su número a cuatro jugadores por escuadra, norma que se convirtió decreto presidencial en la temporada 1945-1946.¹⁴⁰

Un lugar clave para el desarrollo del fútbol tapatío en la parte final de su etapa amateur y en las primeras dos décadas de profesionalismo fue el Parque Oro, el cual se empezó a construir en 1930 y se demolió en 1961. Este recinto futbolístico dio cabida a la creciente afición tapatía, proporcionando un mayor aforo, quince mil espectadores, en comparación con la capacidad que El Paradero u otras canchas podían ofrecer. En partidos importantes, como los clásicos, las tribunas llegaban a registrar sobre cupos en los que entraban hasta dieciocho mil asistentes. Se llamó también Parque Martínez Sandoval, en honor del director del Club Oro, don Felipe Martínez Sandoval, promotor deportivo en el barrio de Oblatos y creador de esa cancha.¹⁴¹ El Club Oro fue fundado en 1925 por un grupo de joyeros del barrio de Oblatos, cuyo equipo jugaba con un uniforme conformado por una camiseta azul con una franja dorada y

¹³⁹ Calderón Cardoso, Carlos (1998), *Op. cit.*, p. 45-46.

¹⁴⁰ Pliego, Roberto, *Op. cit.*, p. 50.

¹⁴¹ Calderón Cardoso, Carlos (1998), *Op. cit.*, p. 60.

pantaloncillos también en color azul. El estadio se ubicaba entre las calles Gigantes y Gómez Farías, en sus cruces con las calles números 30 (Dr. Leandro Oliva) y 32 (Dr. Silverio García), al oriente de la ciudad. Esta fue la sede del único campeonato de liga del Atlas y de los primeros tres del Guadalajara Campeonísimo.

II.6 Éxitos y fracasos: la competencia deportiva entre rojinegros y rojiblancos a partir del profesionalismo en el futbol mexicano

La historia deportiva de ambos equipos muestra variaciones a lo largo de los años y de los torneos. No existen historias lineales, solamente alimentadas por triunfos o por derrotas. Por el contrario, los campeonatos se han alternando con periodos de sequía y de graves crisis deportivas. Antes del período del famoso Campeonísimo, el Guadalajara se caracterizaba por ser un equipo que se quedaba en la orilla de la consecución de campeonatos, mientras que el Atlas ya había obtenido uno de liga y varios de copa y de campeón de campeones. A su vez, el Atlas ha descendido a la Segunda División en tres ocasiones (1953-1954, 1970-1971 y 1978-1979) y en algunas otras ha estado cerca de hacerlo, aunque también es significativo que ha conseguido su ascenso al máximo circuito inmediatamente.

El primer Campeonato en Liga Mayor para el futbol de Jalisco fue obtenido por el Atlas en 1946, ganando la Copa México en un partido contra el Atlante y después venciendo al Veracruz, campeón de liga, para quedarse con el título de Campeón de Campeones. El equipo fue recibido por una multitud en la estación de trenes y sus jugadores fueron homenajeados en la Plaza de Armas de la ciudad en donde los levantaron en hombros.¹⁴²

¹⁴² Calderón Cardoso, Carlos (1998), *Op. cit.*, p. 73. La Liga Mayor organizaba dos torneos, uno largo, el de liga, en el se enfrentaban los equipos todos contra todos y el campeón era aquel que sumara más puntos, y uno corto, el de copa, en el que se enfrentaban por parejas cuyos ganadores se enfrentaban entre sí en fases como octavos, cuartos, semifinales y final. Los ganadores de ambos torneos se enfrentaban entre sí en dos partidos a visita recíproca para determinar al campeón de campeones. Si un equipo ganaba ambos torneos, recibía entonces dicho título. Parece que la tendencia general era que se le daba mayor importancia al título de campeón de liga que al de copa.

El hecho más significativo en la historia del fútbol del Club Atlas es la obtención de su primer y único campeonato de liga, conseguido en la temporada 1950-1951. En el penúltimo partido de dicha temporada el rival en turno era el Guadalajara. El Atlas necesitaba ganar para ser campeón. El partido se efectuó en el Parque Oro con lleno total. Rondaba el fantasma de la derrota que el Guadalajara le propinó al Atlas en la temporada 1948-1949 por 3 a 1, resultado que le impidió campeonar al Atlas. En el minuto 10 del segundo tiempo, Edwin Cubero vence por medio de un tiro penal a Jaime Gómez. El Atlas resistió la ofensiva de los rojiblancos el resto del cotejo, obteniendo así su primer campeonato de liga. En las tribunas, el Sr. Ángel Bolumar, fundador del Guadalajara, falleció de ataque cardíaco.¹⁴³ El legendario equipo campeón se conformó por los siguientes jugadores, al mando del director técnico argentino Eduardo "Che" Valdatti: Raúl "Inglés" Córdoba, Adalberto "Dumbo" López, Guillermo del Valle (peruano), Javier Novello (argentino), Felipe Zetter, Juan "Chapetes" Gómez, Luis Ornelas, Antonio "Niño" Flores, José "Chivo" Mercado, Edwin Cubero (costarricense), "Güero" Martínez, Jesús "Chita" Aldrete, Felipe Velázquez, Lorenzo "Chale" Carrillo, Fidencio "Toronjo" Casillas, Juan José Novo (argentino).¹⁴⁴

El Campeonísimo Guadalajara data del período comprendido entre los años 1957 y 1965, para finalmente dar un último respiro en la temporada 1969-1970. Su primer campeonato, obtenido en la temporada 1956-1957, fue el resultado de un trabajo arduo tanto en lo físico, lo técnico y lo táctico, como en lo psicológico. Bajo la batuta de Donald Ross, entrenador de origen uruguayo, los rojiblancos lograron imponer un juego efectivo que les permitió llegar a la antepenúltima jornada del torneo con la posibilidad de ser campeón. El parque Oro, el 3 de enero de 1957, se convirtió en el escenario en el que el Guadalajara, con un dramático gol de Chava Reyes, en un no menos dramático partido que hacía pensar en los fracasos de temporadas anteriores, venció 1 a 0 al Irapuato. Por fin se terminaban los años de sequía, los tiempos de quedarse en la orilla, los días del "ya merito". Resulta interesante que ese primer

¹⁴³ Nuño Alfonso y Gregorio González, *Op. cit.*, p. 83.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, p.95.

campeonato no sólo fue ganado por once mexicanos, sino que por casi una totalidad de jaliscienses, ya que el único foráneo era Jaime “Tubo” Gómez, oriundo de Manzanillo, Colima. Así que durante el período mencionado, las chivas consiguieron ocho títulos de liga que, en aquel entonces, los colocaba como el equipo más ganador de México. Además, realizaron giras internacionales, las más importantes de ellas a Europa, en donde se enfrentaron a equipos de primer nivel como el Barcelona y el Werder Bremen. Su fama trascendió lo futbolístico, convirtiendo a los jugadores en ídolos que aparecían en también en películas del cine nacional. Por otro lado, la importancia de este equipo generó incluso su presencia en el ámbito religioso, ya que, una vez terminado el partido contra el Irapuato, según cuenta Sabás Ponce, caminaron juntos con gran cantidad de aficionados al santuario de Zapopan a dar gracias a al Virgen y cuando se presentó a misa con el cardenal Garibi en la Catedral de Guadalajara para dar gracias por la consecución de su primer campeonato. Los pilares del campeón fueron Jaime “El Tubo” Gómez, Panchito Flores, Guillermo “El Tigre” Sepúlveda, “Jamaicón” Villegas, “Chololo” Díaz, Chava Reyes, “Mellone” Gutiérrez, Sabás Ponce, “Pina” Arellano, Héctor Hernández y “Bigotón” Jasso. Sus entrenadores, además del uruguayo Donald Ross, fueron el húngaro Arpad Fékete y el mexicano Javier de la Torre.¹⁴⁵

La sede de ambos equipos, desde el año 1960, es el Estadio Jalisco. Éste fue proyectado a iniciativa del Club Atlas, específicamente a través de Alberto Alvo, quien en 1954, fungiendo como presidente de la Comisión de Fútbol, propuso la edificación del recinto, dado que el Parque Martínez Sandoval, también conocido como Parque Oro, era insuficiente para recibir a los aficionados al fútbol, especialmente en los clásicos Atlas-Guadalajara. Los anteproyectos se encargaron a los ingenieros Jaime de Obeso y Javier Vallejo, ambos directivos rojinegros. Posteriormente, se presentó a las autoridades municipales y estatales, quienes otorgaron su anuencia y apoyo a la obra, y se consiguió la participación de los clubes Guadalajara y Oro. Así, Atlas,

¹⁴⁵ Sotelo, Greco. (1998). *Crónica del fútbol mexicano. El oficio de las canchas (1950-1970)*. México: Clío, pp. 58-59. Ver también Gómez, Jaime, *Op. cit.*, pp. 67-150 y 185-198, y Pliego, Roberto, *Op. cit.*, pp. 79-99.

Guadalajara y Oro constituyeron Clubes Unidos de Jalisco, A.C., el 26 de octubre de 1956, con el objetivo de levantar el Monumental Estadio Jalisco, cuyas obras comenzaron en julio de 1958. Los aficionados también participaron en la edificación, al aportar recursos para obtener, mediante certificados de fundador, el derecho a perpetuidad para presenciar cualquier evento en localidades privadas: palcos, plateas y butacas. El primer partido celebrado fue un Atlas contra San Lorenzo de Almagro, el 31 de enero de 1960 y el primer jugador en pisar la cancha fue un atlista, hoy convertido en leyenda, Alfredo "Pistache" Torres.¹⁴⁶

En lo relativo al Atlas, después del campeonato de la temporada 1950-1951, la década de los sesenta fue el marco para la obtención de dos campeonatos de copa y uno de campeón de campeones, pero sobre todo, para el surgimiento de un equipo que renovó las esperanzas de los aficionados rojinegros: bajo la dirección del argentino Javier Novello, once muchachos mexicanos surgidos de su escuela de fútbol fueron la sensación de la temporada 1965-1966 al lograr el subcampeonato y al revivir la Academia, al grado de recibir el nombre de "Los Niños Catedráticos", en referencia a su fino estilo de juego. Los jugadores que conformaron dicho conjunto fueron Javier "El Gato" Vargas, Cecilio Moreno, Javier "El Campeón" Hernández, Fernando "El Alemán" Navarri, José Luis Aceves, Rodolfo "Güicho" Jáuregui, Humberto Medina, Magdaleno Mercado, Fernando "Chale" Padilla, Jesús Delgado, Pepe Delgado, José "Dumbo" Rodríguez y Delfino Buenrostro.¹⁴⁷

Otro de los equipos rojinegros más significativos fue el comandado por el Pistache Torres como director técnico, plagado de figuras como Pepe Delgado, "Pillo" Herrera, Abel Verónico, Amaury Da Silva, Berna García y Ricardo "Astroboy" Chavarín, cuyo fútbol fino, creativo y ofensivo lució en las canchas del fútbol mexicano, provocando la admiración de propios y extraños que llenaban los estadios para verlos jugar.¹⁴⁸ Un mérito de este equipo fue que, apenas a un año de ascender de la Segunda División, llegó hasta la semifinal de la

¹⁴⁶ Nuño Alfonso y Gregorio González, *Op. cit.*, pp. 60-61.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 86.

¹⁴⁸ Bañuelos, Javier, et. al. (1998). *Crónica del fútbol mexicano. Los años difíciles (1970-1986)*. México: Clío, pp. 20-21.

temporada 1973-1974, perdiendo contra el Cruz Azul en un partido lleno de polémica porque cinco jugadores rojinegros fueron expulsados por lo que el partido tuvo que ser terminado según el reglamento al minuto 33 del primer tiempo.

El Guadalajara, después de su exitoso período como el Campeonísimo, navegó por mares turbulentos y oscuros, con cielos más grises que soleados. No fue sino hasta diecisiete años más tarde, en la temporada 1986-1987, cuando volvieron a saborear las mieles de un campeonato de liga, el noveno en su haber, bajo la dirección de Alberto Guerra. Pasaron más de tres lustros para que el equipo rojiblanco pudiera dar una satisfacción mayor a sus seguidores, quienes no claudicaron en su afán de alentar a sus jugadores a pesar de múltiples frustraciones y mediocres temporadas, ya con el sistema de liguilla¹⁴⁹ para decretar al campeón de liga, instituido en la temporada 1970-1971. Hasta el torneo 1986-1987, justo después de que México organizara su segundo mundial, el Guadalajara venció en la final al Cruz Azul y coronó una gran temporada, al mando del director técnico Alberto Guerra, después de varios torneos en los que perdieron finales contra equipos como el Puebla y el América. La base del conjunto campeón estuvo formada por jugadores como Javier Ledezma, Fernando Quirarte, Benjamín Galindo, y los primos José Manuel y Eduardo de la Torre.¹⁵⁰

Tuvo que pasar una década más para que, en el Torneo de Verano 1997¹⁵¹, el Guadalajara volviera a la senda del campeonato de liga, tras una temporada brillante dirigidos por el brasileño Ricardo “Tuca” Ferreti, contando

¹⁴⁹ El sistema de liguilla consiste, de manera general, en el enfrentamiento entre los primeros ocho equipos de la tabla general del torneo de liga, en cuartos de final, semifinal y final. Todas las fases se realizan a visita recíproca y avanza el equipo que más goles meta en ambos partidos de cada fase. Este sistema no está generalizado en todas las ligas del mundo, sólo algunas lo han adoptado y otras lo han experimentado y desechado. Una de las razones que más peso tienen para que hayan perdurado en México es el factor económico, aunado a la emoción y espectacularidad de los partidos en los que los equipos se juegan el todo por el todo e, injustamente o no, el líder de la temporada puede ser vencido por el octavo lugar de la misma: una prueba más del papel del azar en el fútbol.

¹⁵⁰ Krauze, León. (1998). *Crónica del fútbol mexicano. Moneda en el aire (1986-1998)*. México: Clío, pp. 24-25.

¹⁵¹ Para la segunda mitad del año 1996, la Federación Mexicana de Fútbol, siguiendo el modelo argentino, creó los torneos cortos, es decir, dos por año en lugar de uno largo, denominándolos de Verano y de Invierno. Más tarde, en el año 2002, el Invierno y el Verano dejaron su lugar al Apertura y al Clausura, también igual que en Argentina.

con jugadores consolidados como Ramón Ramírez, Alberto Coyote y Claudio Suárez, en combinación con elementos como Joel Sánchez, Gustavo Nápoles, Manuel Martínez, Camilo Romero y “Tilón” Chávez. Este equipo venció en la final holgadamente a los sorprendentes Toros Neza, consiguiendo de esta manera su décimo campeonato y consolidándolo hasta entonces como el máximo equipo campeón del fútbol mexicano, por encima de escuadras como el América y el Cruz Azul.¹⁵²

II.7 Las transformaciones de los nuevos tiempos en los clubes tapatíos

Este último triunfo lo obtuvieron dentro de un período de transformaciones del Club Guadalajara, forzadas por las crisis económicas y la falta de efectividad de los proyectos de autofinanciamiento, y concretadas en el arrendamiento del equipo de fútbol a un grupo de empresarios mexicanos encabezados por el regiomontano Salvador Martínez Garza, ligados a la producción de lubricantes, Mexlub, quienes formaron la Promotora Deportiva Guadalajara y aplicaron medidas de tipo económico y administrativo para la modernización del equipo, invirtiendo grandes sumas de dinero en la compra y pago de nómina de jugadores, razón por la cual se les denominó “Las Superchivas”, así como en la explotación de la imagen del equipo, en la comercialización de productos como uniformes, ropa deportiva y de alimentos y bebidas, patrocinios de empresas industriales, comerciales y de servicios, contratos de transmisión de partidos por televisión y radio, entre otros. Al mismo tiempo, se tuvieron que vender los terrenos de la escuela de fútbol de la calle de Florencia. El periodo de arrendamiento del equipo se pactó para diez años, de 1993 a 2003, en el que sólo se logró un campeonato de liga y un subcampeonato. De manera lógica, al acercarse los términos del acuerdo, los dirigentes se desligaron de los jugadores estrellas, los que más costaban, tal como lo hicieron al vender a Ramón Ramírez al América y a Claudio Suárez a los Tigres de la U.A.N.L., con el fin de

¹⁵² Krauze, León, *Op. cit.*, p. 77.

deshacerse de las pesadas cargas financieras que implica el manejo de un equipo de futbol como el Guadalajara.¹⁵³

La administración del equipo volvió a manos del club, es decir, de los socios que conformaban al Guadalajara, A.C., en el 2002, un año antes del vencimiento del arrendamiento, hasta que llegó la figura de Jorge Vergara Madrigal, la cabeza del imperio multinivel de suplementos alimenticios Omnilife. Esta es una empresa de tipo piramidal, en la que los distribuidores de sus productos obtienen un porcentaje de sus ventas, pero cuya catapulta en ingresos la constituye la integración de nuevos vendedores. Así, cada vendedor deja de un 4% a un 30% de su comisión a las líneas superiores, de acuerdo con su posición en la estructura; si vende más e incorpora a un número mayor de gente, sus ingresos crecen y se posiciona mejor dentro de la compañía. El crecimiento de Omnilife ha sido impresionante, al grado de establecer, entre 1991 y 2002, al menos dos empresas por año, tan diversas como una escuela privada, una productora de cine y otra de música, una distribuidora de productos, una arrendadora de autos y una financiera de bienes, una aseguradora, un parque industrial y unos viveros, entre otras. Aunque no existe información certera, dadas las características de la empresa, se estima que sus ventas anuales rondan entre los 750 y los 1,000 millones de dólares.¹⁵⁴

La llegada de Vergara al primer mando del chiverío representa la inserción definitiva del equipo en el mercado globalizado; la transformación del club en una sociedad anónima que forma parte de un complejo de empresas globales, con sede en Guadalajara pero con plantas productivas en diversos países de Latinoamérica y redes de distribuidores en países tan distantes como Rusia, invitan a pensar en el equipo de futbol como uno de los productos claves para el crecimiento del Grupo Omnilife tanto en el consumo de suplementos alimenticios como en la mercadotecnia futbolera. Tal como su personalidad, el ingreso de Jorge Vergara al mando del club estuvo llena de polémica: convenció a la mayoría de los socios a vender sus certificados de aportación por una suma

¹⁵³ Pliego, Roberto, *Op. cit.*, pp. 147-151.

¹⁵⁴ Delaunay, María. (2002). "El planeta de Jorge Vergara". *Expansión*. Noviembre 13 de 2002, Año XXXIII, No. 853, pp. 54-68.

de seis millones de pesos mexicanos para lograr el control del club, no solo del primer equipo. Sin embargo, una parte de ellos, dirigida por Francisco Cárdenas, quien en ese entonces fungía como el presidente de la A.C., se resistía e incluso interponía recursos legales para anular las propuestas de Vergara. A pesar de esta resistencia, la mayoría cedió (154 de 196 socios) y el control total del club quedó en manos del Grupo Omnilife, cuando el 30 de octubre de 2002 Jorge Vergara se convirtió en el dueño del club por acuerdo de la asamblea.¹⁵⁵ A la fecha todavía se encuentran en los tribunales ciertos aspectos de la transacción que convirtió a las chivas en una sociedad anónima.

Algunas de las acciones de Vergara han sido bien vistas por la afición, como la “limpieza” de marcas patrocinadoras de la camiseta rayada, así como la puesta en marcha de programas de alto rendimiento para otros deportes practicados en el club, aunque con el transcurso de su gestión se han ido modificando e incluso desapareciendo. Tampoco ha logrado que el equipo sea campeón de liga, tal como lo prometió, ha cambiado directores técnicos continuamente y, paulatinamente, ha permitido la salida de varios jugadores importantes, sobre todo figuras, como Paco Palencia, aunque, para su fortuna, esto ha obligado a que los directores técnicos debuten a jóvenes jugadores provenientes del sistema de fuerzas básicas del equipo o recurran a jugadores cuyos mejores años parecían haber pasado. Además de estas medidas, Jorge Vergara se asoció con el empresario Antonio Cué Sánchez Navarro para dar vida al proyecto Chivas USA, equipo de la liga mayor de los Estados Unidos (MLS), con el objetivo de aprovechar la popularidad de las chivas mexicanas en una ciudad en la que hay más personas de origen mexicano que en la misma Guadalajara. Asimismo, adquirió al equipo Saprissa de Costa Rica, tal vez el más popular de aquella nación centroamericana.¹⁵⁶

La era Vergara en las chivas ha tenido una serie de altibajos que muestran la inestabilidad y variabilidad del equipo Guadalajara y, en general, del fútbol mexicano. En menos de dos años desde que tomó sus riendas, en el torneo de Clausura 2004, el equipo llegó a una final de liga, la cual perdió ante

¹⁵⁵ Pliego, Roberto, *Op. cit.*, pp. 159-160.

¹⁵⁶ *Ibid.*, pp. 161-168.

los Pumas de la UNAM en serie de penales. La siguiente temporada, el Apertura 2004, el equipo calificó a la liguilla pero fue eliminado rápidamente y la subsiguiente, el Clausura 2005 ni siquiera pasó a la fase final, sin embargo tuvo una destacadísima actuación en la Copa Libertadores de América, llegando hasta las semifinales y venciendo previamente y de manera brillante, en los cuartos de final, al Boca Juniors de Argentina por marcador global de 4 a 0, hecho que se convirtió en un parte aguas para la historia reciente del club por haber eliminado a un histórico de dicho torneo sin recibir gol en contra y jugando un fútbol brillante y efectivo.¹⁵⁷

El Apertura 2005 fue un rotundo fracaso dado que no se calificó para la liguilla por el campeonato y se dieron los primeros visos de enfrentamiento entre los aficionados y la directiva, especialmente por el cambio de técnico y la salida de jugadores importantes. Como se puede observar, el equipo no tuvo una actuación estable, lo cual también se manifestó en los constantes cambios de directores técnicos del primer equipo. El más significativo de estos cambios estuvo representado por el cese de Benjamín Galindo, también conocido como “El Maestro”, quien en su época de jugador de las chivas fue todo un símbolo. La afición y los jugadores se sentían plenamente identificados con él, a pesar de no haber calificado en uno de los torneos de liga. Sin embargo, la directiva del equipo decidió cortar su relación con Galindo aduciendo la falta de continuidad en los proyectos del equipo. Así fue como Galindo tuvo que dejar su puesto a Xavier Azcargorta, técnico vasco cuya actuación fue sencillamente mediocre. Fue muy significativo que durante los partidos del primer equipo, así como en algunos entrenamientos, los miembros de porras y barras, así como aficionados en general, se manifestaron en contra del despido de Galindo de diferentes maneras: coreando su nombre o su apodo, mentando la madre al dueño del equipo o al entrenador en turno, llevando pancartas con leyendas que demostraban su enojo ante la decisión de la directiva y el peligro de perder a su

¹⁵⁷ Una revisión a los medios impresos tanto mexicanos como argentinos puede dar cuenta de la magnitud del resultado de ambos partidos, tanto en lo deportivo como en lo ideológico, sobre todo en lo que se refiere al nacionalismo.

afición. También en los medios impresos se publicaron cartas de los aficionados afectados por tal medida.

Una característica fundamental de los atlistas en tiempos de cambios continuos es la permanencia de una directiva basada en la participación de un número importante de socios del club en las decisiones del equipo de futbol. El actual consejo directivo lo forman más de cuarenta socios, característica que para ciertos aficionados provoca una gran confusión en la toma de decisiones para su equipo. Para algunos es un atributo arcaico, en un contexto en el que los equipos de futbol tienden a ser vendidos a grupos empresariales y, para otros, es un acto heroico, de resistencia a no perder una tradición de muchos años. Lo cierto es que, a pesar de no tener una figura jurídica como la de la sociedad anónima, el manejo de un equipo debe adaptarse a las condiciones del mercado, un mercado que tiende a ser feroz y a convertir a la persona, el jugador de futbol, en una mercancía más del espectáculo global y a los espectadores en consumidores continuos de las ofertas balompédicas.

En cuanto al Atlas, su historia reciente estuvo marcada por lo que se conoce como “Era Lavolpe” (invierno de 1997 a verano de 2001), en alusión al apellido de su técnico de origen argentino, Ricardo Antonio Lavolpe. Lavolpe llegó a México durante la década de 1980 como portero. Una vez retirado, se preparó como director técnico y dirigió a equipos como el Oaxtepec y el Atlante, con el que obtuvo un campeonato de liga en el torneo 1992-1993. También tuvo las riendas del Guadalajara y del América pero con ambos equipos fracasó. Sin embargo, con el Atlas fue el artífice de un renacimiento futbolero que hizo recordar los mejores años de la Academia. Caracterizado por su fuerte carácter y por su interés de trabajar con novatos, conjuntó a un grupo de jóvenes y jugadores experimentados, mexicanos y argentinos, con los que logró un futbol alegre, vistoso y ganador, que lo llevó a un subcampeonato de liga perdiendo la final contra el Deportivo Toluca en serie de penales en el Torneo de Verano 1999. El grupo de jóvenes estuvo basado en la cantera atlista, es decir, el sistema de fuerzas básicas rojinegro que temporadas antes lograron reestructurar técnicos como el uruguayo Luis Garisto y el argentino Marcelo “El Loco” Bielsa. Lavolpe tuvo la virtud de dar confianza y continuidad a jugadores

que formaban parte de la rama de noveles rojinegros. De esa generación egresaron jugadores pilares para el fútbol mexicano como Rafael Márquez, Pavel Pardo, Osvaldo Sánchez, Jared Borgetti, Mario Méndez, entre otros, quienes han jugado en los más importantes clubes mexicanos y en algunos extranjeros de manera destacada, hasta formar parte de la selección nacional participando en torneos internacionales de la talla de la Copa Mundial de la FIFA.

La era Lavolpe regresó a la realidad, al presente, la Academia rojinegra, basada en dar la oportunidad a jóvenes de jugar en el primer equipo y respetar un estilo de juego dinámico, ofensivo, elegante, con mucha personalidad en cualquier cancha, desde el Estadio Jalisco hasta el Monumental de River Plate en Buenos Aires. En este período la afición atlista recobró su gusto por el fútbol y sus esperanzas de ser campeones: desde Lavolpe el Atlas ha frecuentado la fase de liguillas, en comparación con su historia anterior: doce años antes de su llegada sólo se habían clasificado a dicha instancia en tres ocasiones. La directiva también jugó un papel importante al apostar por la continuidad de un proyecto a mediano plazo ante escenarios que se muestran ávidos de resultados rápidos, convirtiéndose en el club con la mejor estructura de fuerzas básicas en México, desbancando del primer lugar a instituciones como la U.N.A.M. y al Cruz Azul.¹⁵⁸

Después de la era Lavolpe, el Atlas complicó su participación en los torneos subsiguientes con cambios de técnicos y de jugadores, algunos de los cuales han resultado polémicos y han despertado el malestar de los aficionados rojinegros. Aunque en la temporada Apertura 2004 llegaron hasta la ronda semifinal, dirigidos por Sergio Bueno, el desempeño irregular del equipo lo ha mantenido en el suspenso del descenso a la Primera División A, del cual se salvaron al culminar el torneo Clausura 2006. Al igual que la chiva, la afición atlista ha manifestado su descontento con la directiva por diversos medios: electrónicos, prensa y radio, principalmente, incluyendo una manifestación en el Monumento a los Niños Héroes de Guadalajara en marzo de 2005.

¹⁵⁸ Calderón Cardoso, Carlos. (2002). *Crónica del fútbol mexicano. Vientos de cambio (1997-2001)*. México: Clío, pp. 34-37.

A continuación se presenta un cuadro con los hechos más significativos de ambos clubes en su período profesional:

Cuadro No. 2. Campeonatos de los equipos Atlas y Guadalajara en su período profesional.

Equipo	Año del torneo	Título
Atlas	1946	Campeón de copa y campeón de campeones
Atlas	1950	Campeón de campeones
Atlas	1951	Campeón de liga y campeón de campeones
Guadalajara	1956-1957	Campeón de liga y campeón de campeones
Guadalajara	1958-1959	Campeón de liga y campeón de campeones
Guadalajara	1959-1960	Campeón de liga y campeón de campeones
Guadalajara	1960-1961	Campeón de liga y campeón de campeones
Guadalajara	1961-1962	Campeón de liga
Guadalajara	1963-1964	Campeón de liga y campeón de campeones
Atlas	1963	Campeón de copa y campeón de campeones
Guadalajara	1964-1965	Campeón de liga y campeón de campeones
Atlas	1967	Campeón de copa
Guadalajara	1969-1970	Campeón de liga y campeón de campeones
Guadalajara	1986-1987	Campeón de liga
Guadalajara	Verano 1997	Campeón de liga

II.8 El fútbol mexicano y la globalización

Para entender el contexto en que el fútbol se desarrolla actualmente y en el que surgen y se desarrollan nuevas formas de afición, entre ellas las llamadas barras, es necesario recurrir a un examen breve sobre lo que implica el término globalización, de naturaleza polémica y polisémica. En términos generales, el término globalización refiere a procesos de intensificación de las relaciones sociales y la interdependencia a escala planetaria. Este fenómeno debe considerarse desde el desarrollo de las redes mundiales, de los sistemas sociales y económicos, así como desde nuestra vida cotidiana. Es decir, su análisis debe realizarse desde las conexiones entre lo local y lo global, así como en dimensiones diversas: económica, política, tecnológica y cultural. Entre otros, los principales factores que han contribuido al desarrollo de este fenómeno se

encuentran ¹⁵⁹ el fin de la Guerra Fría, el derrumbamiento del comunismo de tipo soviético y el aumento de las formas de gobierno internacionales y regionales; la explosión de las comunicaciones globales facilitada por los avances tecnológicos y en la infraestructura de telecomunicaciones del mundo: la sustitución de la tecnología analógica por la digital y la proliferación de la comunicación vía satélite, reflejadas en el uso de herramientas como el teléfono fijo y el móvil o celular, el fax, la televisión digital o por cable, el correo electrónico y la Internet, fenómeno que ha fomentado la adopción de una perspectiva global entre las persona; la integración de la economía mundial, cada vez más dominada por actividades intangibles, en las que los productos se basan en la información como los programas, medios de comunicación y productos para el entretenimiento en formato electrónico, así como servicios de la Internet. A su vez, el funcionamiento de la economía global se refleja en la reestructuración de las empresas en modelos más flexibles y menos jerárquicos, así como en el aumento de tamaño e influencia de las multinacionales, especialmente en el desarrollo de redes de producción, distribución y consumo.¹⁶⁰

El fenómeno de la globalización es muy complejo. Los cambios de cualquier tipo, económico, social, cultural, se presentan día con día y con una dinámica tal que lo que vemos el día de hoy el día de mañana será obsoleto. Asimismo, los beneficios y los perjuicios derivados de este fenómeno afectan en diferentes magnitudes a regiones, países e individuos: para una empresa transnacional las transformaciones tecnológicas son más fáciles de financiar que para una compañía local; mientras que en los países desarrollados el acceso a la Internet es parte integrante de la vida cotidiana de sus habitantes, en México todavía hay una gran cantidad de individuos que no pueden acceder a ella. Además, las implicaciones de este fenómeno no sólo se refieren a las reconfiguraciones de gobiernos o empresas, sino a la manera en que nosotros nos comprendemos como parte de una comunidad que se debate entre lo local y lo global. En lo cultural, entre el debate entre la homogeneización, que se dirige

¹⁵⁹ Dado el carácter polisémico del término globalización, conviene remitirse a las obras de autores como Giddens, Anthony. (2002). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial. (4ª. Edición), pp. 83-86, Ulf Hannerz, Manuel Castells, Arjun Appadurai y Emmanuel Wallerstein, entre otros.

¹⁶⁰ Giddens, Anthony. (2002). *Op. cit.*, pp. 86-94.

a la creencia de que una cultura de tipo occidental se puede imponer y asfixiar a todas las culturas nacionales, y la diferenciación, que considera que una diversidad de culturas conviven una al lado de otra produciendo identidades de tipo híbrido, es decir, compuestas de elementos procedentes de fuentes culturales contradictorias,¹⁶¹ podemos rastrear algunos de los efectos que este fenómeno ha producido en el fútbol tapatío y en sus aficionados.

El fútbol mexicano, como muchas otras actividades nacionales, se ha insertado inteligentemente en el mercado global. En este contexto, los clubes han sufrido transformaciones en las últimas décadas, tanto en lo económico como en lo administrativo y en su conformación institucional. Se han implementado políticas que tienden mayormente a la comercialización de productos con la imagen o los símbolos de los equipos, creando departamentos de mercadotecnia y firmando contratos con marcas deportivas transnacionales como Nike, Adidas, Reebok o Puma para la producción y comercialización de uniformes y calzado. Además, se han acordado patrocinios con casas productoras de todo tipo de bienes y servicios, especialmente con refresqueras, cerveceras, alimenticias y de transporte aéreo y terrestre. La participación de las diferentes selecciones nacionales en torneos internacionales, tales como la Copa del Mundo y la Copa América, así como la inclusión de clubes mexicanos en la Copa Libertadores de América y la Copa Sudamericana, han difundido una imagen moderna del fútbol mexicano, al mismo tiempo que han fomentado el incremento en la calidad de competitividad de los equipos mexicanos. Tanto el Atlas como el Guadalajara han participado de manera significativa en la Libertadores. Asimismo, los contratos celebrados con televisoras y radiodifusoras para la transmisión de los partidos en vivo implican numerosas ganancias para los clubes y para los medios de comunicación. En pocas palabras, el gran capital también juega al fútbol.

Sin duda, los medios de comunicación han desempeñado un papel fundamental para la difusión global de los deportes. En lo que respecta al fútbol mexicano, es significativo que las secciones deportivas de los periódicos

¹⁶¹ *Ibíd.*, pp. 101-103.

nacionales y locales dediquen más páginas al fútbol que a cualquier otro deporte. Ahora bien, los diarios deportivos como Esto, Ovaciones o Récord se caracterizan por una movilización de reporteros y fotógrafos que no sólo cubren los partidos cada fin de semana, sino los entrenamientos entre semana y a veces hasta detalles que podrían considerarse frívolos de la vida privada de jugadores, directores técnicos y directivos. La cantidad y calidad de información es muy rica y variada. También la radio tiene una participación muy importante. Diariamente se pueden escuchar programas especializados, sobre todo en el cuadrante de Amplitud Modulada (A.M.), tanto de cadenas locales como nacionales. Hasta el mes de diciembre de 2005, existió una radiodifusora tapatía que transmitía exclusivamente programas futboleros: Fútbol Gigante, en el 1480 de la banda de frecuencia mencionada. La información difundida por la radio también es vasta y se presta a la polémica entre los comunicadores que discuten cualquier tema relacionado con el deporte de las patadas. Y, qué decir de la televisión. A nivel internacional se ha constituido en el principal promotor del fútbol, sobre todo desde la llegada del brasileño Joao Havelange a la presidencia de la FIFA en 1974, quien logró hacer del fútbol uno de los negocios más importantes a escala mundial. En nuestro país, el impacto de Televisa, en un primer momento, y de Imevisión y Televisión Azteca después, han desarrollado una impresionante industria de comercialización de los equipos y sus símbolos, no sólo limitada a la transmisión de los partidos, sino al seguimiento diario del acontecer de cada uno de los equipos de la primera división. Bien podría considerarse que el fútbol y la televisión, o la televisión y el fútbol, viven el uno para el otro, en un matrimonio por conveniencia que produce para ambos grandes ganancias. También el desarrollo de nuevas tecnologías como la Internet y la televisión satelital y por cable han ayudado a achicar las distancias entre las diferentes culturas futboleras, pareciendo incluso que nuestros jóvenes aficionados mexicanos saben más acerca de lo que sucede con los equipos avecindados en Londres, Madrid, Barcelona o Milán, de lo que pasa con los de Guadalajara, Monterrey o México, D.F. Hace pocos lustros era impensable que un equipo europeo jugara partidos de pretemporada en Asia: hoy el Manchester United, el Real Madrid y el Barcelona juegan en Pekín, Tokio o Singapur,

ciudades que demuestran la gran popularidad que el fútbol ha adquirido en países en los que el fútbol no competía con otras disciplinas deportivas por ganar las almas orientales.

II.9 Las barras en el fútbol mexicano

Los grupos de apoyo denominados “barras” surgieron en el contexto del fútbol mexicano en la década de 1990, siendo herederas en su denominación y prácticas de las “barras bravas” sudamericanas, especialmente las argentinas. La primera barra mexicana que apareció en las tribunas fue la Ultra Tuza, en cuyo nacimiento, que se remonta a 1996, tuvieron mucho que ver los directivos del Club Pachuca y dirigentes de barras sudamericanas y centroamericanas.

Poco después aparecieron, en 1997, la Barra 51 del Atlas y la Legión 1908 del Guadalajara, cuyas prácticas trastocaron las tradicionales formas de apoyar a un equipo de fútbol representadas por las porras. En estos procesos confluyeron varios actores, como las directivas y los medios de comunicación, especialmente la televisión y la Internet, además de los aficionados. El fenómeno se ha extendido a prácticamente todos los equipos del fútbol profesional mexicano.¹⁶²

Las barras mexicanas más importantes manejan sus páginas en el ciberespacio, en donde difunden sus actividades a través de la publicación de sus cánticos, de fotografías de sus mantas y de las que roban a grupos contrarios, de imágenes de sus actuaciones en las gradas, de foros de discusión entre sus miembros y con barristas de otros grupos o equipos, de la historia e ideas de sus grupos, de actividades extra futbolísticas como conciertos, apoyo en labores sociales, etc. A través de este medio han encontrado no sólo contactos, sino relaciones con otros grupos extranjeros, tales como las peñas de equipos españoles como el Club Osasuna de Pamplona, así como con redes de grupos de peñas que comparten ideología antirracista o antiviolencia. Tal es el

¹⁶² Queda pendiente realizar un estudio que de cuenta de la tradición representada por las porras de tipo familiar, contrapuestas a las barras, dado que generalmente se asumen como portadoras de un estilo nacional de apoyo a los equipos de fútbol, que difiere del de los barristas, pensados por los porristas como herederos de prácticas argentinas. Un estudio de estos grupos podría arrojar información acerca de la originalidad o la apropiación de estilos importados de otras aficiones, como las europeas, por citar un ejemplo.

caso del Frente Rojinegro, cuya relación con los Indar Gorri del Osasuna se cristalizó a partir de la integración de ciertos elementos skinheads de izquierda tapatíos en sus filas.

En resumen, la aparición de estos grupos en México y en especial en Guadalajara hay que comprenderla en el contexto del fenómeno globalizador que afecta todos los ámbitos sociales, culturales, políticos y económicos. El fútbol no podía ser la excepción. En este campo no sólo se globalizan las figuras y los equipos, sino las prácticas que ejecutan los aficionados en las tribunas y fuera de ellas, a través de la difusión que del fenómeno han facilitado las tecnologías de la información. Sin embargo, al mismo tiempo se debe tomar en cuenta que las prácticas, aún siendo importadas en su gran mayoría, también expresan las apropiaciones locales y los símbolos fuertemente arraigados a través de la historia de los clubes y que se insertan en el imaginario colectivo de aficiones como la rojiblanca y la rojinegra. A pesar del bombardeo mediático del Manchester United, del Real Madrid, del Barcelona o del Milán, siempre habrá corazones que debatan su pasión entre el Atlas y las Chivas.

II.10 Otra forma de enfrentamiento entre chivas y rojinegros: los motes

El sobrenombre “chivas” data de 1948, específicamente de un encabezado del periódico El Informador del día 30 de septiembre de ese año, en el que se trataba de sintetizar el desastroso partido entre el Guadalajara y el Tampico, ganado por el primero por 1 a 0, el cual versaba: JUGARON A LAS CARRERAS Y GANARON LAS “CHIVAS” UNO A CERO. El encabezado fue obra del jefe de plana del diario, Reynaldo Martín del Campo, a partir de la crónica de Manuel Gómez Gutiérrez, alias Magog, quien narraba que algunos espectadores gritaban burlescamente que los jugadores rojiblancos parecían “chivas brinconas”.¹⁶³

Este mote fue aprovechado por los aficionados rojinegros, quienes buscaban vengarse del porrista rojiblanco Roberto Hernández, autor del

¹⁶³ Gómez, Jaime, *Op. cit.*, pp. 230.

sobrenombre “margaritas” o “márgaras” para burlarse de los atlistas.¹⁶⁴ Lo interesante del asunto es que el mote de chivas ha sido el grito de guerra por excelencia del equipo rojiblanco y, lejos de ser un sobrenombre bochornoso, es una de las características más sobresalientes para formar el orgullo del club y sus aficionados, tal como la frase célebre “soy chiva y qué” aparece en mantas, camisetas y demás parafernalia en los estadios. Más que achicar, el “chivas” apela al espíritu de lucha, a la solicitud de las tribunas para que los jugadores pongan todo su esfuerzo para conseguir el triunfo. Del nombre chivas se derivó más tarde la expresión “Rebaño Sagrado”, atribuido al famoso cronista deportivo Ángel Fernández, quien también acuñó los motes de equipos como “La Máquina Celeste” del Cruz Azul.

También como burla dirigida al equipo rojiblanco, apareció el sobrenombre del “ya merito”, en relación con la incapacidad del equipo de ganar algún campeonato, ya sea de copa o de liga, sobre todo en la década de 1950, en las que en repetidas ocasiones, antes de 1957, se quedaban en la orilla de la gloria. Incapacidad deportiva o psicológica, que incluso ameritó la solicitud de ayuda divina por parte de algunos jugadores, el “ya merito” se difundió no sólo entre los aficionados atlistas o de cualquier otro antagonista, sino también entre los comunicadores de la época.

Respecto del sobrenombre “margaritas”, los testimonios indican que éste fue impuesto por los aficionados chivistas a los rojinegros con el fin de señalar una supuesta inferioridad deportiva a partir de un prejuicio sexual, recurso muy utilizado en este deporte, el “deporte del hombre”, en el que las palabras joto, puto, maricón, o las frases “juegan como niñas” o “se te rompió la media”, se alternan para burlarse de la falta de fuerza, de las fallas o de la derrota del contrario, así como para simplemente ofenderlo, aun cuando haya ganado.

Según un aficionado atlista de corazón, de aquellos que han seguido al equipo rojinegro desde la década de 1940, el mote de “margaritas” se originó de la siguiente manera:

Pues al principio eran los rojinegros y después eran margaritas, así mucho tiempo por el margaritón este, por [nombre inentendible], que era muy, muy finito, [...], a

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 232.

parte de [...] los directivos que han tenido, por algunos digo, de la clase social de algunos directivos, por algunas costumbres de algunos, por las preferencias sexuales de algunos de los directivos, y hasta 1960 [...] por ejemplo, a los que tenían costumbres raras se les decían margaritas, margaritones, [...] y entonces también se les decía margaritas a los del Atlas[...]¹⁶⁵

A su vez, Juan José Doñán¹⁶⁶ comenta que los aficionados rojiblancos se aprovecharon de que las margaritas eran la especie floral más abundante de El Paradero y de que algunos de los jugadores y directivos rojinegros tenían cierto refinamiento que en apariencia los afeminaba. Incluso se llegó a inventar una porra dedicada a dos famosos seguidores del Atlas, Guillermo Hermosillo y Gabriel Orendáin, supuestamente homosexuales, la cual rezaba:

¡A la Guille, a la Gaby!
¡A la ay Dios, tú!

Pero el sobrenombre más representativo de los rojinegros, que ha sido retomado en nuestros días por su afición en general, es el de “La Academia”. Este mote se desprende del estilo de juego que ha permanecido en la memoria colectiva de sus correligionarios, incluyendo aficionados, jugadores y directivos, así como de buena parte de sus contrincantes. Dicho estilo, reconocido así por los diferentes elementos que conformaban la Liga Mayor del fútbol mexicano en la década de 1940, se caracteriza por un juego de conjunto basado en los toques refinados de un compañero a otro, tratando de mantener el control del balón el mayor tiempo posible sin arriesgarlo en pelotazos largos, construyendo el ataque desde la defensa y acercándose a la meta enemiga con una variedad de recursos como las triangulaciones, las paredes, los centros con intención, las gambetas, los taquitos, etc. En pocas palabras, el juego de los académicos atlistas podría ser conceptualizado como el “juego bonito”. A decir de uno de sus exjugadores y fiel seguidor:

¹⁶⁵ Entrevista con el Dr. José Dorazco, realizada el 14 de noviembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

¹⁶⁶ Doñán, Juan José. (2001). *Oblatos-Colonias. Andanzas Tapatías*. Guadalajara: Campo Raso, pp. 99 y 124.

[...] en el Atlas, por eso de ahí viene esa academia, el nombre de academia, porque era un jugador, era un equipo que jugaba a la pelota, y tu llegabas al Atlas y te decían aquí juegue la pelota, si no, váyase con las Chivas”.¹⁶⁷

Otro de sus exjugadores legendarios, Alfredo “El Pistache” Torres, comenta:

Pos mira, desde 1948, ya le decían la academia, pero en mil novecientos cuarenta y tantos, ya eran, ya era la academia, entonces, el mote viene por el modo bonito de tratar al balón, [...] las bromas que decíamos es que, no más corre, no más corre, no, que se vaya a las Chivas, nosotros así decíamos, pero este, tenían bonito trato al balón, que la bajaban, la, ya cuando le ganaban así, [...] paraba su pelota y la acostaba, no había balonazos, no había pelotazos, siempre se salía con un ritmo cadencioso y, por eso el mote de la Academia, por su forma de, de jugar.¹⁶⁸

Este mote también tuvo sus derivaciones décadas más tarde, como los amigos del balón o los niños catedráticos, estos últimos durante la década de 1960. Los zorros, tal como se conocen desde la década de 1980, ha sido un nombre que parece no tener la popularidad deseada, al grado que los aficionados prefieren auto designarse rojinegros antes que zorros. Es significativo que el surgimiento del término zorro correspondió a una época en que algunos equipos mexicanos cambiaron sus motes tradicionales por unos más combativos, ya sea por estrategia mercadotécnica o por moda, por ejemplo: los canarios y cremas del América se convirtieron en águilas. Para el aficionado atlista es más importante el grito de guerra “Furia rojinegra” o la “Furia del Atlas”, creación de Ramón Cano Figueroa, uno de los más fieles seguidores del Atlas, inventor también del lema “Una y mil veces arriba el Atlas”.

Como broma o como ofensa, el aficionado actual, en especial el barrista, ha transformado alguno de estos motes con dedicación especial a sus contrarios. Así, se puede constatar cómo la chiva o su conjunto, el rebaño sagrado, se convierte en el borrego, los borregos o la borregada, utilizados peyorativamente para calificar al aficionado rojiblanco como un miembro más de

¹⁶⁷ Entrevista con el Dr. Rodolfo Medina, realizada el 9 de noviembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

¹⁶⁸ Entrevista con el Sr. Alfredo Torres, realizada el 1 de noviembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

la masa que se deja llevar por la popularidad del equipo y no es capaz de apreciar el buen fútbol, el que sí practican los rojinegros.

Por su parte, los aficionados chivas se refieren a los rojinegros como zorras, en clara alusión peyorativa del cambio de género masculino por el femenino, en un deporte considerado una expresión del cuerpo masculino, de la hombría, de la virilidad, aunque poco a poco se vayan abriendo los espacios para la participación femenina, sobre todo en lo que a su práctica se refiere. Además, el término zorra puede también referirse a la prostituta o a la mujer de dudosa reputación social.

II.11 Conclusiones

La centenaria historia del Club Guadalajara y la diez años más joven del Club Atlas han forjado dos tradiciones deportivas, especialmente futboleras, que se expresan de diversas maneras, en espacios tanto públicos como privados y cuyos depositarios son jugadores y aficionados. Especialmente los aficionados, hombres y mujeres que apoyan a sus equipos de diferentes formas y en desiguales niveles de intensidad, se constituyen en herederos de dichas tradiciones que se vinculan no sólo a la práctica y al seguimiento de este deporte, sino también a la forma de percibirse como elementos integrantes de la sociedad tapatía.

Los momentos significativos en el origen y desarrollo de los equipos rojiblanco y rojinegro se insertan en el espacio de la memoria colectiva de sus seguidores y perviven a pesar del paso del tiempo y de la relación con otras formas de entender la afición. Así que, lejos de desaparecer, se transforman y se expresan a través de consignas y de cantos, de colores y de movimientos que sirven de manifestación de la identidad colectiva de rojinegros y rojiblancos.

Una vez apuntadas las anécdotas y los hechos significativos tanto para las chivas como para los rojinegros, pasaremos a estudiar la forma en que se forman, estructuran, organizan y relacionan los grupos de aficionados de ambos equipos, especialmente los denominados “barras”. Asimismo, trataremos de dar cuenta de cómo estos hechos y anécdotas se integran al imaginario colectivo de

los aficionados en general y cómo es que se expresan a través de las prácticas de barristas y porristas.

Capítulo III. Las tribus futboleras

Los propósitos del presente capítulo se centran en la manera en que ciertos aficionados a los equipos Atlas y Guadalajara dieron origen a los colectivos denominados porras y barras, en la forma en que se organizan y se relacionan, tanto interna como externamente, así como en el origen social, el género y las edades de sus miembros.

Se puede argumentar de manera general que, tradicionalmente, los antropólogos han utilizado el término tribu para describir a un “grupo autónomo, social y políticamente, de extensión definida, de homogeneidad cultural y organización social unificada que habita en un territorio que le pertenece”.¹⁶⁹ Más específicamente, su historia es larga y de significado variable: se ha utilizado para sustituir el término “primitivo” y evitar el calificativo de “no estatal”, así como para referirse a unidades políticas distintas de la etnia o la nación, lo que plantea un grupo en estado evolutivo o un grupo delimitado por una frontera estatal. Asimismo, el término carga una fuerte herencia colonial que conlleva un sentido de dominio y explotación de las metrópolis sobre las periferias.¹⁷⁰ Para efectos de esta investigación, el término tribu se relaciona con el proceso de neotribalización propuesto por Michel Maffesoli, quien, en términos generales, considera que dentro de la sociedad de masas se han producido fenómenos como el decaimiento del individualismo y, por lo tanto, de la función inherente a las personas, para dar paso al reforzamiento del rol que están llamadas a desempeñar. En este contexto las nuevas tribus, que entre sus características más destacadas presentan una fuerte vinculación emocional entre sus miembros, así como una actuación en espacios urbanos, guardan una similitud con los colectivos de aficionados denominados barras, tal como se verá en el desarrollo de este capítulo y en ciertos aspectos del siguiente, dedicado a la ritualización de sus prácticas. De ahí el término “tribus futboleras”.¹⁷¹

¹⁶⁹ Ginner et. al. (1998). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza, p. 898.

¹⁷⁰ Ferguson, R. Brian (2000). “Tribu, organización tribal”. Barfield, Thomas (ed.). *Diccionario de antropología*. México: Siglo XXI, pp. 522-523.

¹⁷¹ Remitirse a Maffesoli, *Op. cit.*, así como al capítulo teórico-metodológico de esta tesis.

III.1 Los grupos de apoyo de los equipos Atlas y Guadalajara en la actualidad

Hablar de grupos de apoyo en el fútbol nos remite a las “tradicionales” porras y a las “nuevas” barras. Más adelante, en el desarrollo de este capítulo, se tratarán más profundamente sus diferencias. Sin embargo, como punto inicial para ubicar a estos grupos, se propone un cuadro en el que se muestran sus nombres, el tipo de colectivo, su año de fundación y el número de sus miembros.

Cuadro No. 3. Grupos de apoyo del equipo Guadalajara en la ciudad de Guadalajara

Nombre del grupo	Tipo de grupo	Año de fundación	Número de miembros
Porra Popular Guadalajara	Porra	1953	60
Porra Femenil	Porra	1984	30
Chiva alegre	Porra	1985	300
Chiva amigo	Porra	1989	80
Porra Oficial Guadalajara	Porra	1996	70
Legión 1908	Barra	1997	700
Irreverente	Barra	2000	450
Estirpe Sagrada	Barra	2002	130
Resistencia	Barra	2002	120
Chivas de corazón	Porra	2004	200

Cuadro No. 4. Grupos de apoyo del equipo Atlas en la ciudad de Guadalajara

Nombre del grupo	Tipo de grupo	Año de fundación	Número de miembros
Porra Oficial Atlas	Porra	1960	120
Porra Familiar	Porra	1990	120
Barra 51	Barra	1997	120
La Calavera	Barra	1999	120
Forza rojinegra	Barra	1999	120
Pasión rojinegra	Barra	2001	120
Frente Rojinegro	Barra	2004	120

Los cuadros anteriores arrojan datos interesantes. Por un lado, se puede observar que, generalmente, los grupos más antiguos son los que se identifican con el estilo de apoyo de una porra y sus nombres se acercan a los territorios de la oficialidad reconocida por el club, así como a su composición de carácter familiar, a diferencia de las que se autodenominan barras, cuyos nombres expresan un carácter más combativo y apasionado, además de que su aparición en el escenario futbolístico es más reciente. Por otro lado, se puede apreciar una tendencia de un mayor número de miembros que se dirigen a las barras, mientras que las porras se van quedando poco a poco rezagadas en este renglón. Asimismo, cabe señalar que existen grupos recientes que parecen no tener muy clara su concepción como barra o porra, al grado de proponer, a través de sus líderes, una clasificación que queda entre ambos estilos de apoyo. Lo cierto es que, por lo observado en las tribunas, el estilo más practicado es el de la barra. Por otro lado, es justo señalar que los datos se obtuvieron de los líderes de los grupos y que, en el caso de los que apoyan a las chivas el número de miembros es muy aproximado, ya que no existe un límite de miembros a registrar y no todos los registrados asisten a todos los partidos. Por su parte, el número de miembros de los grupos rojinegros es el máximo que se pueden registrar; sin embargo, en frecuentes ocasiones este número es superado por la gran cantidad de individuos que se sienten atraídos por su estilo de animación y se integran a ellos para nutrir la animación. Es decir, existen muchos barristas de

hecho pero no de derecho. Procederemos ahora a tratar otros aspectos de la afición y la formación de los grupos.

III.2 “Olé, olé, olé, cada día te quiero más...”: el origen de un sentimiento individual y colectivo

Jugar al fútbol es una actividad muy extendida entre los niños y jóvenes tapatíos. Aficionarse a este deporte, no sólo como una práctica en la que los jóvenes intervienen activamente, sino como una pasión compartida por muchos por un equipo en particular, es un ingrediente común de la dinámica socio cultural de Guadalajara.

La mayoría de los aficionados del Atlas y del Guadalajara, los principales equipos tapatíos en el circuito de la Primera División de la Federación Mexicana de Fútbol, A.C., remiten a su niñez el origen de su opción por uno de los dos clubes. En este proceso convergen diferentes mediaciones: la herencia familiar, la socialización en el barrio y la escuela, la difusión del deporte a través de los medios de comunicación.

Los líderes de barras y porras del Atlas y del Guadalajara a quienes entrevisté coinciden en afirmar que su amor por los colores que actualmente apoyan y defienden se originó en la primera década de su vida. Sin embargo, no todos otorgan una importancia fundamental a la influencia familiar. Por ejemplo, Luis Felipe, líder de la Legión 1908, barra que apoya al equipo de las chivas rayadas del Guadalajara, comenta:

[...] no sé, nadie me lo inculcó en mi casa, no puedo decir que mi papá o mi mamá eran grandes aficionados a las chivas, igual sí, sí se sientan aficionados a las chivas, pero no, nunca fue en el caso de ellos que me llevaran al estadio a ver a chivas o algo porque se hubiera dado esta afición [...]¹⁷²

En este mismo tenor, Luis Jorge, líder de la Barra Calavera del Atlas, asegura que “a mí nadie que me indicara de que esto es fútbol y no,

¹⁷² Entrevista con Luis Felipe Martínez, realizada por Rodolfo Aceves el 6 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

simplemente me nació”.¹⁷³ En ambos casos, los informantes centran la poca o nula influencia familiar en la falta de acompañamiento de sus padres al estadio de fútbol, es decir, enfatizan una carencia de acercamiento al fútbol a través de sus padres, especialmente en su ausencia para presenciar partidos en vivo en el Estadio Jalisco.

Por el contrario, están aquellos que sí se sienten herederos de una tradición familiar futbolera, sobre todo de sus padres. Candelario, representante del Frente Rojinegro, afirma que su afición por el Atlas nació “[...] desde niño. Mi papá me llevaba al estadio [...]”¹⁷⁴ A su vez, Fernando, fundador de la Barra 51 del Atlas, subraya que el origen de su pasión rojinegra “[...] data de mucho tiempo [...] de familia [...] prácticamente de nacimiento [...] con empezar a ir al estadio con mi papá y, y ver a este equipo y, y es algo que, que te marca y se te mete muy adentro [...]”¹⁷⁵ Como puede observarse, la tradición familiar se reforzó con la presencia de los informantes, acompañados por sus padres, en el interior del estadio para observar los partidos de su equipo favorito, es decir, la herencia es un elemento que se complementa con otros, como el de la asistencia al rito futbolero, para nutrir el proceso de conformación de la afición por un equipo.

Pero no sólo la familia tiene que ver en el nacimiento y desarrollo de una afición. También la interacción en distintos ámbitos interviene en este proceso. El barrio y la escuela son dos espacios en los que se practica la famosa “cascarita”, modalidad informal del fútbol, con variaciones en número de jugadores y en la aplicación de las normas, de acuerdo con las circunstancias físicas del lugar en que se juegue. Así, tanto en la calle como en el parque o en el patio del recreo, la cascarita facilita el acercamiento con el mundo futbolero y nutre la imaginación de aquellos que encarnan a sus ídolos. Efraín Flores, actual Coordinador de Fuerzas Básicas del Club Guadalajara, menciona que adquirió su gusto por el fútbol:

¹⁷³ Entrevista con Luis Jorge García, realizada por Rodolfo Aceves el 27 de septiembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

¹⁷⁴ Entrevista con Candelario Chávez, realizada por Rodolfo Aceves el 30 de septiembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

¹⁷⁵ Entrevista con Fernando Moncada, realizada por Rodolfo Aceves el 20 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

[...] del barrio, del clásico barrio, de la escuela, [...] siempre en el barrio jugábamos diario la cascarita y bueno, pues ahí se adquirió [...] el gusto por el fútbol y esto, porque todavía lo tengo ese gusto, todavía lo sigo teniendo, como cuando, cuando empecé a los seis años.¹⁷⁶

Además del juego, el acompañamiento a los partidos de fútbol en el estadio con los amigos del barrio y los compañeros de la escuela propicia la socialización y el reforzamiento de la afición individual y colectiva. Candelario se refiere a este proceso cuando señala que su padre dejó de ir al estadio y “yo me iba con, con un amigo, ya ahí de poco a poco comenzamos a juntarnos pues varios chavitos del barrio y así, poco a poco empezamos a ir cada partido al estadio.”¹⁷⁷ Paulatinamente, en el caso de Candelario, su grupo de vecinos, junto con vecinos de otros barrios del norte de la zona metropolitana de Guadalajara, darían forma al Frente Rojinegro.

Una característica central del fútbol de nuestros días es su gran mediatización. Diariamente, a través de todos los medios electrónicos e impresos, somos testigos de una avalancha de información detallada sobre jugadores, equipos, competencias. La mayoría de los entrevistados comparte el hábito de escuchar los programas especializados de la radio. Inclusive, para uno de ellos, Luis Jorge, la radio fue el motor de inicio de su afición futbolera. A raíz del divorcio de sus padres y siendo hijo único, encontró en la radio su medio de contacto con el mundo del fútbol y su afición por el Atlas:

[...] ahí en tu pobre casa en ese tiempo no había ni tele, ¿sí?, no había nada, eh, la afición comenzó por medio del radio [...] te puedo decir que lo sabía todo por el radio y, este, y pues te voy a ser sincero, por decir oía que ganaba chivas y que perdíamos nosotros, por decir, decía bueno, feliz, ganaron chivas, ¿por qué?, porque me inclinaba a los dos. Después de un partido que a chivas le ayudaron según ahí los comentaristas pues, de la radio, porque pues yo no, que le ayudaron y nos ganaron cinco dos, por ahí así, y tres penales le habían marcado a chivas y que no habían sido, desde ahí comenzó el rencor sobre las chivas. Nada de que ya ‘qué bueno que ganaron las chivas’ ya como consuelo, no, ya no, ahí era de

¹⁷⁶ Entrevista a Efraín Flores, realizada por Rodolfo Aceves el 5 de diciembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

¹⁷⁷ Entrevista con Candelario Chávez, realizada por Rodolfo Aceves el 30 de septiembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

que le agarré desde ahí un odio a chivas y comenzó la afición, ahora sí fuerte, sobre los rojinegros.¹⁷⁸

La familia, el barrio, la escuela, los medios. Todos estos factores integran un proceso que genera y forja la pasión por una camiseta, por unos colores, por una filosofía y un estilo de juego. Una pasión que se asocia a la vida diaria de los aficionados al fútbol, de los seguidores de un equipo. Una pasión que se comparte con otros seguidores del mismo conjunto y que encuentra una expresión colectiva en las prácticas que se ejecutan cada quince días en el Estadio Jalisco, cuando las chivas o los rojinegros reciben a sus contrincantes deportivos. Una pasión que trasciende al individuo para formar un “nosotros”.

III.2.1 De las porras a las barras

El surgimiento en México de los grupos de apoyo denominados “barras” data de la década de 1990. Heredan su nombre y sus prácticas de las famosas “barras bravas” sudamericanas, especialmente las argentinas, caracterizadas por el ferviente e incondicional apoyo que ofrecen a sus equipos durante todo el partido, a través de movimientos corporales (generalmente saltos y movimientos del brazo y la mano derecha hacia delante y hacia atrás), cánticos (para alentar a su equipo o insultar al contrario), gritos (de aliento y de insulto), emblemas y vestimenta (con los colores y símbolos de sus equipos). Estas prácticas, asociadas a la apropiación de un espacio físico determinado, es decir, a un lugar asignado para su distribución en los estadios, llaman poderosamente la atención del resto del público, dada la intensidad y la vistosidad con que son ejecutadas. Sus miembros, quienes no se sientan durante el desarrollo de los partidos, independientemente de las condiciones naturales y materiales del entorno, provienen de los más variados estratos socio económicos, edades y género, aunque en su mayoría son hombres jóvenes entre los trece y los veinte años de edad, de clases media y baja. En gran cantidad de ocasiones, las

¹⁷⁸ Entrevista con Luis Jorge García, realizada por Rodolfo Aceves el 27 de septiembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

manifestaciones de violencia dentro y fuera de los estadios de fútbol se relacionan con ellos.

La primera barra que se fundó en nuestro país fue la “Ultra Tuza”, grupo de apoyo del Club Pachuca, cuya directiva

[...] contrató a cuatro elementos, jefes de sus barras: Jorge Díaz Paredes y Eduardo González de la Católica de Chile; Federico Pérez y Alex Fernández del Saprissa de Costa Rica. La idea era tener apoyo incondicional de las porras los 90 minutos, con cánticos y sin violencia. Cuando la Barra Ultra Tuza se presentó en sociedad, causó tal impresión que varios equipos decidieron crear sus propias barras [...]¹⁷⁹

Su aparición tuvo lugar en enero de 1996, en un partido del Torneo de Copa entre el Pachuca y el América.¹⁸⁰ En Guadalajara, la primera barra que surgió fue la “Barra 51”, del Club Atlas. Este grupo, que comenzó sus actividades con alrededor de diez miembros, creció rápidamente sumando un buen número de integrantes en un corto período. Su nacimiento tuvo lugar en el mes de agosto del año 1997, en el marco de un período de “argentinización” del Atlas, en cuanto a la contratación de directores técnicos y jugadores argentinos, tanto para el primer equipo como para la organización de la estructura de fuerzas básicas. En un breve lapso, la 51 superó con mucho a los grupos de corte tradicional conocidos como “porras”, entre ellas a la “Porra Oficial” y a la “Porra Familiar”, las cuales ya contaban con experiencia de muchos años en las actividades de apoyo al equipo rojinegro. La Barra 51 adquirió una importancia tal que, aunada a las disposiciones oficiales de concentrar a los diferentes grupos de apoyo en la planta baja norte del Estadio Jalisco, por razones de seguridad y control, pareció absorber a las demás agrupaciones de tipo tradicional y contagiarlas de sus prácticas, hasta el punto de que el “chiquitibum” y el “Atlas ra, ra, ra” fueron cediendo su lugar a los cánticos que permanentemente se ejecutan durante la celebración de un partido.

Poco después del surgimiento de la Barra 51, el club Guadalajara tuvo su primera barra, la Legión 1908. Al igual que en el caso de la 51, el impacto de sus prácticas se extendió hacia los demás grupos de apoyo, a excepción de la Porra

¹⁷⁹ Calderón Cardoso, Carlos. (2002). *Op. cit.*, p. 70.

¹⁸⁰ www.pasiontuza.com

Oficial Guadalajara, la cual todavía se sitúa en una zona diferente, la preferente oriente, y la Porra Popular Guadalajara, con ubicación en la zona preferente poniente, muy distantes de la A norte, lugar destinado a la Legión y demás agrupaciones.

La fundación de los grupos llamados barras, tanto para atlistas como para rojiblancos, tuvo que ver con dos factores principales: primero, la voluntad de ciertos aficionados que se reunieron para constituirse como tales y, segundo, el interés de las directivas de los clubes para asegurarse un apoyo continuo para sus equipos, partido a partido.

La iniciativa de un grupo de jóvenes rojinegros para reunirse y alentar al equipo de sus amores dio origen a la Barra 51. Según uno de sus fundadores, esta barra:

[...] nació muy espontáneo, fue algo, fue algo muy espontáneo, fue algo muy, muy natural, nace de ir siempre al estadio un grupo de amigos y sentir la necesidad de apoyar a este equipo de una manera diferente a como se hacía anteriormente. Así fue como nació y eso nos motivó a, a formar un grupo sin nombre al principio, un grupo de amigos que se juntaban a apoyar al Atlas de una manera diferente a la que se hacía anteriormente, saltando, cantando, brincando en todo el, en todo momento y apoyando en todo momento al equipo y entregándosele de una manera más fuerte.¹⁸¹

Para Luis Felipe, uno de los fundadores de la Legión 1908, grupo de apoyo de las chivas, la inquietud por formar una barra rojiblanca también surgió de varios jóvenes que compartían su afición por el Guadalajara, pero a la vez reconoce el impacto mediático en la reproducción de las prácticas asociadas a este tipo de agrupaciones:

[...] la idea surgió por allá en el año 97 precisamente el año en el que fueron campeones eh, fue entre varios chavos [...] todo surgió a raíz, de yo creo que lo que tuvo gran influencia en nosotros fue la, el, el, la popularizarse y la transmisión de los partidos por cable de la liga argentina, o sea el ver a los partidos de Boca o de River o Racing o todos estos equipos grandes de Argentina por televisión [...] ver la forma en que alentaban, la forma en cómo se hacía el partido, pues era una forma que contagia, o sea, uno veía aquí los partidos completamente callado el estadio cuando no sé, muy de vez en cuando, de repente gritan "Chivas, chivas", que si es un grito que todavía sigue estando vigente y que sigue emocionando a la gente y a nosotros también, pero era lo único, entonces todo lo demás el rato callado y ya, y de repente ver estos partidos y ver cómo cómo se sentía la pasión,

¹⁸¹ Entrevista con Fernando Moncada, realizada por Rodolfo Aceves el 20 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

eh, pasión a lo que nosotros sentíamos que teníamos también, entonces fue así cuando pues poco a poquito nos fuimos juntando y como que no fue la idea nada más de uno porque de repente veíamos un grupito a un lado y luego un grupito en otro y llegábamos y les preguntábamos - y no ustedes que no, pos queremos hacer una barra y todo eso-, -ah pos ay que juntarnos- [...] ¹⁸²

Además de dar importancia a la espontaneidad o naturalidad que caracterizó el inicio de estos grupos, los informantes subrayan la diferencia de las prácticas que ejecutaban con respecto de los característicos gritos “Chivas, chivas” o “Atlas, Atlas”. La diferencia es decisiva para entender cómo los grupos de apoyo hasta ese entonces más tradicionales, las porras oficiales o familiares, las cuales se distinguían también por el carácter de su composición, más cercana a lo familiar y al compadrazgo, además de que sus miembros se consideran de mayor edad que los barristas, fueron haciendo distancia de las barras o, por el contrario, se integraron con reservas al empuje de estos nuevos grupos, en una especie de cumplimiento del dicho “si no puedes con el otro, únete”. ¹⁸³ Asimismo, es significativo el reconocimiento de la influencia mediática, en especial de la televisión, para la adopción de estas formas de animación futbolera.

III.2.3 Los nombres de las barras

Asignar un nombre a la barra es producto de un proceso de consenso entre los fundadores de la misma. En este proceso se expresan diferentes formas de entender la afición e, incluso, la vida. En el caso de la Barra 51, el nombre surgió de la siguiente manera:

[...] los amigos que nos habíamos juntado a iniciar esto, ahí nació la idea de, de ponerle algún nombre porque ya por ahí en los periódicos nos ponían nombres y nos daba de repente risa, ¿no?, entonces pues se optó por, por ponerle el nombre del año más glorioso de la institución, la Barra 51 en honor al título que se consiguió en aquel año y es el único que tenemos actualmente. ¹⁸⁴

¹⁸² Entrevista con Luis Felipe Martínez, realizada por Rodolfo Aceves el 6 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

¹⁸³ El dicho popular y originalmente dice “si no puedes con el enemigo, únete a él”. En el presente caso, se modifica el término “enemigo” por el término “otro”.

¹⁸⁴ Entrevista con Fernando Moncada, realizada por Rodolfo Aceves el 20 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

Por su parte, el nombre de Legión 1908 se originó de una de las fechas fundacionales del Club Guadalajara, también producto del consenso entre sus integrantes:

[...] el primer nombre que a nosotros se nos ocurrió, pues no nos quebramos mucho la cabeza, ¿no?, había barra rojiblanca 1908, 1908 pues lo sometimos a votación, la idea era que fuera 1906, cuando fue el año de fundación del Club Guadalajara, bueno no como Club Guadalajara, sino como Club Unión, posteriormente ya en el año 1908 cambia el nombre de Club Unión a Club Deportivo Guadalajara, entonces, bueno, se retomó esta fecha para ponerla como parte representativa de nuestro grupo por ser precisamente la fecha en que tomó el nombre de la ciudad de Guadalajara.¹⁸⁵

El nombre de otros grupos representa la forma de entenderse como ciudadanos, como miembros de una comunidad, o la intensidad de su pasión por su equipo. Así, tenemos que el Frente Rojinegro, formado por principalmente por atletas de la colonia Constitución, barrio del municipio de Zapopan, al norte de la zona metropolitana de Guadalajara, de características eminentemente populares, responde a una tradición de labor social en la colonia, heredada de generaciones precedentes:

[...] en la colonia, desde hace muchos años, este, ha habido un grupo o sea que ya se ha pasado por generaciones, un grupo de mismos vecinos que organizan conciertos, a lo mejor uno por año, a beneficio de orfanatorios, de asilos, de casas de indígenas, entonces pues ahorita nosotros estamos en dentro de esa generación pues que nos gusta hacer labor social y este, y pues siempre se manejó así, que éramos, que somos un frente común, entonces siempre se me quedó eso en la mente y ya, pues nosotros vamos a ser el Frente Rojinegro.¹⁸⁶

En el renglón de la fuerza de la pasión, la Barra Calavera intentó distinguirse de los demás grupos de apoyo reafirmando el carácter de su afición desde su nombre mismo:

[...] así era como se llamaba primero, Furia Calavera, [...] bueno y la gente decía que nada más calavera, se supone que calavera como ahí en lo del veneno y eso que dice peligro, ¿sí?, la otra, un mensaje o eslogan, no sé cómo decirte, es de que supuestamente es que ni muertos dejaremos de ser rojinegros, entonces significa que hay un muerto que sigue siendo rojinegro.¹⁸⁷

¹⁸⁵ Entrevista con Luis Felipe Martínez, realizada por Rodolfo Aceves el 6 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

¹⁸⁶ Entrevista con Candelario Chávez, realizada por Rodolfo Aceves el 30 de septiembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

¹⁸⁷ Entrevista con Luis Jorge García, realizada por Rodolfo Aceves el 27 de septiembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

El nombre que identifica a la barra marca el significado que para la vida de sus integrantes conlleva el ser aficionado a los rojinegros del Atlas. El hecho de que la calavera se identifique con la muerte, también representa lo que en vida fueron sus seguidores, es decir, fieles a sus colores durante toda su existencia.

III.3 Estructura interna, jerarquías y funciones

En cuanto a su organización interna, las barras de los equipos Atlas y Guadalajara se caracterizan por combinar ciertos aspectos de formalidad con otros de informalidad. Es decir, estos grupos no tienen una estructura ni una división de labores rígida, aunque sí demuestran tener un grado de organización de acuerdo con las necesidades del grupo, comandadas por un líder, que en muchas ocasiones es también cofundador de la barra. De los informantes integrantes de barras o porras, todos asumen el cargo de líder, dirigente o coordinador. Sólo en el caso de la Porra Oficial del Atlas, el actual líder no fue fundador de la misma, aunque su esposa, quien realiza importantes funciones dentro del grupo, es integrante desde que inició actividades. Por su parte, Candelario, coordinador del Frente Rojinegro, dice compartir el cargo con otra compañera, sin embargo, tanto dentro como fuera del estadio, es claro que él es el referente para los miembros y para los que no lo son. Por otro lado, en el caso de la Barra 51, Fernando, cofundador, comenta que ya no es el líder de la misma, sino que sólo tiene labores de representación ante la directiva del club que comparte con otro miembro del grupo.

De acuerdo con la información obtenida, es claro que las barras asientan su liderazgo y representación en uno o varios de sus miembros fundadores. No existe un mecanismo de elección de líderes, incluso, varios de ellos argumentan que no existen líderes, que la barra no es de nadie, sino de todos sus integrantes, característica que va aparejada con la atracción que la ideología anarquista ejerce sobre algunos de ellos. Este fenómeno requiere de un mayor análisis, ya que, a priori, parece estar en un nivel puramente simbólico, el cual se expresa en la forma en que la “A” de la anarquía es utilizada en emblemas y

vestimentas. De hecho, en el caso de los atlistas, este símbolo es utilizado como sustituto de la característica “A” del escudo rojinegro. Sin embargo, no todos los líderes comparten esta ideología. Algunos de ellos tienen una conciencia política limitada, generalmente enfocada en la participación como electores en los comicios locales, estatales y federales.

Podemos distinguir claramente la cabeza del grupo, representada por uno o varios líderes o coordinadores. Éstos se apoyan en algunos miembros de su confianza para delegar labores de organización y de tesorería. Estos elementos son los más visibles en la asignación de funciones de una barra.

Las actividades de un líder de barra se centran en la representación de los miembros del grupo ante la directiva del club. El líder es el responsable de cuidar el comportamiento de los barristas, de recoger en el club los boletos de entrada a los partidos, de cobrarlos y entregarlos a los miembros de su grupo, de coordinar las labores de organización de viajes a otras ciudades, de delegar tareas a otros integrantes de la barra, de organizar actividades paralelas a las del apoyo al equipo, tales como conciertos, celebraciones, manifestaciones públicas, servicios sociales, asistencia a reuniones con directivas, otros grupos y autoridades civiles.

La participación de los miembros no líderes en las barras se dirige a actividades logísticas antes y después de los partidos de fútbol, así como dentro y fuera del estadio. Gran parte de estas son actividades auxiliares a las del líder: de ayuda en el registro de asistencias en los partidos, de cobranza de los boletos de entrada, de cobranza de las cuotas en el caso de viajes a otras ciudades, de vigilancia del comportamiento de los barristas fuera y dentro del estadio, de la custodia, transporte, colocación y retiro de mantas, también llamadas trapos, de los alambrados del estadio, de la portación y toque de bombos y tambores, de proposición de cánticos, de acompañamiento al líder en reuniones con directivas, grupos de apoyo y autoridades civiles, entre otras. En algunos casos, estas tareas se asignan a personas de confianza del líder, unos familiares, otros amigos, con cierta flexibilidad dadas las circunstancias personales y laborales de los miembros responsables. En tal tenor, Sabritas, líder y fundador de la Estirpe Sagrada de las chivas, comenta que:

[...] mi esposa generalmente es la persona que se encarga de cobrar y de vender los boletos [...], Jaime Ávila, es un muy buen cuate y el Monje también, este generalmente me ayudan pos este a [...] las tareas de [...] ir a recoger los boletos, ir a traerlos, cuando hay viajes también me ayudan a coordinarlos, [...] pero fíjate que anteriormente estaba mucho más delimitado las funciones, actualmente, la gente con la que me he rodeado han cambiado un poco los roles de su vida, entonces [...] el Monje anteriormente era [...] activista 100% él me ayudó a [...] hacer una ideología de la de la barra, hicimos un librito con un [...] decálogo, este con objetivos con una visión, con una misión [...] del grupo y para mí fue muy importante, pero él [...] ya es artista el cabrón y [...] entre la opera y [...] los estudios pos [...] ya no mete la mano como antes [...]¹⁸⁸

III.4 Membresía

El primer y fundamental requisito para ser miembro de una barra es compartir la afición, el amor, la pasión por un equipo, por unos colores, por una tradición. Es decir, el lado subjetivo de un aficionado se entrelaza con el de otros más para formar una comunidad, un nosotros. Sin embargo, por otro lado, las autoridades civiles y las directivas de los clubes establecen ciertos requisitos para que estos grupos puedan afiliarse y ejerzan algunas prerrogativas. Así, cada miembro de una barra o porra debe entregar al líder de la misma, al principio de cada torneo, dos fotografías y copias fotostáticas de identificación y comprobante de domicilio. De estos documentos se elabora un archivo que resguarda el club y otro que se queda en manos del líder de la barra. Con las fotografías se elabora una credencial que cada barrista debe mostrar y entregar junto con su boleto de entrada al ingresar al estadio. Esta credencial lo acredita como integrante de la barra. En ella aparecen, además de su foto, su nombre y el del grupo al que pertenece, un número de registro y el período de duración de la membresía, la cual se renueva cada año. Su credencial vuelve a sus manos antes de ingresar al estadio, devuelta por el líder, quien durante la semana la recoge en las instalaciones del club junto con el número de boletos que corresponde a sus afiliados.

Los boletos de entrada también se encuentran marcados con una leyenda que indica que corresponden a miembros de las porras o barras. El club entrega boletos foliados a cada representante de barra o porra, quien, una vez que los cobra y da a sus representados, debe liquidar sus cuentas en las instalaciones

¹⁸⁸ Entrevista a Sabritas, realizada por Rodolfo Aceves el 19 de noviembre de 2005.

del estadio con un empleado del club: entrega al funcionario el dinero recaudado y los boletos no vendidos. Para los miembros de estos grupos, el costo de las entradas tiene un descuento especial: en el caso del Atlas, el precio a la zona A norte es de ochenta pesos, pero para los afiliados es de cincuenta pesos. En cuanto a las Chivas, el precio de la misma zona es de ciento cincuenta pesos y para los barristas es de setenta pesos. Adicionalmente, algunos líderes cobran diez o veinte pesos extras por cada boleto para financiar gastos relativos a la barra, tales como adquisición y elaboración de mantas, compra de materiales como papel, pinturas, banderas, organización de fiestas y conciertos, etc.

III.4.1 Composición por género, edad y clase social

En el imaginario colectivo tapatío los aficionados del Guadalajara y del Atlas se diferencian socialmente. Son frecuentes las bromas, generalmente utilizadas para ridiculizar al contrario, que marcan la distinción entre los chivistas y los rojinegros. Como ejemplos tenemos los siguientes:

- ¿Por qué sí es posible encontrar estacionamiento afuera del estadio cuando juegan las chivas? Porque sus aficionados no tienen auto, van en bicicleta o en camión.
- ¿Por qué nieva dentro del estadio cuando anotan un gol las chivas? Por la cal que se desprende de sus manos al aplaudir la anotación (aludiendo a que son albañiles).
- Los sábados por la noche, cuando juega el Atlas, en las calles aledañas al estadio sólo ves estacionados Mercedes y BMWs.

La historia de esta diferenciación social se remonta a las décadas de 1940 y 1950, cuando ambos equipos jugaban en el Campo Oro, al oriente de la ciudad de Guadalajara, y sus aficiones se distribuían en las distintas localidades del graderío. Los atlistas se situaban en la zona de sombra y al centro de la cancha, es decir, la mejor y más cara sección de las tribunas, además de que asistían vestidos formalmente y se comportaban de una manera más seria y respetuosa, mientras que los del Guadalajara se sentaban en la zona popular, más

económica, además de que se comportaban de una manera ruidosa y escandalosa, ya que llevaban banda y bailaban entre sí.¹⁸⁹

Sin embargo, actualmente las cosas han cambiado. Al igual que el universo de los aficionados tapatíos, en cuanto a su composición, la barra es un grupo complejo, heterogéneo, en el que interactúan individuos de los más diversos orígenes socioeconómicos, de edades y de género. Cada vez son más participativas las mujeres, tanto en número como en la intensidad de sus acciones dentro y fuera de la cancha. Algunas son líderes, otras tienen importantes tareas al interior del grupo y muchas más gritan, cantan, alientan y ofenden vehementemente. Sin embargo, a pesar de su cada vez más fuerte inclusión, el fútbol sigue siendo un espacio mayoritariamente masculino. Así, según la información proporcionada por los líderes de los grupos y corroboradas por funcionarios de los clubes, las barras están formadas entre un setenta y un ochenta por ciento por hombres y entre un veinte y un treinta por ciento por mujeres.¹⁹⁰

En lo referente a las edades, predominan los jóvenes entre los catorce y los veinte años de edad. A decir de Chava Magaña, líder de la Irreverente del Guadalajara, “[...] la edad oscila entre los 14 y 21 años, es la media de, de las personas que integran la barra [...]”¹⁹¹. No obstante, pueden observarse menores de entre siete y trece años y una buena cantidad de personas entre los veinte y los treinta años, así como, en menor medida, personas que van desde los cuarenta hasta los setenta años de edad.

En lo relativo al origen socioeconómico de los barristas, la gran mayoría son de clase media baja y baja, provenientes de barrios y colonias humildes,

¹⁸⁹ Entrevistas realizadas por Rodolfo Aceves en Guadalajara, Jal, a Rodolfo Medina Villaseñor el 9 de noviembre de 2005 y a José Dorazco el 14 de noviembre de 2005.

¹⁹⁰ Las cifras obtenidas son aproximadas, resultado de la observación del investigador y de la información proporcionada por los miembros de las barras y los funcionarios de los clubes, quienes tienden a “cerrar” los números y los porcentajes para dar una idea general pero al mismo tiempo real de la composición de los grupos. Lo mismo puede decirse en el caso de la diversidad de edades y de orígenes socioeconómicos. Cabe agregar que los clubes manejan bases de datos de los colectivos de aficionados que se afilian al club, pero de manera confidencial. Además de los nombres de los integrantes, entre otros datos se especifican domicilios y edades, lo cual proporcionaría una imagen sociodemográfica y generacional muy rica de estos grupos. Sin embargo, no se pudo tener acceso a dichos datos.

¹⁹¹ Entrevista a Chava Magaña, realizada por Rodolfo Aceves el 19 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

estudiantes y trabajadores. Sin embargo, también pueden encontrarse miembros de clases media alta y altas, estudiantes, profesionistas y empleados, residentes de fraccionamientos exclusivos de la ciudad. En especial, la Barra 51 del Atlas fue fundada por un grupo de amigos de sectores acomodados, algunos de los cuales tuvieron el contacto directo con las prácticas de las barras argentinas en la ciudad de Buenos Aires. Con respecto de la composición socioeconómica de su grupo, Fernando, fundador de la 51, confirma que:

[...] ves de todo. Ves desde gente de [...] lana o de mucha lana hasta [...] chavos [...] que no pueden pagarse ni siquiera un boleto, que realmente se las ven duras para [...] lo básico en la vida, obviamente durísimo para ir a [...] pagar un boleto al estadio [...]"¹⁹²

III.4.2 Derechos y obligaciones

Ser miembro de una barra o porra implica tener derechos y obligaciones. Entre los primeros se encuentran el tener asegurado el boleto de entrada a todos los partidos de su equipo como local y a un costo preferencial. Como contrapartida, el barrista tiene la obligación moral de asistir a todos los partidos y apoyar a su equipo incondicionalmente durante todo el cotejo deportivo, así como comportarse correctamente dentro y fuera del estadio, antes y después de los partidos, evitando actos de violencia y de corrupción, tales como la reventa.

Ahora bien, el número de afiliados y, por lo tanto, de boletos de entrada, está limitado a ciento veinte por cada barra atlística y, en el caso de las rojiblancas no hay límites en cuanto a número, sino sólo en las períodos para registrar a sus miembros, sean por renovación o de nuevo ingreso. De esta manera, el número de boletos que se asigna a las barras rojiblancas obedece a un promedio de asistentes que se establece entre el club y el líder del grupo. Es decir, los clubes sólo aceptan un número máximo de miembros, de acuerdo con criterios de control, cupo en el espacio designado a las barras y promedio de asistencias.¹⁹³

Por tal motivo, la membresía es un aspecto que debe cuidarse, dado que hay

¹⁹² Entrevista a Fernando Moncada, realizada por Rodolfo Aceves el 20 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

¹⁹³ En el caso del número total de afiliados a las barras y porras atlísticas, los líderes comentan que existen aproximadamente ochocientos, mientras que en el caso de los del Guadalajara se habla de mil quinientos sólo en la ciudad de Guadalajara. Es muy difícil que los barristas y porristas asistan a todos los partidos, razón por la cual se trata de establecer un promedio de asistencias para controlar el número de boletos que se asignan a cada grupo.

gente que quiere participar en las barras y espera a que un lugar se desocupe. Es posible perder la afiliación por presentar comportamientos violentos o ilegales, como provocar o participar en peleas contra otros aficionados o, incluso, miembros del mismo grupo, dentro o fuera del estadio, o revender boletos para un partido. También se puede perder por no asistir a apoyar al equipo, dado que se han presentado casos en que algunos aficionados sólo se afilian para asegurar su entrada a partidos importantes, como los clásicos o cuando se juega con equipos muy populares.

La membresía, con todos sus requisitos y los derechos y obligaciones que implica, ha funcionado como un mecanismo de control de la conducta de los barristas y porristas. A través de la credencialización, es posible para las autoridades civiles y para las directivas de los equipos tener bien identificados a todos los miembros de los grupos de apoyo, especialmente a los más violentos, quienes pueden ser expulsados de las barras y porras. Sin embargo, la medida de la expulsión de los sujetos violentos no implica que no vuelvan a entrar a los estadios en calidad de aficionados no afiliados a los grupos, por lo que la efectividad de esta normatividad debe ser cuestionada y seriamente evaluada. También hay que tomar en cuenta que se han dado casos de falsificación de credenciales o duplicación de registros de un mismo individuo con datos no verdaderos, hecho que muestra que esta normatividad puede ser burlada con cierta facilidad.

III.4.3 Socialización

La barra es un grupo que fomenta la socialización entre sus miembros. A través de la interacción dentro y fuera del estadio, durante la semana o el día del partido, sus integrantes se relacionan continuamente. Para algunos, la barra es un espacio en el que pueden divertirse, al mismo tiempo que apoyan apasionadamente a sus equipos. No en vano, cuando llega el día del partido, muchos de ellos dicen prepararse para una fiesta, para un carnaval. Chava Magaña, líder de la barra Irreverente, seguidora de las chivas rayadas del Guadalajara, comenta:

Haz de cuenta que [...] a mí cada quince días me invitan a una fiesta, cada quince días voy a una boda, cada quince días voy a un bautizo, donde va a ver cerveza, baile, canto, diversión, borrachera todo [...] es para mí es una fiesta cada quince días [...]¹⁹⁴

Algunos grupos viajan juntos, en camión, no sólo a otras plazas, sino de sus barrios al Estadio Jalisco. Ahí mismo comienza el convivio, el “desmadre”. Fuera del estadio, los barristas platican, cantan, beben cerveza o refrescos, bailan. Ya dentro del estadio, cantando y saltando, la interacción se intensifica; incluso se hace difícil ver atentamente las jugadas de la cancha; más de alguno se pierde un gol o una lance emocionante, pero parece no importar mientras se siga en el ambiente, apoyándose en el hombro del compañero y compartiendo sonrisas, bebidas, algún carrujo de marihuana y hasta los insultos de jugadores y aficionados del equipo contrario.

Fuera del estadio, al final de un partido ganado, se baila y se canta, máxime cuando se obtiene el triunfo contra los rivales más odiados. Se comparte más bebida y la fiesta puede alargarse hasta la madrugada en algún bar, en la casa, en la Minerva para el caso de los de chivas o en la Glorieta de los Niños Héroe para los rojinegros. Si se pierde, la fiesta termina pronto, muchos sólo quieren irse a su casa a olvidar el partido, a llorar la derrota. La mayoría se retira a sus hogares, ya sea en el camión rentado, en el transporte público, en el auto propio o caminando.

Cuando no es día de partido, los espacios de socialización de la barra se pueden extender a la cuadra del barrio. En el caso del Frente Rojinegro, la convivencia se traslada al parque El Grillo, en la colonia Constitución, lugar donde los barristas juegan la cascarita entre ellos y contra otros grupos, incluso de policías del Ayuntamiento de Zapopan. La competencia también puede ser basquetbolera. El parque ha sido apropiado con distintivos rojinegros, entre los que destacan los murales dedicados a Eduardo Berizzo, Julio César Gradito, Guillermo Rodríguez y Juan Carlos Medina. También se pueden observar los escudos del Atlas y los símbolos de la Anarquía y de la barra en cuestión. Los

¹⁹⁴ Entrevista a Chava Magaña, realizada por Rodolfo Aceves el 19 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

jóvenes del frente se reúnen en este espacio para cristalizar sus expresiones rojinegras en los muros del parque, para jugar y para tratar de mantener el parque limpio. También tienen proyectado pintar las bancas y columpios con el rojo y el negro. Ya por la noche se reúnen en una esquina cercana a la casa de su líder, Candelario, a seguir platicando. Además de la plática sobre fútbol y sobre la vida en general, en la esquina se discuten temas que tienen que ver con la labor social en el barrio, tales como la organización de conciertos a beneficio, la limpieza y mantenimiento del parque, el apoyo a la gira del EZLN¹⁹⁵, etc. Es decir, la socialización a partir del grupo de apoyo al equipo de fútbol trasciende el ámbito meramente deportivo para acercarse al ámbito comunitario y político, aunque sea limitadamente.

Para algunos miembros, la convivencia en las barras fortalece los lazos de amistad. Algunos de los entrevistados comentan que en este espacio han generado y fortalecido sus relaciones con otros barristas. Por ejemplo, Fernando, de la 51 del Atlas, afirma que fuera del ámbito del fútbol:

[...] aquí ganamos muchos amigos [...] se puede decir que yo allí he encontrado grandes amigos, he hecho muy [...] buenos amigos, entrañables amigos [...] con los que me frecuento bastante fuera de [...] lo que es el estadio y [...] así pasa con muchos [...] prácticamente todos nos hicimos amigos ahí.”¹⁹⁶

III.5 Relaciones externas

Se propone un abanico de relaciones hacia fuera del grupo, es decir, de las barras con otros actores sociales: las directivas de los clubes, los equipos de fútbol, las barras de otros equipos, los aficionados no integrantes de barras, las autoridades civiles y los medios de comunicación. Con la finalidad de entender mejor y más ampliamente el fenómeno de las barras, es necesario rastrear sus vínculos con los colectivos mencionados.

¹⁹⁵ A través de las diversas pláticas sostenidas con Candelario, líder del Frente Rojinegro, pude percatarme de su interés por temas políticos nacionales y por la atracción que sobre él y otros miembros de la barra ejercen las ideas del Subcomandante Marcos y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

¹⁹⁶ Entrevista con Fernando Moncada, realizada por Rodolfo Aceves el 20 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

III.5.1 Relaciones con las directivas

La directiva está formada por los socios y funcionarios del club al que representa el equipo. Generalmente, no sólo para los barristas sino para gran parte de la afición, los directivos no saben de fútbol. Son hombres de negocios a los que sólo les interesa el fútbol traducido en ganancias, en millones de dólares. Son los hombres de “pantalón largo” que acaban con los equipos, que no tienen conciencia de la tradición y de la historia que portan los jugadores y los aficionados. Al mismo tiempo, son actores a los que inevitablemente los barristas deben recurrir, a los que se les solicita la afiliación, a los que se les piden los boletos, a los que se les solicita ayuda en viajes a otras ciudades. En tiempos de crisis deportivas y económicas, características de los equipos Atlas y Guadalajara durante el desarrollo de esta investigación, las expresiones de inconformidad o de rechazo hacia las directivas, a través de diferentes medios, fuera y dentro de la cancha y de los partidos, fueron una constante. Estas tensiones se enmarcan en espacios de poder en los que la directiva, actor con la propiedad legal y económica de la empresa privada, se enfrenta a la afición, heredera de la tradición, poseedora simbólica de los derechos de una herencia y de una historia compartida, de un patrimonio común que está más allá de lo económico, de lo material, representado por el equipo. La constante en los partidos del Guadalajara como local, después del despido como director técnico de Benjamín Galindo, ex jugador simbólico de las chivas, fue la expresión colectiva de ofensas dedicadas principalmente a Jorge Vergara, dueño del equipo, intensificadas en los partidos en los que el equipo perdía. De esta manera, era común escuchar a los barristas rojiblancos proferir, a la manera de una porra: “Vergara hijo de puta, hijo de puta, puta, puta, puta, puta”.¹⁹⁷

Por otro lado, los aficionados rojinegros, inconformes ante las políticas de la directiva rojinegra de producir buenos jugadores en su sistema de fuerzas básicas para después venderlos a precios muy elevados, sin importar la desmantelación del equipo, se han expresado, entre otras, de la siguiente manera:

¹⁹⁷ Diario de campo, 24 de agosto de 2005.

No es posible seguir aguantando a estos "pseudodirigentes" que no sienten el amor al equipo.

Los directivos se la han pasado a lo largo de los años, sacando dinero del club rojinegro, y haciendo una "pseudodemocracia" al hacer sus elecciones internas con planillas que crean los directivos que están bajo el poder.

A través de la asociación civil es su mejor escudo para obtener sus recursos a través de venta de jugadores como, Márquez, Salazar, Osvaldo, de Pinho, Chato, Zepeda, Corona, Torres, Espinoza, etc., etc.

Hay tres cosas graves: que el equipo va cada día más en caída a lo largo de los años, sigue sin salir campeón para dar alegría a su afición y la más grave la gente no hace nada ni dice nada."¹⁹⁸

III.5.2 Relaciones con los equipos

El actor con quien los barristas se sienten más identificados y compenetrados es el equipo de fútbol. Para el propósito de esta investigación, entendemos que el equipo está integrado por los jugadores y un cuerpo técnico (director técnico, auxiliares técnicos, doctor, masajista, aguador, etc.). Para el barrista, el equipo significa un objeto de idolatría y de admiración. Los jugadores y algún técnico adquieren la naturaleza del héroe, del ejemplo a seguir, el dador de la alegría para toda la semana, el que con una jugada o con un gol puede hacer más llevadera la vida cotidiana del aficionado, el que puede marcar una época en el devenir del club de sus amores. La admiración y el compromiso que un aficionado adquiere y desarrolla por los jugadores llegan a los terrenos de la incondicionalidad de su apoyo a pesar de los malos resultados. El jugador es concebido como un guerrero que se esfuerza por dar la alegría de un triunfo o de un partido intenso a sus seguidores, a veces bien y a veces mal. Sin embargo, independientemente del resultado, el barrista demuestra su admiración y su cariño de diferentes maneras, con gritos de aliento, con mensajes de apoyo en las mantas, con cánticos que apelan a su brillantez y entrega. El barrista, en las buenas y en las malas, dentro y fuera del estadio, expresa su lealtad al equipo, asistiendo a todos o a la mayoría de los encuentros deportivos, acudiendo a las entrenamientos a las sedes de los clubes, apoyando durante todo el partido, se vaya ganando o se vaya empatando o perdiendo, porque el amor a un equipo es cosa seria, es parte de la vida, es un distintivo muy especial de su existencia.

¹⁹⁸ <http://groups.msn.com/atlasbarra51/general.msn>

Por eso, gane o pierda o, como dicen los aficionados del Betis de Sevilla: “er Betis manque pierda”, y los rojinegros, en un tono un tanto sarcástico “soy del Atlas aunque gane”, la animación al equipo debe ser incondicional.

Sabritas, líder de la Estirpe Sagrada del Guadalajara, señala:

Gane o pierda ahí estamos. De hecho, la semana pasada me comentaba uno de los directivos del Club Guadalajara [...] que [...] de repente dejábamos de apoyar y yo le comentaba, le decía no, [...] no dejamos de apoyar al equipo, de repente la gente [...] ha atacado al presidente o a la administración de presidente [...] porque [...] se sienten traicionados hasta cierto punto por algunos manejos que se han hecho, ustedes están teniendo que pagar un costo alto por algunas decisiones desatinadas que han tomado, pero si te fijas no hemos dejado de apoyar porque afortunadamente estamos enojados pero estamos en la tribuna, y estamos enojados con la directiva, no con el equipo, al equipo se animó, al equipo la barra, el grupo, el grupo de animación, la porra [...] no le ha recriminado [...] absolutamente nada, siempre se le ha alentado y ahí estamos. De repente se le exige con cantos, pero nunca se le ha recriminado, a mí no me ha tocado, en [...] seis años casi ya, nunca [...] yo no recuerdo una ocasión que el grupo de animación, la barra como tal, le recrimine algo al equipo.”¹⁹⁹

Por otro lado, la relación entre el equipo y las barras se da casi únicamente en el espacio del estadio, ya que son muy escasos los encuentros entre estos actores fuera de ese ámbito. Sólo en el club, como lo mencionamos anteriormente, en ciertas ocasiones se presentan los barristas a observar un entrenamiento o un partido de preparación. Pero más allá es muy difícil romper las fronteras para establecer relaciones más estrechas, para que los ídolos accedan a convivir cercanamente con sus admiradores. Una de las escasas ocasiones en que los jugadores llegaron a romper la barrera con su afición fue cuando tres jugadores rojinegros, Juan Carlos Medina, César Gradito y Guillermo Rodríguez, asistieron al Parque El Grillo, en la colonia Constitución, a observar los murales atlistas, algunos dedicados a ellos, con sus rostros dibujados, y a convivir con los muchachos del Frente Rojinegro.

III.5.3 Relaciones con otros aficionados

Los vínculos entre las barras son complejas, no únicamente entre las de los equipos contrarios, que generalmente se caracterizan por ser hostiles, tanto

¹⁹⁹ Entrevista a Sabritas, realizada por Rodolfo Aceves el 19 de noviembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

física como simbólicamente y, en el mejor de los casos, indiferentes. También entre las barras de un mismo equipo existen diferencias e, incluso, golpes. En algunos partidos durante la temporada se presentaron actos de violencia entre miembros de barras rojinegras. Estos hechos, extensivos también a los grupos rojiblancos, son producto de las rivalidades entre ciertos grupos y expresión de las diferencias de opinión y de la disputa por el poder y el reconocimiento: el poder para influir sobre otros grupos, para comandar las prácticas del resto de colectivos cuando en las tribunas se convierten en uno sólo, para tener más miembros que se traduzcan en una mayor presencia, para apropiarse de los mejores espacios de la tribuna, para sentirse más fuerte que el otro; el reconocimiento como el más escandaloso, el más desmadroso, el que tiene más aguante, el que siente más los colores del equipo, el más antiguo, el más numeroso, se obtiene del resto de aficionados, de las directivas de los clubes, de los jugadores, de los medios.

De hecho, buena parte de la composición actual de los grupos de animación de ambos equipos se generó, entre otros factores, de las divergencias de opinión entre los líderes de las porras y barras. Ahora bien, la visión generalizada de los grupos denominados porras, acerca de su relación con las barras, puede ejemplificarse en el siguiente testimonio de Don Pablo, fundador y líder de la Porra Familiar del Atlas:

[...] no he estado de acuerdo, desde que nacieron por decir las barras, si desgraciadamente las barras nacieron por influencia precisamente de Centroamérica ¿no?, Argentina, Brasil, Chile [...] y lo peor de todo en un principio, cuando nacieron esas barras, [...] lo que no estábamos de acuerdo nosotras las porras tradicionales es al comportamiento que han tenido, porque si era un canto, con puras palabras altisonantes, ¿sí?, si era, no sé, a lo mejor brincos, pos son a donde se agarran brincando en un momento dado, sin respetar a nadie, [...] los cantos desgraciadamente que nacieron conjunto con esas, con las barras, pos han sido, son palabras muy hirientes ¿no?, que nosotros como familia pos definitivamente no, no nos asustamos de oírlas, pero tampoco no estamos de acuerdo en muchos aspectos, en muchas palabras que se dicen ¿no? [...]²⁰⁰

²⁰⁰ Entrevista a Don Pablo, realizada por Rodolfo Aceves el 25 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

Abundando en la relación entre porras y barras, el dirigente de la Porra Oficial del Atlas, Hugo, hace referencia a otros aspectos que le desagradan de este tipo de grupos:

Para mí lo que no me gusta de la barra es que sean tan agresivos y este, y armen desmanes dentro del Estadio y afuera, es lo que yo no estoy de acuerdo, yo creo que todos debemos tomar conciencia de que es partido de futbol y ese partido lo debemos de ver así como un deporte, se pierda o se gane pos vámonos, ¿no?, pero muchos ya lo agarran este en vandalismo en la calle, ya no es, es que vayas a, a ver un partido de futbol, sino ya vas a golpear gente inocente o niños, entonces ya, mucha gente se está retirando de los Estadio por eso, porque ya ven que hay barras, barras y ya dicen agresión, ya dicen delito, ya eso es lo que mucha gente platica, entonces ya mucha gente se está retirando del Estadio por eso, porque son barras y, es violencia entonces, pues yo creo que yo no estoy de acuerdo con ellos.²⁰¹

Los aficionados que no pertenecen a las barras o porras tienen opiniones encontradas del fenómeno. Los hay desde los que creen que es un fenómeno copiado, artificial, ajeno a las costumbres mexicanas relativas al futbol, hasta los que consideran que dan colorido y sabor a la tribuna. Una buena parte cree que sus actitudes son violentas y nocivas para el ambiente familiar que ha caracterizado al ambiente futbolero en nuestro país y en nuestra ciudad. Tampoco faltan los que, seducidos por el ambiente de la barra, se unen a ellos algunos partidos sin el ánimo de afiliarse a los grupos, sólo con la finalidad de vivir intensamente la experiencia. Lo que es cierto es que, a pesar de no existir una fuerte división de física entre los barristas y el resto del público, la tendencia de éste es la de mantener la distancia y no relacionarse demasiado con las barras. Puede que sus cánticos y la vistosidad de sus prácticas sean muy atractivos y hasta entonados y compartidos por el público, pero no existe una comunicación muy estrecha entre ambos. Unos y otros prefieren mantener sus espacios y, a menos que haya una provocación o intrusión en sus ámbitos, las relaciones permanecen en un marco de respeto, un respeto “sui generis” que puede estar hasta salpicado de mentadas de madre y otras ofensas. Para el Sr. Alfredo Torres, ex jugador simbólico del Atlas, mejor conocido como El Pistache, las barras representan “demasiados cambios que antes, o las porras eran

²⁰¹ Entrevista con Hugo, realizada por Rodolfo Aceves el 8 de noviembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

verdaderas porras, ahora son porros, [...] porras ya no hay, [...] ahora en su forma de hablar [...] está más dura la cosa, [...] más bravos, más porras bravas”²⁰².

De los anteriores testimonios, podemos concluir que las barras son vistas por los porristas y por otros aficionados como grupos violentos, vándalos, desmadrosos y ofensivos que han venido a cambiar una tradición de asistencia a los estadios y de apoyo a los equipos de fútbol de carácter familiar, amistosa, agradable, respetuosa.

III.5.4 Relaciones con las autoridades civiles

Con las autoridades civiles, es decir, policías y bomberos municipales, los barristas mantienen una relación tensa, dado que existe una percepción de ellos como grupos altamente violentos. El día del partido, cuerpos de seguridad observan cuidadosamente las actividades de los barristas. Antes de su entrada a las graderías, los policías registran a cada miembro de la barra, con el objetivo de prohibir el ingreso de armas blancas o de fuego, así como de artefactos con dinamita. De hecho, las autoridades civiles, junto con las directivas de los clubes, determinan las zonas de acceso y de permanencia en el estadio para estos grupos con fines de control de su comportamiento. Incluso, antes de partidos con gran audiencia, como el clásico Atlas Guadalajara, reúnen a los líderes de las barras de cada equipo para ponerse de acuerdo en las medidas de seguridad y de comportamiento, como la salida de contingentes de aficionados desde distintos puntos de la ciudad al estadio, custodiados por policías municipales y la invitación a evitar actos de violencia, so pena de detenciones y desafiliaciones.

Dentro del estadio, las barras son seguidas de cerca por el cuerpo policial y de protección civil. Siempre son rodeados y observados desde la cancha y desde la tribuna. Junto con los policías y bomberos, se colocan miembros de seguridad privada que contrata cada club, reforzando así las estrictas medidas de seguridad, que generalmente son violadas por el ingreso de droga, principalmente marihuana, para el consumo de algunos barristas. Los líderes de

²⁰² Entrevista a Alfredo Torres, realizada por Rodolfo Aceves el 1 de noviembre de 2005 en Guadalajara, Jal.

los grupos, refiriéndose al comportamiento de los policías, comentan que éste tiene mucho que ver en la generación de actos violentos dentro y fuera del estadio. Es decir, existe una auto percepción, por parte de los barristas, de que el comportamiento de sus integrantes es difícil de controlar, pero también hacen énfasis en la provocación que los cuerpos de seguridad ejercen sobre ellos. Así, una delgada línea mantiene el respeto entre ambas partes. Con respecto a este punto, Candelario, coordinador del Frente Rojinegro, expresa:

Siempre ha habido choque con la policía de Guadalajara y con las barras [...] Nosotros lo que pensamos que a lo mejor ya mandan a los policías [...] muy cansados, ya con una rutina ya muy pesada y es obvio que ellos llegan al relajo, llegan y ven gente pues que no se comporta pues como se debe de comportar y obviamente ellos se desesperan. Deben estar capacitados pues, psicológicamente para esos momentos, pero yo en lo personal pienso que [...] los mandan [...] con mucha carga de trabajo, y pienso que es por eso que existe el choque, por la carga de trabajo de ellos, lo pesado que estar ahí todo el día y pues por la falta de conciencia también de nosotros pues, de que a veces nos comportamos de alguna forma muy, muy inmadura pues.²⁰³

La constante para el barrista es ver en el policía o en el miembro del cuerpo de seguridad a un enemigo, a un aguafiestas, a un actor no deseado en el universo futbolero. No sólo en el barrio, sino también en las tribunas, el barrista se ve despojado de su libertad de actuación por la presencia de “la ley”. Para ejemplo de esta compleja relación, se presenta un breve fragmento de un cántico en el que se califica despectivamente a los cuerpos policíacos:

*Yo te quiero la acade
Yo te quiero, eres mi vida
Siempre te voy a alentar
Aunque me siga la policía, putos (esta última palabra pronunciada con
mayor fuerza)
Vayas a donde vayas
Esta es tu hinchada
La que te anima [...]*

III.5.5 Relaciones con los medios de comunicación

Los medios de comunicación juegan un papel importantísimo en la difusión del fútbol. No en vano es el deporte con más cobertura en los periódicos, en la radio, en la televisión y en la Internet. Ya observamos como algunos de los líderes de

²⁰³ Entrevista con Candelario Chávez, realizada por Rodolfo Aceves el 30 de septiembre de 2005.

barras tuvieron su primer contacto a través de la televisión con las prácticas sudamericanas que después adoptaron. Pues bien, los medios locales y nacionales no pueden dejar de lado el fenómeno de las barras, sobre todo por lo que pueden aportar a las notas periodísticas en el caso de actos violentos, principalmente. Por la televisión, domingo a domingo somos testigos, en los resúmenes de las jornadas, del llamado “color” de las tribunas de los estadios, en los que indudablemente aparecen los barristas bailando, cantando, gozando, sufriendo. Sin embargo, a parte de ser tomados en cuenta como ornato de las tribunas o, por el contrario, como los villanos de los estadios, los medios generalmente sólo se acercan a los miembros de las barras en momentos en que hay que buscar la nota, por ejemplo, en los momentos de crisis de los equipos, como los vividos por ambos clubes durante el desarrollo de esta investigación. Candelario se refiere a su relación con los medios de la siguiente manera:

[...] Cuando hay violencia, simplemente ellos lo publican [...] pero no, a nosotros nos buscan nada más cuando son así, te digo, cosas amarillistas, cuando venden a De Pinho, así, o sea, situaciones pues que, que tú dices que es mejor por ejemplo, que porque no nos buscan ahorita que está mal el equipo para, para transmitirle a la gente ante los medios de que realmente deben estar apoyando, o sea, no, no la prensa es, es muy amarillista, que te digo, nos buscan nada más en esos momentos, y cuando sean problemas de la barra así de violencia, no, no nos buscan, como que se mantienen al margen pues.²⁰⁴

Por otro lado, es significativo que los miembros de las barras y porras siguen de cerca su pasión, alimentan su afición desde lo que los medios les ofrecen. En especial, la radio. Actualmente, la radio cumple una función importante en la difusión de este deporte, sobre todo en el cuadrante de A.M., aunque ya fuertemente competida y relegada por la televisión y la Internet. Todavía durante 2005 existía una estación tapatía que se dedicaba exclusivamente a la transmisión de partidos y de programas especializados en fútbol llamada "Fútbol Gigante", en el 1480 de A.M. Además, otra estación, la Súper Deportiva, en el 1370 de A.M., dedicaba una hora de expresión semanal a los aficionados rojinegros, principalmente a los barristas, los viernes a las doce

²⁰⁴ *Ibíd.*

horas. A su vez, Luis Felipe Martínez, líder y fundador de la Legión 1908 de Chivas, coordina un programa a través de un espacio por la Internet, en la que programa música y expone sus puntos de vista, junto con otros compañeros, acerca del fenómeno del fútbol y de las barras.

En general, los líderes de barras y porras se mantienen en contacto con el fútbol a través de los medios, en especial cuando no hay partidos o ya se terminó el torneo, como recurso para suplir una carencia que podría caracterizarse como trascendente:

[...] si no hay fútbol, pues ya entre semana yo estoy escuchando, pues prácticamente diario, algo relacionado con el fútbol y programas ¿no?, de radio, de televisión, [...] los medios escritos y todo ¿no?, pero todo gira, o sea, toda la vida misma, mi vida misma gira alrededor de lo que es el fútbol, definitivamente [...]²⁰⁵

III.5.6 Un día de partido en la vida de un líder de barra

Con el objeto de presentar un testimonio que permita entender de manera más profunda la significación del mundo futbolero para un barrista, a continuación se expone un breve texto que trata del acontecer de un día de partido de fútbol para un líder de una barra de las chivas:

Sabritas nació hace treinta años en la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P. Vive en Guadalajara desde que tenía tres meses de edad. Vive en casa propia, al noroeste de la zona metropolitana tapatía, en el Fraccionamiento Villas del Centinela, municipio de Zapopan. De su matrimonio tiene una hija de un año de edad. Trabaja como ejecutivo de ventas de una empresa dedicada a la elaboración de calcomanías en base a la técnica de la flexografía, labor que le permite estar libre de obligaciones los fines de semana. De hecho, este es un empleo que estuvo buscando tiempo atrás para evitar que, especialmente los sábados, sus funciones como dirigente de barra no se interrumpieran. Según recuerda, desde hace unos veinte años sólo ha dejado de asistir al estadio, cuando juegan las chivas de locales, unas veinte veces, todas ellas motivadas por una causa de fuerza mayor. En más de una ocasión dichas funciones le han

²⁰⁵ Entrevista a Don Pablo, realizada por Rodolfo Aceves el 25 de octubre de 2005 en Guadalajara, Jal.

provocado complicaciones en su vida personal y laboral, pero al mismo tiempo no lo han hecho renunciar a su cargo como encargado de la Estirpe Sagrada.

Para Sabritas, un día de partido de fútbol del equipo de su corazón, las Chivas Rayadas del Guadalajara, es un día muy especial. Desde que se levanta de su cama, su mente está puesta en todo lo que tiene que hacer como líder de la Estirpe Sagrada. Muchas veces lo despiertan los telefonazos de aquellos despistados que no recuerdan en dónde y a qué hora se tienen que ver (sobre todo si no juegan como locales en el Estadio Jalisco) o de los que no alcanzaron a realizar el depósito para pagar el boleto previamente. Sabritas atiende las llamadas y trata de resolver las dudas de los que le llaman, y además se comunica con los miembros del grupo que lo apoyan en tareas de organización de la barra.

Posteriormente, al mismo tiempo que convive con su familia, se dispone a arreglar la mochila que le sirve de depósito para los boletos, las listas de asistencia y las credenciales de los miembros de la Estirpe. Sin embargo, algo muy especial para su persona, son las camisetas que llevará en la mochila para usar en el estadio. Generalmente carga con tres de ellas: una copia de un diseño de la camiseta con que el equipo fue campeón por última vez, la del torneo Verano 1997, la primer playera oficial de la era Vergara, su favorita, por ser amplia y cómoda, además de no tener ninguna clase de publicidad impresa, y la playera oficial del centenario del club, la cual no le parece muy cómoda por quedarle ajustada. Estas camisetas, además de ser parte integral de su atuendo como barrista, cumplen una función de amuleto: Sabritas usa la que él cree que le da buena suerte al equipo, la que usa cuando gana. Si por alguna circunstancia él cambia de camiseta en otro partido y su equipo pierde, entonces no duda en volverse a poner en el próximo juego aquella que usó la última vez que las Chivas ganaron. Y si en un partido las cosas no están saliendo bien, puede ser que cambie ahí mismo de playera para tratar de que la suerte juegue a favor de los rojiblancos.

Antes de salir de su casa, se despide de su esposa e hija y se dirige al estadio en su automóvil. En el camino llega a algún puesto de tacos o de tortas

para calmar el hambre. Ya en las afueras del estadio, se dirige al lugar de costumbre, la puerta número doce, para encontrarse con sus amigos e integrantes de la Estirpe. Ahí, entrega credenciales y boletos mientras bebe una cerveza, sólo una, para no dar una mala impresión a sus compañeros y a las autoridades, especialmente a los policías que observan permanentemente las acciones de los barristas. También conversa con los demás aficionados acerca de los partidos de la jornada y de la forma en que su equipo juega, de sus aciertos y errores y de sus posibilidades en el o los torneos en que participa. Poco antes del inicio del partido, o incluso ya iniciado, entrega a un funcionario del club en una de las oficinas del estadio el importe de los boletos cobrados y regresa las entradas sobrantes.

Ya dentro del estadio, lo primero que hace es revisar la disposición de los miembros de la Estirpe y la disposición de los policías. Se dirige con estos últimos para comunicarles que su grupo tendrá un buen comportamiento y les pide que los traten de buena manera, sin provocaciones ni violencia. Ahora sí, cumplidos estos requisitos auto impuestos de los que él está bien convencido, se acomoda dentro del grupo y comienza a cantar y a alentar, a gozar y a sufrir, a gritar y a saltar. Mientras realiza estas actividades, está atento a su gente y llama la atención a los que no participan o lo hacen tibiamente, al mismo tiempo que vigila su comportamiento.

Al igual que muchos de sus correligionarios, experimenta una gran cantidad de emociones y sentimientos: la alegría, la tristeza, el coraje, la impotencia, la angustia, la frustración, el amor y el odio. En un partido puede experimentar todos y cada uno de ellos, lo que tal vez no ocurra en varias semanas en otros ámbitos de su vida. Su garganta siempre está lista para gritar y para cantar, especialmente cuando entona colectivamente uno de sus cantos favoritos, el que dice:

*Chivas, chivas de mi vida
Eres la alegría
De mi corazón.
Sabes, todo lo que siento
Lo llevo aquí adentro
De mi corazón.*

Una vez terminado el encuentro, vigila que sus compañeros abandonen las tribunas sin provocar problemas y sale por la misma puerta por la que entró, por la doce, para platicar sobre el partido presenciado, principalmente junto al depósito de cerveza que se encuentra sobre la puerta en cuestión. Si se ganó, se disfruta y se comparte la alegría y la cerveza. Si se empató o se perdió, también se comparte el sentimiento, generalmente de frustración, aunque puede que éste se suavice si los jugadores se brindaron y a pesar de ello no ganaron. Casi infaltable, la cerveza adereza igualmente estos momentos. Si los ánimos están arriba, el festejo se sigue en alguno de los bares cercanos al estadio y se prolonga por una o dos horas más. Si no, como en todos los casos, el destino final es el hogar, en donde se descansará después de tanta adrenalina descargada. La conciliación y el mantenimiento del sueño tendrán que ver, en mayor o menor medida, con el resultado del partido. Y al día siguiente, en el trabajo o con la familia, habrá que festejar el triunfo o aguantar la carrilla por la derrota, especialmente si el equipo que la propinó fue el Atlas o el América. Así empezará una nueva semana de actividades que tendrá como cierre la celebración de una nueva ceremonia, un nuevo partido de fútbol de las Chivas, en el Jalisco o en cualquier otro estadio de la república.

III.6 Conclusiones

Caracterizar a las barras futboleras de Guadalajara, de los equipos Atlas y Guadalajara, es una tarea compleja, dado lo escurridizo de su estructura y de su funcionamiento. Recurriendo a la sociología, podemos pensar en las barras como grupos reales, conformados por asociaciones de individuos con relaciones más o menos definidas y estables, en las que cada uno de sus miembros está plenamente consciente del grupo y de sus símbolos, y tienen al menos una estructura rudimentaria y una organización incipiente que incluye reglas y rituales.²⁰⁶ Estas ideas también se acercan al tipo de comunidad establecido por Tönnies, de acuerdo con el involucramiento pleno de los individuos para satisfacer la totalidad o buena parte de sus objetivos en el grupo y de la unión

²⁰⁶ Montaña, Jorge, *Op. cit.*, p. 10.

derivada de compartir sentimientos comunes.²⁰⁷ Sin embargo, habría que considerar que el involucramiento en las tareas de la barra no es el mismo para todos sus miembros, no podría hablarse de una plenitud en la participación individual, dado que su afición es un considerada una parte fundamental en sus vidas pero no es la única ni la más importante, sino que se complementa con otros aspectos personales, familiares y laborales.

A su vez, retomando la clasificación de H.C. Cooley, las barras pueden considerarse como grupos primarios más que como secundarios.²⁰⁸ Sin embargo, es muy complicado ceñirse a estos criterios para considerar que estos grupos pueden clasificarse rígidamente. Por el contrario, comparten algunos rasgos pero otros no. Por ejemplo, es realmente aventurado afirmar que existe una estabilidad en sus relaciones internas y externas, cuando las más antiguas tienen ocho años de existencia y cuando la movilidad de sus miembros corre de un grupo a otro y, como ya lo mencionamos, el grado de involucramiento y la intimidad de su asociación varía considerablemente de individuo a individuo.

Más cercano a lo observado durante la investigación está lo propuesto por Michel Maffesoli²⁰⁹. Con él, comparto la idea de que los grupos de aficionados pueden considerarse “tribus”, especialmente las denominadas “barras”, debido a que el principal motivo de su constitución es un sentimiento compartido de pertenencia emocional, la pertenencia emocional que implica ser herederos de una pasión, la pasión por el futbol y muy especialmente por unos colores, por una camiseta que son símbolos de una tradición y de una historia compartida. Además, me parece que sus relaciones internas y externas son dinámicas, un tanto huidizas y cambiantes, poco asibles y más bien flexibles. Ciertamente no carecen de organización, pero ésta se desarrolla de una manera más cercana a la cotidianidad, salpicada de matices a la vez formales e informales, lo que impregna de un carácter similar a su estructura y a su división de funciones. Al mismo tiempo, a pesar de no contar con organizaciones y estructuras rígidas, se forman lazos solidarios ciertamente fuertes, amalgamados por la emoción

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 11.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 12.

²⁰⁹ Maffesoli, *Op. cit.*, p. 38, 88 y 241.

compartida, por el amor a su equipo, por la fidelidad a unos colores a pesar de los malos resultados, de las malas decisiones de los directivos y de las diferencias socioeconómicas de los barristas. Tal como Maffesoli lo expresa, “[...] lo que va a prevalecer es menos el objetivo a alcanzar que el hecho de estar juntos [...]”²¹⁰, y “[...] modos de vida ajenos entre sí pueden engendrar en punteado una manera de vivir común. Y ello permaneciendo, curiosamente, fieles a lo que es la especificidad de cada cual.”²¹¹

Ahora bien, en lo que se refiere a la generación de la afición, podemos encontrar pistas con algunos de los postulados de Berger y Luckmann. De acuerdo con éstos es posible afirmar que la afición a un equipo de fútbol puede entenderse como institución transmitida de la tradición de una generación a otra. Aún más, puede comprenderse como proceso de institucionalización de prácticas sociales que se forjan históricamente y se comparten entre individuos de una misma generación y, posteriormente, se transmiten de una generación a otra. Esta transmisión implica, entre otros factores, la reafirmación del conocimiento por medio de objetos simbólicos (fetiches y emblemas guerreros) y/o acciones simbólicas (rituales).²¹² En el siguiente capítulo se observarán más profundamente algunos de los símbolos futbolísticos rojiblancos y rojinegros en un contexto ritual.

De acuerdo con Berger y Luckmann, podemos interpretar que la interacción entre los miembros de la barra, con la adquisición y desarrollo de lenguajes de diversos tipos, de tareas y actividades específicas, del despliegue de símbolos y rituales, del establecimiento de relaciones marcadas por la proximidad física y emocional, construye un proceso de socialización secundaria que contribuye a la conformación de la identidad social, del entendimiento de cada barrista como célula de un organismo complejo que responde colectivamente al llamado de una pasión, a la expresión y la defensa del amor por un equipo de fútbol.²¹³

²¹⁰ *Ibid.*, p. 158.

²¹¹ *Ibid.*, p. 182.

²¹² Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, *Op. cit.*, pp. 82-100.

²¹³ *Ibid.*, pp. 164, 172-173.

Además, también podemos entender que el universo en que los barristas desarrollan sus actividades, especialmente colectivas, podrían constituir un espacio futbolístico producto de su experiencia social y de un legado histórico que funge como ordenador de las experiencias individuales y colectivas del pasado, de su presente y de la proyección de las mismas. Este ordenador de las experiencias individuales y colectivas del pasado se constituye como un elemento fundamental en la formación de una identidad a partir de las aficiones a un equipo de fútbol.²¹⁴

Por otro lado, Shutz y Luckmann proporcionan guías para comprender que la afición a un equipo de fútbol, manifiesta a través de las “barras”, constituye un mundo de vida cotidiana, con un estilo cultural y social de existencia en el que los aficionados se sienten más apegados e intervienen en forma más inmediata y eficaz que en otros ámbitos. A su vez, los barristas establecen relaciones de identificación con una pluralidad de factores que carecen de motivaciones solamente materiales para la acción, entre las que sobresale el apoyo incondicional a su equipo, y establecen relaciones con otros ámbitos sociales como la familia, el equipo, los clubes, los medios, las empresas comercializadoras, etc., a través de acciones prácticas desde su cotidianidad que van dando forma a una identidad común, a la comunidad chiva o a la comunidad rojinegra.²¹⁵

A continuación, en el capítulo IV, se abordará la ritualización de las prácticas de los barristas en relación con otros actores y en diferentes espacios, a través de la cual la identidad colectiva se nutre constantemente. La expresión del “nosotros” rojinegro y del “nosotros” rojiblanco entrará en juego.

²¹⁴ *Ibíd.*, pp. 125-131.

²¹⁵ Ver Schutz, Alfred y T. Luckmann, *Op. cit.*

Capítulo IV. El ritual futbolístico

En este capítulo se muestra al fútbol como un ritual, es decir, como una serie de prácticas que se llevan a cabo en forma reiterada, en un lugar determinado y en un tiempo designado especialmente para ellas, ejecutadas por un conjunto de actores sociales que comparten el gusto por este deporte apasionadamente, de tal manera que puede asemejarse a la celebración de una ceremonia religiosa.

Para el caso específico de este proyecto de investigación, trataremos de mostrar este proceso desde distintos ángulos: el del espacio, principal más no exclusivamente el Estadio Jalisco, pensado como un templo o lugar en el que se despliegan las prácticas de los ejecutantes y de los fieles; el de los actores, tanto aquellos que ejecutan la ceremonia, el juego, es decir, jugadores y árbitros, como los que en las tribunas realizan diferentes actividades encaminadas a apoyar a sus equipos, es decir, los fieles, los aficionados; y, finalmente, el de los símbolos desplegados y las prácticas realizadas por los aficionados, especialmente los barristas y porristas.

IV.1 El templo: el Estadio Jalisco

La casa donde los equipos Atlas y Guadalajara celebran sus partidos como locales es el Estadio Jalisco, ubicado en la Calzada Independencia Norte, en sus cruces con las calles Monte Olivetti y Fidel Velázquez, Colonia Independencia, municipio de Guadalajara, Jalisco.

El Jalisco es un gran inmueble ovalado²¹⁶ que acaba de cumplir cuarenta y seis años. Fue inaugurado en el mes de enero de 1960 y ha sido sede de ceremonias deportivas (entre las que destacan dos campeonatos mundiales de fútbol, el de 1970 y el de 1986), artísticas y religiosas. Actualmente tiene una capacidad para 57,000 asistentes, divididos en diferentes secciones. Para el caso de los partidos del equipo Atlas como local, las graderías se clasifican de acuerdo con las siguientes zonas y precios de entrada:

Planta baja norte \$ 80.00

²¹⁶ El estilo arquitectónico ovalado de estadios de fútbol, como el del Jalisco, históricamente ha sido el más utilizado en Sudamérica, mientras que el estilo inglés, difundido principalmente en Europa, es de forma rectangular.

Planta baja sur \$ 120.00

Planta baja oriente: palcos V.I.P. \$350.00, preferente especial \$ 250.00 y preferente \$ 150.00

Planta baja poniente \$ 120.00

Sección intermedia: Palcos, plateas y butacas (propiedades privadas)

Planta alta norte \$ 50.00

Planta alta sur \$ 50.00

Planta alta oriente \$ 50.00

Planta alta poniente \$ 50.00

Para el caso de los partidos del equipo Guadalajara como local, las graderías se clasifican en:

Planta baja norte: zona aficionado norte \$ 170.00

Planta baja sur: zona aficionado sur: \$ 170.00

Planta baja oriente: zona V.I.P. \$ 450.00, zona preferente especial \$ 300.00, zona preferente \$ 270.00

Planta baja poniente: zona A poniente \$ 230.00

Sección intermedia: Palcos, plateas y butacas (propiedades privadas)

Planta alta norte: zona C norte \$ 50.00

Planta alta sur: zona C sur \$ 50.00

Planta alta oriente: zona B oriente \$ 70.00

Planta alta poniente: zona B poniente \$ 70.00

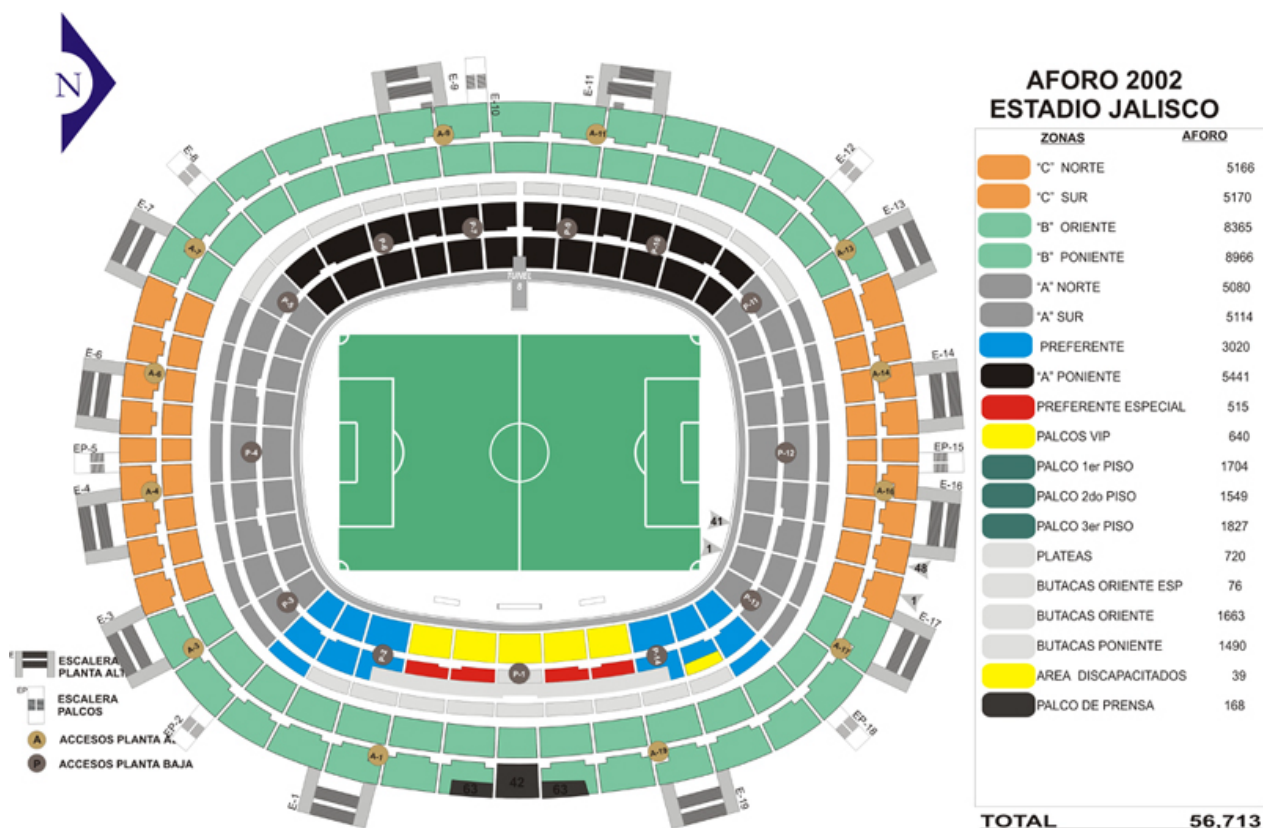


Figura No. 3

La adquisición de boletos de entrada para las diferentes secciones se realiza en las taquillas del estadio, en las sedes de los clubes, en las tiendas de mercancías oficiales y en los sitios Web oficiales de los clubes. Asimismo, en el preámbulo de cada torneo se ofrecen bonos de entrada para todos los partidos de cada equipo: en el caso del Atlas, el "Pase Rojinegro" y, en el del Guadalajara, el "Chiva Bono". Además, se puede observar que los precios para asistir a los partidos de las Chivas son más altos que los de entrada para los del Atlas, situación probablemente motivada por la gran popularidad del equipo rojiblanco a escala local y nacional, la cual hace pensar en que gran parte de los boletos de entrada tendrán una fuerte demanda, mientras que la afición del Atlas es de carácter predominantemente local e inició críticamente el torneo Apertura 2005 en el sótano de la tabla de descenso a la Primera División A. Inclusive, esta situación se reflejó en la oferta del Pase Rojinegro para ambos torneos, el Apertura 2005 y el Clausura 2006, cuyo precio fue casi la mitad del costo del Chiva Bono.

Los precios pueden sufrir cambios, particularmente cuando se celebran los clásicos, como el Atlas-Guadalajara, el Guadalajara-Atlas y el Guadalajara-América, partidos de gran convocatoria que aprovechan las directivas de los clubes para aumentar el costo de los boletos. Por otro lado, también se ofrecen, de parte de las directivas de los clubes, promociones como una cantidad limitada de boletos más baratos para niños y mujeres o entradas a mitad de precio para el público en general, sobre todo en partidos de escasa convocatoria o cuando el equipo no marcha bien. Especialmente, en los partidos del Atlas durante los Torneos Apertura 2005 y Clausura 2006, se podían adquirir boletos de todas las zonas para damas y niños en solo \$10.00. Hay que tomar en cuenta que esta medida de la directiva rojinegra tuvo como objetivo acercar al público al estadio sobre todo por la escasa convocatoria en los partidos del Atlas durante dichos torneos en los que el equipo se estaba jugando su permanencia en la Primera División. No ocurrió lo mismo con el Guadalajara, quien tuvo un desempeño muy irregular durante el Torneo Apertura 2005, resintió la protesta de muchos aficionados que no estuvieron de acuerdo con ciertas decisiones directivas, especialmente el despido del director técnico Benjamín Galindo y la salida de jugadores como Paco Palencia, además de que recibió a equipos poco atractivos, factores que provocaron una pobre asistencia del público al Estadio Jalisco y, aún así, no modificó sus precios de entrada durante todo el torneo.

IV.1.1 Afuera del estadio: el antes de la ceremonia

La planta baja norte es el espacio asignado a las barras rojiblancas y rojinegras cuando Guadalajara y Atlas juegan como locales en el Estadio Jalisco. Fuera del estadio, previamente a la celebración de los partidos, los barristas empiezan a llenar de color las calles. Durante el tiempo anterior a un partido, los integrantes de las barras platican, beben cerveza, interactúan amistosamente, especialmente al lado de la puerta 12²¹⁷, uno de los ingresos a la planta baja norte, sobre la calle Fidel Velázquez.

²¹⁷ Hecho coincidente o predeterminado, el sector duro de la 12, es decir, la camiseta con el número doce en la espalda que simbólicamente representa al público aficionado, entra al estadio por la puerta número doce.

El día del partido, las calles aledañas al estadio se transforman: se llenan de puestos de antojitos (tortas ahogadas, tacos, birria, hot dogs, hamburguesas), de botanas y dulces (papas fritas, cacahuates en distintas presentaciones, guasanas, semillas, paletas de caramelo, chicles y chocolates), de mercancías futboleras para los aficionados (uniformes de clubes y selecciones nacionales, fotografías de los futbolistas, llaveros, encendedores, fundas para teléfonos celulares, gorras), de juegos (derribar unos bolos que parecen estar pegados al concreto de la calle con un balón, el dónde quedo la bolita, el mete gol en una portería pequeña), etc. Además, estas calles se convierten en zona de tolerancia para beber cerveza en la vía pública. Los policías se limitan a observar y a actuar sólo en casos de peleas o robos. La cerveza parece ser un ingrediente inevitable para una gran cantidad de aficionados, no sólo para los barristas. Alrededor del estadio hay varios expendios de la espumosa bebida, principalmente de la Cervecería Modelo. En buena medida, la cerveza se vende en grandes cantidades fuera del estadio por ser un medio de relajamiento y de puesta en ambiente para los asistentes, además de que en estos lugares es hasta el cincuenta por ciento más barata que en el interior del inmueble. Es así que mucha gente aprovecha esta situación para entrar “alegre” y consumir, en menor medida, la cerveza que se vende en el estadio.²¹⁸ Existe una tendencia a considerar que la cerveza Estrella y la cerveza Corona, producidas por el Grupo Modelo, son de mejor calidad que la Cerveza Sol, producida por el Grupo Cuauhtémoc, independientemente de que el Grupo Modelo sea patrocinador del Atlas y la Cerveza Sol sea uno de los pocos patrocinadores actuales del Guadalajara. Así, tanto atlistas como chivistas prefieren las cervezas del Grupo Modelo, incluso a pesar de que la Sol sea la que patrocine a los rojiblancos. Algunos de éstos comentan que “ni modo, no nos queda más que tomar Sol” dentro del estadio cuando se realizan partidos del Guadalajara como local. De esta manera, en el caso del consumo de este espumoso líquido, todo parece

²¹⁸ Un tema aparte es la gran importancia que juegan las compañías cerveceras como patrocinadoras o como propietarias de equipos de fútbol, al grado de ser uno de los elementos que mantienen vivo, sobre todo económicamente hablando, al fútbol. En cierta forma han llegado a ser “salvadoras” de equipos en quiebra.

indicar que la afición no está totalmente casada con el patrocinador de su equipo.

Las paredes exteriores del estadio guardan la expresión de las barras a través del graffiti. Este medio de comunicación plasma diversas ideas de los grupos, desde la apropiación del espacio, la demarcación territorial, hasta los sentimientos hacia su equipo o hacia los equipos y aficiones rivales. De manera sencilla, casi exclusivamente por medio de palabras y frases, encontramos los nombres de algunas de las barras más famosas, así como ciertas ideas acerca de la relación de estas barras con sus equipos y con los contrarios: la "51", la "Irreverente", "Chivas envidia de miles... pasión de millones", "Afición inseparable regocijo inkontrolable" (las a sustituidas por el símbolo de la anarquía), "AKD rifa", "La banda de la reja", "Oblatos", "Miravalle", "Kapos", "Prepa 13 es de Chivas", "Loma Dorada 51", "Lagos es rojinegro", "Atlas manda", "Saluden a papá Irreverente", "Ataque 77", "2 minutos", "Atlas manda 51", "1908", "La 51 Kapo", "Chivas... un vicio inexplicable", "Aguante la Irre". También se puede observar información de los barrios de origen de los barristas, así como de grupos musicales como los punketos argentinos "Ataque 77" y "2 minutos". Es muy característico encontrar sustituciones de palabras o de sílabas por abreviaturas o por letras con igual fonema: por ejemplo, la sustitución de la letra c por la letra k, en casos como inkontrolable en lugar de incontrolable, **K**apos en lugar de **C**apos, AKD en lugar de acade o academia, término con el que también se conoce al equipo Atlas. Asimismo, las letras "a" de la anarquía y los nombres de grupos musicales como "Ataque 77" y "2 minutos" constituyen símbolos que se encuentran presentes en muchos de estos grupos, pero que no necesariamente representan una ideología bien entendida y asimilada por sus miembros, sino que en frecuentes ocasiones son símbolos copiados de las barras argentinas o de grupos radicales europeos y que forman parte más de lo ornamental que de las ideologías de los barras rojinegras y rojiblancas. Sin embargo, no se puede dejar de lado que algunos miembros de estos conglomerados sí se han preocupado por investigar lo que estos símbolos representan y significan y lo que los grupos de rock o de punk proponen desde

sus letras y música. Es decir, han iniciado como receptores de una moda y posteriormente han tratado de asimilarla y hacerla parte de sus vidas.



Fotografía No. 1

Especialmente los días de celebración de un clásico, los barristas se trasladan en grupo desde un punto cercano al estadio hasta las puertas de ingreso al mismo. Con el fin de evitar encuentros violentos, días antes se establecen, junto con autoridades civiles y directivas de los clubes, los lugares designados para los grupos de animación de ambos equipos. Cuando el Guadalajara es visitante, el punto de salida de los grupos rojiblancos es la Glorieta Olímpica, al sur del estadio, mientras que los atlistas parten de la plaza Soriana Independencia, al norte del inmueble. Ambas salidas son vigiladas por los grupos policíacos y de protección civil, y la caminata de los grupos se caracteriza por su colorido e intensidad, tanto en los cantos, como en el despliegue de estandartes y movimientos corporales. Se salta, se corre y se mueven incansable y rítmicamente los brazos. Se expresan la fidelidad al equipo, la fortaleza y hombría de sus jugadores y se ridiculiza al adversario. En el transcurso, la gente sale de sus casas y negocios para observar este breve carnaval. Algunos los apoyan y otros solo callan, mirando y escuchando atentamente.

IV.1.2 Dentro del estadio: la ceremonia

Una vez dentro del estadio, los grupos toman sus lugares en la planta baja norte. Desde ahí comienza un despliegue especial de acciones para apoyar a su equipo. Generalmente alrededor de una hora antes del inicio del encuentro, uno o dos encargados solicitan el ingreso a la cancha, por el túnel número uno, para dirigirse desde la mitad de la cancha hasta la parte posterior de la portería norte, con el fin de colgar sus mantas, también conocidas como trapos, del alambrado que separa las tribunas del terreno de juego. Una vez colocadas, de acuerdo con los espacios designados por los líderes de los grupos, los encargados regresan por el mismo camino para convivir con sus compañeros fuera del estadio o para ingresar al mismo.

Mientras tanto, los líderes continúan sus labores de cobranza y verificación de asistencia de sus afiliados. Rara vez entran al estadio desde el inicio del encuentro, ya que una vez cobrados todos los boletos, se deben dirigir a las oficinas del estadio a “cerrar cuentas” con alguno de los empleados del club. Así que, si bien les va, se incorporaran a sus grupos a los quince o veinte minutos de iniciado el partido.

Además de los trapos, los barristas colocan largas tiras de tela con los colores de sus equipos, desde los alambrados hasta la zona en que termina el espacio en donde se ubican, con el fin de delimitar sus áreas de acción. Estas tiras generalmente se sostienen aproximadamente a un metro del suelo sobre las escaleras que dividen las secciones de las tribunas de una misma zona, así que, para ingresar a dichos lugares, un barrista debe agacharse o hacerlas a un lado con la mano para facilitar sus movimientos.



Fotografía No. 2

Un instrumento esencial en las actividades de toda barra es el tambor o bombo. Los hay de diferentes tamaños, aunque preferentemente se utilizan los de tamaño grande para poder ser escuchados entre tanta algarabía. Los bombos marcan el ritmo de los cánticos y las porras. Su primer percusión da inicio al rito dentro del estadio, cuando los equipos salen a calentar, es decir, a realizar los ejercicios previos al partido, o bien solo algunos momentos antes de la salida de los equipos al terreno de juego, ya preparados para el partido, acompañado de los cánticos de bienvenida, como el

Oh, oh, oh, oh,

Sal rebaño

Oh, oh, oh, oh,

Sal rebaño.

Los espacios en los que se coloca el bombo varían de grupo en grupo, aunque principalmente se escoge un lugar central, también llamado pozo, en el que se sitúan algunos barristas que resguardan y apoyan al sujeto designado para tocarlo. Esta labor se puede repartir entre varios miembros, dependiendo

de la intensidad del partido y del cansancio de los designados para llevarla a cabo.

Es significativo que desde que los equipos salen a calentar, todavía sin sus uniformes, sino con ropa de entrenamiento, los barristas comienzan a “hacerse sentir”. Principalmente expresan su admiración a través de gritos a sus jugadores preferidos: “Vamos Osvaldo, eres único”, “Nava, esta noche no entra ningún gol”, “Guardado, eres el mejor”, “Salcido, por tu lado no pasa nadie”. Los jugadores aludidos responden con saludos agitando su mano y aplaudiendo a la gente mientras realizan sus ejercicios.

Un fiel muy especial es la mascota del equipo Guadalajara, “la Chiva”. Este personaje es representado por Juan José, un tapatío de unos treinta y cinco años de edad, alto y robusto, quien desde hace más de dieciséis años, independientemente de la hora, el día e incluso el lugar, sigue a su equipo. Antes del inicio de cada partido sale de los vestidores del equipo vestido en una botarga de chiva, con el tradicional uniforme rojiblanco. Al brincar a la cancha se dirige al centro de una de las áreas grandes o áreas de gol, se dirige a la portería, besa los postes, se hinca sobre la raya de meta y realiza una breve oración que culmina persignándose. Acto seguido, regresa al túnel provisional de salida de los jugadores rojiblancos y los espera para acompañarlos en su presentación al público. Él, junto con “el Chino” y otro sujeto más, representantes de la afición chiva quienes cargan una bandera con los colores y escudos del Guadalajara de grandes dimensiones, corren al centro de la cancha para abrir paso a los jugadores. Una vez terminada su presentación, regresa a los vestidores y toma un asiento de la zona preferente oriente, cerca de la banca de las chivas, para seguir apoyando a su equipo y alentando a la gente a su alrededor. Al medio tiempo repite su camino para ingresar a la cancha y regalar dulces De La Rosa a los aficionados de la planta baja, así como para dirigirse y entretener al público con bromas, tiros de penalti o burlas a los aficionados del equipo contrario, por ejemplo, haciendo señas que representan mentadas de madre o que su equipo no puede contra las chivas, así como ridiculizando a la mascota del rival, por ejemplo, utilizando un pollo de utilería, maltrecho, para representar al águila americanista. De regreso a su lugar en la tribuna,

aprovecha para saludar y alentar a los jugadores, no sin antes volver a pedir al ser supremo que bendiga y ayude a ganar el juego a sus chivas.

Los atlistas también tienen dos grandes banderas que son resguardadas y utilizadas por miembros de la Porra Oficial. Al igual que los de chivas, ingresan por el túnel número uno, se colocan fuera de la banca del equipo y esperan a que los jugadores salgan para acompañarlos al centro del terreno de juego, ondeando las grandes banderas que son sostenidas con mucha dificultad por medio de astas fabricadas con tubos metálicos de cierta flexibilidad. Una vez que realizan este acompañamiento, los portadores de las grandes banderas regresan por el mismo camino y toman sus lugares en las gradas para observar el partido y apoyar a su equipo. La particularidad con los atlistas es que una de estas grandes banderas será paseada alrededor de la planta baja del estadio cuando cae un gol rojinegro. Es un ritual bien establecido desde hace muchas temporadas, cuando el ya legendario Mingo, integrante de la Porra Oficial en la década de los ochenta, inició con estas prácticas.

Una vez que el equipo sale, los cantos de bienvenida se interrumpen momentáneamente para dar paso a los gritos por la emoción de ver saltar y correr a los jugadores, quienes se disponen a saludar a la tribuna. Seguido este momento, los barristas reinician los cantos como

Y dale alegría, alegría a mi corazón

Lo único que te pido al menos hoy

Ya todo el mundo lo sabe

Es mi obsesión

Tener que dejar el alma y el corazón.

Otra vez más los cánticos se interrumpen para dar paso a los insultos a los jugadores del equipo visitante, quienes uno a uno son calificados por medio del grito colectivo de “puto”, cada vez que son nombrados por el sonido local mientras se lee la alineación completa. En el caso de que se nombre algún jugador antipático para la afición, como Cuauhtémoc Blanco o el ex jugador y director técnico Hugo Sánchez, la intensidad del “puto” se multiplica exponencialmente. Por el contrario, al escuchar los nombres de los jugadores de

su equipo, los rojiblanco gritan “vivas” y “bravos”, los cuales se incrementan cuando nombran a sus ídolos, principalmente el portero Osvaldo Sánchez. En cambio, los rojinegro esperan a que del sonido local brote el nombre de pila de los jugadores del Atlas, para que los aficionados coreen en una sola voz su apellido. Para ellos, el caso de Osvaldo Sánchez es muy especial, debido a que es considerado como traidor por haber sido un jugador que debutó en primera división con el Atlas y actualmente es la figura máxima del Guadalajara.

Otro rasgo característico de los partidos del Guadalajara es la entonación del himno nacional justo antes del inicio del juego. Los equipos se paran junto a la línea de la banda al oriente de la cancha, entre ellos se acomoda el cuerpo arbitral y, solemnemente, se disponen a escuchar el himno nacional mexicano, interpretado por algún cantante, a veces mujer y a veces hombre, vestidos con trajes de charro. Algunos jugadores mexicanos hacen el saludo a la bandera, otros sólo ponen su mano sobre el lado izquierdo del pecho, mientras que los extranjeros se limitan a escuchar respetuosamente. En las tribunas, la gran mayoría de la gente se levanta de sus asientos y escucha o canta. Sin embargo, es muy difícil que todo mundo lo haga adecuadamente. No falta quien aproveche la seriedad del momento para gritar una mentada de madre al equipo contrario, o en el caso de las barras, uno de estos grupos de equipos visitantes entonen algún cántico que apoye a su escuadra o descalifique al equipo y la afición rojiblanca. En el caso de las barras rojiblanco, sus miembros se ponen de pie, levantan su brazo derecho de manera inclinada hacia delante, con la mano empuñada, mientras que los que portan alguna bandera la levantan sin ondear. Algunos guardan silencio mientras otros cantan el himno, pero siempre guardando la solemnidad requerida por el momento.



Fotografía No. 3

Durante todo el encuentro, los barristas llevan a cabo sus actividades de apoyo, solamente interrumpidas por el receso de quince minutos del medio tiempo. Saltos, cantos, gritos de aliento, mentadas de madre y toda clase de insultos, risas y lágrimas, alegrías y frustraciones se conjugan en un ambiente a veces festivo, a veces triste, pero siempre pasional.

Un momento muy significativo presente en todos los partidos, pero sobre todo muy intenso en los clásicos y en encuentros de carácter internacional, como los de la Copa Libertadores de América, se produce cuando la multitud, impulsada por las barras, grita la palabra “puto” al portero visitante, justo cuando realiza un saque de meta. Antes de hacerlo, los barristas levantan sus brazos y sacuden sus manos de manera que tiemblen horizontalmente, aumentando la intensidad del movimiento y produciendo un sonido oral cada vez más fuerte a medida que el guardameta se dispone a patear el balón. Una vez que hace el contacto con el esférico, los barristas, acompañados del resto del público, gritan con emoción, a veces con coraje, a veces riendo de alegría, la palabra “puto”.

Tanto durante el desarrollo del encuentro como al final del mismo, el ánimo de los aficionados se determina de acuerdo con la intensidad del juego y el resultado del mismo. Así, mientras se juegue bien, con llegadas continuas a ambas porterías, el asistente disfruta, incluso cuando su equipo no es al que

favorece el marcador. Por el contrario, cuando el juego es aburrido, independientemente del marcador, el ánimo disminuye, el aliento a los equipos es parco, lento. Sin embargo, gran parte de las alegrías vienen con el triunfo, aunque no siempre sea conseguido espectacularmente. Contagiados por la “caza” de resultados que caracteriza al fútbol actual, los barristas y demás aficionados se contentan con los partidos ganados aún cuando la actuación de su equipo no haya sido brillante, especialmente en los clásicos, los juegos del orgullo. Pero también existen los momentos de celebración a pesar de la derrota, sobre todo cuando esta ha sido resultado de un partido en que su equipo “dejó el alma en la cancha”, “se murió en la raya”, “vendió cara su derrota”, frases que expresan la intensidad y la pasión con las que los jugadores actuaron en el terreno de juego.

De acuerdo con la intensidad y resultado del partido, los barristas entonan cánticos de naturaleza diferente. Así, si su equipo va perdiendo o empatando, las letras apelan al espíritu combativo de los jugadores para buscar y encontrar un gol. Si el equipo gana, los cánticos se refieren a la capacidad del grupo por aguantar y aumentar su ventaja. En todos los casos se llama a la grandeza del equipo, a la pasión de su afición, a la valentía y virilidad de sus jugadores, en contraposición a la debilidad, pequeñez y hasta la supuesta homosexualidad de los contrincantes.

IV.1.3 Afuera del estadio: el después de la ceremonia

Fuera del estadio la fiesta continúa, sobre todo si se ganó. Se comparte la alegría cantando, saltando y hasta bailando el “slam” al ritmo de los bombos. Además, se consume cerveza, se comentan las incidencias del partido y se profieren burlas a los seguidores del antagonista. Esta convivencia se puede alargar hasta la medianoche o incluso hasta la madrugada, una, dos o tres horas en la calle o en algún bar de las inmediaciones del estadio y hasta en la casa de alguno de los barristas.²¹⁹



Fotografía No. 4

Es muy característico de las barras rojinegras, en el caso de que el Atlas haya ganado, que el bombo siga tocando fuera de la puerta doce, mientras una gran cantidad de sus miembros bailan “slam” y entonan cánticos como los siguientes, cuyo blanco principal son las chivas, independientemente del equipo al que hayan derrotado:

Oy, oy, oy, oy

Oy, oy, oy, oy

El que no salte

Es un chiva maricón.

²¹⁹ Los seguidores rojinegras solían acudir a un bar cercano al estadio, a dos a tres cuadras del mismo por la Calzada Independencia, conocido como “La Murguita”, cuyos propietarios eran miembros de la Barra 51. Actualmente este lugar no opera.

*En el Estadio Jalisco hay una barra bien loca
Que venimos a alentarte aunque no haya copas
Lo único que te pido es que juegues
Bien pa'tenerlas
Porque el amor que te tengo
Ese no se quiebra
Ay, ay, ay,
No como el vecino
De los campeonatos
No ha ganado uno
Todos son pagados
No como el vecino
De los campeonatos
No ha ganado uno
Todos son pagados*

Si se empata o se pierde, dependiendo de la forma en que se jugó, los barristas pueden salir tristes o medianamente satisfechos, incluso contentos si el equipo lo hizo jugando bien, “total, no siempre se va a ganar, también la suerte cuenta”. Lo que sí es seguro es que la permanencia no es tan larga como en el caso de los triunfos. Se bebe cerveza mientras se platica del encuentro, de la falta de “huevos” o de la mala fortuna, de los errores arbitrales o de la experiencia del rival. Se aguantan las burlas de los contrarios y, en algunas ocasiones, hasta se canta con el fin de demostrar la fidelidad al equipo en las buenas y en las malas.

En estos momentos la vigilancia policiaca también es constante, debido a que en ciertas ocasiones los barristas van a buscar a los grupos de apoyo contrincantes para liarse a golpes en las inmediaciones del inmueble. Los clásicos Guadalajara-Atlas y Guadalajara-América, así como los partidos Atlas-América, Atlas-U.A.N.L. y Guadalajara-Monterrey, representan un reto para el mantenimiento del orden sobre todo fuera del estadio, debido a la rivalidad

existente entre las aficiones de dichos equipos. Asimismo, se pone especial cuidado en la seguridad de los aficionados que no forman parte de barras pero que igualmente pueden ser provocadores o víctimas de la violencia de individuos o grupos frustrados por un mal resultado deportivo.

Si se trata de un partido clásico o muy importante, como en el caso de los encuentros de liguilla por el campeonato, la celebración de los triunfos se traslada a los lugares simbólicos para las aficiones de uno y otro equipo. En el caso de los seguidores del Atlas, la Glorieta de los Niños Héroes, en los cruces de las avenidas Chapultepec y Niños Héroes, municipio de Guadalajara, se constituye como el principal espacio de reunión para compartir la alegría que proporcionan los triunfos. Este espacio cobró importancia desde la era Lavolpe, el entrenador del equipo Atlas que logró conjuntar un equipo formado por muchos jóvenes canteranos, es decir, egresados de la estructura de fuerzas básicas del club, y cuyo principal logro fue la conquista de un subcampeonato, además de un estilo de juego espectacular, ofensivo y ganador. Así, parece que la afición identificó a sus jugadores como auténticos jóvenes guerreros, similares a los simbólicos Niños Héroes de la Historia de México. Además, escoger este espacio también representó la diferenciación territorial con respecto del lugar de reunión para la celebración de los triunfos chivistas y de la selección nacional.

Por otro lado, en el caso de los chivistas, la Glorieta Minerva, en el cruce de las avenidas Vallarta y López Mateos, también en el municipio tapatío, representa el espacio de celebración de campeonatos y triunfos significativos. Este lugar es un monumento dedicado a la diosa romana Minerva, deidad mitológica de la guerra, el cual fue punto de entrada de los caminos que llegaban a la ciudad por el poniente y que actualmente se encuentra totalmente dentro de la mancha urbana. Lo significativo es que este espacio también es compartido con los logros de la selección mexicana, el equipo nacional, lo que sugiere la cercanía del significado de las chivas con lo nacional y no únicamente con lo local.

En uno y otro espacio, los barristas, junto con otros aficionados, desbordan su alegría saltando, bailando, corriendo mientras cargan las banderas de sus equipos, cantando y bebiendo. Se comparte la alegría

independientemente de las condiciones sociales y económicas de los seguidores, se establece una comunión única, compartida por el “nosotros rojinegro” o el “nosotros rojiblanco”.

Ciertas barras se organizan para trasladar en autobús antes y después de los encuentros a sus integrantes. De esta manera, el Frente Rojinegro cita a sus miembros en un punto de la Colonia Constitución y en otro de Zoquipan, lugares de donde provienen la mayoría de los frentistas, para trasladarse al estadio en todos los partidos. Muchos integrantes del Frente son menores de edad, razón por la cual sus líderes se sienten responsables de ellos y prefieren hacerse cargo de sus chavos antes que quedarse a celebrar y tomar unas cervezas. Sin embargo, el carnaval, la fiesta, la celebración se despliega desde el autobús. Los cánticos y las banderas al aire son las constantes, en un ambiente en el que predomina el “echar desmadre”.²²⁰

Por otro lado, paulatinamente las calles y casas recobran su aspecto y su función cotidiana. Después del partido todavía se pueden encontrar cualquier clase de mercancías futboleras, de antojitos y de cerveza, por lo que muchos aprovechan para cenar y adquirir un recuerdo si les quedó algo de efectivo. Poco a poco, mientras los comensales y los clientes se retiran, los comerciantes retiran sus puestos provisionales y los empleados de locales de comida y de cerveza recogen mesas y sillas para disponerse a cerrar sus puertas. Los autos se retiran de los estacionamientos improvisados, dejando lugar a los coches de los dueños de casas y vecinos, quienes retornan a sus hogares para descansar. El alboroto se desvanece a medida que el reloj avanza hacia la media noche y madrugada, quedando únicamente los ecos de las emociones que miles de fieles compartieron en un mismo lugar y que se recrearán el próximo fin de semana.

²²⁰ “Echar desmadre” podría definirse como realizar acciones compartidas como gritar, brincar, cantar, bailar, es decir, pasársela bien sin la vigilancia de figuras de autoridad o a pesar de ella. Este estado puede encuadrarse dentro de las características que Maffesoli describe para la definición de las nuevas tribus urbanas, como espacios para compartir la emoción colectiva.

IV.2 Los fieles: aficionados, incluyendo barras y porras rojiblancas y rojinegras

Los fieles, aficionados asistentes a la ceremonia futbolística, se hacen presentes cada quince días, cuando su equipo juega como local en el templo, el Estadio Jalisco. La fidelidad se refleja en su asistencia a todos o a la mayoría de los partidos, incluso cuando se celebran fuera de la ciudad. Los fieles no son iguales. Existen los que asisten solos y los que van en grupo, los que prefieren analizar el juego y los que van sólo a divertirse, los callados y los gritones. Sin embargo, todos coinciden en apoyar a su equipo, independientemente de sus formas de apreciar el espectáculo futbolístico.

Algunos fieles aseguran su asistencia a todos los partidos por medio de los bonos o apartados para la totalidad de los encuentros del campeonato. El Chiva Bono y el Carnet Rojinegro, para chivistas y para atlistas, son los pasaportes de ingreso al Estadio Jalisco a todas y cada una de las jornadas locales del Guadalajara y del Atlas. Estos bonos son de carácter individual, se pagan en una sola o en varias exhibiciones antes del inicio de la temporada, existen para las diferentes localidades del estadio y benefician al aficionado en cuanto que evitan que sea víctima de la reventa o de las variaciones de costos de las entradas, le otorgan derechos como tener preferencias en la venta de boletos en partidos especiales o de liguilla y descuentos en la adquisición de mercancías oficiales del equipo.

La gran mayoría de los fieles adquieren sus boletos en las taquillas. En partidos de gran convocatoria, como los clásicos entre Atlas y Guadalajara, los fieles se lanzan ávidamente a tratar de conseguir sus entradas. En ciertas ocasiones madrugan para lograr un buen lugar en las largas filas que van a las taquillas, si no es que pasan la noche completa soportando el frío y la incomodidad, todo por adquirir un boleto que les confiera el derecho de participar en la ceremonia futbolística.

La mayor parte de los grupos de apoyo, barras o porras, se sitúan en la planta baja del estadio. De acuerdo con las disposiciones de Protección Civil, sus miembros no pueden brincar en la parte alta del estadio, razón por la cual son obligados a permanecer en las tribunas detrás de las porterías, además de

que tienen prohibido el uso de artículos pirotécnicos y de objetos que pudieran convertirse en proyectiles o armas. En algunos muros exteriores del estadio se encuentran ciertos textos como el siguiente:

Por disposición del H. Ayuntamiento de Guadalajara, con fundamento en el artículo 36 del Reglamento para los espectáculos públicos del mpio. de Guadalajara queda prohibido el ingreso de cualquier material elaborado a base de pólvora y/o explosivo así como cualquier objeto que pudiera ser arrojado a la cancha o tribunas, quedando entendido que quien no acate dicho ordenamiento, será consignado por las autoridades correspondientes.

Queda estrictamente [sic] prohibido el acceso y/o permanencia de porras o barras en las zonas altas.



Fotografía No. 5

Es la planta baja sur el lugar asignado para las barras de los equipos visitantes, entre las que sobresalen por el número de integrantes e intensidad en el apoyo a sus equipos, las de los equipos Pumas de la U.N.A.M. (la Rebel, la Ultra Puma), América (la Monumental, el Ritual del Kaos), Cruz Azul (la Sangre Azul), Toluca (la Perra Brava), Pachuca (la Ultra Tuza), Tigres de la U.A.N.L. (la Libres y Locos) y Monterrey (la Adicción). Esta separación permite a las autoridades un mejor control de estos grupos, dado que no se encuentran entre sí en las tribunas al quedar separados por el terreno de juego, en cada uno de los extremos más lejanos de las graderías. Sin embargo, esto no evita que se puedan encontrar en algún lugar fuera del estadio.

Las prácticas y equipamientos de los fieles asistentes difieren notablemente. Hay aficionados que no dejan de ir a ningún partido, pero que prefieren hacerlo de manera discreta, seria, sin gran alboroto. Hay otros que se entusiasman, gritan, gozan y sufren evidentemente, pero sin integrarse a ningún grupo. Hay quienes llevan gorra, bufanda y camiseta de su equipo, pero también existen los que prefieren la ropa de colores neutrales. Y, junto a estos tipos, destacan los grupos de animación, barras o porras, quienes despliegan su apoyo durante todo el partido.

IV.3 Los ejecutantes: los equipos y los jueces

Los encargados de llevar a cabo la ceremonia son los actores de la cancha, los veintidós jugadores y los jueces, es decir, los árbitros. Cada equipo se conforma de once jugadores titulares más siete jugadores suplentes o de banca, de los cuales un máximo de tres pueden entrar para sustituir a algunos de los que comienzan el partido. Además de estos, el cuerpo técnico, comandado por el director técnico o entrenador, se integra por el auxiliar técnico, el preparador físico, el médico y el masajista y utilero.

Los jugadores son el blanco del amor de la afición, de la pasión de los fieles. Son los héroes que defienden una historia, una tradición, una filosofía, un estilo de juego y de vida, sintetizados en unos colores. Los rojiblancos y los rojinegros no sólo pelean por tres puntos, sino por el orgullo, por la fidelidad hacia una afición y una institución. Después de todo, “hay jugadores que encarnan perfectamente una determinada parcela de las necesidades mitológicas del público”.²²¹ Las habilidades, la capacidad técnica, la rapidez y la destreza de un jugador, la fuerza e intensidad con la que se desempeña en la cancha, son características fundamentales para que sea admirado e idolatrado por los aficionados. Si a estas características se adiciona la permanencia en un solo club, la admiración y la idolatría se acrecienta de tal manera que el jugador se puede convertir en un símbolo del equipo. Aunque cabe señalar que dado el sistema imperante en el mercado de jugadores, que convierte a las personas en

²²¹ Vázquez Montalbán, Manuel, *Op. cit.*, p. 78.

mercancías, es muy difícil que un futbolista se mantenga en un mismo equipo por muchos años. Lo más usual es que éste cambie de un club a otro, tanto en el mercado nacional como en el internacional.

Su participación en el rito debe ser la de un guerrero, la de un gladiador que, en el marco de las reglas del juego, ponga el corazón, el espíritu y la garra que serán recompensados por el aplauso, los cantos, los saltos y los gritos de aliento de los fieles. Si a ese corazón y a esa garra se suman el talento, la rapidez, la precisión y la ambición por el gol, el “fútbol arte” puede aparecer y llevar al delirio a fieles y ejecutantes. Desde antes del inicio del partido, los jugadores viven un ritual aparte: algunos se dirigen a la capilla del estadio a rezar, si no es que a presenciar una misa. Después se preparan en los vestidores, donde son masajeados y reciben las últimas instrucciones de los integrantes del cuerpo técnico, para finalmente salir a la cancha a realizar la fase de calentamiento. Posteriormente, regresan a los vestidores, donde rápidamente se visten con el uniforme del equipo y rezan un último “padre nuestro” antes del partido. Se animan mutuamente y salen uno a uno, en fila uno detrás de otro o tomados de la mano, acompañados de admiradores, en su mayoría niños, algunos de ellos persignándose después de agacharse para tocar el pasto de la cancha con la mano derecha justo cuando ingresan a ella, para después dirigirse al centro del campo y saludar a los cuatro puntos cardinales donde se encuentran los aficionados. De ahí, el grupo se acomoda para tomarse la foto, unos de pie y otros en cuclillas, y hacer las últimas prácticas de tiro al arco o de estiramientos musculares. Finalmente, cada uno toma su posición en el esquema táctico diseñado por el director técnico y esperan el silbatazo inicial para iniciar el cotejo.

También los porteros ejecutan sus propios rituales. Hay quienes después de la foto llegan al arco que les toca defender y se santiguan en cada poste, a la vez que caminan por la línea de gol y señalan la parte central de la portería para dejar alguna marca que les permita ubicarse mejor a lo largo de ella. Otros más colocan alguna bolsa o pequeña mochila con agua y algún amuleto que les ayude a mantener su meta inviolable. También agradecen y piden a Dios que lo

ayude a él y a su equipo, mirando al cielo y abriendo sus brazos a él, para culminar con un aplauso de auto animación.

Algunos equipos suelen agruparse en un círculo compacto en el que se repasan las últimas estrategias y se animan nuevamente unos a otros, reuniendo sus manos y gritando alguna consigna para apelar a su espíritu combativo “vamos cabrones, a ganar”, por citar un ejemplo.

En los últimos años, Osvaldo Sánchez, portero del Guadalajara, se ha significado como el máximo jugador del equipo. A pesar de haber sido un jugador salido de las fuerzas básicas de Atlas y de haber pasado a las filas del América, el otro gran rival del Guadalajara a nivel nacional, es el elemento más destacado del equipo, debido a que sus actuaciones generalmente son espectaculares y salvan al conjunto de derrotas que parecieran inminentes, al grado de ser conocido popularmente como “San Osvaldo”. Es, en pocas palabras, el jugador más regular y a la vez el más “rentable” del chiverío. Pues bien, el ejemplo de Osvaldo muestra que no se necesita ser un jugador de toda la vida del mismo equipo para constituirse en su emblema.

En cambio, en el caso del Atlas, cuya producción de talentos en su estructura de fuerzas básicas es una de las más sólidas del país, a tal grado que la “columna vertebral” de la actual selección mexicana está formada por jugadores egresados de sus filas (Osvaldo Sánchez, Rafael Márquez, Pavel Pardo y Jared Borgetti) y, aún más, el jugador mexicano en activo más destacado a nivel internacional y jugando en un club de primer nivel, el Barcelona, es Rafa Márquez, egresado de las juveniles rojinegras, es muy difícil encontrar un jugador que permanezca el tiempo suficiente para ser considerado simbólico. Lo que frecuentemente sucede es que llega un jugador de otro equipo o del extranjero, especialmente sudamericanos, o surge un nuevo talento de fuerzas básicas y, si destaca en uno o dos torneos, se coloca en otro equipo. Tal parece que, dadas las necesidades económicas del club, su directiva no puede mantenerlos durante muchos torneos y opta por transferirlos a otros equipos en condiciones económicas favorables para las arcas rojinegras. De esta manera, es realmente difícil que la afición rojinegra llegue a sentirse identificada con un

jugador si no percibe seguridad en su permanencia como atlista. Después de todo, el fútbol también es un negocio muy importante a nivel mundial.

La comunión máxima se lleva a cabo cuando cae el gol, el momento más esperado en todo partido. Algunos jugadores lo celebran discretamente, pero una buena parte de ellos explota en emociones que intentan compartir con sus seguidores, dirigiéndose hacia ellos, ofreciendo sus camisetas o saltando y escalando la valla de protección entre la tribuna y la cancha. Los rostros se transforman en el delirio compartido, en la celebración del objetivo máximo de un equipo, la consecución del gol. De las tribunas surge el grito de gol, paradójicamente uniforme en medio del caos, y las miradas desde los rostros desfigurados por la emoción siguen al héroe, al anotador, o al que puso el pase o desequilibró con una gambeta a los contrarios para limpiar el área de defensores y facilitar la consecución del gol. De las mismas tribunas surge el tributo al héroe en forma de canto, principalmente desde las zonas de las barras, por ejemplo:

Olé, olé, olé, olé

Villa, Villa,

Olé, olé, olé, olé

Villa, Villa

También pueden presentarse los gritos colectivos como el “Atlas, Atlas” o el “Chivas, Chivas”, como tributo a la labor de equipo para la obtención de la anotación.

Ahora bien, el gol no garantiza el triunfo. Acerca al éxito, pero también puede ser sólo una cuestión de suerte. Incluso, no siempre se gana aunque se juegue mejor que el contrario, por lo tanto, la estrategia se impone como un elemento fundamental para la planeación y el desarrollo de los partidos. En este punto los jugadores deben acercarse a los consejos y mandatos del director técnico y sus auxiliares, quienes observan desde fuera del terreno de juego lo que los jugadores no pueden ver. Así, el director técnico se convierte en el director de la orquesta, el que gira órdenes, coordina, ordena y modifica, con el fin de conseguir el triunfo o alcanzar el empate. Como un ajedrecista acomoda

sus piezas para la defensa y el ataque. Cada uno entiende el fútbol de diferente manera: habrá quién se conforma con no perder pero, por suerte, existen los que buscan ganar y dar espectáculo, buscar el gol, el elemento que, a pesar de todo, marca la diferencia en los partidos y acerca a los equipos a sus fieles.

Entre las bancas de los dos equipos se sitúa una banca de autoridades del estadio, entre las que se encuentran el inspector autoridad, un médico y cuatro paramédicos. A su vez, el cuerpo arbitral se compone de un juez central, o árbitro central, dos jueces de línea o árbitros asistentes 1 y 2 y un árbitro suplente o cuarto oficial, quien se instala muy cerca y por delante de la banca central con una mesa y una silla. Los árbitros son los encargados de aplicar el reglamento de juego. Generalmente visten con camisetas y shorts de color negro y son el blanco de la gran mayoría de los ataques de los fieles. Es inevitable que en cada partido se escuchen las mentadas de madre por una decisión no compartida por el público. En escasas ocasiones son aplaudidos o vitoreados. Son elementos indispensables para que se lleve a cabo la ceremonia, pero también son los menos queridos, los que generalmente se llevan las rechiflas y los reclamos de jugadores y del público, los villanos del espectáculo. Una mala decisión puede echar al traste el trabajo de un equipo y privarlo de triunfos merecidos. Sin embargo, el factor riesgo derivado de los errores del árbitro es un elemento inevitable de un juego en el que el azar también cuenta. Además, las decisiones arbitrales, bien o mal ejecutadas, siempre son cuestionadas, tanto por jugadores como por cuerpos técnicos y aficionados. Si la decisión afecta a los rojinegros, sus aficionados chiflan o gritan la mentada de madre, mientras que los rojiblancos festejan y le llegan hasta dedicar el grito “árbitro justo” y, en el caso contrario, los papeles y expresiones se invierten. A los árbitros sólo les queda soportar la presión, tratar de aplicar el reglamento y manejar el buen ambiente entre los contrincantes, según su estilo histriónico, algunos más discretos, otros francamente protagonistas, pero todos dentro del escenario dramático del fútbol.

IV.4 Otros actores: los directivos, las empresas patrocinadoras, los medios, los auxiliares y las autoridades

La ceremonia se divide en dos tiempos de cuarenta y cinco minutos cada uno. Entre éstos se destinan quince minutos de descanso. Antes del comienzo y durante el entretiempo, la cancha se convierte en un terreno propicio para la lluvia publicitaria de las empresas patrocinadoras de los equipos de futbol. Especialmente las compañías cerveceras, fuertes inversionistas en el negocio futbolero, despliegan una serie de atractivos para el público asistente: bellas edecanes que portan los símbolos de las marcas de las bebidas se pasean por el perímetro de la cancha seguidas por la mirada atenta de los aficionados. También se pueden mirar las modelos y estandartes de empresas refresqueras, de bebidas rehidratantes, de botanas, de bancos y compañías de transporte.



Fotografía No. 6

Igualmente, durante el medio tiempo se celebran espectáculos de diferentes características. En el caso del Atlas son infaltables “Las Margaritas”, el grupo de jovencitas y niñas que ejecutan ejercicios al estilo de tablas gimnásticas, con música que emana desde las bocinas del estadio. Vestidas con leotardos y minifaldas rojinegras, al estilo de las porristas universitarias estadounidenses, agitan rítmicamente motas rojas y negras mientras bailan uniformemente de acuerdo con el ritmo y la melodía de la canción en turno. Por

su parte, en los partidos del Guadalajara se pueden observar las ejecuciones de grandes grupos de porristas muy emparentados con el estilo universitario estadounidense, con todo y banda estudiantil, o espectáculos de luces que iluminan a bailarines que juegan con barras de telas de colores, ataviados con vestimentas y ejecutando prácticas que parecen más cercanas, junto con la música en el ambiente, a la danza de estilo contemporáneo. Este tipo de prácticas, incluyendo la ausencia de espectáculos y de propaganda, han sido uno de los rasgos más distintivos en el estadio en los partidos de Chivas como local, desde que el Grupo Omnilife se adueñó del equipo rojiblanco, contrastando con el tradicional mariachi en vivo que amenizaba los entretiempos cuando el Guadalajara era administrado por directivas anteriores.

Dentro de la cancha tampoco pueden faltar los fotógrafos y los reporteros de diferentes medios: televisión, radio, periódicos, generalmente situados detrás de las porterías, a la caza del gol o de jugadas espectaculares. Los hay también a un lado de las bancas, pendientes de los movimientos y estados de ánimo de los directores técnicos. A su lado se encuentran los boleros, los jóvenes encargados de proveer de balones a los jugadores cuando éstos salen por cualquiera de los límites del terreno de juego. Más cerca de la afición, vigilando su comportamiento, se posicionan los policías y cuerpos de seguridad de los clubes.

En otros espacios, en las puertas de ingreso, encontramos a los vigilantes que inspeccionan a cada asistente para evitar el ingreso de armas de cualquier tipo y de alimentos o bebidas. Están también los que revisan que el boleto sea el indicado para la sección a la que se desea acceder y los que desprenden una parte del boleto. Una vez dentro, pueden observarse los vendedores de bebidas y alimentos, así como a los que venden papel higiénico en los sanitarios. Y si el aficionado tiene la fortuna o los medios para asistir a la zona V.I.P., acomodadores lo guiarán hasta su asiento y meseros le ofrecerán bebidas y alimentos.

En puntos estratégicos del interior del inmueble se encuentran los cronistas y comentaristas deportivos de los diferentes medios de comunicación. Algunos se ubican en la planta baja oriente, sobre la zona V.I.P., y otros más en

la parte media superior de la planta alta oriente. Desde ambos puntos se tiene una visión inmejorable del terreno de juego y de las bancas de los equipos, las cuales también se encuentran en la zona oriental de la cancha. Los camarógrafos se acomodan en unas canastillas anexas a la planta alta, delante de la primera fila de aficionados, uno en cada punto cardinal. También se ubica uno detrás de cada portería. Algunas veces se encuentran en algún palco, sobre todo cuando se trata de empleados de empresas de televisión que no gozan de privilegios por no ser miembros de la compañía que posee los derechos de transmisión de los juegos de los equipos locales. En el caso del Atlas y del Guadalajara, la empresa poseedora de tales derechos es Televisa.

Muy cerca de ellos también se sitúa “la voz del estadio”, el empleado encargado de leer las alineaciones y de dar los avisos de cambio de jugadores, de amonestaciones y expulsiones, de la ejecución de tiros de esquina, de nombrar al anotador del gol, de invitar a los aficionados a comportarse y respetar a los demás, de avisar a las barras y porras el tiempo que deben permanecer dentro del estadio para evitar enfrentamientos con los rivales, entre otros. Antes de cada uno de los avisos, se menciona el nombre de alguno de los patrocinadores de los equipos. Durante ciertos partidos del Torneo de Apertura 2005 del equipo Guadalajara, la tradicional voz del estadio desapareció para dejar su lugar a una voz femenina y una masculina, de individuos jóvenes, seguramente una medida tomada por la nueva administración chiva, por lo que la afición extrañó a la añeja voz que ininterrumpidamente y sin importar cuál fuera el equipo local, se ha constituido como un elemento integral de los encuentros futbolísticos en el Jalisco. Asimismo, debido a la “limpieza” de patrocinadores de la camiseta rojiblanca, las marcas anunciadas se reducían a la Cerveza Sol y a la variedad de suplementos alimenticios Omnilife aunque, paulatinamente, este abanico publicitario se amplió a unas cuantas marcas de materiales de construcción como el pega piso “Pegaduro”²²². Por el contrario, el

²²² A partir del Torneo de Clausura 2006, la directiva del Guadalajara firmó un contrato de patrocinio con Bimbo, el gigante latinoamericano de producción de pan, cuya marca aparece ya en las camisetas rojiblancas y en los espectáculos de medio tiempo en la cancha.

conjunto de patrocinadores rojinegros se conformaba por la Cerveza Corona, Coca Cola, Barcel, Big Graf, Banamex, entre otras.

Los directivos se colocan en la zona de palcos del estadio, especialmente en el espacio que posee Clubes Unidos de Jalisco, justo al centro de la parte oriental del inmueble. Este lugar lo utiliza la directiva del equipo que juega como local. En él, los directivos y sus acompañantes, familiares, amigos o asistentes, disfrutaban de comodidades y de una perspectiva espectacular del terreno. Su participación es más bien discreta y hacia ese lugar se dirigen las miradas de los aficionados inconformes con el funcionamiento o la dirección del equipo.

IV.5. Las prácticas y los símbolos

En este apartado se tomarán en cuenta las acciones y las representaciones que los barristas y porristas despliegan con el objeto de hacerse presentes en el apoyo a sus equipos de fútbol. Los colores rojiblancos y rojinegros se conjugan en diversos espacios y objetos que van desde la vestimenta hasta los cantos, pasando por las banderas y mantas, así como por el cuerpo y el lenguaje emanado de éste.

Cabe señalar que, de acuerdo con Turner, por símbolo se entiende aquella unidad mínima del ritual que tipifica, representa o recuerda algo, por la posesión de posesiones análogas o por asociación de hecho o de pensamiento.²²³ En el contexto de esta investigación, estos símbolos fueron observados a través de los elementos mencionados en el párrafo precedente, agrupados en objetos, acciones de los grupos, gestos y relaciones.

²²³ Turner, Victor. (1980). *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI, p. 21.

IV.5.1 La vestimenta

“... la camiseta es como un dios...”

Toco y me voy

Bersuit Vergarabat

El elemento más distintivo de los equipos y sus aficiones son las camisetas o playeras, la representación material de los colores del club. Año con año, como parte de las exigencias del nuevo mercado mundial en el que el fútbol se encuentra inscrito, los diseños y las marcas cambian. Los clubes celebran contratos millonarios con fabricantes de ropa deportiva para la producción y distribución masiva de las playeras. El cambio de diseño trata de asegurar el consumo anual de los símbolos futbolísticos en una dinámica de mercado en la que parece que todos los objetos deben renovarse constantemente para saciar el apetito insaciable de los consumidores, aunque dicha renovación sólo se asemeje más a una metamorfosis virtual que a una real. Así, un diseño se vuelve efímero, pero los colores permanecen. El rojo y el blanco son los colores principales del Club Guadalajara, mientras que el rojo y el negro son los colores representativos del Club Atlas. Los fabricantes actuales de la ropa oficial de estos clubes son Reebok, en el caso de las chivas y, en el de los rojinegros, Kappa.

Gran cantidad de aficionados acuden al estadio con las camisetas de sus equipos, especialmente con las oficiales, las vigentes. Sin embargo, también pueden observarse algunas de años anteriores e inclusive de “onda retro”, es decir, de diez o veinte años atrás, fabricadas con materiales pasados de moda, como el acrilán. Igualmente es posible encontrarse playeras o camisas que no son futboleras pero que sí cumplen con el requisito de portar los colores del equipo favorito.

El mercado de camisetas también se ha dirigido al público femenino. En el fútbol no pueden dejarse de lado las mujeres, quienes poco a poco se han ido integrando a este mundo masculino. Podemos encontrar camisetas que son

diseñadas especialmente para las aficionadas, de acuerdo con los cánones de la moda actual.

Actualmente es muy difícil encontrar mercancías piratas, es decir, fabricadas ilegalmente, con diseños tomados del original y, obviamente, a un precio de venta mucho más bajo, sobre todo en los partidos del Guadalajara. A raíz de la adquisición de las acciones del Club Guadalajara, A.C., por parte del Grupo Omnilife, encabezado por Jorge Vergara, los vendedores ambulantes de los exteriores del estadio fueron obligados a retirar las mercancías no oficiales y a vender sólo las oficiales. Partido a partido existe una vigilancia especial para evitar la venta de piratería, volviendo cada vez más difícil la adquisición de este tipo de objetos para el público proveniente de sectores sociales bajos.²²⁴

Ahora bien, además de las camisetas oficiales de los clubes, los barristas se distinguen de otros aficionados por usar playeras con símbolos y leyendas que reafirman su pertenencia a sus grupos. Éstas son diseñadas, producidas y vendidas por miembros de las barras, así como por comerciantes independientes a estos grupos. En ellas predomina el color negro de fondo, sobre el cual se imprimen una variedad de figuras y textos que apelan al ingenio y a la sabiduría popular, especialmente futbolística. Por ejemplo, en el caso de las camisetas de los barristas rojiblancos, se leen textos como los siguientes:

De expresión de sentimientos al equipo:

- Dios hizo el cielo y chivas puso las estrellas.
- Bendita locura.
- Dios si amar a chivas es pecado no quiero tu perdón (escudo de chivas por encima de los del Atlas y del América de cabeza y tachados).
- Nací para quererte vivo para seguirte. Siempre contigo. Legión Irapuato.
- Chivas del pueblo (escudo del club en medio de corazón rayado con 10 estrellas a su alrededor).
- Chivas manda.

²²⁴ El precio de venta de una camiseta oficial es de unos quinientos pesos, mientras que el de una pirata es de alrededor de \$ 100.00, lo cual representa una diferencia considerable a tomar en cuenta para aquéllos que apenas alcanzan a reunir el dinero para adquirir sus entradas.

- Chivas jueguen con huevos cabrones.
- Preso de un sentimiento.
- Mi placer, mi dolor, mi locura.

De descalificación al contrario, en este caso al aficionado rojinegro:

- RACISMO ROJINEGRO (al frente). Por una Guadalajara libre de pendejos, de putos, de mediocres, de estúpidos, de amargos, de maricones, de ignorantes, de conformistas, de mierdas, de cobardes, de jotos, de valeverguistas; es decir: Por una Guadalajara libre de zorros. RACISMO ROJINEGRO (al dorso).
- 54 años de amargura Atlas afición sin pasión.
- Hijo amargo (la primera A es el escudo del Atlas invertido y tachado) nunca serás como papá (escudo del club Guadalajara en la manga del brazo izquierdo).
- Si le vas a las Chivas que padre y si no chinga a tu madre.
- Ir al estadio a ver a las chivas \$ 200.00; la chela en el estadio \$ 100.00; la camisa de las chivas \$ 120.00. Tener a los del Atlas y a los del América como pendejos leyendo esto no tiene precio.

De afiliación a un grupo de aficionados:

- Legión 1908.
- 12 (enmarcando la fecha) 1908.
- Jodidos 12 (encerrado en una estrella con diez estrellas alrededor) Imperio rojiblanco.

En el caso de las camisetas de los barristas rojinegros, las camisetas portan textos como los que a continuación se exponen:

De expresión de sentimientos al equipo:

- Preso de un sentimiento.
- Atlas manda.
- Guadalajara es de Atlas.

De descalificación al contrario, en este caso al aficionado chiva:

- (Escudo del Guadalajara de cabeza y encerrado en un círculo rojo y tachado). Q.P.D.O. Murió su dignidad se vendieron.
- Ponga la basura en su lugar (dibujo de un mono tirando un escudo del Guadalajara en un cesto de basura).
- Mi hijo mongol (escudo del Guadalajara de cabeza y encerrado en un círculo cruzado por una línea diagonal)
- Si le vas al Atlas que padre y si no chinga a tu madre.
- Ir al estadio a ver al Atlas \$ 200.00; la chela en el estadio \$ 100.00; la camisa del Atlas \$ 120.00. Tener a los del América y a los de las Chivas como pendejos leyendo esto no tiene precio.
- Ni tus miles de aficionados ni tus campeonatos se comparan con esta gran pasión (la a de pasión es la A del escudo del Atlas)... (debajo del texto se encuentra una cara de chiva encerrada en un círculo y cruzada por una línea diagonal).
- Antichiva.
- Solo tiene un hijo puto que no sabe alentar (escudo del Guadalajara de cabeza y encerrado en un círculo cruzado por una línea diagonal).
- Podrán pasar mil años sin salir campeón, prefiero ser de Atlas que Chiva maricón (escudo del Guadalajara de cabeza y encerrado en un círculo cruzado por una línea diagonal).
- Chivas te odio.

De afiliación a un grupo de aficionados:

- Hinchada rojinegra.
- ACADE.
- Atlas manda hijos de puta. Barra cincuenta y uno.
- La ciudad de la furia (la a de furia es una A del escudo del Atlas).
- La banda loka y descontrolada. Aguante (en la parte superior de un cuadro dibujado en líneas rojas, con una estrella a cada lado, como

- margen a) La Consti, Zoquipan, la Expe, Oblatos, Barrankitas, Sta. Elena, Los del Sur, Amén (en la parte inferior del cuadrado).
- La 51 no tiene rival.
 - La banda del rojinegro.



Fotografía No. 7



Fotografía No. 8

Además de las camisetas, son característicos los pantalones de mezclilla o jeans, así como las bermudas y pantalones debajo de las rodillas. Algunas de estas prendas se adornan con parches cosidos o planchados, tanto del equipo favorito como de los acérrimos rivales. En el caso de los atlistas, se pueden encontrar escudos del Guadalajara invertidos y en la zona posterior del tiro del pantalón, justo en la zona anal. Asimismo, son muy recurridas las “A” de la anarquía.

Por otro lado, los accesorios en la cabeza, tales como gorros y cachuchas, constituyen otros medios de expresión de la afición por el equipo de fútbol. Abundan los gorros que se adhieren completamente a la cabeza, con los escudos y colores de ambos equipos. Asimismo, se portan gorros al estilo “cholo” o de pandillas del sur de California, así como “chullos” o “lluchus”, los clásicos gorros andinos con orejeras. En algunas ocasiones especiales, como en los clásicos, es posible ver a los que usan cabellera larga, adornársela con trenzas coloreadas de rojo y blanco o de rojo y negro, según su pasión. También se utilizan gorros villeros, en alusión al movimiento musical argentino de la “cumbia villera”, los cuales tienen trenzas adheridas a la parte que se ajusta a la nuca.

Las bufandas son otro de los elementos de la parafernalia de los aficionados. Son gruesas, largas y llevan en su centro los nombres, escudos y colores de los equipos. Los barristas y otros aficionados las colocan alrededor de sus cuellos sin atarlas, sólo dejándolas caer sobre sus costados. Cuando es necesario, sirven también como estandartes, ya que son levantadas de sus extremos y mostradas a la cancha o a la cámara de televisión como una expresión más del apoyo al equipo preferido.

IV.5.2 Los emblemas

Los emblemas expresan los símbolos de cada uno de los equipos. Además de los colores, los escudos y las mascotas se dibujan en las banderas y banderines. Estos se pueden adquirir fuera del estadio en los puestos ambulantes de mercancías, así como en las tiendas oficiales de los equipos. Las banderas proporcionan a las tribunas un colorido que se combina con las camisetas y las

mantas. Dan vida a las gradas y espectacularidad al despliegue corporal de las barras y porras. En sus telas predominan los colores rojiblancos y rojinegros, tanto vertical como horizontalmente. Algunas otras combinan los colores como fondo para resaltar dibujos de hojas de marihuana o rostros del Che Guevara. En el primer caso, podemos entender que para algunos miembros de las barras, en éstas encuentran espacios de tolerancia para fumar la hierba, mientras que el caso del Che representa una de los símbolos heredados de la tradición sudamericana de las barras. Un ejemplo del primer caso se evidencia en una bandera rojinegra con una hoja de marihuana que reza “la 51 legaliza”, refiriéndose a que la Barra 51 tolera el uso del narcótico.

Las banderas con figuras de chiva o de zorro son muy escasas. De hecho, la nueva directiva del Guadalajara ha optado por ofrecer banderas sólo con dos franjas, una roja y otra blanca, acomodadas de forma horizontal, o con tres franjas, dos blancas, una arriba y otra abajo, con una roja en el centro. De la misma forma, los rojinegros se han inclinado por la producción y el uso de banderas bajo este criterio. También se pueden encontrar banderas de ambas instituciones con los escudos de los equipos y, en el caso del Guadalajara, algunas con un nuevo logo promovido por la directiva, compuesto por un corazón diseñado a partir de líneas discontinuas rojas y azules con un centro blanco y la leyenda “chivas de corazón”.

Otro tipo de emblemas utilizados por los barristas y porristas son las mantas de gran tamaño, generalmente expuestas desde las vallas que separan las tribunas de las canchas. Éstas se caracterizan, además de sus grandes dimensiones, por ser fabricadas por los miembros de las barras, tener los colores del equipo de fondo y, sobre éste, los nombres de las barras o de los lugares de origen de las mismas. La tipografía de las letras es variada, desde un estilo script tradicional hasta la letra chola, característica de los grupos de chavos banda.

Estas mantas, también llamadas trapos, son trofeos codiciados por los barristas de equipos contrincantes. Práctica heredada de las barras sudamericanas, el robo de trapos constituye una actividad significativa para algunos miembros de los grupos tapatíos. Según sus testimonios, ésta ya no es

una actividad muy socorrida, pero no falta que algunos miembros arriesgados intenten demostrar su valentía o virilidad con el hurto de uno de estos emblemas a los barristas contrincantes. De hecho, en ciertas páginas Web de las barras pueden encontrarse fotografías de mantas de otros equipos exhibidas por los que lograron robarlas.

Entre los textos de las mantas rojinegras destacan los siguientes:

De lugar de origen del grupo (colonia, barrio, localidad):

- TALPITA.
- ZOQUIPAN.
- HACIENDAS TEPEYAC.
- LA SAN MARCOS JADE.
- OBLATOS.
- MIRAVALLE.
- SAN RAFAEL.

De nombre del grupo:

- LOS DEL SUR.
- LOS REYES DEL AFANO. CUF 2.
- LAVAGAN51.
- PORRA OFICIAL.
- UTEG.
- VENADOS.
- AKDMIKAS D'AWANTE.

De caracterización de la afición:

- HINCHADA MALDITA.

De sentimientos hacia el equipo:

- AMOR LETAL.
- NECESITO DE TI PARA PODER VIVIR.
- TATUADO EN EL ALMA.
- LA FIEL NO VIVE DE COPAS SINO DE LA PASION QUE PROVOCAS.

- NO SON MÁS DE 50 AÑOS DE AMARGURA SINO MAS D'AMARTE CON LOCURA.

Entre las leyendas de los trapos rojiblancos pueden leerse:

De lugar de origen del grupo (colonia, barrio, localidad):

- IRREVERENTE TLK JODIDOS.
- TLAKEPAKE.
- LA LOMA.
- EL SALTO.
- FUERZA CHIVAS OCOTLÁN.
- SAN ISIDRO.

De nombre del grupo:

- LEGIÓN DF.
- LEGIÓN 1908.
- LA BANDA DE LA REJA.
- LA REGIA.
- ESTIRPE SAGRADA.
- LA IRREVERENCIA.
- PORRA OFICIAL CHIVAS.

De sentimientos hacia el equipo:

- ... NO ME ARREPIENTO DE ESTE AMOR.

Tal como en el caso de los graffitis de los muros exteriores del estadio, es frecuente la sustitución de una letra por otra con similar sonido. Por ejemplo, las “qu” de Tla**quepaque** se sustituyen por la “k”, resultando Tla**kepake**. Asimismo, ciertas palabras se abrevian y modifican su escritura original con otros fonemas, como en Toluca, que se abrevia TLK, cambiando la “c” por una “k”.

IV.5.3 Pintura facial, corporal y tatuajes

“Y si me pintan la cara hoy no me voy a achicar...”

Toco y me voy

Bersuit Vergarabat

Otros rasgos distintivos de los barristas y demás aficionados rojiblancos y rojinegros son la pintura facial y corporal y los tatuajes. No hay partido en que al menos un barrista pinte sus mejillas con los colores o con el escudo de su equipo. Niños, jóvenes y adultos adornan sus caras frecuentemente en las calles aledañas al estadio, donde artistas improvisados ofrecen sus servicios a todo el que llega. Se puede pintar sólo un dibujo pequeño en una o las dos mejillas o la cara completa, dividiéndola en dos o en tres partes verticales de acuerdo con los colores de los equipos: en el caso de los aficionados rojinegros, es usual que una mitad sea negra y la otra roja, mientras que los seguidores del Guadalajara prefieren una franja roja, otra blanca y otra más azul.



Figura No. 9

En ciertas ocasiones, sobre todo cuando se disputan clásicos, algunos barristas pintan sus torsos por el frente o completamente, siguiendo los mismos criterios de la pintura facial. Sin embargo, los más apasionados, llevan su amor a los colores diariamente en su piel. A través de los tatuajes, intentan demostrar permanentemente su pertenencia a una u otra afición. De esta manera, es usual

observar en brazos, espaldas y pectorales los escudos o símbolos de los equipos. Por ejemplo, rostros de chivas, rostros del Che Guevara junto a los escudos del Atlas, los nombres del Atlas o del Guadalajara, los nombres de la barra junto al escudo del equipo, entre otros.



Fotografía No. 10

Algunas de las chicas más participativas y apasionadas, además de pintar sus mejillas, decoran sus párpados cuidadosamente con los colores de sus equipos. Seguramente, una labor que conlleva mucha paciencia, dado que la calidad del resultado es realmente impresionante.

IV.5.4 Lenguaje corporal

El cuerpo es otro instrumento para el apoyo al equipo. Prácticamente todo él se pone en movimiento. De la cabeza a los pies, los barristas sincronizan sus cuerpos con el ritmo marcado por el bombo y la melodía de los cánticos. A mayor intensidad de los cantos, mayor intensidad de los saltos y de los movimiento de los brazos y de las manos.

El movimiento más evidente de los barristas consiste en saltos que se repiten constantemente, acompañados de un movimiento de atrás hacia delante de la mano derecha, principal y no exclusivamente, con el anverso de la mano hacia el frente. Al mismo tiempo, algunos de ellos mueven sus cabezas de izquierda a derecha o de adelante hacia atrás, o se desplazan en conjunto, abrazados unos con otros, de izquierda a derecha y viceversa. Durante la ejecución de ciertos cánticos, intensos en su carga emocional pero no en los saltos, las manos se extienden hacia arriba y se funden en un aplauso.

Este tipo de movimiento se realiza durante todo el partido y sólo se interrumpen durante el receso del medio tiempo. Cabe señalar que su intensidad depende principalmente de los momentos y de la intensidad de los partidos, así como de los marcadores que se presenten durante los mismos. En el caso del gol que cae para hacer la diferencia a favor, para alcanzar al rival o para achicar la diferencia en contra, la vehemencia con la que se realizan este tipo de prácticas es muy fuerte.

Asociada a la continua resistencia al cansancio y como una muestra fehaciente de la pasión y la vehemencia a los colores, rojiblancos o rojinegros, encontramos la noción del “aguante”, también escrita por los barristas como el “awante”. Esta palabra también es una herencia de las barras sudamericanas y la podemos observar en algunas camisetas o escucharla en alguno de los cánticos, por ejemplo:

Señores yo soy del Atlas y tengo aguante

Yo sigo a los rojinegros a todas partes

Ser de Atlas es un sentimiento que se lleva en el corazón

Daría toda mi vida por ser campeón.



Fotografía No. 11

Es una excepción ver a algún barrista inmóvil. Cuando esto sucede, el líder o alguno de sus allegados puede llegar a llamar la atención de los pasivos animándolos de diferentes maneras, incluso llegando a la ofensa: “ora putos, no sean huevones” o “canten cabrones, no mamen”. Es decir, existe una vigilancia continua para no dejar de apoyar al equipo así vaya perdiendo, aunque cabe señalar que cuando no se está jugando bien o se va abajo en el marcador la intensidad disminuye.

Como ya lo habíamos señalado, el gol es una fiesta, es el detonador de la expresión más intensa de la comunión entre el equipo y su afición. Al caer un gol a favor, la uniformidad se pierde en un caos de movimiento. Cada quien festeja a su manera, saltando, levantando los brazos, abrazándose, riéndose o llorando de felicidad, levantando la mirada al cielo y juntando las manos para dar gracias a dios, gritando, arrojando los vasos llenos de cerveza. No importa cómo, lo importante es celebrar, es agradecer al goleador o al equipo por la felicidad que un gol contagia. Por el contrario, cuando el gol cae en contra, la tristeza traducida en la inmovilidad es la constante. Los barristas se quedan momentáneamente congelados, sin saltar ni cantar, aunque pronto regresan a una realidad no muy agradable para dedicar sus mejores ofensas, físicas y

verbales, al verdugo de su equipo o al jugador errático que permitió la anotación, para después unirse en un canto de aliento que apele al espíritu guerrero de su conjunto para reponerse lo más pronto posible de la afrenta del gol en contra. De esta manera, el apoyo al equipo se demuestra tanto en el aliento al mismo como en el rechazo al contrario o en la desaprobación a las decisiones de los jueces.

IV.5.5 Los cánticos

Los cánticos son una de las características más distintivas del apoyo de las barras. Este tipo de prácticas tienen como origen el modelo de animación británico, caracterizado por el “apoyo al equipo mediante la constante animación vocal, con numerosos cánticos y la exhibición de los colores del club por medio de las camisetas oficiales del mismo”²²⁵. Una combinación de este modelo, con el de los grupos de animación italianos, también conocidos como tifosi, caracterizado por “las espectaculares coreografías, llamadas tifos, con enormes banderones, lanzamiento de confeti, papel higiénico, pancartas, la realización de mosaicos con cartulinas y el uso de bengalas o nitrato”²²⁶, fue asimilado por los grupos de animación sudamericanos, especialmente argentinos, quienes son los principales referentes del estilo heredado por las barras mexicanas.

Las letras y las melodías de los cánticos de las barras rojiblancas y rojinegras generalmente son tomadas de canciones populares, tanto las que son copiadas de los grupos sudamericanos como las que proceden del ámbito nacional, y después sufren modificaciones atribuidas al colectivo, a pesar de que haya uno o más miembros de estos grupos que propongan los cambios. La mayoría de estos cantos expresan la lealtad a un equipo y la oposición a los contrarios, equipos y aficionados, especialmente a los más odiados deportivamente. En su estructura, los cánticos son de diversa longitud. Sin embargo, podemos afirmar que en general son más bien cortos y sus versos y estrofas se repiten constantemente, de acuerdo con los momentos y la

²²⁵ Viñas Carles, *Op. cit.*, p. 14.

²²⁶ *Ibíd.*, p. 14.

intensidad con que se desarrollan los partidos, así como con el resultado que se presenta durante y al final del mismo.

IV.5.5.1 Decodificación de cánticos de barras rojiblancas y barras rojinegras

El siguiente ejercicio tiene como objetivo acercarse al método de análisis estructural de contenido, de acuerdo con la metodología propuesta por Jean Pierre Hiernaux²²⁷, a partir del estudio de algunos cánticos de las barras rojiblancas.

Como primer paso, procederemos a la decodificación de cuatro cánticos rojiblancos para identificar sus unidades mínimas de sentido. Estas unidades generan códigos disyuntivos y calificativos que forman estructuras paralelas entre sí y que expresan concepciones contrarias de ser aficionados al Atlas y al Guadalajara, concepciones que son significativas en el contexto de la sociedad tapatía, para la cual el fútbol es un referente cultural importante.

Cántico rojiblanco 1

Rojinegro cagón

Rojinegro cagón

Rojinegro cagón

Pasan los años

Pasan los días

Los jugadores

No salen campeones

Sólo una copa

En sus vitrinas

Serán amargos

Toda la vida

²²⁷ Para los propósitos de este ejercicio no haremos una revisión de la propuesta de Hiernaux, sino una aplicación de la misma. Para abundar en los detalles de su método, remítase a Hiernaux, Jean-Pierre (1995). "Analyse structurale de contenus et modèles culturels". VV.AA. *Pratiques et méthodes de recherche en sciences sociales*. Paris: Ed. Armand Colin. (Versión en castellano por la Universidad de Lovaina, 1996).

Rojinegro cagón

Rojinegro cagón

Rojinegro cagón

Rojinegro cagón.

Cuadro No. 5. Decodificación de cántico rojiblanco 1

Tipo de aficionado	Rojinegro (Atlas)	Rojiblanco (Guadalajara)
Características aficionado	Cagón	No cagón
Características equipo	No campeón	Campeón
Símbolos del triunfo	Sólo una copa	Más de una copa
Características aficionado y equipo	Amargo	No amargo

Cántico rojiblanco 2

Sueñen rojinegros

Que campeones

Nunca lo van a ser.

Cuadro No. 6. Decodificación de cántico rojiblanco 2

Tipo de aficionado	Rojinegro (Atlas)	Rojiblanco (Guadalajara)
Características aficionado	Soñador	Realista
Características equipo	No campeón	Campeón
Categoría temporal para ser campeón	Nunca	Siempre

Cántico rojiblanco 3

Se viene chivas campeón,

Chivas campeón

Chivas campeón

*Se viene chivas campeón,
 Chivas campeón
 Chivas campeón
 Se viene chivas campeón,
 Chivas campeón
 Chivas campeón
 Ey, ey, ey,
 Yo soy de una banda loca muy conocida en el mundo entero
 Que sigue al Guadalajara a donde vaya estará presente
 Es tradición de mi pueblo no ser amargo y salir campeón
 Al Atlas se lo dedico
 La puta madre que lo parió
 Se viene chivas campeón,
 Chivas campeón
 Chivas campeón.*

Cuadro No. 7. Decodificación de cántico rojiblanco 3

Tipo de aficionado	Rojinegro (Atlas)	Rojiblanco (Guadalajara)
Características equipo	No campeón	Campeón
Características afición	Banda no loca ni muy conocida	Banda loca muy conocida
Categoría geográfica de conocimiento de la afición	No en el mundo entero	Mundo entero
Categoría geográfica de lealtad al equipo	No a donde vaya	A donde vaya
Tradicón del aficionado	Ser amargo y no ser campeón	No ser amargo y ser campeón
Característica de la progenitora de la afición	Putas	No putas

Cántico rojiblanco 4

Oy, oy, oy, oy

Oy, oy, oy, oy

El que no salte

Es un zorro maricón.

Cuadro No. 8. Decodificación de cántico rojiblanco 4

Tipo de aficionado	Rojinegro (Atlas)	Rojiblanco (Guadalajara)
Acción del aficionado	No saltar	Saltar
Característica del aficionado	Maricón	No maricón

A continuación, procederemos a realizar un ejercicio similar con cánticos emitidos por las barras rojinegras.

Cántico rojinegro 1

En el Estadio Jalisco hay una barra bien loca

Que venimos a alentarte aunque no haya copas

Lo único que te pido es que juegues

Bien pa'tenerlas

Porque el amor que te tengo

Ese no se quiebra

Ay, ay, ay,

No como el vecino

De los campeonatos

No ha ganado uno

Todos son pagados

No como el vecino

De los campeonatos

No ha ganado uno

Todos son pagados

Cuadro No. 9. Decodificación de cántico rojinegro 1

Tipo de aficionado	Rojinegro (Atlas)	Rojiblanco (Guadalajara)
Características afición	Barra bien loca que apoya al equipo aunque no haya copas	Barra no bien loca que no apoya al equipo si no hay copas
Características equipo	No campeón	Campeón
Forma de jugar del equipo	Bien	No bien
Características del amor de la afición al equipo	No se quiebra	Sí se quiebra
Características de los campeonatos de los equipos, de acuerdo con su forma de obtención	No pagados	Pagados

Cántico rojinegro 2

*Yo te quiero la acade
Yo te quiero, eres mi vida
Siempre te voy a alentar
Aunque me siga la policía (putos)
Vayas a donde vayas
Esta es tu hinchada
La que te anima
Vamos acade, vamo' a ganar
Que la barra está de fiesta
Vamos Atlas
Al frente pongan huevos
No soy amargo
Como los becerros
Vamos Atlas*

No falles a tu hinchada

La que te sigue

En las buenas y en las malas

Yo soy así, al Atlas yo lo quiero

Y la legión me chupa bien los huevos

Cuadro No. 10. Decodificación de cántico rojinegro 2

Tipo de aficionado	Rojinegro (Atlas)	Rojiblanco (Guadalajara)
Características de la relación entre la afición y el equipo	Amorosa (te quiero), vital (eres mi vida), incondicional (aunque me siga la policía)	No amorosa, no vital y no incondicional
Categoría temporal de apoyo al equipo	Siempre	No siempre
Categoría geográfica de apoyo al equipo	En todo lugar (vayas a donde vayas)	No en todo lugar
Características de la afición	Festiva, no amarga y fiel	No festiva, amarga y no fiel

Cántico rojinegro 3

Señores yo soy del Atlas y tengo aguante

Yo sigo a los rojinegros a todas partes

Ser de Atlas es un sentimiento que se lleva en el corazón

Daría toda mi vida por ser campeón

Vamo la acade, vamo la acade, vamo la acade

Cuadro No. 11. Decodificación de cántico rojinegro 3

Tipo de aficionado	Rojinegro (Atlas)	Rojiblanco (Guadalajara)
Características de resistencia y apoyo durante los partidos	Tiene aguante	No tiene aguante
Categoría geográfica de apoyo al equipo	A todas partes	No a todas partes
Parte del cuerpo humano donde se deposita la afición al equipo	En el corazón	No en el corazón
Tipo de ofrenda dada por la afición por ganar un campeonato	La vida	No la vida

Aproximaciones a un esquema actancial y a un modelo cultural

Como siguiente paso, proponemos acercarnos a un esquema que intente mostrar las valoraciones positiva y negativa de las concepciones del ser aficionado al Atlas y al Guadalajara, vistas desde los ojos de los rojiblanco en un primer cuadro y desde los rojinegros en otro. Asimismo, se pretende hacer un esfuerzo de interpretación que tiene como finalidad aproximarse a una comprensión del modo de ser chivista y del modo de ser rojinegro en el contexto sociocultural tapatío.

Como producto de la vinculación de los códigos disyuntivos y calificativos, se desprende la siguiente propuesta de esquema actancial:

Cuadro No. 12. Esquema actancial visión rojiblanca

	-	+
Sujeto	Rojinegro, triste, amargo, soñador insatisfecho, fracasado	Rojiblanco, feliz, realista, triunfador
Tiempo	Nunca	Siempre
Espacio	Lo local y lo regional	Mundo entero
Acciones	Perder	Ganar
Actores	Equipo Atlas	Equipo Guadalajara
Destinadores	La elite	El pueblo
Objeto	Fracaso deportivo (no campeonato)	Triunfo deportivo (campeonato)

Cuadro No. 13. Esquema actancial visión rojinegra

	+	-
Sujeto	Rojinegro, fiel, feliz, festiva, incondicional	Rojiblanco, infiel, amargo, triste, no incondicional
Tiempo	Siempre	Nunca
Espacio	En todo lugar	Limitado
Acciones	Jugar bien	Jugar mal
Actores	Equipo Atlas	Equipo Guadalajara
Destinadores	Aficionados conocedores	Aficionados no conocedores, la masa
Objeto	Triunfo deportivo (juego bonito)	Fracaso deportivo (juego no bonito)

De los esquemas anteriores podemos derivar una serie de implicaciones que tienen que ver con la formulación de una auto percepción y, al mismo tiempo, una percepción del otro. En el primer caso, la auto percepción corre a cargo de los aficionados chivas, seguidores del Guadalajara, y la percepción del otro está dirigida por estos mismos rojiblanco hacia los fieles rojinegro, los que se apasionan por el Atlas.

Los aficionados rojiblanco, a través de estos cánticos, expresan una serie de valores y características que los diferencian de los rojinegro. En estos cánticos podemos observar que al rojinegro se le considera un ser amargo, es

decir, un ser que no puede gozar de la felicidad, de la satisfacción de apoyar a un equipo ganador. Por el contrario, los aficionados de las Chivas del Guadalajara se auto consideran felices al ser herederos de la historia de un equipo ganador. Ahora bien, esta idea se conecta con la de caracterizar a los rojinegros como aficionados soñadores, dado que el sueño implica el deseo de ganar un campeonato que no llega a concretarse desde hace cincuenta y cinco años. Por otro lado, los de chivas se consideran realistas por contar a su favor con la obtención de diez campeonatos de liga de primera división, es decir, la realidad confirma que el Guadalajara es un equipo ganador, aunque su historia más reciente no sea tan favorable.

Todos estos elementos confluyen en una confrontación entre ser triunfador contra un ser fracasado, entre una concepción del ser ganador, representado por el seguidor de las chivas del Guadalajara y un ser perdedor, poco ganador, representado por el aficionado rojinegro.

La categoría temporal está marcada por la historia deportiva de los actores sociales representados por los equipos de futbol. Esta categoría temporal opera de manera simbólica, de manera metafórica, ya que en los cánticos los chivistas se auto perciben como ganadores sempiternos, mientras que los atlistas son percibidos como perdedores sempiternos, es decir, nunca ganan. Estas concepciones deben ser matizadas, de acuerdo con la escasez de títulos del Atlas, en relación con la vastedad de triunfos del Guadalajara, diez títulos que lo sitúan como uno de los máximos equipos ganadores de campeonatos del futbol mexicano.²²⁸ Los diez títulos se traducen en un siempre, en relación con un nunca que está representado por sólo un campeonato obtenido hace cincuenta y cinco años.

En cuanto a la categoría espacial, es significativo que a los atlistas se les asigne un espacio limitado, mientras que los chivistas se auto asignen un espacio amplio, el mundo entero. En el plano simbólico, es decir, en el mismo nivel que en el de la categoría temporal, la idea del mundo entero se asocia a la de la popularidad del equipo Guadalajara. El Guadalajara es uno de los equipos

²²⁸ Junto con el Club América, el Guadalajara ha ganado diez títulos de campeón del máximo circuito del futbol mexicano.

más populares, si no es que el más popular, del fútbol mexicano. Uno de los factores que contribuyen a ello es que es el único equipo de la primera división que guarda una política exclusiva de contratación y alineación de jugadores mexicanos, lo cual le atribuye una representación de lo nacional. Así, el Guadalajara funciona como un símbolo de identidad nacional, la cual opera como una relación de fraternidad entre los aficionados que comparten el país de nacimiento: “este equipo es la colectividad nacional que hunde sus raíces en la ideología del parentesco y ello es sagrado, porque es la base sobre la que se edifica la cultura.”²²⁹

Por otro lado, la limitación espacial del equipo Atlas, vista por el aficionado chiva, queda expuesta por un alcance de captación de aficionados de carácter local y regional y por su identificación, en el plano simbólico, con la aristocracia tapatía, en contraposición a lo que representa el Guadalajara, el pueblo. Esta significación se expresa una y otra vez en las opiniones de aficionados de diferentes generaciones, se encuentra inserta en el imaginario colectivo de los seguidores de ambos equipos y es objeto de burlas y bromas, incluso para los aficionados rojinegros que, siendo trabajadores de la construcción, se mofan de los chivistas gritándoles “albañiles”, mientras que los rojiblancos de un origen socioeconómico medio alto o alto, ofenden a los atlistas llamándoles “pinches fresas”.

Por último, en lo que se refiere al objeto del esquema, la consecución del éxito deportivo está asociada a la historia del equipo y a la afición del Guadalajara. En contrapartida, el fracaso deportivo, la calidad de perdedor es atribuida a los atlistas, quienes viven esperando un campeonato, tarea que muy pocas veces ha estado cerca de conseguir su equipo.

Del anterior ejercicio, podemos concluir que se deriva un modelo cultural identitario. El modelo que los aficionados chivistas asignan a su autoconcepción es el de un ser triunfador, fuente de lo positivo, que apela a su nacionalidad mexicana y a su carácter popular para conseguir sus objetivos que, en el plano deportivo, se encuentra representado por la obtención de campeonatos. Por el

²²⁹ Fábregas, Andrés, *Op. cit.*, p. 77.

contrario, el atlista es concebido como un ser perdedor, fuente de la negatividad, que anhela lo que al chivista le sobra, los títulos de campeón, a pesar de contar con el poder económico de sectores sociales altos y de recurrir al apoyo del extranjero para tratar de lograr sus metas.

Ahora pasemos al segundo caso, en el que la auto percepción corre a cargo de los aficionados rojinegros, seguidores del Atlas, y la percepción del otro está dirigida por estos mismos rojinegros hacia los seguidores de las chivas rayadas del Guadalajara.

Al igual que en el caso de los aficionados rojiblancos, a través de estos cánticos los rojinegros expresan una serie de valores y características que los diferencian de sus máximos antagonistas tapatíos. En sus versos podemos observar que al rojiblanco se le considera un ser infiel, es decir, un ser que no apoya continuamente, en las buenas y en las malas, a su equipo, a pesar de que tenga una historia rica en campeonatos. Por el contrario, los aficionados del Atlas se auto consideran fieles, incondicionales a su equipo, inclusive sin tener una historia ganadora. Esta idea se refuerza con las constantes menciones a sentimientos y emociones que el equipo despierta en el corazón y el alma de los rojinegros, así como con el significado simbólico que tiene el amor por sus colores: la vida misma.

De esta manera llegamos a la confrontación entre ser fiel, incondicional, contra un ser infiel, condicional e interesado, entre una concepción de apoyar en las buenas y en las malas, representado por el seguidor de los rojinegros del Atlas y un ser condicionado por la consecución de triunfos, representado por el aficionado rojiblanco.

Las categorías temporal y espacial también están marcadas por la incondicionalidad del apoyo de parte de los rojinegros, vinculada a la historia deportiva de su equipo, el cual sólo ha obtenido un campeonato de liga en noventa años de existencia. Esta categoría temporal opera de manera simbólica, de manera metafórica, ya que en los cánticos los rojinegros se auto perciben como animadores en todo momento y en todo lugar, independientemente del marcador y la intensidad del partido, así como por el esfuerzo de seguir a su equipo al lugar que juegue, sin importar las distancias y tomando en cuenta que

los rojinegros no tienen muchos aficionados fuera del estado de Jalisco, mientras que los chivistas son percibidos como caprichosos y condicionan su apoyo a que su equipo esté ganando y que, por lo mismo, sus manifestaciones de apoyo en otros lugares, a pesar de ser un equipo con presencia nacional, se limite por el marcador y desarrollo del encuentro o de su lugar en la tabla de posiciones de la competencia.

Otro rasgo característico es la diferenciación entre una afición y otra por su conocimiento del juego. Como lo pudimos observar en el capítulo II, los equipos rojinegros han forjado a lo largo de su historia, tanto real como simbólicamente, una característica de la práctica preciosista del juego. Por lo tanto, sus seguidores tienen como principal estímulo apoyar a un equipo que juega bien, que intenta agradar antes que ganar. Por el contrario, los rojiblancos son considerados aficionados ignorantes del fútbol, a veces ni siquiera del buen fútbol: son individuos que apoyan al Guadalajara por inercia, sin tener conocimiento pleno de lo que es jugar al fútbol, de la esencia del deporte. Por estas razones, los aficionados de las chivas parecen borregos que se mueven de acuerdo con la forma en que lo haga la masa, mientras que los rojinegros son un grupo selecto de conocedores, que combinan la pasión por su equipo con la razón derivada del conocimiento del buen juego.

Por último, en lo que se refiere al objeto del esquema, la consecución del éxito deportivo, traducido en el juego bonito, está asociada a la historia del equipo y a la afición del Atlas, mientras que el juego no bonito, práctico y dirigido a la consecución de un triunfo, se asocia con el equipo y los seguidores de las chivas.

Del este nuevo ejercicio, podemos concluir que se deriva un segundo modelo cultural identitario. El modelo que los aficionados rojinegros asignan a su autoconcepción es el de un ser fiel, fuente de lo positivo, que se apoya en un estilo de juego desplegado históricamente por su equipo y en la distinción que se asocia a la apreciación y el conocimiento del mismo, mientras que el chivista es concebido como un ser infiel, condicional, fuente de la negatividad, que además se pierde en la masa que no sabe distinguir el juego bonito y, en algunos casos, ni siquiera conoce lo que es el fútbol.

IV.6 Conclusiones

Las propiedades sustantivas y funcionales de los ritos propuestas por Christian Bromberger, sobre todo tomando en cuenta su sugerencia de considerar que un partido es afín a una ceremonia religiosa, ayudan a analizar la participación de las barras y otros actores sociales en el fenómeno futbolístico. Una de las propiedades sustantivas está compuesta por un marco específico espacial y temporal para la celebración del encuentro deportivo, en lo que para muchos puede ser llamado un santuario del mundo industrial, el estadio de fútbol.²³⁰ De esta manera, concordamos con Bromberger en cuanto que el Estadio Jalisco constituye el espacio ritual donde cada fin de semana, bien las chivas o los rojinegros, ejecutan la ceremonia futbolística, acompañados y alentados por sus fieles seguidores.

Por otro lado, la estructuración y división de los recintos futbolísticos establecen jerarquías que reflejan las unidades y contrastes de las sociedades contemporáneas, como la tapatía.²³¹ Esta idea nos estimula a pensar en la división del estadio en zonas, de acuerdo con criterios de aproximación al terreno de juego con la consecuente mejor visión de las jugadas y de comodidad para el espectador. Un reflejo de estos criterios es la diferenciación de costos de ingreso a las diferentes secciones: a mayor cercanía y mayor comodidad, precio más alto. Como consecuencia de estos criterios, podemos observar que existen zonas que son prácticamente inalcanzables para un numeroso sector de la sociedad tapatía, especialmente la planta baja y muy específicamente la zona V.I.P., cuyo costo es el equivalente o aún más de un salario mínimo semanal. Es así que este espacio, más adecuado para el poder adquisitivo de sectores sociales altos y medios altos es el menos recurrido, seguidos por las zonas preferentes. Aún así, en partidos especiales, como los clásicos o los de la liguilla por el campeonato, pueden llenarse no sólo por miembros de los sectores sociales mencionados, sino por individuos de clase media, media baja o baja, quienes hacen un esfuerzo significativo para no perderse el partido del equipo de sus amores.

²³⁰ Bromberger, Christian, *Op. cit.*, pp. 267-268.

²³¹ *Ibíd.*, p. 256.

Por su parte, la existencia de butacas y palcos de propiedad privada, marca una diferencia social significativa para los distintos sectores tapatíos, ya que reserva la permanente ocupación de estos espacios privilegiados para sus dueños, principalmente empresarios y profesionistas de clases alta y media alta, quienes gozan de la comodidad y una perspectiva envidiable del terreno de juego, así como de servicios privados de sanitarios, de teléfono y televisión, de refrigeradores y decoraciones a su gusto, privilegios inalcanzables para el grueso de los aficionados rojinegros y rojiblancos provenientes de sectores medios menos favorecidos y de sectores bajos, quienes principalmente acceden a la ceremonia deportiva desde las zonas altas del estadio.

Retomando las propiedades sustantivas de un rito propuestas por Bromberger, podemos entender que estas actividades previas a la ceremonia, así como las desarrolladas durante y después de la misma, constituyen una ruptura con la vida diaria²³² de las personas que de diferentes formas intervienen en la celebración de un partido de fútbol. Es decir, la ruptura se edifica desde diversos ángulos: el de los vecinos y sus espacios, el de la calle y el de los asistentes al partido. Los vecinos y sus espacios, es decir, sus casas, cocheras y banquetas, sufren un cambio el día de la celebración futbolística: dejan sus labores cotidianas para convertirse en alquiladores de “garages” y banquetas para estacionar los autos de los visitantes. Desde temprana hora apartan con botes de refrescos o cestos para basura los lugares de la calle que corresponden a sus hogares para que nadie se estacione sin su autorización. Los precios varían desde los veinte hasta los cien pesos, dependiendo de la demanda de lugares y de su cercanía con el estadio. Por otro lado, las calles se transforman no sólo en estacionamientos públicos sino también en mercados donde se ofrecen toda clase de objetos relacionados con el fútbol, además de alimentos y de convertirse asimismo en zona de tolerancia para el consumo de cerveza.

En cuanto a los asistentes, la ruptura se cifra en la preparación tanto física como mental que en cada uno de ellos opera: desde su vestimenta y

²³² *Ibíd.*, p. 267-268.

pintura facial y corporal, así como en las actividades que desarrollan, tanto si se tiene algún cargo en un grupo de animación como si se asiste sólo como distracción. Asistir al partido de fútbol implica dejar a un lado las tareas cotidianas, sobre todo las del hogar y las del trabajo; implica vivir una experiencia de relajamiento y de desahogo, aunque también puede convertirse en dos o más horas de pasión desbordada, de angustia y de alegría, incluso de violencia física, en un espacio y en un tiempo que separa al barrista, al porrista o al aficionado común, de la dinámica de su vida diaria. Las expresiones de estas rupturas están descritas en los diversos apartados de este capítulo.

Bromberger también propone la instauración de una “antiestructura” liberada de las jerarquías comunes por las cuales se rige la vida social y que, en ese momento extemporáneo, asigne a cada persona un rango diferente, acorde con su relativa proximidad al objeto del rito y a los oficiantes encargados de ejecutarlo.²³³ En este aspecto recurre a las aportaciones de Víctor W. Turner para el análisis de los rituales, en especial las referentes a los conceptos de liminalidad y *communitas*.²³⁴ Estas ideas son sugerentes para la caracterización del conjunto de aficionados que asisten a un partido de fútbol. Durante el mismo, sus diferencias sociales, económicas, políticas, religiosas, de género y de edad desaparecen para constituir una comunidad o *communitas* rojiblanca y rojinegra. Es decir, más que una serie de relaciones establecidas desde las estructuras de la sociedad, puede entenderse que estos aficionados se encuentran unidos en un cierto entramado cultural por el hilo de su afición chiva y de su querer a los colores rojinegros. Se puede observar que dentro de los grupos de animación, llámense porras o barras, persiste una unión más allá del origen socioeconómico de sus integrantes. Y, de manera más global, estos grupos se convierten en un gran conglomerado cuando comparten sus cánticos y sus gritos con el resto de los aficionados que no los integran. Una muestra de ello el grito de “Chivas, chivas” y el “Atlas, Atlas” que parecen salir de una gran garganta colectiva. Su vínculo tiene como principal inspiración el apoyo a un equipo, el interés de

²³³ *Ibíd.*, pp. 267-268.

²³⁴ Turner, *Op. cit.*, p. 102-104.

compartir un sentimiento de fidelidad por una institución, por una camiseta, por unos colores.

Sin embargo, cabe señalar que estos momentos de *communitas* pueden alternarse con algunos otros en los que la diferencia se marca por la asistencia a ciertas zonas del estadio que de cierta manera segregan a los aficionados de acuerdo con sus posibilidades económicas, mostrando una imagen de la estructura social tapatía. Recordemos la gran diferencia que existe entre poseer un palco o una butaca o asistir a la zona V.I.P. del Estadio Jalisco y ver el partido desde la zona C. Aunque no es imposible ver a algún aficionado de extracción popular en las zonas más exclusivas, estas sí son una muestra de la diferencia entre los que más y los que menos tienen. De esta manera, estaríamos siendo testigos de lo que Roberto Da Matta establece para el momento de *communitas* en un carnaval, el cual no sólo sirve para trastocar el orden social, sino que también sirve para mantener la jerarquía y la posición de las clases. Uno de los principales aportes de Da Matta al estudio de los rituales, a través de su análisis del carnaval, es que éste constituye un momento de *communitas*, pero que sirve también para mantener la jerarquía y la posición de las clases, en un plano más cercano a la manipulación que a la transformación de los elementos y relaciones sociales.²³⁵

En otro orden de ideas, retomando la tipología de *communitas* propuesta por Turner, específicamente la existencial o espontánea y la normativa,²³⁶ podemos pensar que las barras comparten tanto características de una como de otra. Es decir, participar en uno de estos grupos puede ser una experiencia de tipo fugaz, pasajera, surgida en cualquier momento, imprevistamente, especialmente el día del partido, fuera de los límites de la dinámica diaria de sus integrantes, fortalecidas por el empleo compartido de símbolos y práctica. Aún más, esta *communitas* espontánea se puede reafirmar en el momento en que dichos símbolos y prácticas se comparten no sólo con los integrantes del grupo, sino con el resto de los asistentes al estadio. Así, cercana a la comunidad emocional weberiana y las nuevas tribus urbanas de Maffesoli, la *communitas*

²³⁵ Da Matta, *Op. Cit.*, pp. 75-87 y 94.

²³⁶ Turner, *Op. cit.*, p. 138.

espontánea futbolera es “una fase, un momento, y no una condición permanente”.²³⁷

Asimismo, de acuerdo con la caracterización del tipo de comunidad normativa²³⁸, se puede comprender a las barras como grupos con cierto grado de organización y control en su accionar. Tales aspectos se revelan en su división interna de jerarquías y funciones, en la logística tanto en sus espacios locales como en sus giras a otras ciudades y en la observación de algunos requisitos formales, de asistencia y de comportamiento adecuado para acceder y mantener la membresía.

Bromberger llama la atención en la obligación moral de participar en el ritual, de asistir como deber y no sólo como producto de la libertad individual²³⁹. Esta condición se observa claramente en los integrantes de una barra atlística o chivista. Por un lado, como ya lo observamos en el capítulo anterior, existe una necesidad de tipo moral por asistir al estadio y apoyar a su equipo favorito. Algunos piensan en el fútbol como un alimento espiritual, sin el cual sería muy difícil vivir o descargar sus tensiones de la vida diaria. Independientemente de sus responsabilidades hacia el grupo, lo importante es asistir a la fiesta, al carnaval futbolístico. Por el otro, una de los requisitos para mantener su membresía es la de asistir a todos o, en su defecto, a la mayoría de los encuentros futbolísticos. Literalmente se pasa lista y se registra quienes son los más fieles, quienes tienen el derecho de que su lugar en el grupo sea respetado. A aquel que no asiste se le llama la atención, se le recuerda que es obligatoria su presencia para apoyar a su equipo, para demostrar su lealtad a sus colores. Si su presencia durante toda un torneo es mínima, se le excluye, se le desafilia como sanción a su actitud pecadora.

Asimismo, las prácticas de los barristas se asemejan a “un plan cuidadosamente programado de ceremonias reiteradas en un ciclo regular, consistentes en palabras pronunciadas, gestos hechos y objetos manipulados para conseguir fines trascendentes, nunca explicables en el ámbito del

²³⁷ *Ibid.*, p. 145.

²³⁸ *Ibid.*, p. 138.

²³⁹ Bromberger, Christian, *Op. cit.*, pp. 267-268.

rendimiento práctico o como una secuencia mecánica de causa y efecto”²⁴⁰. Más específicamente, se pueden observar diferentes prácticas en los diversos grupos de aficionados con la finalidad de apoyar a su equipo en la búsqueda de la victoria en cada partido del torneo de liga. Estas prácticas se manifiestan a través de los cánticos, de los movimientos corporales y faciales, así como de la utilización de estandartes que ondean continuamente desde las tribunas del estadio. Ahora bien, estas prácticas aseguran el apoyo al equipo, casi de manera incondicional, pero no la consecución de la victoria o la entrega total de los jugadores durante el encuentro. En buena medida, el fútbol es un deporte en el que el azar también cuenta, la incertidumbre del resultado es un ingrediente esencial de su atractivo.

Además, en relación con las propiedades del rito, también se requiere de “una configuración simbólica que allane el terreno a la práctica ritual y garantice su observancia”²⁴¹. En el caso de los equipos Atlas y Guadalajara, esta configuración se realiza a través de los símbolos de la historia de cada uno de los clubes, forjados a lo largo de su historia. Por medio de sus colores, escudos, jugadores significativos, mascotas, canciones, se prepara, desarrolla y refuerza la práctica ritual futbolística.

Finalmente, conviene repasar las funciones del ritual de acuerdo con Durkheim, para quien el fin principal de una ceremonia es asegurar la continuidad de la conciencia colectiva, reivindicar en nuestro nombre y en el de los demás que pertenecemos al mismo grupo, reconocer y recordar periódicamente la supremacía del grupo sobre el individuo.²⁴² De esta manera, podemos pensar que las “communitas” rojiblanca y rojinegra se establecen cada vez que los partidos del Atlas y del Guadalajara se llevan a cabo, y es en esta celebración en que se refuerzan no sólo los sentimientos compartidos sino la historia, la tradición, las creencias, los conceptos y los valores de los que participan los atlistas y los chivistas. Por medio del ritual futbolístico entendido como un proceso que inicia antes de cada partido, que no concluye cuando se

²⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 267-268.

²⁴¹ *Ibíd.*, pp. 267-268.

²⁴² *Ibíd.*, pp. 267-268.

termina un juego y que se recrea jornada a jornada, fuera y dentro del estadio, la pertenencia de los miembros de las barras y porras se tejen en un “nosotros” rojiblanco y en un “nosotros” rojinegro, un “nosotros” que da sentido y orden a sus vidas, para unos más seriamente que para otros, pero para todos intensamente.

A continuación, pasaremos a retomar varios de las ideas aquí vertidas, tratando de establecer relaciones con las de los capítulos anteriores, a fin de apuntar ciertas consideraciones finales y dejar puertas abiertas para el análisis social del fenómeno de las aficiones al fútbol.

Capítulo V. Hacia una interpretación sociocultural del fenómeno de las barras futboleras en Guadalajara: Consideraciones finales.

El estudio de los grupos de apoyo de los equipos de fútbol Atlas y Guadalajara, denominados barras, radicados en la ciudad de Guadalajara, desprende varios aspectos para resaltar y reflexionar. En primer lugar, remite a la consideración del fútbol como un fenómeno socio cultural. La cultura como sistema simbólico de organización del sentido se expresa a través de las prácticas y los símbolos que estos grupos manifiestan en diferentes ámbitos. El fútbol es un deporte lleno de simbolismo, desde los emblemas y los uniformes de los equipos, la organización y ejecución de los partidos, las coreografías y los cánticos de los aficionados. Tanto coreografías como cánticos son llevados a su máxima expresión por los barristas, quienes incorporan a su participación un repertorio complejo de elementos de la historia de equipos y aficiones, de relaciones con actores tan diversos como dirigentes de clubes, medios de comunicación, empresas comercializadoras y autoridades. Todas estas prácticas cobran sentido a través de su intencionalidad, encaminada a expresar la lealtad o el apoyo incondicional por su equipo; de su convencionalidad y estructuración, manifiestas en los códigos de organización y funcionamiento cada barra, así como en su jerarquización interna y distribución de funciones; su referencia, presentada en la representación simbólica de las prácticas y expresiones; y su contextualización, entre los que destacan procesos tales como el origen y desarrollo de las barras enraizados en un tiempo y en un lugar específicos, la ciudad de Guadalajara en su actualidad, así como en su relación con los actores ya mencionados en un marco tanto global como local.

Este simbolismo está íntimamente asociado a la conformación de las identidades colectivas, entendidas como percepciones hacia dentro y fuera de las barras, que permiten a sus miembros compartir sentimientos, emociones, conciencia de ser chivas o de ser rojinegros, en oposición al otro. Se requiere, pues, del enfrentamiento de estas dos concepciones para hacer patente la

aparición de un nosotros paralelo a los otros “[...] la identidad no es sólo una cuestión privada. Se debe vivir ahí afuera, en el mundo, inmerso en un diálogo con los otros”.²⁴³ Bajo esta lógica, la cultura opera para diferenciar, “[...] clasificar, catalogar, categorizar, denominar, nombrar, distribuir y ordenar la realidad desde el punto de vista de un “nosotros” [barras rojinegras] relativamente homogéneo que se opone a “los otros” [barras rojiblancas].”²⁴⁴ Esta manera de concebirse es heredera de tradiciones que surgen del ámbito local y nacional, de la memoria colectiva compartida con otros aficionados que no forman parte de las barras, así como de tradiciones foráneas que implican una forma diferente de expresar la pasión por un equipo de fútbol. Se refiere también a procesos en los que los miembros de estos colectivos interiorizan los rasgos que los hacen diferentes y los ponen en práctica a través de los movimientos, los emblemas y los cánticos expuestos en cada partido, tanto en las tribunas como fuera de ellas, así como a aquellos mecanismos por los que estas prácticas se insertan en imaginarios que se comparten socialmente, no únicamente hacia el interior de estos grupos, sino hacia ámbitos de otro tipo de aficionados e inclusive de personas que no se sienten atraídas por el fútbol.

Asociado a lo anterior, podemos caracterizar a estos ámbitos en los que se desarrollan las prácticas de los aficionados como universos simbólicos futbolísticos, resultado de procesos socio históricos y que permiten ordenar sus experiencias individuales y colectivas para reafirmar su lealtad a un equipo de fútbol y su pertenencia a un grupo. Es decir, la trayectoria histórica de los equipos y sus aficionados se vinculan en la memoria colectiva tanto de atlistas como de chivas, clasificando y ordenando los momentos más significativos, especialmente los de triunfos traducidos en campeonatos, en estilos de juego, en jugadores y en partidos inolvidables (por ejemplo, la imagen del Campeonísimo para los aficionados de las chivas y la del equipo triunfador de la temporada 1950-1951 para los atlistas), para amalgamar la experiencia de compartir su fidelidad y apoyo a una escuadra futbolera. Por supuesto, estos universos simbólicos son diferentes para rojinegras y para rojiblancas, por lo que

²⁴³ Kuper, Adam, *Op. cit.*, p. 271.

²⁴⁴ Giménez, Gilberto, (2005), *Op. cit.*, p. 89.

podríamos hablar de universos futbolísticos chivas y universos futbolísticos atlistas que se enfrentan en diversos espacios e intentan definir de manera distinta su identidad y la forma que ésta se expresa en su realidad cotidiana. Estos universos también tienen su expresión entre los barristas, quienes intentan demostrar de manera pasional su afición por uno u otro equipo y lo relacionan con otros universos como el de su vida familiar, el del barrio, el de la escuela o el del trabajo.

En segundo lugar, estos grupos de aficionados representan una nueva manera de hacer presente la pasión por un equipo en ámbitos que trascienden las tribunas de un estadio. Con esto no queremos decir que un aficionado que no se adscribe al ámbito de estos grupos, o uno que forme parte de un grupo más cercano a las porras del tipo oficial o familiar, sea menos apasionado o no muestre en otros espacios, como su casa, su lugar de trabajo o su escuela, el amor por los colores de su escuadra. Lo que deseamos enfatizar es la diferencia entre los barristas y los porristas o aficionados de otro tipo, cifrada en sus características particulares: la forma de alentar a su equipo durante todo el partido; la ejecución de prácticas heredadas de las aficiones sudamericanas, especialmente la argentina; la apropiación de dichas prácticas incorporando elementos locales y nacionales; las relaciones entre barristas que forman parte de diferentes grupos de apoyo pero que alientan al mismo equipo en diferentes escalas: local, nacional y transnacional; las relaciones entre barristas que alientan a diferentes equipos en las diferentes escalas ya apuntadas; el aglutinamiento de jóvenes de diferentes estratos sociales y edades que encuentran un espacio de socialización adecuado a sus necesidades de participación y de protagonismo, no limitado al ámbito de las tribunas, sino ampliado al barrio u otros lugares, especialmente urbanos; la violencia, simbólica o física, asociada a sus prácticas tanto dentro como fuera de un estadio.

En tercer lugar, podemos afirmar que estos grupos surgen en un contexto en el que la gran difusión del fútbol, convertido en un negocio de enormes proporciones, en gran parte por su estrecha relación con los medios masivos de comunicación, ha facilitado que su popularidad crezca de manera exponencial.

De tal manera, los aficionados son expuestos a un creciente mercado de productos futboleros que incluye no sólo pelotas o playeras, sino también la posibilidad de compartir su pasión o admiración por equipos de ligas internacionales y por la forma en que estos equipos son seguidos y apoyados en sus países. No sólo la televisión ha contribuido a la difusión y la adopción de nuevas formas de apoyo. También el uso de la Internet constituye un medio por el que fluyen los cánticos, las coreografías y las ideas de las que se nutren los imaginarios de estos grupos.

Como elemento integrante de un complejo más amplio de aficionados, la barra se alimenta de la historia del equipo al que apoya. Así, podemos ser testigos de la manera en que una idea, un estilo de juego o un hecho significativo se inserta en la memoria de los integrantes de alguna barra chiva o rojinegra. Gran parte de estos ingredientes son absorbidos y transmitidos por medio de la tradición oral, así como por lo que se puede rastrear a través de los medios, sean impresos o electrónicos. La gran mayoría de los miembros de las barras de las chivas no pudieron presenciar la época de gloria del Campeonísimo, así como los barristas rojinegros no vivieron la consagración de su querido equipo en 1951. Sin embargo, los equipos legendarios, los hechos históricos y las características de un estilo de juego que no pudieron observar han llegado a ellos como parte de un cúmulo de experiencias vividas por otros que se transmiten generacionalmente. El campeonato atlista de 1951 vive en el alma de los integrantes de la barra que se inspiró en el hecho más importante de la historia del club rojinegro. La Academia, con sus variantes como la AKD, permanece impresa en mantas y en playeras, así como en las gargantas de los cientos de barristas que entonan cánticos en su honor y a manera de alentar el espíritu guerrero de sus héroes contemporáneos. Esta misma academia, caracterizada a grandes rasgos por su estilo preciosista de practicar el fútbol, es uno de los motores que generan uno de los principales elementos de identificación de la afición rojinegra en general: “le voy al Atlas porque siempre juega bonito”. Esta idea del juego bonito, espectacular, más que una característica permanente de despliegue técnico y táctico de un equipo es una manera de entender el juego, de sentirse parte de una tradición futbolística. En

la práctica, han existido equipos rojinegros que no han jugado espectacularmente, que no han sido portadores de un juego preciosista. Sin embargo, la idea permanece y, para un atlista, el juego espectacular, ofensivo, de toque, se convierte en una filosofía, en una forma de concebir el fútbol que no está a discusión y que caracteriza a su equipo históricamente.

Por otro lado, el barrista chiva caracteriza a su equipo como un campeón por tradición. Es cierto que el Guadalajara es uno de los máximos ganadores de campeonatos de liga a partir de la profesionalización del fútbol mexicano, pero también es cierto que la gran mayoría de esos campeonatos los consiguió en un período menor a diez años, los años del Campeonísimo. Y, como lo apuntamos en el capítulo II, la historia de las chivas, como la de los equipos del fútbol nacional, no puede considerarse de manera lineal. Hace casi diez años que el Guadalajara no es campeón, sin embargo, en la memoria de la gente vive la imagen del Campeonísimo y la de los otros tres campeonatos conseguidos en diferentes temporadas. Esta imagen se traslada también de generación en generación y se inserta en la conciencia chiva como una de sus principales características históricas, a pesar de que pase torneo tras torneo sin conseguir un título más.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la forma en que un grupo de aficionados llega a autodefinirse. Por ejemplo, los atlistas se consideran seguidores sufridos, dado que su equipo no ha logrado un campeonato desde hace mucho tiempo. Sin embargo, como juega con vocación ofensiva, todo se puede esperar: en los últimos minutos de un partido ganado puede caer el gol enemigo y echar la fiesta a perder, aunque también es probable que ocurra lo contrario, que en un partido prácticamente perdido resurja en los momentos finales el espíritu de lucha que consiga el gol del empate o el de la victoria. De hecho, existe una frase que engloba este tipo de partidos emocionantes: “a lo Atlas”. De esta manera, puede perderse, empatarse o ganarse “a lo Atlas”, es decir, al estilo rojinegro. Profundizando más, observemos lo que un atlista comenta:

Bueno pues un poco este el estoicismo [...] también hay mucha dignidad en la derrota [...] no es tanto ganar sino saberse como capaz [...] creo que el Atlas tiene

un poco [...] esa filosofía, el Atlas [...] también tiene como una idiosincrasia ligada un poco [...] a la derrota, ¿no?, y a lo que la derrota te puede [...] enseñar, realmente, realmente todos los equipos tienen malas temporadas [...] pero creo que el Atlas tiene una filosofía muy particular [...] de la derrota, ¿no?, y se me hace que son, como son hermosos perdedores, ¿no?, como la novela [...] de Cohen, y entonces este, como hermosos vencidos, ¿no?, porque hay siempre una, una búsqueda como de la estética y una búsqueda de la dignidad ¿no?, no son estos equipos que pierden [...] ridículamente ¿no?, siempre se pierde y hay un manejo un poco como de la derrota [...] creo que el Atlas, si bien se le puede [...] adjudicar que no [...] ha sido campeón tienen muchas cosas que poner, que puestas en la balanza podrían como equilibrar y decir, bueno, nosotros hemos generado este, [...] juego como místico con el [...] River Plate en Argentina, en fin [...] hay muchas cosas que [...] hacen que valga la pena [...] irle al Atlas [...] ver al Atlas.²⁴⁵

Asimismo, la diferenciación social entre los aficionados a ambos equipos se desarrolla en un espacio simbólico más que en uno real. Desde grandes empresarios hasta obreros comparten su afición futbolera por ambos equipos. Sin embargo, nuevamente el imaginario de las dos aficiones se nutre de la oposición entre un equipo representante del pueblo mexicano, las chivas del Guadalajara, y otro que representa a la “aristocracia” tapatía. Aunque muchos barristas consideran que esta idea es falsa, no desaprovechan la oportunidad para burlarse de sus antagonistas gritándoles “pinches albañiles”, en caso de que uno de la 51 se dirija a un aficionado chiva.

No cabe duda que los barristas cargan con un estigma, a veces real, a veces impuesto sin razón, de tipos violentos. La definición de estos grupos lleva en sí misma la característica de violencia.²⁴⁶ En los estadios del fútbol mexicano, especialmente cuando se desarrollan clásicos como el América-Pumas, el riesgo aumenta considerablemente. Ya han sido varias las ocasiones en que las barras de estos equipos se han enfrentado, especialmente fuera de los estadios, causando estragos al resto de espectadores y daños materiales cuantiosos tanto a particulares como a los gobiernos delegacionales del D.F. En Guadalajara, los enfrentamientos entre barristas de Atlas y chivas han llegado a convertirse en broncas difíciles de controlar, sobre todo fuera del Estadio Jalisco. Sin embargo,

²⁴⁵ Entrevista con Enrique Blanc realizada el 11 de noviembre de 2005, en Guadalajara, Jal.

²⁴⁶ Consultar, por ejemplo, en el Diccionario de la Real Academia Española la definición del término “barra brava”, o también “barrabrava”, considerado un argentinismo por la misma academia.

el hecho más violento fue el ocurrido el domingo 26 de enero de 2003, en un partido entre Chivas y Jaguares de Chiapas, donde el joven Sergio Pérez Hernández perdió el ojo izquierdo al ser herido por un petardo justo en medio de las barras del chiverío, dentro del Jalisco.²⁴⁷ A raíz de este accidente, las autoridades municipales y del estadio ajustaron las medidas de seguridad para tratar de evitar actos de esta naturaleza. Aun cuando dentro del estadio los grupos se mantienen controlados, fuera del mismo se corre el peligro de enfrentamientos. Cabe señalar que el consumo de cerveza y de marihuana se circunscribe a ciertos grupos, por lo que no puede afirmarse que sea generalizado. Además, también debe tomarse en cuenta que la violencia no siempre está asociada al consumo de enervantes y que existen barras que se declaran antiviolentas y son consecuentes con ello.

Tal vez estamos más cerca de considerar que estos grupos en el contexto actual de Guadalajara despliegan actos violentos de naturaleza simbólica. Afortunadamente el Jalisco es un estadio en el que aún en los clásicos Atlas-Guadalajara es posible asistir sin demasiado temor a ser agredido. Las barras rojinegras y rojiblancas se caracterizan más por tratar de intimidar al otro a través de bravuconadas o poses que acentúen la virilidad que por violentarse y llegar a los golpes. Con esto no queremos decir que la violencia física no aparezca, pero sí es justo afirmar que sus dimensiones no son tan grandes como en otros estadios mexicanos o internacionales, aunque por lo mismo tampoco son dignas de ignorarse. Lo más importante para estos grupos es verse más que el otro, hacerse sentir más fuertemente que el contrario, cantar más fuerte, brincar más intensamente, humillar mediante las leyendas de sus mantas y los versos de sus cantos al diferente, al que no comparte su amor por los mismos colores, al que es menos hombre por seguir al acérrimo rival.

Un aspecto muy importante que se expresa en los cánticos es la pertenencia al grupo a través del “ser” chiva o del “ser” rojinegro. Así, podemos escuchar:

... Yo soy del Atlas (o en su caso de chivas)

²⁴⁷ *La Jornada*, 28 de enero de 2003.

Y este sentimiento

No puedo parar...

Lo interesante de este fragmento es la utilización del verbo ser conjugado en la primera persona del singular en tiempo presente. Este verbo sustituye a “le voy” a las chivas o al Atlas, expresión que era la más popular y casi única para demostrar la filiación a un equipo de futbol. El “soy de”, más utilizado en Sudamérica, especialmente en Argentina, demuestra una filiación más estrecha, más apasionada, más cercana a una voluntaria y simbólica cesión de la existencia del aficionado a su equipo. Del cántico a la camiseta, el “ser de” se populariza cada vez más entre rojiblancos y rojinegros.

Una de las principales características del Guadalajara, si no es que la mayor, es su vocación nacionalista en cuanto a la integración de su equipo de futbol. Cabe mencionar que su primer equipo en la historia fue conformado por individuos de diversas nacionalidades: mexicana, francesa, belga, austriaca. Sin embargo, desde la época amateur sus integrantes y dirigentes optaron por la política nacionalista, característica que se reafirmó al inicio de la época profesional del futbol mexicano a principios de la década de 1940.

Por otro lado, el Atlas se ha caracterizado por abrir sus puertas a extranjeros de diversas nacionalidades: argentinos, brasileños, uruguayos, chilenos, peruanos, costarricenses, etc. De hecho, el anotador del gol con el que consiguieron el campeonato de la temporada 1950-1951 fue un tico, Edwin Cubero, quien se quedaría en Guadalajara y fundaría la famosa empresa local Mudanzas Cubero. A lo largo de su historia, la institución rojinegra se ha caracterizado por su política de integración multinacional de su equipo, aunque ha tenido períodos de conformación nacional, por ejemplo, la famosa escuadra de los “niños catedráticos” de la década de 1960.

Estas características provocan sugerentes ideas de aficionados de ambos equipos. Por ejemplo, Francisco Estrada, rojinegro desde su infancia, comenta acerca del nacionalismo chiva:

Creo que aplicó muy bien en algún tiempo y para el esquema actual o el contexto actual del futbol y, más allá del futbol, del contexto ahora sí que del orden mundial

y económico, yo creo que, que es algo un poquito así como de, de añoranza. Porque pues si nos ponemos a hablar de los grandes equipos de futbol del mundo, yo creo que ya no hay ninguno que se mantenga de, de jugadores locales, que incluso lo considero chido en el momento en el que las chivas llegaron a ser un equipo de jugadores locales, regionales [...] más allá que de ser puros mexicanos, de puros jugadores locales, lo considero algo como que fue muy chido en su tiempo [...]²⁴⁸

Para Jorge, americanista, es decir, aficionado al otro gran antagonista de las chivas, el nacionalismo chiva es admirable, pero a la vez perjudicial para el futbol mexicano:

[...] porque encarece al jugador mexicano. El hecho de que ellos por regla general sólo quieran mexicanos, hace que cuando en otro equipo haya un buen jugador mexicano, lo coticen altísimo por [...] dicen “o no me lo va a comprar o si me lo compra ya [...] me cuajé de lana, ¿no?”. Y eso es lo que ha hecho que el futbolista mexicano sea tan caro y eso es lo que ha hecho que sea tan conformista de quedarse a jugar en el futbol mexicano porque aquí gana lo que quiere y no hace que vaya y sea emprendedor como el futbolista argentino o como brasileño, ¿no? [...]²⁴⁹

A su vez, Federico, un chiva de estilo crítico, comenta con respecto del nacionalismo de su equipo favorito:

[...] la discusión del nacionalismo es muy compleja, da para mucho rato, pero bueno, me parece que esta basado ese nacionalismo únicamente en que los jugadores sean nacionales por oposición a los extranjeros, y hay una oposición nacional extranjero y como decía César la afición de las Chivas puede ser heterogénea hay gente de poder económico alto, y hay gente de poder económico bajo, y de pronto parece que todo eso estuviera unido en torno a lo nacional extranjero, a la oposición nacional extranjero y me parece que es muy fácil usar un instrumento de ese tipo para borrar las diferencias entre los propios nacionales que son realmente relevantes, que son las diferencias de clase, por ahí hay otras diferencias importantes como es género, como son diferencias étnicas, pero la base para mí es clase, entonces bueno, unir a las clases en torno de un proyecto común estaría bien, pero unido a las clases en torno de un partido de futbol me parece que no nos lleva muy lejos, por eso no me gusta el nacionalismo simplista de la Selección Mexicana o de las Chivas, sí como una curiosidad, sí me gusta como una curiosidad y sí me gusta que sea un equipo obligado a sacar buenos jugadores mexicanos, eso sí lo aprecio, pero no el querer unir a todos en torno a un partido de futbol como en México 86, el mundo unido por un balón, bueno sí, pero desunido por cosas más importantes, me parece que puede ser un

²⁴⁸ Entrevista a Francisco Estrada realizada por Rodolfo Aceves el 10 de octubre de 2005, en Guadalajara, Jal.

²⁴⁹ Entrevista a Jorge realizada por Rodolfo Aceves el 10 de octubre de 2005, en Guadalajara, Jal.

instrumento de alineación [...] y creo que las Chivas pueden servir para eso, entonces bueno, por ahí es por donde no me gusta mucho el nacionalismo [...]²⁵⁰

También podemos encontrar otras características auto atribuidas por las aficiones de ambos equipos en general, que son asumidas por los barristas. Por ejemplo, los atlistas consideran que son concedores del futbol, no sólo del buen futbol, sino del futbol, porque siguen a su equipo por su estilo de juego y no por sus triunfos. Testimonio de esta característica es la gran manta rojinegra hecha por los integrantes del Frente Rojinegro, especialmente expuesta en los clásicos contra el Guadalajara, que expresa la siguiente frase: “La afición no vive de copas, sino de la emoción que provocas”. En cambio, los rojiblancos hacen un énfasis especial por su historia ganadora y algunos observan la importancia de los triunfos sobre la forma de conseguirlos:

[...] mientras el equipo [...] gane yo creo que esto es la diferencia, ¿no?, al aficionado de Chivas no le importa cómo juegue mientras gane, se ha dado algunos partidos que no han sido tan buenos, pero gana Chivas y no pasa nada, entonces, quizá haya algunos otros que prefieren que jueguen bien aunque pierdan como es el caso del Atlas, ¿no?, ellos pos, igual pierden pero jugaron bien bonito, entonces pos no, a nosotros lo que nos interesa es que gane y que siga cosechando triunfos, independientemente de cómo jueguen.²⁵¹

El antichivismo es otro rasgo de los seguidores del Atlas. Para la gran mayoría de ellos, el hecho de que el Guadalajara pierda hace doblemente feliz una semana en que el Atlas haya ganado. A su vez, si el Atlas pierde, es preferible que también lo hagan las chivas. Tampoco pueden aceptar que un jugador de las chivas se integre a las filas rojinegras. Asimismo, si el equipo atlista no pasa a la fase de liguilla por el campeonato pero sí lo hacen las chivas, lo más seguro es que los aficionados rojinegros no apoyen al equipo rojiblanco y se pongan de lado de sus rivales, así sean equipos de la capital o de otras ciudades históricamente rivales en diversos ámbitos de la perla tapatía.

Por su parte, los aficionados chivas parecen más preocupados por lo que haga su equipo que por lo que haga el Atlas. Sin embargo, los barristas rojiblancos portan un especial odio hacia el equipo y la afición de la Academia

²⁵⁰ Entrevista a Federico Ledezma realizada por Rodolfo Aceves el 20 de octubre de 2005, en Guadalajara, Jal.

²⁵¹ Entrevista a Luis Felipe Martínez realizada por Rodolfo Aceves el 13 de octubre de 2005, en Guadalajara, Jal.

que en años anteriores era menos evidente y que contrasta con la idea de que muchos rojiblancos son admiradores del estilo atlista. Además, la necesidad de nutrirse de jugadores nacionales que no siempre pueden encontrar en su sistema de fuerzas básicas, hace que los barristas de chivas no demuestren mayor animadversión hacia jugadores provenientes de equipos especialmente antagonicos como el Atlas o el América. También existe la idea de que el aficionado rojiblanco muestra un interés por apoyar a los equipos locales cuando el Guadalajara ya no está en la competencia por el título, situación que contrasta con la antipatía de los atlistas por el chiverío.

La fidelidad de las aficiones al equipo de su pasión es una condición indispensable para mantener viva la relación entre ambos actores. Sin embargo, esa fidelidad tiene sus matices. Es así que, en el imaginario futbolero tapatío, se considere que los aficionados rojinegros constituyan “la fiel”, mientras que los rojiblancos presenten rasgos caprichosos y volubles. Se cree que la fidelidad rojinegra se cimienta en el apoyo durante toda la historia del equipo, a pesar de los descensos a la división inferior y a la ausencia de campeonatos de liga. Asociada a esta idea se encuentra la de una afición sufrida, masoquista y estoica. Por su parte, los rojiblancos aparecen como aficionados que responden positivamente en el apoyo a su equipo si este gana, pero si empatan o pierden se callan e, incluso, abuchean. Las barras de ambos equipos han venido a confirmar, por el lado atlista, y a cambiar, por el lado chiva, estas concepciones acerca de la fidelidad. Tanto unos como otros se caracterizan por su apoyo permanente a los equipos durante todo el partido. Claro está que pueden presentarse situaciones en las que los barristas se enojan con sus jugadores o disminuyen la intensidad de sus prácticas de apoyo cuando el partido sea malo o mediocre, pero el aliento no cesa totalmente.

Las prácticas de las barras muestran un grado de ritualización que les otorga un carácter semejante al de ciertas prácticas religiosas. No queremos decir que éstas constituyan una base para una religiosidad formalmente establecida, sino que la idea de una práctica litúrgica, así como sus etapas de preparación y de actividades posteriores a la misma, sugieren la posibilidad de organizar su análisis para una mejor comprensión de los despliegues

coreográficos y de los cánticos de los barristas. Cabe señalar que, para muchos de ellos, el fútbol bien puede ser una religión.

Lo que no podemos negar es que esta ritualización opera como un reforzamiento de la identidad del grupo: el despliegue de símbolos y lenguajes compartidos, de movimientos y emociones, de alegrías y de sufrimientos, amalgama el sentido de pertenencia de los miembros de las barras. A través del ritual en las tribunas el nosotros chivas y el nosotros rojinegros se expresa en su máximo.

El fútbol, tanto en su práctica como en su afición, ha sido un monopolio masculino en el que paulatinamente las mujeres han ganado terreno. Los hombres despliegan su destreza y fortaleza, aunadas a otras virtudes masculinas como la valentía, la planificación racional estratégica y la resistencia física y moral, tanto en la cancha como en la tribuna. En el caso de los barristas, la expresión de la masculinidad, a través de las bravuconadas, los gritos, los movimientos corporales y los cánticos, es una característica presente en todos estos grupos. Es una masculinidad que se centra en la demostración de ser más hombre que el otro. El “aguante”, también expresado de manera escrita en mantas y camisetas como “awante”, engloba especialmente la resistencia y la fortaleza apoyando al equipo en todo momento, sin importar si se gana o se pierde.²⁵² Sin embargo, también en estos conjuntos de jóvenes existe cabida para las mujeres. También ellas tienen awante. Algunas de ellas cumplen funciones muy importantes: son líderes o auxiliares de líderes. Pero lo más significativo es que hay chavas que llegan a ser más intensas en sus gritos o cantos que muchos hombres. El “puto” que dedican a algún jugador o el “vamos cabrones, no sean huevones” a sus compañeros de grupo, se llegan a escuchar más que varias de las voces masculinas que las rodean.

Este tema, el de la expresión de la masculinidad, de la violencia y el de la participación de las mujeres en el universo futbolístico quedan junto con muchos

²⁵² El “aguante” se define, de manera general, como la capacidad de resistir sufrimientos y dolores, tanto físicos como psicológicos, en el proceso de apoyar a un equipo de fútbol, especialmente en las tribunas de un estadio. Su origen se encuentra en el ámbito futbolero argentino. Ver, por ejemplo, Binello, Gabriela, et. al. (2000). “Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?”. Alabarces, Pablo (comp.) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, p. 53.

otros, pendientes de abordar con profundidad. Dentro del abanico de temáticas que están abiertas, enlisto algunas de ellas que me parecen significativas: el futbol como uno de los principales referentes de identidad en nuestro país, lo que plantea la necesidad de realizar estudios comparativos en otras ciudades del país en las que el futbol representa un producto cultural significativo, como la Ciudad de México, Distrito Federal, Monterrey, Nuevo León, Torreón, Coahuila, o Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, así como en comunidades translocalizadas, como los casos de las colectividades de migrantes mexicanos en ciertas ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica tales como Los Ángeles, San Francisco, Phoenix, Dallas, Houston o Chicago; los atributos del futbol como un sistema de signos cargado de diversos sentidos; la participación del futbol en la historia cultural y en ciertos procesos económicos y políticos de la sociedad mexicana; los estudios comparativos del futbol como fenómeno social entre México y otros países latinoamericanos.

El análisis del tema propio de esta investigación de ninguna manera queda agotado. Es un esfuerzo que intenta contribuir con un fenómeno cuya relevancia no puede ser ignorada, de tal manera que más que concluir pretende abrir nuevas interrogantes y enriquecerse con los comentarios y los aportes de nuevas investigaciones.

Bibliografía general

Alabarces, Pablo (comp.). (2000). *Peligro de Gol: Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, Pablo (comp.). (2003). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Albiñana, Salvador et. al. (2003). *El fútbol o la vida*. Valencia: Universidad de Valencia.

Archetti, Eduardo P. (2003). *Masculinidades: fútbol, polo y tango en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Archetti, Eduardo P. (2005). "El deporte en Argentina (1914-1983)". *Trabajo y Sociedad*. No. 7, Vol. VI, junio-septiembre. Santiago del Estero, Argentina.

Bahamonde, Ángel. (2002). *El Real Madrid en la historia de España*. Madrid: Taurus.

Bañuelos Rentería, Javier. (1998). *Crónica del futbol mexicano. Balón a tierra (1896-1932)*. México: Ed. Clío.

Bañuelos Rentería, Javier. (1998). *Crónica del futbol mexicano. Los años difíciles (1970-1986)*. México: Ed. Clío.

Barfield, Thomas (ed.). (2000). *Diccionario de antropología*. México: Siglo XXI.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bromberger, Christian. (2000). "El fútbol como visión del mundo y como ritual". Roque, Maria-Àngels (Ed.). *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas*. Barcelona: Icaria.

Calderón Cardoso, Carlos. (1998). *Crónica del fútbol mexicano. Por amor a la camiseta (1933-1950)*. México: Ed. Clío.

Calderón Cardoso, Carlos. (2002). *Crónica del fútbol mexicano. Vientos de cambio (1997-2001)*. México: Ed. Clío.

Cappa, Ángel. (2004). *¿Y el fútbol donde está?* México: Ficticia.

Cashmore, Ellis. (1998). *Making sense of sports*. London: Routledge.

DaMatta, Roberto. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica.

Díaz Cruz, Rodrigo. (1998). *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Doñán, Juan José. (2001). *Oblatos-Colonias. Andanzas tapatías*. Guadalajara: Ed. Campo Raso.

Elias, Norbert y Dunning, Eric. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Estrada Saavedra, Marcos. (1995). *Participación política, actores colectivos*. México: Plaza y Valdez.

(2002). *Expansión*. Noviembre 13, Año XXXIII, No. 853.

Fábregas, Andrés. (2001). *Lo sagrado del rebaño. El fútbol como integrador de identidades*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.

Foer, Franklin. (2005). *How soccer explains the world*. New York: Harper Perennial.

Galeano, Eduardo. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. México: Siglo XXI.

García Ferrando, Manuel et. al. (comps.). (2002). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.

Giddens, Anthony. (2002). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Giménez, Gilberto (2004). "Cultura e identidades". www.gimenez.com.mx.

Giménez, Gilberto. (2005). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen uno*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Coahuilense de Cultura.

Ginner et. al. (1998) *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza.

Gómez, Jaime. (1997). *Chivas. La historia oficial del Guadalajara*. Guadalajara: Ágata.

González Rubio, Luis Antonio. (comp.). (2005). *Encuentros sociales y diversiones*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco.

Hiernaux, Jean-Pierre (1995). "Analyse structurale de contenus et modèles culturels". VV.AA. *Pratiques et méthodes de recherche en sciences sociales*. Paris: Ed. Armand Colin. (Versión en castellano por la Universidad de Lovaina, 1996).

<http://groups.msn.com/atlasbarra51/general.msn>

Krauze, León. (1998). *Crónica del futbol mexicano. Moneda en el aire (1986-1998)*. México: Ed. Clío.

Kuper, Adam. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós.

(2003). *La Jornada*. 28 de enero.

Maffesoli, Michel. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.

Medir, Isidro Ramón. (2003). *La violencia en el fútbol*. Sevilla: Wanceulen Editorial Deportiva.

Montaño, Jorge. (1977). *Los grupos sociales*. México: ANUIES.

Nuño Alfonso y Gregorio González. (1991). *El Atlas en sus primeros 75 años. Edición conmemorativa*. Guadalajara: Impre-Jal.

Pliago, Roberto. (2006). *Corazón chiva: cien años*. México: Planeta.

Schutz, Alfred y T. Luckmann. (1977). *La estructura del mundo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Signorelli, Amalia. (1999). *Antropología Urbana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Sotelo, Greco. (1998). *Crónica del futbol mexicano. El oficio de las canchas (1950-1970)*. México: Ed. Clío.

Sotelo, Greco. (1999). *Chivas. La construcción de un orgullo*. México: Ed. Clío.

Staccioli, Andrea. (2005). *En el nombre del fútbol*. Barcelona: Ediciones B.

Taylor, S.J. y R. Bogdan. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

Thompson, John B. (1993). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

(2002). *Tierra Adentro*. Número 115, abril-mayo. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Trifonas, Peter Pericles. (2004). *Umberto Eco y el fútbol*. Barcelona: Gedisa.

Turner, Victor. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.

Turner, Victor. (1999). *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI.

Valdano, Jorge. (2003). *El miedo escénico y otras hierbas*. Madrid: Santillana.

Vázquez Montalbán, Manuel (2005). *Fútbol, una religión en busca de un Dios*. Barcelona: Ed. Debate.

Villoro, Juan. (2005). *Los once de la tribu*. México: Punto de Lectura.

Villoro, Juan. (2006). *Dios es redondo*. México: Planeta.

Vinnai, Gerhard. (1991). *El fútbol como ideología*. México: Siglo XXI.

Viñas, Carles. (2005). *El mundo ultra: los radicales del fútbol español*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

www.pasiontuza.com

Anexo 1. Cánticos rojiblancos y rojinegros.

A continuación se presenta un conjunto de cánticos escuchados durante los partidos y en otros espacios y momentos, como en las caravanas al estadio antes de celebrarse un clásico Atlas-Guadalajara, con un criterio de clasificación que intenta seguir las pautas del ritual futbolístico.

Cánticos rojinegros:

a) De entrada:

Vamos rojinegros

Que esta noche

Tenemos que ganar

Ole, ole, ole,

Ole, ole, ole, ola

Ole, ole, ole,

Cada día te quiero más

Yo soy del Atlas

Y este sentimiento

No puedo parar

b) Del desarrollo del partido:

Oy, oy, oy, oy

Oy, oy, oy, oy

El que no salte

Es un chiva maricón.

Vamo', vamo', vamo' la acade

Vamo', vamo', vamo' la acade

Vamo', la acade

*En el Estadio Jalisco hay una barra bien loca
Que venimos a alentarte aunque no haya copas
Lo único que te pido es que juegues bien pa'tenerlas
Porque el amor que te tengo, ese no se quiebra
Ay, ay, ay,
No como el vecino
De los campeonatos
No ha ganado uno
Todos son pagados
No como el vecino
De los campeonatos
No ha ganado uno
Todos son pagados*

*Yo te quiero la acade
Yo te quiero, eres mi vida
Siempre te voy a alentar
Aunque me siga la policía (putos)
Vayas a donde vayas
Esta es tu hinchada
La que te anima
Vamos acade, vamo' a ganar
Que la barra está de fiesta
Vamos Atlas
Al frente pongan huevos
No soy amargo
Como los becerros
Vamos Atlas
No falles a tu hinchada
La que te sigue*

*En las buenas y en las malas
Yo soy así, al Atlas yo lo quiero
Y la legión me chupa bien los huevos*

*Ole, ole, ole,
Ole, ole, ole, ola
Ole, ole, ole,
Cada día te quiero más
Yo soy del Atlas
Y este sentimiento
No puedo parar*

*Señores yo soy del Atlas y tengo aguante
Yo sigo a los rojinegros a todas partes
Ser de Atlas es un sentimiento que se lleva en el corazón
Daría toda mi vida por ser campeón
Vamo la acade, vamo la acade, vamo la acade*

*Vamos, vamo' academia,
Te llevo en el alma
Siempre te llevo en las venas
A donde vayas
Siempre estaremos
Esta es tu hinchada loca
Que pone los huevos*

*Que lo vengan a ver,
Que lo vengan a ver,
Ese no es un portero
Es una puta de cabaret*

*Eres mi pasión
Eres toda mi vida
A la rojinegra la llevo
En el corazón
Ya todo el país lo sabe
Tenemos los huevos para dar la vida
Por la academia
Por la academia*

*Por qué será que soy hincha del Atlas
Un sentimiento que no puedo parar
La rojinegra yo la llevo dentro de mi corazón
Este año te quiero ver campeón*

*Vamos, vamos rojinegros,
Vamo' a ganar,
Que esta barra está reloca
Yo te sigo a todas partes
A donde vas
Cada día te quiero más
Y más y más*

*Y la acade
Y la acade
Y la academia
Y la acade*

*Olele, olala
No sean maleducados
Saluden a papá*

*Oh, oh, vamos Atlas
Pongan huevos
Que ganamos*

*Rojinegros
Vamos rojinegros
Y vamos rojinegros
Rojinegros*

*Cómo no te voy a querer
Cómo no te voy a querer
Si mi corazón es rojo
Y mi sangre negra
Siempre te querré
Atlas, Atlas de mi vida
Tú eres la alegría
De mi corazón
Sabes, todo lo que siento
Lo llevo aquí adentro
De mi corazón*

*Vamos rojinegros
Que esta noche
Tenemos que ganar*

c) De despedida:

*Y ya lo ves,
Y ya lo ves,
Aquí tu hinchada*

No te deja de querer

Cánticos rojiblancos:

a) De entrada:

Oh, oh, oh, oh,

Sal rebaño

Oh, oh, oh, oh,

Sal rebaño

Venirte a ver

Yo lo único que quiero es venirte a ver

Cada sábado en la cancha y en el calor del sol

Chivas verte campeón es mi ilusión

De corazón.

b) Del desarrollo del partido:

No somos como los putos de la acade

Saba, sabe, no somos como los putos de la acade

Y dale alegría, alegría a mi corazón

Lo único que te pido al menos hoy

El campeonato local es mi obsesión

Tenés que dejar el alma y el corazón

Saba, sabe, no somos como los putos de la acade.

Vamos rebaño

Queremos la copa

La hinchada está loca y yo

Quiero verte campeón

*Hoy te voy a alentar
Como todos los años
Esa es mi ilusión
Quiero verte campeón*

*Pasado de vino me vengo pa la cancha
Loco borracho te aliento en tablón
Con huevos al frente te quiere ver la banda
Vamos rebaño te quiero ver campeón
Dale, dale rebaño (acompañado de silbido)
Dale, dale rebaño (acompañado de silbido)
Dale, dale rebaño (acompañado de silbido).*

*Señores yo soy de chivas hasta que muera,
Yo sigo al Guadalajara de la cabeza,
Ser chiva es un sentimiento que se lleva en el corazón,
Daría toda mi vida por ser campeón*

*Chivas te llevo en el alma
Y cada día te quiero más
Vamos, vamos, vamos chivas
Vamos, chivas,
Vamo' a ganar*

*Se viene chivas campeón,
Chivas campeón
Chivas campeón
Se viene chivas campeón,
Chivas campeón
Chivas campeón
Se viene chivas campeón,*

Chivas campeón

Chivas campeón

Ey, ey, ey,

Yo soy de una banda loca muy conocida en el mundo entero

Que sigue al Guadalajara a donde vaya estará presente

Es tradición de mi pueblo no ser amargo y salir campeón

Al Atlas se lo dedico

La puta madre que lo parió

Se viene chivas campeón,

Chivas campeón

Chivas campeón.

Vamos chivas,

Ponga huevos,

Vaya al frente

Esta hinchada lo que quiere

Es un campeonato más

Te he de querer

Toda la vida

Te he de adorar

Mientras yo viva

Ninguno de mi barrio

A mí me quiere por ser de chivas

Vamos rojiblanco a salir primero

Moja la camiseta

Como yo sobre el tablón

Juega con toda el alma

Te quiero ver salir campeón

*Que lo vengan a ver
Que lo vengan a ver
Ese no es un portero
Es una puta de cabaret*

*Chivas, chivas de mi vida
Tú eres la alegría
De mi corazón
Sabes, todo lo que siento
Lo llevo aquí adentro
De mi corazón*

*Pasan los años
Pasan los días
Los jugadores
No salen campeones
Sólo una copa
En sus vitrinas
Serán amargos
Toda la vida
Rojinegro cagón
Rojinegro cagón
Rojinegro cagón
Rojinegro cagón.*

*Chivas, mi buen amigo
Esta campaña volveremos a estar contigo,
Te alentaremos de corazón,
Esta es la hinchada que te quiere ver campeón*

*Señores dejen todo
Me voy a ver a chivas
Porque los jugadores
Me van a demostrar
Que salen a ganar
Que quieren salir campeón
Que lo llevan a dentro
Como lo llevo yo*

*Gol, haz un gol
Haz un gol
Haz un gol
Chivas haz un gol*

*Yo soy del Guadalajara
Y siempre lo voy a seguir
Aunque juegues en cualquier cancha
Contigo yo tengo que ir
Por eso te aliento esta tarde noche
Te llevo en el corazón
La hinchada quiere dar la vuelta
Quiere ser campeón
Oh, oh*

*Oy, oy, oy, oy
Oy, oy, oy, oy
El que no salte
Es un zorro maricón.
Sueñen rojinegros
Que campeones*

*Nunca lo van a ser
Cómo no te voy a querer
Cómo no te voy a querer
Si mi corazón es rojo
Y mi sangre es blanca
Siempre te querré*

c) De despedida:

*Ole, ole, ole,
Ole, ole, ole, ola
Ole, ole, ole,
Cada día te quiero más
Yo soy de Chivas
Y este sentimiento
No puedo parar*

Índice de imágenes y cuadros²⁵³

Figura No. 1. Escudo del Club Guadalajara.....	70
Figura No. 2. Escudo del Club Atlas.....	71
Cuadro No. 1. Distribución de campeonatos del futbol de Jalisco en su etapa amateur (1908-1943).....	73
Cuadro No. 2. Campeonatos de los clubes Atlas y Guadalajara en su período profesional.....	88
Cuadro No. 3. Grupos de apoyo del equipo Guadalajara en la ciudad de Guadalajara.....	100
Cuadro No. 4. Grupos de apoyo del equipo Atlas en la ciudad de Guadalajara.....	101
Figura No. 3. Aforo Estadio Jalisco.....	136
Fotografía No. 1. Graffiti en paredes exteriores del Estadio Jalisco.....	140
Fotografía No. 2. Trapos rojinegros en el interior del Estadio Jalisco.....	142
Fotografía No. 3. Barras rojiblancas durante la interpretación del himno nacional en el interior del Estadio Jalisco.....	146
Fotografía No. 4. Barristas rojinegros bailando slam afuera del Estadio Jalisco.....	148
Fotografía No. 5. Barras rojinegras en acción dentro del Estadio Jalisco.....	153
Fotografía No. 6. Publicidad inflable durante el medio tiempo de un partido del Atlas en el Estadio Jalisco.....	159
Fotografía No. 7. Barrista rojinegro con camiseta producida por miembros de barras.....	167
Fotografía No. 8. Barrista rojiblanco con camiseta producida por miembros de barras.....	167
Fotografía No. 9. Aficionado rojinegro con la cara pintada.....	172
Fotografía No. 10. Barrista rojinegro con tatuaje.....	173
Fotografía No. 11. Barras rojiblancas en acción dentro del Estadio Jalisco.....	175
Cuadro No. 5. Decodificación de cántico rojiblanco 1.....	178
Cuadro No. 6. Decodificación de cántico rojiblanco 2.....	178
Cuadro No. 7. Decodificación de cántico rojiblanco 3.....	179
Cuadro No. 8. Decodificación de cántico rojiblanco 4.....	180
Cuadro No. 9. Decodificación de cántico rojinegro 1.....	181
Cuadro No. 10. Decodificación de cántico rojinegro 2.....	182
Cuadro No. 11. Decodificación de cántico rojinegro 3.....	183
Cuadro No. 12. Esquema actancial visión rojiblanca.....	184
Cuadro No. 13. Esquema actancial visión rojinegra.....	184

²⁵³ Las fotografías fueron tomadas por Rodolfo Aceves entre los meses de julio y diciembre de 2005.

Listado de entrevistas²⁵⁴

Informante	Fecha	Relación con el fútbol
Luis Jorge García	27/09/2005	Fundador, líder y representante de la Barra Calavera (Atlas)
Candelario Chávez	30/09/2005	Fundador, líder y representante del Frente Rojinegro (Atlas)
Luis Felipe Martínez	06/10/2005	Fundador, líder y representante de la Legión 1908 (Guadalajara)
Francisco Estrada	10/10/2005	Aficionado (Atlas)
Jorge Contreras	10/10/2005	Aficionado (América)
Juan José (La Chiva)	14/10/2005	Aficionado y mascota (Guadalajara)
Salvador Magaña	19/10/2005	Fundador, líder y representante de la Barra Irreverente (Guadalajara)
Federico Ledesma	20/10/2005	Aficionado (Guadalajara)
César Ortega	20/10/2005	Aficionado (Guadalajara)
Fernando Moncada	20/10/2005	Fundador y representante de la Barra 51 (Atlas)
Don Pablo	25/10/2005	Fundador, líder y representante de la Porra Familiar (Atlas)
Alfredo "Pistache" Torres	01/11/2005	Exfutbolista (Atlas)
Enrique Blanc	02/11/2005	Aficionado (Atlas)
Hugo	08/11/2005	Líder y representante de la Porra Oficial (Atlas)
Rodolfo "Rorro" Medina	09/11/2005	Exfutbolista (Atlas)
Armando Navarrete	10/11/2005	Futbolista (Atlas)
Víctor Cuéllar	11/11/2005	Aficionado (Guadalajara)
José Dorazco	14/11/2005	Aficionado (Atlas)
Mauricio González	17/11/2005	Exfutbolista y auxiliar técnico (Atlas)
Juan José (Sabritas)	19/11/2005	Fundador, líder y representante de la Estirpe Sagrada (Guadalajara)
Salvador "Chava" Reyes	30/11/2005	Exfutbolista (Guadalajara)
Efraín Flores	05/12/2005	Exdirector técnico y director de fuerzas básicas (Guadalajara)
Héctor Padilla	15/12/2005	Exfutbolista y comentarista (Atlas)
Juan Carlos Torres	28/12/2005	Aficionado (Atlas)

²⁵⁴ Todas las entrevistas fueron realizadas por Rodolfo Aceves en la zona metropolitana de Guadalajara.